

VICERRECTORIA
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO



ENRIQUE KIRBERG

ESCRITOS ESCOGIDOS

SELECCIÓN Y ESTUDIO INTRODUCTORIO
FRANCISCO RIVERA TOBAR

ENRIQUE
KIRBÉRG

ESCRITOS
ESCOGIDOS

ENRIQUE KIRBÉRG

ESCRITOS ESCOGIDOS

SELECCIÓN Y ESTUDIO INTRODUCTORIO

Francisco Rivera Tobar

PRÓLOGO

Juan Manuel Zolezzi Cid

RECTOR UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

VICERRECTORIA
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins N° 3363
Estación Central, Santiago de Chile
www.udesantiago.cl

ENRIQUE KIRBERG:
ESCRITOS ESCOGIDOS

Selección de textos
y estudio introductorio:
Francisco Rivera Tobar

Prólogo:
Dr. Juan Manuel Zolezzi Cid
Rector Universidad de Santiago de Chile.

Diseño gráfico:
Mario Navarro Cortés

Producción gráfica:
María Eugenia Morales / hvdesign

Fotografías:
Álbum familia Kirberg Erazo
Archivo Patrimonial de la
Universidad de Santiago de Chile

Imagen de portada:
Portadilla del discurso pronunciado
por el Rector Enrique Kirberg B.,
con ocasión de la Inauguración
del Año Académico 1972
de la Universidad Técnica del Estado
Publicado en *Revista UTE*
Número 8 / mayo 1972

Registro de propiedad intelectual N° 260445
ISBN 978-956-9651-02-1
Primera edición: enero 2016

Universidad de Santiago de Chile
Vicerrectoría de Vinculación con el Medio

Colección Huella Cultural

Ediciones de la Corporación Cultural
Universidad de Santiago de Chile.
corporación.cultural@usach.cl

Impreso por Maval SPA
www.mavalchile.com

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Juan Manuel Zolezzi Cid
RECTOR

Pedro Palominos Belmar
PRORRECTOR

Patricia Pallavicini Magnere
VICERRECTORA ACADÉMICA

Oscar Bustos Castillo
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN,
DESARROLLO E INNOVACIÓN

Manuel Arrieta Sanhueza
VICERRECTOR DE APOYO AL ESTUDIANTE

Sergio González Rodríguez
VICERRECTOR DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO

Gustavo Robles Labarca
SECRETARIO GENERAL

*A la señora Inés Erazo Corona,
esposa y compañera de Enrique Kírberg*

“Estos son recuerdos imborrables que deberían formar parte del patrimonio de cada miembro de la USACH. Este recuento no es la expresión de un logro personal mío. Acaso fui tan solo un catalizador. En esta Casa cristalizó un trabajo de hombres libres que en forma comunitaria decidieron regir su propio destino, creando para la patria la cultura de su independencia. Así floreció entre estos muros la expresión más plena de los valores humanos”.

(Enrique Kirberg, *La Universidad y los Valores Humanos*, 1991)

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.

(Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1852)

ÍNDICE

Presentación y Agradecimientos	/ 14
Prólogo	/ 16
PRESENCIA DEL RECTOR ENRIQUE KIRBERG Juan Manuel Zolezzi Cid Rector de la Universidad de Santiago de Chile	
Estudio Introductorio	/ 21
ENRIQUE KIRBERG BALTIANSKY: ASPECTOS CENTRALES DE SU PENSAMIENTO Francisco Rivera Tobar	
Primera Parte	/ 65
EDUCACIÓN TÉCNICA Y ESTRATEGIA DE DESARROLLO NACIONAL	
Homenaje al Presidente Pedro Aguirre Cerda, 1941	/ 66
La Escuela de Ingenieros Industriales, 1946	/ 72
La Universidad Técnica del Estado, 1947	/ 76
Inauguración del Año Académico de la Escuela de Ingenieros Industriales, 1952	/ 81
El candidato Salvador Allende, 1952	/ 84
Homenaje a Enrique Frömel, 1953	/ 90
La Universidad Técnica del Estado y la estrategia de desarrollo nacional, circa 1953	/ 95
Primer año de funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, 1953	/ 103
Los desafíos de la Universidad Técnica del Estado, 1953	/ 108
Acto de celebración del 14° Aniversario de la Escuela de Ingenieros Industriales, 1954	/ 113
Segunda Semana de Ingeniería Industrial, 1958	/ 117

123 / Segunda Parte

**REFORMA UNIVERSITARIA
Y TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD**

- 124 / Inauguración del Año Académico de la
Universidad Técnica del Estado, 1969
- 139 / El 25° Aniversario del Instituto Pedagógico Técnico, 1969
- 149 / El Rector saluda a los estudiantes, 1969
- 160 / A la Comunidad Universitaria, 1969
- 171 / La Universidad Técnica del Estado y su proceso reformista, 1970
- 182 / El rol actual de las universidades chilenas, 1970
- 187 / Balance del proceso reformista, 1970.
- 217 / Estudiar y Construir para la Patria Nueva, 1971
- 238 / Nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado, 1971
- 240 / 6° Congreso de la Central Única de Trabajadores, 1971
- 252 / Presencia de la Universidad Técnica del Estado
en la Revolución Chilena, 1971
- 256 / Inauguración del Año Académico de la
Universidad Técnica del Estado, 1972
- 262 / Salvador Allende en la Universidad Técnica del Estado, 1972
- 266 / Convenio de colaboración con las Fuerzas Armadas, 1972
- 270 / La enseñanza y la Nueva Sociedad, 1972
- 281 / La Universidad Técnica del Estado y el Informe de la
Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, 1973

295 / Tercera Parte

EXILIO Y LUCHA POR LA DEMOCRACIA

- 296 / La Universidad Chilena, 1978
- 309 / Neruda: Poeta y Luchador, 1979
- 317 / “Así fue como ocuparon la Universidad Técnica del Estado”, 1987
- 329 / A Setenta Años de Córdoba, 1988
- 348 / Transición Democrática en la Universidad Uruguaya, 1990
- 364 / Principales problemas, limitaciones y consecuencias que sufren
los académicos exiliados en el proceso de retorno
a la sociedad chilena, 1990
- 376 / La Universidad y los Valores Humanos, 1991

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Esta obra constituye un homenaje a los cien años transcurridos desde el nacimiento de Enrique Kirberg Baltiansky. Ella reúne diversos escritos por él producidos, que dan cuenta de aspectos centrales de su pensamiento político, económico y social, a la vez que de su concepción del rol de las universidades en el siglo XX y sus proyecciones al siglo XXI.

En enero del 2014 el colectivo de diseñadores gráficos de Extensión y Comunicaciones UTE/1973, entregaron la colección completa de la *Revista de la Universidad Técnica del Estado* a la Universidad de Santiago de Chile, (USACH), a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. Cumpliendo así con el compromiso expresado el 11 de septiembre 2013, durante el acto de inauguración de la exposición *Por la vida...Siempre!*, de recolectar y retornar a su lugar de origen la Revista UTE para su digitalización y acceso a sus ejemplares físicos por toda la comunidad USACH. En la citada entrega los diseñadores gráficos UTE propusieron editar un libro con los discursos del Rector Kirberg que aparecen publicados en los 14 números de la Revista. La Vicerrectoría de Vinculación con el Medio acogió esta idea inicial, ampliándola y potenciándola con una cuidadosa investigación de los variados documentos producidos por el Rector. Arribando a esta publicación que hemos titulado, *Enrique Kirberg: Escritos Escogidos*.

La mayor parte de los escritos corresponden a discursos. Sin embargo, se han incluido también otros documentos que tienen formato de artículos especializados, ponencias en seminarios y entrevistas, pues consideramos que dan cuenta de mayor densidad analítica o bien, de reflexiones más generales, que se encuentran ausentes en los discursos, pues éstos son producidos principalmente para responder a contingencias o coyunturas específicas. Eso sí, solo hemos incorporado documentos que fueron publicados, y omitido aquellos apuntes, escritos o borradores que no lo fueron. Esto como un gesto de respeto al propio autor de los documentos y a su decisión de conservarlos de manera privada.

El libro se organiza a partir de tres apartados, que dan cuenta de distintos momentos de la vida, actividades y pensamiento de Enrique Kirberg,

titulando cada uno de ellos con las tendencias que configuraron sus principales planteamientos en dichos períodos. En consecuencia, hemos organizando los escritos en función de aquellas categorías superiores. Dentro de los apartados se ha privilegiado el ordenamiento cronológico de los textos, pues la opción por el orden temático se encuentra reflejada en el estudio introductorio.

La Universidad de Santiago de Chile, a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio y el Archivo Patrimonial de la Universidad, han realizado un permanente trabajo de búsqueda, rescate y comunicación del aporte de la USACH al país. Agradecemos a sus funcionarios que hicieron posible la publicación de esta obra.

Mario Navarro, Director del Departamento de Comunicación de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones de la UTE, estuvo a cargo del diseño del libro. Agradecemos su constancia, compromiso y la calidad de su trabajo, así como sus siempre estimulantes reflexiones sobre las distintas etapas de la universidad. También sea nuestro reconocimiento al equipo de transcripción compuesto por Catalina Saldaña, Alexandra Saintard y Lorena Mussa, quienes trabajaron con rigurosidad, y aportaron elementos para tener en cuenta en el análisis del pensamiento de Kirberg.

Para el final hemos dejado a quien deseamos expresar nuestra mayor gratitud: Inés Erazo Corona, viuda de Enrique Kirberg, cuya colaboración fue fundamental en el proceso de pesquisa de las fuentes. La señora Inés abrió a los investigadores sus archivos, y participó activamente en la búsqueda de documentos mecanografiados y manuscritos. Al mismo tiempo, sus conversaciones ayudaron al autor del estudio introductorio a precisar datos, discutir hipótesis y conocer respecto de las relaciones personales y marcos de ideas desde los que se nutrió el pensamiento de Enrique Kirberg. Sean nuestros agradecimientos para ella, por sus aportes y, especialmente, por su amistad.

El Editor

PRESENCIA DEL RECTOR ENRIQUE KIRBERG

Dr. Juan Manuel Zolezzi Cid
Rector
Universidad de Santiago
de Chile

Estas páginas se inscriben en las celebraciones con que nuestra universidad ha querido festejar y recordar el centenario del nacimiento del rector Enrique Kirberg Baltiansky, nacido el 30 de julio del año 1915. Proyectando su legado, la celebración la hemos hecho bajo el lema *Universidad de Santiago de Chile: de Kirberg al siglo XXI: formadora y transformadora*. En la huella cultural profunda, afectiva, política y valórica de nuestra universidad Enrique Kirberg sigue siendo el Rector de la Reforma, una figura señera en la historia de nuestra casa de estudios, recordado como alumno, -estudiante técnico-, dirigente estudiantil, académico y rector que condujo y proyectó los ideales reformistas de una generación que en la década de los años sesenta impulsó la modernización desde esta casa de estudios, siempre pensando en el bien común de la nación. El Centenario de su nacimiento reeditó una oportunidad imperdible para reflexionar sobre su pensamiento y rescatar la figura del rector Kirberg como parte de nuestro patrimonio. Pero no solo su figura, en cuanto ícono y nombre memorable, sino también para rescatar su palabra, reflexionar sobre su discurso, sobre lo dicho y lo hecho. Para ello era imprescindible reunir

sus escritos más relevantes que contienen los aspectos centrales de su pensamiento político, económico y social, así como de ellos se desprende su concepción del rol de las universidades en el siglo XX y sus proyecciones al siglo XXI.

Con ese propósito, la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio de la Universidad, se abocó mediante el acucioso aporte profesional del joven investigador Francisco Rivera, a la compilación de los principales escritos de Enrique Kirberg y a la articulación de estos para dar cuenta de las diversas facetas del académico y líder político. Así, la presente publicación desarrolla un arco temático que abarca desde la fundación de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH) hasta el fin de la Dictadura Militar.

En su conjunto, los textos -que son presentados además con un estudio introductorio sobre el pensamiento del autor- vinculan las diferentes facetas de Kirberg: al adolescente que entró como internado a la Escuela de Artes y Oficios, por tanto su relación directa con la educación técnica; luego al académico de la Escuela de Ingenieros industriales, que lo vincula con la fundación de la FEMICH y la demanda por la creación de una Universidad industrial que derivó en la fundación de la Universidad Técnica del Estado. De ella será, con los vientos de la Reforma en 1968, el primer Rector elegido democráticamente en una universidad chilena. Enrique Kirberg resolvió en ese contexto las demandas de democratización interna de la comunidad universitaria con el concurso y el consenso de los diversos sectores representativos de la Universidad, asunto de gran vigencia en las nuevas condiciones en que se ha debido desarrollar la educación superior. Leídos hoy día sus *Escritos Escogidos*, el rector Kirberg se revela para quienes no lo conocieron como un intelectual que pensó una estrategia de desarrollo económico y social para Chile, adelantándose quizás a los debates y desafíos que nos impone hoy la sobreexplotación de los recursos naturales e intensificación de los procesos productivos. Alertó, además, sobre la jibarización del rol del Estado en la educación y la universidad en la lógica de mercado y del autofinanciamiento y lo que eso significaría en cuanto al alejamiento de los planteles del mundo de los trabajadores:

Las universidades afectadas profundamente en sus niveles académicos, en su servicio a la comunidad, en la difusión de

la cultura y en la calidad de sus estudios, redujeron durante mucho tiempo la investigación científica y tecnológica y se suprimieron carreras y laboratorios. En cambio se aumentó dramáticamente el valor a cancelar por el costo de los estudios y se implantó el crédito universitario que tanto daño y angustias ha traído a los estudiantes. Se mermaron los aportes financieros del Estado a la educación en un afán orientado hacia el autofinanciamiento universitario, tendencia contraria a la tradición latinoamericana. Así, la educación superior se transformó en el privilegio de las familias que la podían costear¹.

Es evidente, al revisar su legado, que buscó resolver con efectividad el acceso a la universidad, generando mecanismos innovadores en el ingreso y ampliación a nuevos sectores sociales. La inclusión fue una preocupación que nos dejó para siempre y que las nuevas generaciones hemos tomado, por ejemplo en el desarrollo de los actuales programas propedéuticos y nuestro aporte a la formulación de políticas públicas inclusivas y al acompañamiento de nuestra universidad a los establecimientos más vulnerables, como es el caso del Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE). Sabemos de los avatares que sufrió el rector Kirberg a partir del asalto de la UTE durante el golpe de Estado en septiembre de 1973. El periplo por diferentes lugares de prisión política, entre ellos la isla Dawson. Sabemos de la detención de su esposa y las humillaciones vividas.

La gente empezó a salir con los brazos en alto pero aun así no dejaban de disparar. Tuve la impresión de que los soldados estaban más asustados que nosotros. Los soldados en forma violenta obligaban a la gente a tenderse en el suelo. Yo también lo hice pero el Comandante de las fuerzas militares, el coronel

Johow, hoy en retiro, me hizo parar a punta de culatazos y me gritó: “¡Así que tú eres el Rector tal por cual! ¡Ahora vas a ver lo que es la autonomía universitaria!”. Violentamente me tomó

1 Principales problemas, limitaciones y consecuencias que sufren los académicos exiliados en el proceso de retorno a la sociedad chilena. Exposición presentada en Seminario: Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales, Santiago, 6 y 7 de diciembre de 1990.

de un brazo, me acercó a una pared. Amartilló su arma y me apuntó diciéndome: “Tienes 15 segundos para decirme dónde están las armas, de lo contrario disparo”. Tenía muy en claro que estaba frente a la Universidad, a mi gente, estudiantes y profesores que me escuchaban. No sé de dónde saqué fuerzas pero muy sereno respondí: Las armas son el conocimiento, el arte y la cultura. Pasaron los quince segundos y el hombre que me apuntaba, al que le olí el aguardiente a un metro de distancia, no apretó el gatillo. Llamó a un soldado y le dijo: “Apúntalo y si no dice dónde están las armas, tú sabes...”. Dispararon un segundo cañonazo y luego se llevaron el cañón hacia la Escuela de Artes y Oficios².

También de los emocionantes testimonios que recuerdan su integridad y conducta fraterna en esas situaciones. El rector no perdía su entereza. Tampoco su sentido del humor: “Para decir verdad -cuenta en una entrevista- yo estaba bien desilusionado de que me hubieran reemplazado por un coronel. Claro que después la cosa se arregló y nombraron a un general)”³. Así, es parte también de este libro los elementos que nos permiten conocer y analizar su aporte a la lucha por la recuperación democrática durante su exilio en Nueva York. Su pensamiento, influencias teóricas y condicionantes que los diversos contextos históricos del siglo XX generaron en sus propuestas. El estudio introductorio de Francisco Rivera Tobar da luces para interpretar estas aristas.

Originalmente quisimos publicar solamente una selección de discursos, especialmente aquellos publicados en la *Revista de la UTE*. No obstante se optó finalmente por sus *Escritos Escogidos*, que van más allá. Su palabra surge también de documentos y entrevistas que, finalmente, hacen de este libro un ejercicio pertinente para transmitir la vigencia del pensamiento de un personaje que estuvo inserto en procesos de discusión sobre cómo transformar la educación pública y en la ejecución

2 “Así fue como ocuparon la Universidad”. Entrevista concedida a la periodista Mónica González, Revista Análisis, Año X, Número 168, 31 de marzo al 6 de abril de 1987, pp. 25-28.

3 “Así fue como ocuparon la Universidad”. Entrevista concedida a la periodista Mónica González, Revista Análisis, Año X, Número 168, 31 de marzo al 6 de abril de 1987, pp. 25-28.

de los cambios. Contexto que se conecta con nuestros días de nuevas reformas y discusiones.

Al publicar este libro en el Centenario del nacimiento del rector Kirberg, estamos aceptando un ofrecimiento que él mismo nos hiciera al recibir el Doctorado de Honoris Causa que nuestra universidad le otorgara.

Le ruego considerar mi disposición de continuar colaborando con esta casa de estudios. En el umbral del siglo XXI el país enfrenta problemas que las universidades deben contribuir a resolver, tales como la contaminación del medio ambiente, la destrucción de la capa de ozono, la extinción de especies animales y vegetales, el racismo y la discriminación de minorías étnicas, la explotación de la mujer y el niño, la drogadicción, la extendida pobreza y la brecha entre los países desarrollados y el mal llamado “Tercer Mundo”⁴.

Deseaba seguir colaborando con su y nuestra casa de estudios. Y su palabra, registrada en esta edición, sin duda que seguirá siendo una contribución permanente a la reflexión y crecimiento de nuestra querida Universidad.

Dr. Juan Manuel Zolezzi Cid
Rector
Universidad de Santiago de Chile.

4 Enrique Kirberg, *La Universidad y los Valores Humanos*. Discurso pronunciado en la ceremonia donde fue galardonado con el Grado de Doctor Honoris Causa y Medalla de Oro de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 30 de agosto de 1991.

ENRIQUE KIRBERG BALTIANSKY: ASPECTOS CENTRALES DE SU PENSAMIENTO

Francisco Rivera Tobar

*El hombre ha sido siempre un soñador.
Quizás el más grande de sus sueños
haya sido el de transformar su medio,
su entorno, la sociedad, para hacer de
ellos la proyección de su propia vida.*

Enrique Kirberg,
30 de agosto de 1991.⁵

La vida histórica de Kirberg o el parto de un siglo.

Para quienes llevamos el oficio de historiador, siempre es complejo aproximarnos a descubrir el sentido de los procesos históricos desde sus protagonistas, sean éstos individuales o colectivos. Hacerlo, significa orientarse hacia la comprensión de la ‘vida histórica’ de estos sujetos dentro de los procesos históricos en que se desenvuelven. En último término, implica analizar críticamente la capacidad del ser humano para transformar su realidad social derribando aquellos sistemas de estructuras sociales o paradigmas institucionales, políticos, económicos y culturales que derivan de una determinada ideología o de la mentalidad ‘de la época’. Este permanente ejercicio de destrucción/construcción de la realidad social está condicionado por el pasado, tiempo donde se encuentra instalada la vida y la creación cultural de todos los individuos y grupos que han existido o existen. Como señala Luis Alberto Romero, es en aquel continuo flujo del tiempo pretérito donde “se instalarán todos los que exis-

5 Enrique Kirberg, *La Universidad y los Valores Humanos*. Discurso pronunciado en la ceremonia donde fue galardonado con el Grado de Doctor Honoris Causa y Medalla de Oro de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 30 de agosto de 1991.

tan a partir de ese momento, que en cada instante y a partir de una experiencia subjetiva, llama cada uno presente”⁶.

En este estudio, buscamos aproximarnos al sentido de los procesos que marcaron la historia chilena en el siglo XX, a partir de la ‘vida histórica’ de uno de sus protagonistas: Enrique Kirberg Baltianky; descubriendo las tendencias, continuidades y cambios que influyeron en la formulación de sus principales ideas, pero también la forma en cómo ellas modelaron su sociedad presente y proyectaron la futura, intentando que su devenir biológico nos aporte información sobre ‘un’ tipo de sujeto que caracterizó al tiempo histórico donde actuó.

En un libro publicado pocos meses después de la muerte de Kirberg, el ingeniero Luis Cifuentes, precisamente da cuenta de su carácter de *Testigo y Actor del siglo XX*, título que da buena cuenta de esta tensión entre estar condicionado por ‘las estructuras’ y la capacidad del ser humano para transformar la realidad social. Desde la perspectiva del tiempo histórico -no del tiempo cronológico-, el siglo XX ha sido definido por el historiador Eric Hobsbawm como un ‘siglo corto’, pero muy intenso. Inaugurado con la Gran Guerra de 1914 y finalizado en 1990 con la caída de la Unión Soviética, fue escenario de numerosos conflictos, vertiginosos avances científico-técnicos, a la vez que de profundos retrocesos en los derechos sociales y políticos de amplias masas de población⁷. Y es precisamente este marco temporal el que coincide con la propia existencia de Enrique Kirberg (1915-1992).

Hijo de una familia de inmigrantes judíos, llegados a Valparaíso⁸, Enrique Kirberg Baltiansky puede ser considerado resultado y promotor de la enseñanza técnica nacional. A la vez que como un destacado ejemplo de ‘intelectual orgánico’⁹. Con amplias capacidades dirigenciales y técnicas, Kirberg no solo fue un organizador de los sectores vinculados con la ingeniería y la práctica técnica-industrial, sino que también fue

6 José Luis Romero, *La Vida Histórica*, Editorial Siglo XXI, 2008, pp. 16-17.

7 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, 2006, p. 7.

8 El padre de Enrique Kirberg era hijo de inmigrantes austríacos radicados en Argentina, desde donde viajó a Chile en edad adolescente. Mientras que su madre era de origen judío-ruso, que llegó a Chile huyendo de las persecuciones a los judíos realizadas por el Zar. Cfr. Luis Cifuentes, *Kirberg: Testigo y actor del siglo XX*, 1993, p.1.

9 Antonio Gramsci, *Antología*, Editorial Siglo XXI, 2010, pp. 388-389..

promotor del ascenso de nuevos grupos, al escenario del cambio social, generando unidad, organización, confianzas y -fundamentalmente- conciencia del rol de estos sectores en el campo económico, político y de las transformaciones sociales.

Nació en 1915 en la ciudad de Santiago y a los trece años de edad -tras vivir en distintas ciudades de la Región de Valparaíso- ingresó a estudiar electricidad en calidad de interno, a la Escuela de Artes y Oficios (EAO). Esta opción por la enseñanza técnica-industrial en régimen de internado, da cuenta de una estrategia de sobrevivencia de los sectores populares, destinada a traspasar parte de los costos vinculados con la mantención de sus hijos al Estado, a la vez que evidencia la concepción de la educación estatal como un vehículo de ascenso social, pues en la EAO aprendían oficios que les permitirían mejorar las condiciones materiales propias y de sus familias.

El adolescente Kirberg entró a la *Madre Escuela* en 1929, año en que el capitalismo mundial vivió su Gran Crisis, impactando fuertemente en las economías primario exportadoras, especialmente en la chilena. Además de las consecuencias sociales y políticas, la Crisis generó un conjunto de transformaciones en las propuestas relacionadas con la economía política de las sociedades latinoamericanas, las que venían planteándose desde antes de la Primera Guerra Mundial y que finalmente se concretaron durante el desarrollo de la Segunda. Así, entre ambas guerras mundiales -Crisis del '29 mediante- aquellas ideas vinculadas con el fortalecimiento de las industrias locales para procesar las materias primas disponibles, que se encontraban en una posición de marginalidad a principios de siglo, pasaron a convertirse en hegemónicas. Las propuestas industrializadoras tuvieron expresión continental, y en Chile encontraron exponentes muy diversos, como por ejemplo Gabriela Mistral, que ya en 1920 enfatizaba en la necesidad de generar una reforma agraria, además de diversos representantes de la principal sociedad fabril (SOFOFA) y políticos de centro e izquierda, como Pedro Aguirre Cerda, que en 1929 escribió su obra titulada *El Problema Agrario*, complementando su propuesta pocos años después, en 1933, con *El Problema Industrial*. Parte de estos cuerpos de ideas los implementó desde su rol de Presidente de la República siendo, sin lugar a dudas, la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) en 1939 la expresión más concreta de la opción por un proyecto modernizador

articulado en torno al concepto de industrialización, tendencia que tuvo expresión en la mayoría de los países de América Latina¹⁰.

Además del contexto de crisis económico-social, Enrique Kirberg había ingresado a la EAO, en medio de una crisis de participación política, como fue la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. Al ingresar a la Escuela, Kirberg solo traía algunas nociones políticas derivadas de conversaciones sobre la realidad de Rusia sostenidas con su tío Mauricio, quien había sido desterrado a Siberia en tiempos del Zar, pero eso no significaba aún la adopción de una ideología o afinidad con algún grupo o partido político¹¹. El despertar de la conciencia vino entonces una vez dentro de la EAO, cuando ya había actividad política estudiantil liderada por la Universidad de Chile. Fue en la década de 1930 cuando, según su testimonio se empezó a dar cuenta de que había ideas y causas por las cuales luchar¹². Ante la represión del gobierno y de las autoridades académicas, los estudiantes de la EAO respondieron con la paralización de actividades. En este contexto de movilizaciones, Kirberg se acercó a participar en la Asociación de Jóvenes Israelitas, donde -al igual que como ocurría entonces en el resto de la colonia judía en Chile- “la cantidad de comunistas era considerable. Allí comencé a leer, a prepararme”¹³, y en ese proceso de preparación comenzó a abrazar la opción por la elaboración teórica desde la práctica política, antes que desde la teoría o la ideología ‘pura’. No obstante, esta decisión fue madurando con su propia experiencia militante, pues la primera respuesta a quienes lo invitaron a incorporarse a las Juventudes Comunistas, fue que antes de ingresar quería compenetrarse de la ideología, opción que desechó, al darse cuenta que lo mejor era “entrar y aprender adentro”, pues “los libros son muy importantes, pero no le dan

10 Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000, p. 93.

11 Luis Cifuentes, *Kirberg: Testigo y Actor del siglo XX*, Fundación Enrique Kirberg, 1993, p. 25. Esta obra, realizada a partir de una serie de entrevistas del autor a Enrique Kirberg, constituye un completo testimonio de Kirberg, donde enfatiza en sus perfiles de militante comunista, dirigente estudiantil, profesional, empresario, académico y Rector. Recomendamos su lectura a quienes deseen profundizar aspectos biográficos contenidos en este estudio.

12 Ídem.

13 *Ibíd.* 26.

a uno lo que le da la acción”¹⁴. Este camino asumido en la adolescencia será el que seguirá durante su vida, enfatizando en la práctica como mecanismo para llegar a la teoría, para mejorar los diagnósticos, y para modificar nuevamente las prácticas. En suma, la praxis, constituyó el sustento teórico del pensamiento de Kirberg¹⁵.

La fragua: Educación Técnica y Estrategia de Desarrollo Nacional

En 1932 los estudiantes de la EAO formaron el grupo Spartacus, que se encontraba adscrito al grupo Avance de la Universidad de Chile¹⁶, instancia desde donde Enrique Kirberg ejerció roles de dirigente e interlocutor de los estudiantes con las autoridades de la Escuela, principalmente respecto a asuntos de política interior. Desde los 17 años, Kirberg era un activo militante comunista, un cuadro destacado, que tuvo entre otras responsabilidades, la de ser en 1937 Secretario de Organización del Frente Popular de Santiago, actividad que tuvo que combinar con la atención de su recién inaugurada oficina de instalaciones eléctricas. Con solo 22 años de edad, fue miembro de la delegación comunista en la Convención de Izquierdas, tras lo cual trabajó intensamente en la campaña de Pedro Aguirre Cerda, al que conoció de cerca desde su condición de dirigente de la campaña en la provincia de Santiago. Entonces fue forjando una relación de admiración al político radical, quien influyó fuertemente en la articulación de la primera etapa de su pensamiento, marcadamente técnico-industrialista. Pero también

14 Ídem.

15 En esta primera etapa de formación, además de la Escuela de Artes y de su militancia, hubo otras experiencias que lo orientaron en el sentido propuesto, por ejemplo, en su libro de testimonios sostiene que “el servicio militar me fue muy útil. Aprendí muchas cosas. [...] A desarrollar la energía para superar obstáculos físicos, la disciplina y organización, que adapté a mis pensamientos, el uso de armas, estrategia y táctica [...]”. Luis Cifuentes, op. cit. p. 27.

16 Respecto del Grupo Avance, el historiador Fabio Moraga, señala que su fundación “estuvo inmersa en la vorágine de los acontecimientos antedictatoriales de julio de 1931. Como muchos otros fenómenos organizativos de la época se puede inscribir en las diversas conspiraciones infructuosas contra el gobierno, todas las tendencias de importancia comenzaron a expresarse y a disputar el espacio político universitario”. En: Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, p. 540.

en reforzar aspectos de carácter moral y actitud frente a los desafíos: “toda la vida de don Pedro [fue] de tenaz e inalcanzable lucha, primero, por formarse a sí mismo y luego, por servir a la colectividad a través de innumerables puestos que más importaban sacrificios y desvelos que honores y glorias”¹⁷.

Junto a lo anterior, Pedro Aguirre Cerda constituyó un ejemplo para Kirberg, en cuanto a la construcción de unidad como estrategia política, aspecto que destacó en el discurso pronunciado a propósito de la muerte del Presidente, en 1941. Para Kirberg, la significación política de la presidencia de Aguirre Cerda no fue solo el ser un triunfo para el pueblo chileno, sino también para los pueblos americanos, pues enseñó al “continente el horizonte de cómo hay que unirse y luchar para obtener la victoria. Pedro Aguirre Cerda simboliza esa victoria. La simboliza en cuanto al movimiento popular que representó, como en sí mismo”¹⁸. En este sentido, la gran victoria era que la presidencia la había conquistado una amplia alianza de partidos de centro e izquierda, que se había impuesto a las derechas y al poder económico concentrado tras la figura de Gustavo Ross Santa María.

Con sesenta años a cuestas, Pedro Aguirre Cerda había afrontado “una gigantesca campaña popular, llevada a todos los rincones del país”¹⁹, dando una lección no solo del significado de la unidad, y “de lo importante que ella es para derrotar a los enemigos del pueblo”²⁰, sino que una enseñanza de amor a la democracia, y del rol del pueblo en la defensa de un sistema de gobierno que según el análisis de Enrique Kirberg, entonces se encontraba

“más amenazada que nunca por los agentes fascistas en nuestro país, que aliados con las derechas, preparan [...] el golpe que vuelva a la derecha al poder, para poder vengarse, para destruir toda la obra de don Pedro, para conculcar las libertades públicas, destruir las organizaciones e instituciones

17 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda, Chillán, 1941.

18 Ídem.

19 Ídem.

20 Ídem.

democráticas, perseguir al pueblo y entregarnos como colonia a los países del Eje que atentan contra la democracia mundial”²¹.

En este premonitorio diagnóstico, vinculado a los riesgos políticos del avance democrático de la izquierda, Enrique Kirberg solo erró al no contemplar que la persecución vendría algunos años después y no desde la derecha, si no que desde el centro político, en el gobierno de Gabriel González Videla.

Para Kirberg, la unidad de partidos de centro e izquierda, fue la estrategia a seguir para profundizar la democracia en Chile. En este sentido, a principios de los '40 hizo a nombre de su Partido, un llamado a la más amplia unidad, invitando a que “sin pérdida de tiempo se constituya un Frente de las Izquierdas o como se le quiera llamar y que lleve adelante una campaña popular que dé nuevamente un triunfo al pueblo, como el mejor homenaje a la memoria de don Pedro Aguirre Cerda”²². Tres décadas después ésta sería la fórmula de la victoria de la izquierda en el marco del sistema democrático.

El mismo año que despedía los restos del Primer Mandatario, Kirberg había sido candidato a diputado por las ciudades de Chillán, Bulnes y Yungay. Realizó su campaña después haber cumplido las funciones de Secretario Regional del Partido Comunista en Ñuble, provincia a la que fue enviado como activista del Partido luego del terremoto que en 1939 asoló la ciudad de Chillán. De vuelta en Santiago, y una vez egresado de la Escuela de Artes y Oficios, Enrique Kirberg mantuvo las actividades de dirigente. Esta vez como estudiante de la Escuela de Ingenieros Industriales (EII), espacio que constituyó la plataforma desde la que se proyectó como promotor de la enseñanza técnica-industrial.

Cabe señalar que en la articulación y consolidación de esta primera fase asociada al desarrollo del pensamiento técnico-industrial de Enrique Kirberg, no jugaron solamente aspectos ideológicos, sino que también referencias académicas y de formación profesional. En este sentido, se debe destacar la relación que cultivó con el Director de la EII, Enrique Frömel, muy admirado por Kirberg debido a su capacidad como

21 Ídem.

22 Ídem.

matemático, generosidad intelectual, tesón y condiciones de formador: “Frömel actuó con la firmeza y energía que precisa un padre que ama a su hijo y comprende que por su propio bien, y aunque esto le sea doloroso, debe tratarle con dureza cuando las circunstancias le aconsejan”²³, idea que refuerza al señalar que en una oportunidad “don Enrique anotó en el libro de clases ‘sin materia’. Pero todos los que le escuchamos comprendimos que nos había dictado una de sus mejores lecciones: nos enseñaba a ser hombres de verdad”²⁴. En consecuencia, de él no solo adquirió conocimientos de ciencia, sino que se constituyó en “un verdadero orientador e inspirador de personalidades recias, dispuestas a la lucha y al esfuerzo”²⁵, como era la personalidad de Kirberg.

En esta primera etapa, Frömel también fue importante en tanto promotor e interlocutor de las ideas tendientes a complejizar la educación industrial, a la vez que se constituyó en un puente hacia otros académicos de la Escuela de Ingenieros Industriales. En esta articulación de ideas vinculadas con la educación técnica y el desarrollo de la industria, Kirberg y Frömel compartieron el diagnóstico de que este proceso debía ser en mancomunidad entre estudiantes y trabajadores, fórmula que constituiría el “motor del progreso del país”²⁶.

En 1945 Enrique Kirberg se constituyó en fundador y Presidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH), entidad creada para articular y conducir desde los estudiantes provenientes de la enseñanza industrial y minera, la “lucha por el progreso del país”²⁷, que debía partir por la conquista de una sentida necesidad, cumplir con el “anhelo de miles de estudiantes, [...] y que significa una patriótica medida: la creación de la Universidad Industrial del Estado”²⁸, entidad concebida como central en la lucha “por el engrandecimiento de Chile, por su industrialización, por la elaboración

23 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel, Director de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1953.

24 Ídem.

25 Enrique Kirberg, Discurso con ocasión de su egreso de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1946.

26 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel..., 1953.

27 Enrique Kirberg, Discurso con ocasión de su egreso de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1946.

28 Ídem.

de sus propias materias primas, por el mejoramiento de las condiciones de vida de este magnífico pueblo que forma nuestra patria”²⁹. El ascenso de Gabriel González Videla en 1946 con un programa de gobierno de continuidad industrializadora, reforzó las expectativas para concretar este proyecto. En palabras de Kirberg, el nuevo gobierno había “cimentado su gestión fundamentalmente en la producción y en la educación para producir [...]”. Él comprende que el país está cansado de los candidatos a burócratas y necesita los profesionales de la producción”³⁰. Estas propuestas se concretaron en 1947 con el decreto que creó la Universidad Técnica del Estado, a partir de la fusión de siete escuelas técnicas superiores preexistentes, y en cuya redacción de primer Estatuto trabajaron conjuntamente Kirberg y Frömel.

Por entonces, Kirberg se desarrollaba como empresario y profesor en las sedes de Santiago de la UTE y de la Universidad de Chile, además de realizar docencia en la sede de Valparaíso de la U. de Chile. Como es sabido, en 1948 el gobierno de Gabriel González Videla, consciente del avance de la izquierda comunista y haciendo eco de las tensiones políticas propias de la Guerra Fría, expulsó de la legalidad política a los militantes del PC, los mismos que habían trabajado activamente por su ascenso a la presidencia. La Ley -promulgada bajo el eufemismo de Defensa Permanente de la Democracia- fue rápidamente rebautizada por los comunistas como “Ley Maldita”. Conocido es también el periplo que vivió Pablo Neruda en la clandestinidad y su cruce por los Andes a Argentina, cuyo ejemplo sirvió a Kirberg para homenajear al poeta en diversos artículos³¹.

Junto con ser una expresión de compromiso con el desarrollo industrial, la fundación de la Universidad Técnica del Estado, significaba para Kirberg la dignificación de lo técnico frente a lo profesionalizante, más aun, el principal logro radicaba en el declarado avance de las instituciones académicas hacia una nueva mentalidad, una mentalidad industrial/productivista que abandonara la liberal/profesionalizante, orientándose hacia un desarrollo nacional basado en el potencial industrial de la nación. En el fondo, la disputa era por el tipo de institución

29 Ídem.

30 Ídem.

31 En 1949 como resultado de implementación de Ley Maldita, Kirberg fue relegado por tres meses a la localidad de Empedrado.

que orientaría los procesos industrializadores, en una época donde la Industria era concebida no solo como un símbolo de modernización o progreso, sino que también como un agente de civilización, en tanto elemento central en la imitación de la estrategia de desarrollo de los países europeos y -desde la óptica marxista- como un paso previo y necesario hacia la construcción del socialismo.

Lo anterior explica además el rol central que en esta primera etapa del pensamiento de Kirberg cobró la figura del ‘ingeniero’, a quienes definió como los profesionales “de mayor importancia en el mundo”³² desarrollado, como la piedra angular del progreso de las sociedades modernas, tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética. Ejemplo de esto es un relato de cuando asistió a una conferencia referida a los impactos que podría tener para el desarrollo de la ciencia la existencia de satélites artificiales debidamente equipados para enviar información a la Tierra, donde “los presentes, creíamos que estábamos asistiendo a una de esas charlas sobre el futuro más o menos lejano, estilo Julio Verne. Sin embargo, tres meses después los ingenieros soviéticos lograron colocar en órbita el primer satélite artificial”³³.

En suma, este optimismo en el futuro tuvo como sustento teórico la concepción de los ingenieros como ‘el’ sujeto histórico por excelencia, tanto así, que es en este período cuando Enrique Kirberg colaboró en la articulación y unidad gremial de estos profesionales, participando de la fundación del Colegio de Ingenieros, de la Asociación de Ingenieros Industriales y de la Organización de Técnicos de Chile. Para Kirberg, esta realidad de mediados de siglo, implicaba para la UTE un profundo desafío, como era generar en los estudiantes la integración entre las categorías de profesional-hombre-ciudadano, proceso que exigía además al egresado de la Universidad Técnica la conciencia de que su contribución para resolver los problemas nacionales era imperativa, “ya sea a través de su gremio, en contacto con otras fuerzas, en cualquier modo”³⁴. Para ejecutar este plan de responsabilidad social, la formación

32 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana de Ingeniería Industrial, Santiago, 9 de junio de 1958.

33 Ídem.

34 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14° Aniversario de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1954.

de los ingenieros debía sobrepasar la estrechez de su formación en tal o cual materia, sobre todo para el caso del ingeniero industrial que “no puede sentirse satisfecho por la sola prestación profesional de sus servicios. Él es un ente social, un ciudadano. Debe participar en la actividad conjunta del país y no escabullirse de ella”³⁵. Es decir, debe insertarse en la sociedad con un activo compromiso en su transformación. Estos antecedentes y acciones dan cuenta que desde su juventud, Kirberg consideró que la formulación de un nuevo proyecto de desarrollo nacional, debía necesariamente avanzar por la articulación de actores sociales colectivos, que proyectaran y concretaran, estos planteamientos.

Desde este marco de ideas, para Kirberg, el nuevo *ethos* industrial/productivo requería del concurso de las nuevas generaciones y, especialmente, de la incorporación a la Universidad Técnica de sujetos sociales, que permitieran fundar una universidad de ‘nuevo tipo’, para una sociedad de ‘nuevo tipo’. Es entonces cuando, Kirberg comienza a plantear que la UTE debía ser una ‘universidad del pueblo’:

“La Universidad Técnica del Estado será la universidad del pueblo. A ella también podrán llegar y en forma especial, los hijos de las familias humildes que jamás podrían seguir una carrera universitaria y cuya capacidad indiscutible, se perdía para el país y la colectividad. La Universidad Técnica del Estado debe dar ayuda en becas, internados, fundaciones a todos los muchachos capaces y que no tengan medios para continuar sus estudios”³⁶.

Al poco tiempo de iniciado el funcionamiento de la UTE, la idea de ‘universidad del pueblo’, será sinónimo de una ‘universidad del trabajo’. Donde los jóvenes populares y/o los trabajadores constituirían la diada que forjaría el sello identitario a esta nueva casa de estudios, idea que se

35 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana..., 1958.

36 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado tras la promulgación del Decreto N° 1831 (abril de 1947) que crea la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1947.

expandiría hacia fines de la década de 1960. En consecuencia, desde su fundación, la UTE fue concebida como una entidad rupturista respecto de lo que tradicionalmente habían sido las universidades chilenas en cuanto a su composición y vocación. Se trataba de impulsar la enseñanza técnica y hacer llegar la cultura a todas las capas de la población, abordando de forma paralela el desafío de democratizar el acceso a la UTE y garantizar la sustentabilidad económica de la institución, pues si “ya se logra interesar a los estudiantes a continuar por las carreras de la producción, es necesario otorgar los medios suficientes”³⁷ para recibir a los alumnos.

Pero en lo inmediato, la urgencia era aumentar el prestigio de la formación de los profesionales para abrirse paso en el mundo laboral, pues encontraban muchas dificultades en este proceso, al ser sus antecedentes, “muy discutidos y [competir] con títulos acreditados en más de medio siglo”³⁸, todo esto a pesar del reconocimiento con que contaba la EII en la formación los ingenieros. A generar estas dificultades, coadyuvaba la existencia de círculos que se opusieron desde el origen a la creación de la UTE. El decreto que ordenó la creación de esta casa de estudios es de 1947, sin embargo, solo comenzó a funcionar en 1952. Probablemente esa disociación “se debió también a la abierta oposición manifestada por la Universidad de Chile a través de su propio Rector, don Juvenal Hernández, quien aún cuando era partidario de organizar la educación técnica superior, consideraba que debía funcionar bajo la tuición de la Universidad de Chile, es decir, como una Facultad más entre las ya existentes”³⁹.

Enrique Kirberg era consciente de esta situación, tal como lo afirma a solo un año de funcionamiento de la Universidad, donde seguían aflorando “opiniones demasiado interesadas en obtener la limitación,

37 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

38 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la segunda semana..., 1958.

39 Juan Guillermo Muñoz, Carmen Norambuena, Luis Ortega, Roberto Pérez. *La Universidad de Santiago de Chile. Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico*, Editorial Universidad de Santiago, 1981, p. 113.

tanto en los conocimientos como en el campo de nuestras profesiones”⁴⁰. En consecuencia, ya estaba cumplido el anhelo de todos “aquellos hombres que contribuyeron con su visión, esfuerzo y tenacidad a hacer realidad este anhelo juvenil de la Universidad Técnica, a los heroicos estudiantes de aquella época en especial a los de la Escuela de Artes y Oficios y a los de las de Ingenieros Industriales, muchos de cuyos nombres se perdieron en el tiempo”⁴¹. Entonces, el desafío radicaba en que la “joven y ya brillante Universidad Técnica del Estado”⁴², demostrara al país que:

“nuestro ideario, junto a nuestra pujanza, es capaz de hacer rendir a la Universidad los frutos que la ciudadanía espera: profesionales capaces y sensibles a la realidad nacional, hombres dotados de conocimientos y, más que de ellos, de criterio amplio, esforzados, capaces de vencer las dificultades que la vida, en toda su complejidad, le oponga y no solo en el terreno de la técnica, sino como verdaderos ciudadanos hijos de esta tierra. El país espera ver esta Universidad como un centro y una fuente inagotable de cultura y de técnica a través de sus cursos de extensión, de perfeccionamiento, de temporada, vespertinos y sus laboratorios experimentales e intercambio con el extranjero. [...]. Y en esta tarea de grandes perspectivas estamos recién comenzando”⁴³.

Como vemos, para Kirberg, poco importaba que la nueva universidad se hubiese concretado como ‘Técnica’, y no como ‘Industrial’, nombre con el que fue planteada originalmente. Lo relevante era el sentido que ésta debía tener, para no volverse una simple reagrupación de Escuelas con distinto nombre que operara sin que nada cambiara

40 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

41 Ídem.

42 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de inauguración del Año Académico de la Escuela de Ingenieros Industriales, Santiago, 1952.

43 Ídem.

entre ellas⁴⁴. Por el contrario, la Universidad Técnica del Estado debía significar una profunda renovación, en todos los sentidos, vale decir, debía desarrollar una genuina vocación industrial, convirtiéndose en la cantera de cuadros técnicos para sustentar los procesos productivos nacionales, que levantarán la industria local del complejo escenario que se encontraba hacia mediados de siglo: “La Universidad Técnica del Estado debe ser una palanca para impulsar el desarrollo económico del país”⁴⁵, más complejo y diverso en sus mercados de intercambio. Así, la UTE debía estar a la vanguardia para innovar la política de desarrollo económico nacional seguida hasta entonces. En esta tarea, los profesionales, profesores y alumnos debían “luchar por la planificación de la economía nacional, por salvar nuestras riquezas de las manos extranjeras, por la creación de nuevas industrias y transformarnos en el organismo rector de las actividades productivas de la nación”⁴⁶, pudiendo dar el salto hacia una etapa más compleja del modelo de Industrialización para la Sustitución de Importaciones (ISI) que operaba por entonces.

A principios de los ‘50 Kirberg propuso el desarrollo de un programa técnico que modificaba profundamente la estructura económica nacional. Entre las propuestas destacaban la progresiva nacionalización de las principales industrias extractivas; la nacionalización de los servicios de utilidad pública; y la Reforma Agraria que permitiera una producción agropecuaria capaz de atender las necesidades del país⁴⁷. La nueva estrategia de desarrollo, enfatizaba en el potencial y uso industrial de los recursos naturales del territorio nacional, que hasta

44 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14º..., 1954.

45 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de despedida de Enrique Frömel..., 1953.

46 Ídem.

47 Completaban esta propuesta la ampliación del comercio exterior; la ampliación y abaratamiento del crédito orientado hacia la producción; el mejoramiento de las condiciones de higiene y salud y el aumento del poder adquisitivo de las grandes masas consumidoras; la preocupación preferente por el estado de la enseñanza que produzca los profesionales capaces de abordar la realización de este programa; y la elaboración de programas parciales coordinados que ejerzan un influencia dinámica y positiva sobre el resto de la economía, indicando las prioridades adecuadas. En: Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión del Foro titulado: *Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado en Función de un Plan Económico*, Santiago, circa 1953.

entonces -según Kirberg- se explotaban mal o no se aprovechaban⁴⁸. En este escenario propuesto, la Universidad se volvía fundamental como formadora de la mano de obra, en tanto que la UTE “¡crea al nuevo profesional de la técnica y la producción!”⁴⁹, que permitiría alcanzar aquello que Kirberg definió en un discurso con motivo de la inauguración de la UTE, como una ‘segunda independencia’ del país: *la independencia económica*. Misma consigna que unas décadas después utilizaría Salvador Allende, en su discurso de la victoria pronunciado en los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile⁵⁰.

Sostenemos que es en este período donde se establece la génesis del proceso de Reforma Universitaria, al constituirse en una primera etapa donde se sistematizan concepciones y funciones de la Universidad que madurarán hacia fines de la década de 1960, cuando Kirberg conduzca el proceso reformista. Nos referimos principalmente la idea de poner a la Universidad al servicio de un programa económico que situaba a los técnicos al centro de las transformaciones de las estructuras económicas y sociales. Además de la presencia de ideas y propuestas de difusión de la ciencia y la técnica, de irradiar la cultura a todas las capas sociales, de impulsar y fomentar la investigación; y la misión de entregar a la nación profesionales-ciudadanos competentes. Junto a ellas, las propuestas de democratización interna de la institución, de democratización en el acceso, al mismo tiempo que la asignación de un rol central a la juventud en la construcción de la nueva universidad y dinamización de las transformaciones sociales. En suma, entre mediados de los ’40 y mediados de los ’50, se articula una década donde Kirberg trazó aquellos lineamientos que se ejecutarán durante el proceso reformista, cuando

48 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en un acto de homenaje al Primer año de funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

49 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión del Foro titulado: *Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado en Función de un Plan Económico*, Santiago, circa 1953..

50 “Nunca, como ahora, sentí el calor humano; y nunca, como ahora, la canción nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y tan profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la patria, y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile”. Salvador Allende G., Discurso pronunciado la madrugada de 5 de septiembre de 1970, desde el balcón del edificio de la Federación de Estudiantes de Chile.

deberá hacer frente a grandes desafíos y sortear enormes obstáculos, algunos de ellos, simplemente insalvables

El mismo año que comenzaba a operar la UTE, Kirberg era el encargado de campaña de Salvador Allende, militante socialista, que en 1952 emprendía el primero de sus cuatro intentos por lograr la presidencia en Chile encabezando una amplia alianza de partidos de izquierda, denominada Frente del Pueblo. Uno de los puntos del programa de gobierno de esta coalición, contenía la propuesta de nacionalización de las grandes empresas mineras del país, donde según Kirberg, “cerca del 100% de su personal técnico es norteamericano. Si esas empresas pasan a propiedad de Chile [...] el 80% por lo menos, de ese personal técnico será integrado por especialistas chilenos, que garantizarían el interés nacional”⁵¹. Esta medida, era planteada de manera tan impostergable como la reforma agraria que entregaría las tierras no trabajadas a los campesinos, a quienes deberían capacitar. Por consiguiente, en el futuro, la educación técnica tendría que dar respuesta a desafíos de compleja envergadura:

“La reforma agraria y la nacionalización abren grandes perspectivas a nuestros técnicos. Hoy el ingeniero agrónomo que no es hijo de latifundista, debe resignarse a ser simplemente un empleado más, si es que encuentra ocupación, lo que suele ser difícil.

Los técnicos de otras especialidades están hoy desplazados por el imperialismo que prefiere pagar altos salarios a sus propios técnicos y no a los nuestros. El espíritu del humillante contrato [...] sigue reinando en Chile; tal situación debe terminar. Por eso estamos con el Frente del Pueblo, con su programa; por eso estamos con Salvador Allende. [...]. Salvador Allende representa una vida y un programa, un movimiento y una voluntad plena de

vigor al servicio de la clase obrera, de los

51 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de proclamación de Salvador Allende Gossens como candidato a Presidente de la República, Santiago, 1952.

profesionales y de todos los ciudadanos de esta tierra. Que la energía conjugada de los trabajadores manuales e intelectuales, sea capaz de avasallar a los oscuros enemigos de la patria y transformarlo en el Presidente de todos los chilenos, abriendo una etapa de paz, bienestar, prosperidad, independencia y libertad para nuestro país⁴⁵².

Lejos de inhibirse por la derrota política de Allende, Kirberg fortaleció su perfil de militante e intelectual orientado a la implementación de un modelo de desarrollo nacional que siguiera los caminos de las potencias económicas, y comprendiendo a la industria como mecanismo para alcanzar la justicia social. Tras esta experiencia de principios de los '50, la historia los volverá a encontrar, esta vez como los protagonistas de profundas transformaciones sociales: la 'vía chilena' al socialismo.

La década siguiente lo encontró ejerciendo sus funciones de ingeniero, académico y político. 1961 constituyó un año clave en la vida de Enrique Kirberg, un catalizador; fue electo Vicepresidente del Colegio de Ingenieros, al mismo tiempo que los estudiantes de la Escuela de Minas de Copiapó se tomaban la sede regional de la UTE, en rechazo a los mecanismos de elección del Director. De este proceso emanó la *Declaración del 25 de Mayo*, que constituiría una suerte de Carta Fundamental, de inspiración para los estudiantes, a la vez que el hito que daba formal comienzo al proceso de Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado.

La forja: Reforma Universitaria y transformación de la sociedad

Lo ocurrido a principios de los sesentas, no constituyó más que una continuidad de tradición movilizadora de los estudiantes. Lo habían hecho en los '30 en contra del gobierno, y también en los '50 cuando, recién fundado el plantel universitario, los jóvenes provenientes de la Escuela de Artes se movilaron para denunciar el trato autoritario de algunos directivos. En esos años Kirberg alertaba sobre los impactos que estas movilizaciones podrían traer si se les subvaloraba, señalando que sería necio desconocer la justeza y el trasfondo de las demandas:

52 Ídem.

“Aunque aparentemente estos movimientos sean dirigidos contra determinadas personas, en el fondo se trata de los brotes, a veces desviados, del descontento que existe entre los muchachos porque los problemas de fondo de la Universidad Técnica del Estado aún no se resuelven. La creación de nuestra Universidad, tal como la concebimos los que luchamos tenazmente en su tiempo por ella, debe implicar una reforma a fondo en los métodos, planes de estudio y reglamentaciones de sus Escuelas y las demás de la Enseñanza Industrial y Minera”⁵³.

Como lo habían hecho los jóvenes del '45 que demandaron la fundación de la UTE y aquellos que en los '50 se movilaron por las reformas administrativas, los de la década de 1960, asumieron esa tradición y fueron aun más ambiciosos debido a que sus demandas no encontraban solución. Haciendo eco además del espíritu movilizador de una década marcada por la alta efervescencia, participación política y conflictividad social que redundaron en el desarrollo de procesos de profundización de la democracia.

Esta década de democratización de la sociedad chilena tuvo a los estudiantes como protagonistas. En Chile, los procesos de Reforma Universitaria, tuvieron expresiones muy diversas, tan singulares como la composición y vocaciones de las casas de estudios. Usualmente, se da como punto de partida del proceso reformista la toma de la Casa Central de la Universidad Católica en 1967. Sin duda que en términos de instalación mediática del conflicto en la sociedad este es un importante hito. Impulsar procesos transformadores en una universidad de la élite, doblegando a quienes durante décadas se habían resistido a los ajustes de la institución y a la promoción de las transformaciones sociales constituía un logro importante, que venía a consolidar lo que otra universidad católica, esta vez en Valparaíso, ya había iniciado. Lo ocurrido entonces en Santiago, era el equivalente a las motivaciones que habían inspirado a los jóvenes reformistas de la Universidad de Córdoba, Argentina, lugar donde estalló la Reforma de 1918, y que era la institución más conservadora, más ultramontana del vecino país. No

53 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del 14° Aniversario, 1954.

obstante, para analizar la proyección de la figura de Kirberg, tenemos que desprendernos del hito y examinar el proceso, a fin de comprender la maduración de las ideas reformistas, sus alcances y sus fracasos. De este modo, debemos situarnos en el norte del país, en las movilizaciones realizadas con objeto de democratizar la Escuela de Minas de Copiapó.

Lo trascendente de los sucesos de Copiapó, es que no solo redefinieron la estrategia de la izquierda en el movimiento estudiantil, sino que se correlacionaron con las demandas de mayor participación política y de búsqueda de profundas transformaciones sociales. En la UTE, la izquierda comunista se orientó hacia la activa inserción en el estudiantado a través de los centros de alumnos, estrategia que llevó a Alejandro Yáñez a ganar la Federación de Estudiantes (FEUT) en 1965, y mantenerla en esa tienda política hasta 1973. En 1967, una vez consolidada la conducción de la izquierda en la FEUT, y con un proceso de Reforma que rápidamente se expandía por las principales universidades nacionales, el movimiento estudiantil de la UTE, junto a académicos y funcionarios, demandaron un proceso de participación mediante la ‘toma’ de las Escuelas de la universidad, que hizo insostenible a Horacio Aravena mantenerse en el cargo de Rector de la casa de estudios. Tras su salida, se constituyó la Comisión de Reforma, que llamó a elecciones en 1968. Kirberg se constituyó en el candidato de la izquierda, en una elección que incorporó a docentes y estudiantes, y que en lo sucesivo tendría carácter triestamental, al sumar a los funcionarios del plantel.

Para Kirberg, la propuesta como candidato a Rector por el movimiento reformista, en un primer momento no lo entusiasmó mucho, “y hasta me dio un poco de temor. Era hacer andar una tremenda máquina y después no era llegar y bajarse”⁵⁴. Además de ser una decisión de Partido, su candidatura fue definida por los estudiantes, los mismos quienes meses antes habían conducido el exitoso proceso que derivó en la creación de la Comisión de Reforma, y que -en palabras de Luis Cifuentes- reconocieron en él a uno de ‘los suyos’⁵⁵.

Kirberg fue citado a charlar con los estudiantes, en una conversación ampliada a la que asistió “muy tranquilo y estaba consciente que de

54 Luis Cifuentes, op. cit. p. 63

55 Cfr. Luis Cifuentes, op. cit. p. 64.

esa asamblea podía depender mi candidatura, que personalmente no anhelaba, pero que coronaba todos mis esfuerzos por la enseñanza industrial y, especialmente por la creación de la UTE⁵⁶. Es que Enrique Kirberg era un candidato ‘natural’ a ocupar el puesto, además era el corolario de las ideas orientadas a que los cargos directivos de la UTE y de sus Escuelas fueran ocupados por egresados, tal como se lo expresó en 1953, desde la tribuna de dirigente de la Escuela de Ingenieros Industriales a José Miguel Seguel -primer Rector de la UTE- el “realizador de las aspiraciones de los hombres y jóvenes interesados en hacer surgir la Universidad Técnica del Estado y la Enseñanza Industrial y Minera para bienestar y progreso del país”⁵⁷.

La campaña la realizó viajando intensamente por casi todas las sedes de la Universidad; por falta de recursos, solo faltó Punta Arenas. Kirberg recuerda que “la característica de la campaña era que asistían muchos estudiantes y pocos profesores. Muchos de estos veían mi candidatura como un espejismo. Pocos pensaban que podía ganar”⁵⁸. En su proclamación en Santiago, el teatro de la Escuela de Artes y Oficios, fue el escenario donde se presentaron artistas e intelectuales de la talla de Patricio Manns, Francisco Coloane e Inti-Illimani, que por entonces era un grupo estudiantil de la Universidad. En agosto de 1968, Kirberg se convirtió en Rector de la UTE, cargo que mantuvo en sucesivas elecciones y que debería haber terminado en 1976. Sin embargo, su último período fue interrumpido por la violencia política. Su elección constituyó además una enorme innovación, pues no solo había sido electo por primera vez un Rector con participación de la comunidad universitaria, sino que además se trataba de un dirigente estudiantil, abanderado de la Reforma y militante comunista. Una vez en el cargo, el desafío era generar un programa de trabajo que le permitiera implementar ideas maduradas en la discusión colectiva. El plan y el rol central de los estudiantes en él, le valieron a su gestión y figura, los adjetivos de ‘Rector de la Reforma’ y ‘Rector de los estudiantes’.

56 Ídem

57 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en el acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953.

58 Luis Cifuentes, op. cit. 66

Hasta el momento hemos analizado la fase de articulación del pensamiento de Kirberg. Sin embargo, su etapa de Rector constituyó su período de creación intelectual más prolífico en términos de comunicación pública de ideas proyectuales y contingentes, que dan cuenta de la permanente tensión que significó impulsar el proceso reformista y la especial sensibilidad que tuvo para ejercer -en un contexto de extrema polarización política- implementar las transformaciones propuestas por la Reforma, lo que planteaba el desafío de ejercer conducción en un contexto mucho menos proclive a los consensos que el de su época de dirigente estudiantil en las décadas de los '40 y '50.

Por esto, en sus primeros discursos de los años 1968-69, enfatiza en que la Reforma Universitaria requería del concurso de todos los agentes o estamentos de la Universidad. Esta apelación a la comunidad universitaria la realizó sobre todo en función de modificar la mentalidad de quienes se resistían internamente a las transformaciones, antes que de los grupos reaccionarios externos a la comunidad. De manera lógica, los enemigos de la Reforma asumían su rol desde la conciencia de que implementarla significaría romper con la vieja estructura administrativa, de procedimientos y calidad académica. Kirberg entendía estas resistencias, como algo “natural, comprensible, inevitable”⁵⁹, señalando que eran predecibles, como en todo proceso de transformaciones profundas, pues:

“Un cambio que no despierta resistencias es sospechoso. Toda transformación verdadera surge del esfuerzo y el entusiasmo, pero debe vencer la oposición de quienes sienten amagados sus privilegios. Por otra parte, para saber si vamos por buen camino debemos analizar quiénes nos atacan y por qué nos atacan. [...] sé también que una reforma no descansa en un Rector. Ella surge de la comunidad universitaria que se fija a sí misma sus objetivos y el método para alcanzarlos”⁶⁰.

59 Enrique Kirberg, “La Universidad Técnica del Estado y su proceso reformista”. Artículo publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 2, enero de 1970, pp. 8-14.

60 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de Celebración del 25° Aniversario del Instituto Pedagógico Técnico, Santiago, mayo de 1969.

Para el Rector entonces, las tensiones debían resolverse mediante la unidad, fortaleciendo aquellos vínculos con las principales fuerzas de apoyo al proceso. En este sentido, los estudiantes y los funcionarios del plantel cumplieron un rol central en la estrategia reformista, en tanto que implicaba no solo un cambio en las estructuras orgánicas sino que, en esta primera etapa, obligatoriamente implicaba una transformación en la “mentalidad, conciencia y actitud. [...] De estructuras mentales, un cambio de hábitos, la extirpación de corrupciones y corruptelas, el forjamiento de un espíritu colectivo crítico y creador”⁶¹.

Como hemos señalado, los desafíos eran de gran magnitud e implicaban un proceso que debía desarrollarse de manera gradual pero sin pausas, pues se orientaba a la misión de democratizar la Universidad; modernizar su estructura académica y administrativa; planificar la enseñanza de acuerdo a la realidad nacional; y vincular a la Universidad con el medio social. Avanzando en la inmediata necesidad de homogeneizar la articulación de la casa de estudios, redefiniendo una institución que hasta entonces tenía “niveles científicos y técnicos irregulares, marginada del acontecer social, de confesa y buscada irresponsabilidad frente al desarrollo y las necesidades del país”⁶². En este proceso de evaluación arrojó el diagnóstico de la obsolescencia del Estatuto Orgánico de la Universidad, que fue sancionado en 1952 y en cuya redacción había participado el mismo Kirberg. En 1969 se inició entonces “una nueva discusión, más rica, en la que gravitó la experiencia de la nueva administración de la Universidad por las fuerzas reformistas”⁶³, que daría sus frutos en 1971 con la promulgación del nuevo Estatuto Orgánico.

En este proceso de examen crítico y exhaustivo de la concepción, funcionamiento y proyección de la Universidad en Reforma, los estudiantes, en tanto depositarios de nuevas ideas y con el ímpetu renovador propio de su edad, fueron el sujeto social colectivo preferente del Rector, y al que incentivó mediante permanentes analogías vinculadas, a la entonces corta vida de la UTE, y con la formación

61 Enrique Kirberg, “La Universidad Técnica del Estado. Revista de la Universidad Técnica del Estado”, Número 2, enero de 1970, pp. 8-14.

62 “Estudiar y Construir para la Patria Nueva”. Discurso pronunciado con ocasión de la Inauguración del Año Académico 1971. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 5, septiembre de 1971, pp. 5-18.

63 Ídem.

de una identidad colectiva caracterizada por la generación de una conciencia de ser parte de una Universidad ‘combativa’ y ‘resiliente’.

Si la UTE estaba en condiciones de comprender a la juventud era “precisamente porque se trata de una joven universidad y ello no está en los años más o menos que tenga. El espíritu de la Reforma, el rechazo de las antiguas estructuras es vital para nuestra casa de estudios. [...]. Aquellas instituciones que no puedan liberarse de sus propias limitaciones, sentirán el paso anquilosador del tiempo y no podrán colocarse a la altura de las nuevas circunstancias”⁶⁴. Ser joven era concebido entonces como un potencial, como un pilar de conciencia de sujetos que comprendían que “la Reforma va y que no es posible volver a los antiguos arbitrios”⁶⁵. Estos argumentos, consiguieron además éxito entre los académicos y administrativos, “a pesar de algunos espíritus egoístas que luchaban desesperadamente por aferrarse al pasado”⁶⁶.

En el pensamiento de Kirberg, la centralidad del carácter combativo que encarnaba la identidad colectiva de la UTE, su capacidad de revertir situaciones adversas como las agudas movilizaciones por el presupuesto en 1968 -cuando recién había asumido la Rectoría- eran características que se habían expresado desde el propio origen de la institución, pues

“todos los logros de nuestra Corporación han sido el resultado de combates, de movimientos de opinión pública, de verdaderas batallas dentro y fuera del recinto universitario. Y en ninguna de estas batallas ha estado ausente la juventud. Por el contrario, ella se ha colocado siempre generosa y valientemente, en la primera línea de los acontecimientos”⁶⁷.

Estas concepciones son reforzadas permanentemente por Kirberg, y destacan a la UTE como una universidad distinta al resto de las universidades nacionales. “Entre todas [...], la Técnica del Estado aparece como la más desmedrada, como la más postergada, discriminada

64 “El Rector Saluda a los Estudiantes”. Discurso pronunciado con ocasión del 8vo. Congreso Nacional de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, Antofagasta, 14 al 21 de septiembre de 1969.

65 Ídem.

66 Ídem.

67 Ídem.

inclusive. Esto ha creado en nosotros un espíritu combativo, y debemos mantenerlo y vigorizarlo si queremos seguir desarrollando la Reforma”⁶⁸.

Este era el sello de la UTE, que explicaba las singularidades de su proceso de Reforma, el tesón de su comunidad universitaria y la disposición de ésta a la lucha ideológica. “Pensemos, cada día, que esta Universidad ha sido forjada en la lucha diaria. Cada Laboratorio, cada edificio, cada Escuela, ha sido el producto del esfuerzo, de la unidad y de la organización consciente y combativa de todos sus miembros. ¡No lo olvidemos nunca!”⁶⁹. La construcción de la identidad institucional, se completó y tomó expresión pública bajo el concepto de Universidad Popular, esto por su composición de clase obrera y media empobrecida, pero fundamentalmente, “porque servía a los intereses de la nación, sinónimo de los intereses de los sectores populares. Para Kirberg entonces, la Universidad Técnica del Estado debía definirse como una universidad democrática, realista y comprometida con los cambios”⁷⁰.

En abril de 1969, por acuerdo del 5° Congreso de la CUT, la Central y la Universidad habían celebrado un Convenio que garantizaba el acceso de obreros a la UTE, mediante “un Programa Universitario para Trabajadores”⁷¹. En el discurso, pronunciado en la presentación del Convenio, Kirberg señaló que era “fácil hablar del pueblo; lo difícil es servirlo”⁷². Este Programa, significó una importante innovación institucional, a la vez que expresión de una transformación en el pensamiento del Rector. Si en la década de 1950 había definido al ingeniero como el sujeto histórico por excelencia, hacia fines de los ’60, éste había sido reemplazado por el ‘sujeto obrero’, actor colectivo concebido como el resorte principal en la articulación de los cambios sociales. Para Kirberg “la clase obrera organizada con su Central Única

68 Discurso de don Enrique Kirberg, Rector de la Universidad Técnica del Estado a la Comunidad Universitaria, Santiago, diciembre de 1969.

69 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la Inauguración del Año Académico 1969, Santiago.

70 “El Rector Saluda a los Estudiantes”, 1969.

71 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”. Discurso inaugural del Primer Congreso de la Universidad Técnica del Estado, realizado en el teatro Municipal de Santiago, 8 de junio de 1970. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 4, diciembre de 1970, pp. 7-28.

72 Ídem.

a la cabeza”⁷³, había sido la principal gestora de las transformaciones que -entre fines de los ’60 y comienzos de los ’70- habían cambiado la faz social y la estructura económica de Chile.

En 1970, los caminos de Kirberg y Allende volvieron a confluir, esta vez como máximas autoridades, de una universidad y de un país respectivamente. A juicio de Kirberg, la nueva situación que se configuró en el país con el triunfo del Gobierno Popular redefinía, “de hecho, la relación Universidad-Sociedad y plantea la necesidad de meditar acerca del rol de la universidad en la marcha de Chile hacia el socialismo”⁷⁴, modificando su política frente al medio social y explicitando desde su posición de Rector, la orientación hacia el proyecto de construcción de una sociedad socialista:

“Somos una Universidad reformada y reformista en un país que comienza a experimentar justamente las reformas que se identifican con nuestro pensamiento, nuestra actividad y nuestros objetivos. Es decir, por primera vez en la historia del país, la Universidad Técnica del Estado coincide plenamente en su quehacer y en sus metas reformistas con un Programa de Gobierno.

Y esto no es simple casualidad o buena suerte. Quiere decir que desde hace casi tres años, la UTE ha asumido su papel de superestructura social de avanzada, manteniendo, una actitud de “conciencia crítica” de la sociedad y delineando las rutas hacia el futuro, adelantándose a las épocas y los acontecimientos. Es decir, cumpliendo el rol que le corresponde. [...]. Los integrantes de la Universidad Técnica no podemos ser espectadores pasivos de lo que sucede en la realidad nacional”.⁷⁵

73 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso Ordinario de la Central Única de Trabajadores, Santiago, diciembre de 1971.

74 Enrique Kirberg, “El rol actual de las universidades chilenas”. Artículo publicado en la Revista de la UTE, Número 4, diciembre de 1970, pp. VII-XIII.

75 Enrique Kirberg, “Presencia de la UTE en la Revolución Chilena”. Publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Número 6, diciembre de 1971, pp. 5-10.

Esto explica el compromiso de la UTE con el proyecto de la Unidad Popular. El programa de gobierno de Allende despertó y potenció la vocación técnica-industrial de la Universidad, estimulando la adhesión de sus profesionales y estudiantes al proyecto. Dicho de otro modo, el propio proyecto de la UP puso al centro las ideas por las que Kirberg luchó desde su adolescencia y que el mismo Allende venía encabezando -campana tras campana, en un proceso de ensayo y error- desde hace dos décadas. El resultado de la elección de 1970, constituyó el triunfo de ese proyecto de desarrollo, coronado con una majestuosa expresión de voluntad popular, de movilización de masas, de triunfo democrático del proyecto de sentar las bases para hacer transitar a la sociedad chilena hacia el socialismo por la vía no violenta.

Salvador Allende fue el encargado de promulgar el nuevo Estatuto Orgánico de la UTE, este articulado entregaba soporte legal a las transformaciones y proyectaba los resultados de la Reforma. En él, se reforzaba el carácter popular de la institución, en su compromiso académico con los trabajadores y sectores populares, orientándola al establecimiento de “los mecanismos que permitan el ingreso de los trabajadores a ella”⁷⁶. De este modo, el ingreso a la Universidad Técnica del Estado quedó reglamentado sobre la base de un “50% de sus vacantes de primer año [...] a postulantes provenientes de la Escuela Industrial; del resto, el 15% para trabajadores propuestos por el Convenio CUT-UTE; el 5% de Liceos Nocturnos; luego cupos especiales para mapuches, pascuenses e hijos de obreros”⁷⁷. El Nuevo Estatuto explicitó el compromiso de la UTE con las transformaciones sociales, “con la construcción del socialismo por la propia decisión de su comunidad”⁷⁸, afirmando que la Universidad Técnica del Estado debe tener como misión contribuir a crear una conciencia crítica y de cambios para construir una nueva sociedad, orientándose además al

76 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso..., 1971.

77 Enrique Kirberg, Discurso pronunciado con ocasión de la visita el Presidente de la República Salvador Allende Gossens a la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1972.

78 Discurso del Rector de la Universidad Técnica del Estado Enrique Kirberg al 6° Congreso..., 1971.

estudio, difusión y solución de los problemas nacionales, con la finalidad de “contribuir a la conquista de la total y plena independencia del país”⁷⁹.

En suma, la promulgación del nuevo Estatuto reforzó el compromiso con las transformaciones sociales y la alianza con los trabajadores. En la práctica, esto significaba poner a la universidad al servicio de la ‘batalla de la producción’, iniciada tras la nacionalización de las grandes industrias -especialmente de la gran minería del cobre- pues en ella recaía la misión de formar a los nuevos contingentes de profesionales que crearían “mayor riqueza para el país”⁸⁰. Este compromiso se expresó además en el traspaso de importantes cuadros desde la administración universitaria a la estatal, y en el activo compromiso de los estudiantes con la producción, masivamente expresado en el desarrollo de trabajos voluntarios en faenas mineras y plantas industriales⁸¹. Todo esto explica por qué para el Rector, la misión de la UTE no se encontraba en la eternización de:

“discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. [...]. No se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante y apasionado de que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria. Por el contrario ella ha sabido comprender –y pensamos que a tiempo– los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. O el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, para salir efectivamente de la dependencia económica

79 Ídem.

80 La Universidad Técnica del Estado y el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación. Artículo publicado en la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Volumen Especial, noviembre/diciembre de 1972 - enero febrero de 1973, pp. 253-260.

81 Al respecto, recomendamos un artículo de nuestra autoría, titulado: “Construir la Patria Nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973)”, publicado el año 2011 en la revista La Cañada, revista de pensamiento filosófico chileno.
Link:http://www.xn--revistalacaada-0nb.cl/uploads/articulo/archivo/A09_RIVERA_pdf.pdf

y el desarrollo deficiente y deformado para pasar a la construcción de una sociedad socialista, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente”⁸².

Vale decir, la UTE se instaló en la primera fila productiva, tensando las fuerzas y potencialidades de una comunidad universitaria que mayoritariamente compartía el proyecto de la Unidad Popular y el rol de la Universidad en el afianzamiento de los cambios sociales y económicos.

Pero no todo fue el combate desde la arena productiva, también la disputa por construir el socialismo se expresó en el terreno de las artes, definidas como trascendentales para la generación de una nueva mentalidad en espacios que desbordaran los campus universitarios, y se insertaran en la sociedad. Para el Rector Kirberg, la Universidad debía ser, un motor y correa de transmisión de la cultura a aquellos sectores de la población que no lo tenían. Así, junto a las otras revoluciones, debía impulsarse la ‘revolucion cultural’.

Desde esta concepción, se articuló la Secretaría Nacional de Comunicación y Extensión, que tuvo a cargo la tarea de dotar al concepto de extensión universitaria de una dimensión, que la volviera una “ventana abierta directamente al pueblo, a través de la cual se entregue ciencia, técnica, arte, a fin de sembrar más y más inquietudes de progreso y de incorporación plena a la vida [...]. Tarea de la Reforma es convertir, entonces, el saber en patrimonio de la comunidad social”⁸³, reemplazando la lógica unidireccional que hasta entonces había caracterizado a los procesos de extensión por una bidireccional, constituyendo un mecanismo de retroalimentación con la sociedad.

Al momento del golpe de Estado, el proceso de Reforma se encontraba en una fase de evaluación general por parte de estudiantes y autoridades universitarias. La idea era poder generar los ajustes y proyecciones necesarias para consolidar las transformaciones que estaban en curso. En lo interno, el principal elemento a corregir era poder sortear el desajuste que se generaba entre el volumen de ingreso y las tasas de

82 Enrique Kirberg, “Presencia de la UTE en la Revolución Chilena”..., 1971.

83 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”..., 1970, pp. 7-28.

egreso/titulación de los estudiantes. Se había realizado exitosamente la democratización en el acceso a la Universidad, pero los niveles de finalización de estudios eran bajos, problema que puso al centro el tema del rendimiento estudiantil. Esta fue la consigna del último período del rectorado de Kirberg, las causas eran múltiples, e iban desde la paulatina adopción o fortalecimiento de hábitos de estudio de quienes ingresaban por vez primera a un sistema de educación superior, hasta el análisis de la contingencia política caracterizada por la polarización y el compromiso del movimiento estudiantil con el programa de la Unidad Popular, que en la práctica redundaba en la permanente movilización callejera, que distraía a los estudiantes de sus labores académicas.

Durante la Unidad Popular, la rectoría de Kirberg, estuvo lejos de tener actitudes reactivas al permanente acoso de los sectores que se oponían a Allende. Por el contrario, su sello, fue generar la proyección de las modernizaciones, trazando un plan de desarrollo institucional de corto, mediano y largo plazo, que en su mayor extensión abarcaba hasta el año 1980. La unidad encargada de diseñar los proyectos fue la Oficina de Planificación, creada en 1970, entidad destinada al “estudio de los problemas urgentes que en ese momento constituían un freno en el desarrollo del trabajo reformista”⁸⁴. Desde esta oficina se elaboró el *Anteproyecto Decenal de Desarrollo* que resumía y evaluaba

“las experiencias del proceso reformista desde sus comienzos hasta el momento actual y los proyecta hasta 1980 [...]. Este *Anteproyecto* ha permitido, [...] subrayar ante el Gobierno la participación que la Universidad Técnica del Estado tiene y debe tener en la preparación de recursos humanos científicos y técnicos de nivel superior”⁸⁵.

En los '70 se estaba trabajando en la tarea de profundizar y completar, con la participación de la Comunidad Universitaria, el Plan Decenal, que debía concretarse en proyectos específicos, aplicables a partir del año 1971, “el primer año de la década de nuestro desarrollo planificado”⁸⁶. Entre otras innovaciones, hacia 1973 se había planeado la expansión

84 Ídem.

85 Ídem.

86 Ídem.

de los programas y fuentes de financiamiento de la universidad. En este sentido el año '73 se estaba gestionando con la UNESCO un Programa Universitario para Trabajadores “que se traduciría en la construcción de un Centro Universitario [...] en la comuna de La Cisterna. De igual manera, en 1974 se iniciaría la realización de cursos por correspondencia, radio y televisión, un museo tecnológico o de ciencia que se instalaría en la Quinta Normal, la creación de una Facultad de Salud, y el lanzamiento al aire del Canal 11 de televisión de la UTE, que estaba listo para funcionar”⁸⁷. El plan estratégico era contar en 1980 con “una gran Universidad Técnica del Estado, al lado de las mejores de América Latina y del mundo, pilar del progreso nacional y herramienta indispensable para las transformaciones económicas, sociales, científicas y técnicas de la sociedad nuestra”⁸⁸; mas ninguno de estos proyectos logró ejecutarse. Por el contrario, 1980 fue el último año de vida de la UTE.

En 1981 la Universidad Técnica del Estado fue desmembrada de sus sedes regionales y borrado su nombre por un decreto con Fuerza de Ley. Las autoridades militares la rebautizaron como Universidad de Santiago de Chile, creyendo que así le arrebatrían su identidad⁸⁹.

Por la vida: Exilio y lucha por la Democracia

La madrugada del martes 11 de septiembre de 1973, una unidad militar ametralló los equipos de radio y la antena de transmisión de la Universidad. Fue la antesala de la toma de posición de las tropas militares en el plantel. Ese día, a las once de la mañana, la comunidad recibiría la visita del Presidente Allende, quien inauguraría en la explanada de la Casa Central una exposición, en contra de las consecuencias de lo que significaría una Guerra Civil.

La exposición se titulaba *Por la Vida... ¡SIEMPRE!* y era la actividad

87 Enrique Kirberg, Los nuevos profesionales... op. cit. p 410

88 Enrique Kirberg, “Balance del proceso reformista”, 1970.

89 Ministerio de Educación Pública. Decreto con Fuerza de Ley N° 23 del 21 de marzo de 1981. “Art. 1°. Sustitúyase a partir de la vigencia de la presente ley, la denominación Universidad Técnica del Estado por la de Universidad de Santiago de Chile. Anótese, tómesese razón, comuníquese y publíquese. Augusto Pinochet Ugarte, General de Ejército, Presidente de la República [...]”. Citado en: Juan G. Muñoz, et. al. op. cit. p. 291.

inaugural del acuerdo sostenido entre el Rector de la Universidad Técnica, con sus pares de las universidades de Chile y Católica. La UTE daría inicio a la campaña antifascista: *En contra de la Guerra Civil y Por la Vida*. Desde el 10 de septiembre, el frontis de la Casa Central de la Universidad estaba lleno de grandes pancartas con los motivos de la Jornada, todas ellas preparadas por diseñadores gráficos de la Secretaría de Extensión y Comunicaciones de la UTE.

Según sostiene Joan Garcés, uno de los biógrafos de Salvador Allende, el Mandatario le había comentado la noche anterior al golpe de Estado, que al día siguiente haría un llamado a Plebiscito, información que estaba en conocimiento de los militares quienes, en palabras del Presidente: “abrieron los ojos como platos cuando les dije que iba a convocar un referéndum al comenzar esta semana”⁹⁰. Kirberg corrobora estas afirmaciones señalando que la importancia central de ese acto era que en él Allende anunciaría “la realización de un plebiscito en el que preguntaría si disolvía o no el Congreso, lo que llevaba implícito una aprobación o reprobación a su gestión. Según se supo después, los militares habrían adelantado el Golpe sabiendo que Allende preparaba ese anuncio”⁹¹. De este modo, la exposición no alcanzó a inaugurarse, ni el llamado a plebiscito a ejecutarse.

No sabemos qué hubiera ocurrido de haber sucedido el anuncio -no podemos hacer historia contra factual- pero si sabemos otras cosas: la exposición se había montado, las 500 exposiciones paralelas organizadas por la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones habían llegado a destino. Sabemos además, que Allende había elegido los balcones de la Universidad Técnica del Estado como el lugar desde donde haría el anuncio, y que lo había hecho por el conjunto de acciones, planteamientos y proyectos que hemos descrito.

El día 12 de septiembre la Casa Central de la UTE –un edificio de fachada de vidrio- fue atacado con artillería de guerra, rompiendo la exposición que adornaba la explanada y sembrando el pánico entre las personas que habían pernoctado ahí. Este edificio se sumó a las otras

90 Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena*, Editorial Siglo XXI, 2013, p. 363

91 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon la Universidad”, Entrevista concedida por Enrique Kirberg a la periodista Mónica González, Revista Análisis, Año X, Número 168, 31 de marzo al 6 de abril de 1987, pp. 25-28.

dos instalaciones emblemáticas, bombardeadas el día anterior, como fue el Palacio de La Moneda y la casa presidencial de calle Tomás Moro. Sin duda que fue un acto desmedido para que los militares tomaran posesión del lugar, creemos que la violencia excesiva no se relaciona con la táctica bélica, sino que con una estrategia simbólica –tal como los otros bombardeos mencionados– la fuerza empleada y los golpes venideros a la institución y su comunidad universitaria, fueron directamente proporcionales al compromiso de ellos con el proyecto de la Unidad Popular, adhesión que hemos abordado en este estudio.

Tras el bombardeo, los ocupantes de la Casa Central salieron con las manos en alto, Kirberg fue separado del grupo e interrogado por el Coronel Johow, Comandante de las fuerzas militares. Tras golpearlo lo acercó a una pared, amartilló su arma y apuntó a la máxima autoridad universitaria indicándole que: “*Tienes 15 segundos para decirme dónde están las armas, de lo contrario disparo. [...]. No sé de dónde saqué fuerzas pero muy sereno respondí: Las armas son el conocimiento, el arte y la cultura*”⁹². El genuino postulado del Rector radicaba no solo en su trayectoria política-académica, sino que en los hechos mismos que ocurrieron durante el proceso reformista. En la UTE no hubo resistencia activa, a pesar de que con posterioridad al golpe se haya creado entre la gente un mito, que impugna Kirberg: “se cree que resistimos a los militares. Me da un poco de pena desilusionarlos pero la verdad es que no había armas”⁹³.

Como hemos dicho, la UTE fue un motor de desarrollo científico tecnológico, un centro de innovación y democratización de la educación superior. En ella se condensó una generación de hombres y mujeres que se insertaron al proceso de Reforma primero como estudiantes y luego como académicos o funcionarios. Fueron los encargados de implementar un proyecto de desarrollo nacional, una batalla por la justicia social. Todo esto hizo que la oposición de la época calificara a la UTE como una Universidad ‘roja’, omitiendo que en ella siempre primó el respeto a los derechos individuales y a los mecanismos democráticos para resolver conflictos. Lo que hizo la Unidad Popular fue activar su vocación, pero sobre todo engastarse con una generación que concebía el desarrollo de la industria nacional como factor para

92 Ídem.

93 Ídem.

transitar socialismo. Enrique Kirberg -que al momento del asalto veía germinar sus luchas emprendidas tres décadas atrás en condición de estudiante- constituyó, sin lugar a dudas el exponente más destacado de esta generación, pero no una excepción. Para Kirberg, lo que vendría después del ataque sería la prisión política, el exilio y el retorno a un país muy distinto al que aportó a construir.

Entre el golpe de Estado y principios de la década de 1990, se encuentra la producción intelectual más densa de Enrique Kirberg, si bien sus épocas más prolíficas fueron la primera y, especialmente, la segunda. En esta tercera etapa se abre a procesos de evaluación, de síntesis y propuestas de rearticulación de una sociedad que se encontraba expuesta a una revolución neoliberal.

Desde la Casa Central de la UTE, Kirberg inició un largo periplo de dos años por distintos campos de concentración y cárceles nacionales. La primera estación fue el regimiento Tacna, luego el Ministerio de Defensa, el Estadio Chile, la Escuela Militar, el Ministerio de Justicia, la base aérea de El Bosque, Isla Dawson, Puchuncaví, Ritoque, la Cárcel Pública, la Penitenciaría y Tres Álamos.

Sin duda Dawson fue la experiencia de prisión más compleja para Kirberg. Además de las hostiles condiciones climáticas y de habitabilidad, del aislamiento y el hostigamiento; constituyó el lugar desde donde tomó conciencia de la desarticulación del proyecto de la Unidad Popular; estaba en el fin del mundo viviendo y sufriendo el 'fin de su mundo'. Ahí fue donde se enteró también de la muerte de Pablo Neruda, donde tuvo que realizar trabajos forzados y rearticular su sentido de vida, volviéndose tan pragmático y práctico como sabía hacerlo. Este proceso es el que relata en una entrevista concedida hacia fines de la dictadura, comentando que en Dawson:

“Nos hacían cargar sacos con piedras. Un día le dije a un sargento: ¡Cómo estará el país mi sargento! ¡He aquí un Rector cargando sacos! El tipo miró para otro lado y por primera vez fui tratado de 'señor'. Me dijo: 'Es por poco, señor Kirberg'. Fui venciendo dificultades con pequeñas cosas que allá no lo eran. Con el cajoncito que encontré y

que colgué en la pared para poner mi escobilla de dientes, con el clavito de debí buscar afanosamente para colgar mi toalla. Eran grandes avances que me hicieron reconstruir mi entorno, tener la mente ocupada para no pensar en la familia, en los amigos, en el país entero bajo la bota”⁹⁴.

Una vez en libertad —y ayudado por gestiones del doble Premio Nobel Linus Pauling— viajó al exilio a Estados Unidos, donde cumplió labores de académico en la Universidad de Columbia, Nueva York, institución al alero de la que escribió su principal obra, titulada, *Los Nuevos Profesionales*, publicada en 1981⁹⁵. Libro en el que realiza una sistematización de los procesos reformistas en las universidades chilenas y un profundo análisis de la Reforma en la Universidad Técnica del Estado. En paralelo a que fortalecía sus acciones como activista en el movimiento de solidaridad con el pueblo chileno, recibió el año '86 una invitación del Estado uruguayo, para realizar una investigación referida al proceso de democratización en la Universidad de la República. Se trasladó a la República Oriental en 1987, tras once años de residencia en Estados Unidos. El resultado de su investigación, se encuentra en su libro, *Uruguay: Transición Democrática en la Universidad*, publicado en 1989⁹⁶.

Entre medio vino a Chile en 1986, instancia en la que fue invitado por los estudiantes a visitar la ex Universidad Técnica, ahora llamada Universidad de Santiago. Entonces fue el orador de cierre de la semana de bienvenida a los nuevos estudiantes: “Había un grupo inmenso de muchachos que cuando llegamos desarrollaron unas banderas naranjas con las letras: UTE. Me bajé en medio de los aplausos, me introdujeron en un salón en donde unos 500 muchachos no paraban de gritar. Fue realmente emocionante”⁹⁷. La emoción contrastaba con el desasosiego que había sentido cuando la dictadura puso a un militar en el cargo de Rector de la Universidad y dismanteló los principales avances del proceso reformista, partiendo por el cierre de todos los cursos para trabajadores y de los institutos tecnológicos.

94 Ídem.

95 Enrique Kirberg, *Los nuevos profesionales...* op. cit.

96 Enrique Kirberg, *Uruguay: Transición Democrática en la Universidad*, Ediciones Lar, 1989.

97 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon...” 1987.

Como señalamos, estas fueron las décadas donde el pensamiento de Kirberg alcanzó mayor sistematización, ciertamente que su madurez y edad ayudaron en eso. Pero pueden advertirse el establecimiento de diversas tendencias, evaluaciones y propuestas, marcadas por el mismo eje que atravesó a la reforma y sociedad de la que fue protagonista, vale decir, por la democratización de las instituciones y de Chile. Pero Kirberg era consciente que la dictadura había significado un profundo retroceso, lo que obligaba a presentar a las nuevas generaciones la experiencia de la UTE de manera pedagógica, explicándola y dando orientaciones a jóvenes que vivían en la cada vez más naturalizada sociedad neoliberal. En esta labor, Enrique Kirberg participó de diversos seminarios vinculados al proceso de transición democrática, en los cuales reforzó el ejemplo modernizador de la Reforma y su aporte a la democratización de la sociedad de la época. Enfatizando además el activo rol de los estudiantes como un elemento de continuidad para comprender no solo la implementación de la Reforma Universitaria en la UTE, sino que en la propia creación de la Universidad. Haciendo la retrospectiva, Kirberg concluía en los '90, que:

“Tal vez lo más importante de la experiencia de la UTE radica en la sostenida participación de los estudiantes en todas sus etapas. Los alumnos de las escuelas superiores técnicas impulsamos y obtuvimos la creación de la UTE en la década de los '40. [...] fueron los estudiantes de esta universidad los que impulsaron y encabezaron su transformación positiva en la reforma de los años '60 y comienzo de los '70”⁹⁸.

Los textos escritos en las décadas de 1980-90, dan cuenta que Enrique Kirberg, mantuvo hasta en sus últimos planteamientos, la confianza en los jóvenes estudiantes y en los trabajadores como agentes de las transformaciones sociales estructurales y actores fundamentales para la profundización de la Democracia. Sus ponencias, ensayos y discursos de este período constituyen ejercicios de síntesis política y de acción formativa. En ellos destaca la tendencia a la revuelta de los jóvenes estudiantes latinoamericanos, la relación directamente proporcional entre la intensidad y densidad de las transformaciones sociales y los

98 Enrique Kirberg. “La Universidad y los Valores Humanos”..., 1991.

niveles de vínculo entre los estudiantes y las organizaciones obreras. Estableciendo estas relaciones como una constante que había atravesado todo el siglo XX, con diversos resultados. Así lo reflejaban las experiencias de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Uruguay, Brasil, México, Cuba y Chile de las que se hace cargo en sus análisis. Pero para Kirberg, a esta tendencia democratizadora de ambos actores colectivos, se oponía la tendencia ‘inquisidora’ caracterizada por las múltiples y simultáneas dictaduras militares que se habían expandido en el último tercio del siglo XX, precisamente como respuesta de las elites locales y del imperialismo estadounidense a los procesos de independencia política y económica de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, la sociedad chilena constituía un paradigma para los casos de ‘contrarreforma’, pues tras el golpe de Estado:

“las universidades fueron intervenidas y militarizadas, sus rectores, reemplazados por militares, miles de alumnos expulsados, centenares de académicos despedidos, cátedras eliminadas, centros de estudios y de investigación suprimidos, asignaturas de ‘Seguridad Nacional’ incluidas en los programas y se estableció un riguroso ambiente de censura, espionaje y vigilancia. [...].

En cambio se aumentó dramáticamente el valor a cancelar por el costo de los estudios y se implantó el crédito universitario que tanto daño y angustias ha traído a los estudiantes. Se mermaron los aportes financieros del Estado a la educación en un afán orientado hacia el autofinanciamiento universitario, tendencia contraria a la tradición latinoamericana. Así, la educación superior se transformó en el privilegio de las familias que la podían costear”⁹⁹.

Para Kirberg, debido a la profundidad de las transformaciones descritas, los procesos de democratización debían ser graduales pero intensos, a la vez que íntimamente vinculados a la progresiva rearticulación del

99 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales. Exposición presentada en la Mesa Redonda titulada: “Principales problemas, limitaciones y consecuencias que sufren los académicos exiliados en el proceso de retorno a la sociedad chilena”, Santiago, 6 y 7 de diciembre de 1990.

movimiento estudiantil, poseedor de un espíritu universitario que, a pesar de todo, no había muerto, ya que “después de algunos años de sometimiento, comenzaron las primeras manifestaciones de profesores y estudiantes. Principalmente estos últimos, quienes empezaron por reconstruir sus organizaciones con grandes dificultades, alcanzando éxito en la mayor parte de las universidades”¹⁰⁰. Pero la superación de este estado de cosas tomaría “tiempo y generaciones de estudiantes. El daño a la juventud ha sido muy profundo”¹⁰¹, pues las dictaduras habían aislado a la universidad, “tratando de llevarla nuevamente a lo que fue hace mucho tiempo, la ‘Torre de Marfil’”¹⁰². En esta etapa, el desafío era cultivar nuevamente estos lazos, restableciendo “tanto el aporte de la sociedad a la universidad como el servicio amplio que ésta debe prestar a las vastas capas de la población”¹⁰³.

Lo ocurrido en Chile y el resto de América no era nuevo para las universidades que cumplían el rol de transformadoras de la realidad, sobre la base de la investigación, el juicio crítico, la ética y la moral, vale decir, en aquellas instituciones donde se afincaban los más altos valores humanos. La habían sufrido también las universidades medievales que habían afirmado una práctica basada en la transformación progresiva del mundo, enseñando al hombre “a mirarse a sí mismo y a su entorno con la rigurosidad del científico”, atributos que les acarreó diversas persecuciones:

“Los espíritus oscuros llevaron a Juan Huss, Rector de la Universidad de Praga, hasta la hoguera. Era la Inquisición, la misma que hizo silenciar a Galileo, que cortó la lengua de Giordano Bruno, que prohibió la lectura de los libros de Euclides [...]. Se abatió sobre los claustros el poder feudal: la creación hubo de escapar de la universidad renacentista para poder florecer. Se cambió de nombre. Se llamó academia, escuela pero no se sometió. Importantes descubrimientos en Medicina vieron la luz allí, en experiencias que el poder condenaba”¹⁰⁴.

100 Ídem.

101 Ídem.

102 Enrique Kirberg: “La Universidad y los Valores Humanos”, 1991.

103 Ídem.

104 Ídem.

Lo que ocurría en América Latina era entonces un reflujó de lo viejo, de la reacción frente a los cambios, al progreso de los valores humanos, en palabras de Kirberg, era un nuevo intento fallido de “detener la historia deteniendo la Universidad”¹⁰⁵.

En esta fase de su pensamiento donde el énfasis se encuentra en iniciar los procesos re-democratización de las instituciones universitarias, Kirberg desarrolla propuestas concretas para agilizar el retorno a los planteles de académicos, estudiantes y funcionarios que habían sido expulsados tras la intervención militar. Un ejemplo de cómo hacerlo era el proceso de transición uruguayo que él había investigado. En dicho país, apenas instalado el gobierno democrático en marzo de 1985, se dictó la llamada ‘Ley de Restitución’ en la que se declaraba el derecho de todos los funcionarios públicos y semifiscales destituidos por la dictadura, “por motivos políticos, ideológicos o gremiales, o por mera arbitrariedad, a ser reincorporados al organismo correspondiente, y a la recomposición de su carrera administrativa, así como a la jubilación o a la reforma de esta”¹⁰⁶. Sin embargo, Kirberg veía en las propias características del proceso de transición chileno el primer obstáculo para lograr estas transformaciones.

En Chile, el proceso de retorno se había iniciado estando aún vigente el régimen que provocó las expulsiones y salvo por la Oficina Nacional de Retorno, fundada en la segunda mitad de los ’90, el Estado carecía de políticas que favorecieran la inserción de los exiliados en el país y menos el reingreso de los exonerados. Un emblema de esta situación fue el propio Kirberg, quien tras un año y siete meses en el país no conseguía desempeñarse en ninguna posición, a pesar de haber ofrecido su “colaboración al gobierno por medio del subsecretario de Educación”¹⁰⁷ Raúl Allard. Entonces sentía perdida su “experiencia acumulada tanto en el cargo de Rector de la UTE como en la investigación y docencia en diversas universidades de Estados Unidos, Canadá, México y Uruguay”¹⁰⁸.

105 Ídem.

106 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales..., 1990.

107 Ídem.

108 Enrique Kirberg, Seminario Exilio-Retorno de Académicos/Intelectuales..., 1990.

La propia Universidad de Santiago era una expresión de esta política, pues si bien las nuevas autoridades habían creado la Oficina de Reincorporación de Alumnos y Funcionarios; de las solicitudes de reincorporación de 200 académicos, 120 funcionarios y 117 estudiantes, al año '91 solo se habían “conseguido 2 jornadas completas como reemplazantes y 8 profesores por horas de clase”¹⁰⁹. Esta sensación de estar al margen, fue una constante en los últimos años de vida de Enrique Kirberg, quien paulatinamente fue asumiendo que no solo había cambiado la universidad, sino que la sociedad en su conjunto y sus ideas de desarrollo, democratización y justicia social, quedaban dentro de la declaración de principios de las nuevas autoridades gubernamentales, pero fuera del proyecto económico-social que estaba en curso, y que tendía a profundizar la sociedad neoliberal impulsada por la Dictadura. Precisamente, esta fue la reclamación de su último discurso, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de Santiago, en agosto de 1991, con motivo de su reconocimiento como Doctor Honoris Causa. Tras 18 años de ausencia, la Universidad le asignaba ese alto honor, como una “una señal que algo ha cambiado y que es posible revertir los efectos nefastos de la imposición dictatorial”¹¹⁰, pero que en la práctica aún estaba lejos. Por eso en dicha ceremonia recordó que Eduardo Morales, entonces Rector de la USACH, había prometido durante su candidatura que los exonerados debían ser recuperados, puesto que la universidad debía “aprovechar los recursos académicos del pasado y proyectarlos al futuro”¹¹¹.

Estas afirmaciones dan cuenta que en 1991, a cinco años de sus declaraciones donde afirmó que se sentía con “ánimos y fuerzas para ser Rector nuevamente”¹¹², sus expectativas se habían morigerado. Acaso como eco de una crisis de expectativa que cruzó en los '90 a amplios sectores de la población.

Enrique Kirberg: Vigencia de su Pensamiento

El discurso de agosto de 1991 fue la última vez que Kirberg pudo hablar frente a una gran audiencia. En aquella ocasión dejó instaladas una serie de interrogantes referidas a los valores tradicionalmente defendidos por

109 Enrique Kirberg, “La Universidad y los Valores Humanos” 1991.

110 Ídem.

111 Ídem.

112 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon”..., 1987.

la Universidad, cuestionamientos tan macizos que -a casi un cuarto de siglo de esa ocasión- retumban en la comunidad de la actual casa de estudios:

“¿Será la universidad nuevamente depositaria de los máximos valores humanos? [...]. ¿Se forjará en este crisol la moral de una sociedad más justa, hoy cuando una ley amenaza establecer en forma definitiva el becerro dorado del mercado como juez supremo de toda creación? ¿De qué ética se reconocerán tantas instituciones creadas al amparo de una ley que prolonga los designios de un régimen dictatorial? ¿Qué garantía de pluralismo ideológico nos otorgarán todas estas instituciones privadas, dependientes, muchas de ellas, de sostenedores que profesan en forma excluyente una única doctrina?”¹¹³.

La tendencia advertida por Kirberg, fue la que se mantuvo y profundizó durante más de tres décadas por los sucesivos gobiernos democráticamente electos. Recién en el último lustro parece que el consenso neoliberal se ha resquebrajado y la sociedad exige, de manera creciente, derechos sociales que el mercado ha negado sistemáticamente y que –debido a las expectativas no cumplidas en democracia- constituyen demandas que se traducen en la deslegitimación de la institucionalidad política post dictatorial. En consecuencia, asistimos a un tiempo histórico tendiente al resquebrajamiento del paradigma neoliberal y del mercado como ‘el instrumento de asignación de recursos.

En la educación secundaria y superior esto se ha traducido en la propuesta de amplios sectores por el fortalecimiento de la educación pública, donde el Estado asuma una responsabilidad más activa con ella y donde se generen las condiciones para el significativo aumento de sus niveles de calidad. Todo esto para que se constituya en un efectivo mecanismo de ascenso social y deje de cumplir funciones de un mero sistema de certificación. Siguiendo la tendencia advertida por Kirberg, en los 2000, así como en las décadas de 1920 y 1960, los jóvenes han instalado estos debates en la sociedad. En el fondo, sus movilizaciones

113 Enrique Kirberg. “La Universidad y los Valores Humanos”..., 1991.

se orientan a fortalecer los procesos de democratización de la sociedad chilena, lo que significa orientarse a conquistar mayores niveles de justicia social.

El pensamiento de Kirberg cobra significativa vigencia entonces en este marco de definiciones conceptuales y políticas respecto del rol de la Universidad en la sociedad actual, al mismo tiempo que adelanta reflexiones sobre los debates futuros, que necesariamente deberán pasar por cuál es el modelo de desarrollo económico-social que debe seguir el país para corregir sus desigualdades y restituir derechos sociales a amplias capas de la población. ¿Cuál es el rol de las universidades complejas, en tanto agentes de formación académica, investigación y extensión para pensar la sociedad futura?; ¿cuáles deben ser los mecanismos para alcanzar mayores y mejores niveles de democratización interna y de acceso a la educación superior? En enero de 1990, Enrique Kirberg presentó sus propuestas:

“La nueva universidad deberá ser una universidad democrática, pluralista y participativa. Democrática desde dentro y desde afuera. Esto quiere decir que debe ser la comunidad la que fije las metas, los proyectos, sus prioridades [...]. Y también quiere decir que se debe atender al ingreso amplio de los estudiantes. Para lo cual, se debe facilitar la posibilidad de ingreso de jóvenes que tienen capacidad y no tienen los medios para costearse los estudios. No me refiero al crédito universitario, que debiera desaparecer para siempre como el monstruo que atormentó y dominó, por varios años, la vida de los estudiantes y de los nuevos profesionales. Como lo dije, a través de una matrícula diferenciada cuyo valor varíe y dependa de lo que pueda cancelar el grupo familiar, más la amplificación de becas y de todo otro tipo de ayuda y servicios. Será necesario, nuevamente, estimular y dar facilidades a los hijos de trabajadores y familias de escasos recursos,

superando el carácter elitista que esta dictadura ha impuesto a la universidad”¹¹⁴.

En suma, el pensamiento de Kirberg cobra sentido de presente en la medida que los problemas actuales son aquellos de los que se hicieron cargo primero los simultáneos procesos de Reforma Universitaria y -en una escala global- la Unidad Popular.

La Universidad de Santiago ha asumido e implementado soluciones para algunas de estas interrogantes. Sin embargo, la comunidad universitaria actual, debe cuidarse de buscar en el pensamiento de Kirberg o de otros intelectuales del siglo XX recetas sobre cómo operar, pues a pesar de las similitudes entre los problemas sociales y las reacciones de las elites, cada tiempo histórico tiene su propia singularidad y corresponderá a las generaciones actuales –así como lo hicieron las pasadas- elaborar sus propias respuestas, pero ciertamente que los problemas planteados constituyen ‘nudos estructurales’ que deben mirarse revisitando la experiencia histórica.

Finalmente, se debe resguardar que la educación cumpla con lo que Kirberg definió como su misión esencial, que es la de “formar *hombres libres*. [...]. El hombre libre aumenta su potencial creativo en forma colectiva. De aquí emana la necesidad de formar *ciudadanos conscientes*. La *ética* se mide en consecuencia con esta vara. [...]. El universitario debe responder ante su país y su pueblo en primer lugar”¹¹⁵. Y esta orientación deberá conquistarse con el esfuerzo y optimismo, con aquellos conceptos y actitudes que cruzan el pensamiento y la biografía de quien analizamos en este estudio.

En 1987, consultado por el lugar desde dónde sacaba fuerzas para tener esa alegría de vivir, Kirberg respondió que creía que lo hacía de su ideología, pues:

“El marxismo nos enseña que siempre hay un futuro, un mañana. El bien siempre vence sobre el mal. No tengo rencor ni me anima la venganza. Tal vez ese sea un defecto mío, pero no soy rencoroso.

114 *Transición Democrática en la Universidad Uruguaya*. Exposición presentada en la Escuela de Verano Universidad de Concepción, Concepción, 17 de enero de 1990.

115 Enrique Kirberg. *La Universidad y los Valores Humanos...*, 1991.

Creo que al final se impone la justicia, la verdad, y se va a imponer la felicidad... algún día. Por eso luchamos, por algún día y aquí en la tierra”.¹¹⁶

En abril de 1992, aquejado de un cáncer, Enrique Kirberg falleció en la ciudad de Santiago, pero nos dejó su legado. La apuesta por transformar la sociedad existente para construir una donde prime la justicia social y los valores del Humanismo constituye la principal herencia de su pensamiento y enseñanza de su práctica.

Kirberg fue precisamente ese ‘soñador’ del que habla la cita que inaugura este estudio, un sujeto que transformó su medio y sociedad como una proyección de su propia vida. Por eso el análisis de su pensamiento, no se puede separar de la historia de la educación técnica, de la existencia de la UTE, ni de la sociedad chilena del siglo XX, todos ellos pilares de su biografía. A eso dedicó su existencia, con el tesón y la perseverancia de quien es consciente de que el camino está lleno de obstáculos, de golpes, de avances y de retrocesos.

He aquí su legado, que redundará en un siglo de compañía... un siglo de luces para los que aún creemos en los ‘sueños’.

Francisco Rivera Tobar
Villa Portales, septiembre de 2015.

116 Enrique Kirberg, “Así fue como ocuparon...”, 1987.



Enrique Kirberg leyendo un comunicado como Presidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile, c. 1945.

EDUCACIÓN TÉCNICA Y ESTRATEGIA DE DESARROLLO NACIONAL

Hace unos nueve años un grupo de estudiantes visionarios soñábamos con una Universidad Técnica que atrajese a la juventud a las carreras orientadas a la producción y se redujesen las carreras liberales cuyas consecuencias agobian hoy al país. Con una universidad que agrupara y coordinara a todas las escuelas de tipo universitario de la Enseñanza Industrial y Minera que se encontraban dispersas y discontinuas en todo el territorio. Una universidad que fuere el organismo orientador y coordinador de la producción nacional por medio de sus laboratorios, estudios económicos, experiencias en el extranjero y mutua cooperación entre ella, la industria y la producción. Una universidad, en fin, que fuese un centro científico de investigación y de irradiación permanente de enseñanza técnica y cultural a todas las capas de nuestra población.

Es mucho lo que falta todavía para realizar estos sueños, aunque nadie puede negar que vayamos por esta ruta. Se está comenzando. [...]. Es verdad que no todo se hace de un golpe, pero en el futuro necesitamos ir más rápido.

(Discurso pronunciado en acto de celebración del Primer Aniversario del funcionamiento de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1953)

HOMENAJE AL PRESIDENTE PEDRO AGUIRRE CERDA

Discurso pronunciado con
ocasión de la muerte del
Presidente Pedro Aguirre
Cerde, Chillán, 1941.

COMPAÑEROS:

El martillo ha dejado de sonar en estos instantes, el arado no surca la tierra, están silenciosas las fábricas y los barcos inmóviles. En las oficinas no se oye el teclear de las máquinas de escribir y el comercio ha cerrado sus puertas.

La nación se ha detenido.

Una amargura inmensa atenaza los pechos de los chilenos, sus brazos caen y sus dientes de apretan: ha muerto el Presidente de la República, el Presidente del Frente Popular, el Presidente del pueblo, don Pedro Aguirre Cerda.

No solamente Chile está hoy de duelo por esta desgracia. En su pesar le acompañan los pueblos de América, quienes siempre vieron en la persona de don Pedro Aguirre Cerda, la materialización de sus ideales de unidad popular, de lucha contra sus enemigos, los latifundistas y oligarcas, de lo que significa un gobierno popular, de la unidad continental en lucha contra los atropellos y amenaza a la soberanía de los pueblos americanos. Pues el 25 de octubre de 1938 no fue solo un triunfo chileno sino también

americano que abrió a los pueblos del continente el horizonte de cómo hay que unirse y luchar para obtener la victoria.

Don Pedro Aguirre Cerda simboliza esta victoria. La simboliza en cuanto al movimiento popular que representó, como en sí mismo. Toda la vida de don Pedro es una vida de tenaz e incansable lucha, primero, por formarse a sí mismo y luego, por servir a la colectividad a través de innumerables puestos que más importaban sacrificios y desvelos que honores y glorias. Tanto en el extranjero como en el país, como buen militante del Partido Radical, don Pedro ocupó diversos cargos, cuya gestión en ellos dejó imborrables impresiones entre sus colaboradores y entre quienes allí le conocieron.

Hace más de 5 años el pueblo chileno vivía en medio del atropello a la ciudadanía y en condiciones económicas pavorosas. Las libertades públicas conculcadas, los dirigentes populares encarcelados y perseguidos, los derechos de los trabajadores pisoteados, vejados el poder judicial y el poder legislativo, todo esto por un gobierno derechista que hacía tabla rasa de la constitución y las leyes. Los obreros, los campesinos, los empleados, comerciantes, estudiantes, jóvenes y mujeres comprendieron que su salvación y la democracia estaba en la unidad; y con los Partidos Radical, Socialista, Democrático, Radical-Socialista, Comunista y los sindicatos obreros unificados, en febrero de 1936, en medio de una represión espantosa que llevaba los mejores hombres de la izquierda a las inhospitalarias islas del sur, surgió potente, arrollador, lleno de emocionantes esperanzas, el vigoroso Frente Popular de Chile con su programa de salvación nacional. Sus banderas tremolaron de norte a sur de la República, de cordillera a mar, llevando su mensaje de fé a las humildes chozas de los campesinos, al fondo de las minas, en los puertos y barcos, en fábricas y talleres y obras, en las pampas y las Universidades.

¡Cuántas batallas libradas! ¡Cuántos sacrificios de sus hombres! ¡Cuántas luchas ganadas!

Llega el año 1938 y con él, el problema presidencial. El pueblo, su Frente Popular vivió horas de angustia ante el peligro de una ruptura de la tan preciosa unidad que era en esos instantes la llave del triunfo. Las ambiciones de grupos, estimuladas por la derecha como también las justas aspiraciones de partidos, producían zozobra en el país porque

parecían alejar la posibilidad de una solución que satisficiera los intereses de los componentes del Frente Popular y que lo llevara a la victoria.

Entonces vino la convención de izquierdas. Permitidme que me enorgullezca al decir que fue mi partido, el Partido Comunista, el que propuso al país la realización de tal convención. Y en abril de 1938 se reunieron los estados llanos del pueblo de Chile a estudiar serenamente la solución al problema presidencial ¡y esta solución se encontró!

Don Pedro Aguirre Cerda, candidato del Partido Radical, fue ungido candidato para representar al pueblo en esta lucha decisiva.

Comenzó la campaña electoral más intensa que haya vivido la República.

La oligarquía feudal, apoyada por el imperialismo extranjero, llevaba por candidato a Gustavo Ross Santa María con decenas de millones de pesos para corromper la conciencia de los chilenos. Solo uniendo a “Todo Chile contra Ross” y a “Todo Chile con Aguirre” y en una gigantesca campaña popular, llevada a todos los rincones del país, era posible obtener un triunfo sobre el oro, la intervención, el fraude y la presión policial y patronal. Y Don Pedro, con sus 60 años encima, afrontó esta campaña en lucha contra las derechas y en defensa de los sagrados intereses de la Patria.

En ese período fui dirigente de la campaña en la provincia de Santiago y me cupo conocer de cerca, en esas circunstancias, a Don Pedro. Con su baja estatura, su mirada profunda y penetrante y su siempre acogedora y ancha sonrisa de chileno era infatigable, incansable y tenaz. Ante la constante necesidad de hacer frente a las derechas, Don Pedro se movilizaba sin descanso y creo que en esa época de actividad contra los enemigos del pueblo, don Pedro minaba seriamente su salud, con los trágicos resultados que hoy lamentamos.

El 25 de octubre de ese año, pese al cohecho desenfrenado, pese a los fraudes, a la intervención, al matonaje y las encerronas, el pueblo chileno, con sus vigorosos puños, colocaba en el sillón de los Presidentes de Chile a su elegido, a su abanderado, don Pedro Aguirre Cerda.

Lo más, ustedes lo saben. Las enormes dificultades en el gobierno por la acción del sabotaje de las derechas, el terremoto, la guerra, la quinta

columna metida en la administración y la división popular. Los intentos conspirativos y de golpe de Estado de Ariosto Herrera y Carlos Ibañez el 25 de agosto de 1939 y el de González Von Marés el 19 de octubre de 1940, aplastados solo por la unidad del pueblo que se movilizó y salió a la calle en defensa de sus conquistas y de su gobierno.

Recordamos con emoción la grande e inconclusa obra de Don Pedro. Le vemos recibiendo soriente a los refugiados españoles del “Winnipeg”, firmando el veto a la Ley Anticomunista, la defensa de la raza y otras obras que no alcanzó a terminar.

Y hoy... hoy Don Pedro nos deja. Don Pedro ha muerto, pero nos ha dejado sus enseñanzas, las experiencias del pueblo, que no las puede olvidar. Aguirre Cerda nos enseñó a amar la democracia y en defensa de ella debe luchar nuestro pueblo, pues se encuentra más amenazada que nunca por los agentes fascistas en nuestro país que aliados con las derechas, preparan en las sombras de la noche, como buitres ante el cadáver de nuestro Presidente, la conspiración, el complot, el golpe que devuelva a la derecha al poder para poder vengarse, para destruir toda la obra de Don Pedro, para conculcar la libertades públicas, destruir las organizaciones e instituciones democráticas, perseguir al pueblo y entregarnos como colonia a los países del Eje que atentan contra la democracia mundial. Debemos luchar en defensa de esta democracia, ayudando a las naciones que la defienden con sus armas en la mano, como Inglaterra, China y la gloriosa Unión Soviética. Nos enseñó Don Pedro a cuidar de la juventud, de su salud y sus deportes y, sobre todo, como la más magnífica de las enseñanzas, está él, el Presidente de los chilenos, como un símbolo de lo que puede un pueblo unido, de lo que significa la unidad, de lo importante que ella es para derrotar a los enemigos del pueblo.

Compañeros: En estos instantes, por la avenida La Paz en Santiago, avanza lentamente un gigantesco cortejo fúnebre. Por sobre los formulismos protocolares, el pueblo, el auténtico pueblo en centenares de miles de personas, van a dejar, a entregar a la tierra, a su Presidente. En medio de los acordes fúnebres de las bandas militares, entre millares de estandartes y banderas enlutadas, nuestros obreros, nuestros “rotos” y los campesinos, los empleados y la clase media, avanzan sobrios con las gorras y los sombreros entre las manos apretadas. Este pueblo

magnífico no ha dejado la Presidencia sola. Ahora él se encuentra en ella; este pueblo, a pesar de su hambre, de su desnudez y la falta de techo, a pesar de la cesantía, se ha sentado en el sillón presidencial y solo se levantará de él para darle el lugar a su nuevo personero, al que pueda representarlo, al que continúe la obra de Don Pedro, ahora con energía y mano firme, contra los emboscados, contra el fascismo, contra los especuladores que encarecen la vida, por la ayuda a los campesinos y por incorporar a Chile en el concierto internacional de naciones democráticas y establezca relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética.

Y tenemos que elegir este sucesor. Hoy como ayer, el Partido Comunista dice al pueblo que la victoria sobre sus enemigos no vendrá por sí sola.

Ellos están muy fuertes, insolentes y muy unidos. La victoria hay que organizarla sobre la base imperiosa de la unidad y de la lucha por los intereses populares, algunos de cuyos sectores se encuentran desalentados porque aún no se cumplen todas las promesas.

Pero este magnífico acto de homenaje a Don Pedro, es también una manifestación unitaria del pueblo que quiere significar así que el mejor recuerdo que se puede hacer de su Presidente es el de unificarse, vencer a la reacción y continuar su obra.

Están presentes ahora los representantes de los Partidos Radical, Socialista, Democrático, Radical Socialista de Trabajadores, Comunista y la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Igual como en 1938. Estas organizaciones unidas, combatiendo son invencibles. No hay, pues, ninguna razón o pretexto por el cual esta unidad quede solo en el homenaje de hoy. A nombre del Partido Comunista, yo invito a los militantes y directivas de estas organizaciones a que, sin pérdida de tiempo se constituya un Frente de las Izquierdas o como se le quiera llamar y que se lleve adelante una campaña popular que dé nuevamente un triunfo al pueblo, como el mejor homenaje a la memoria de don Pedro Aguirre Cerda.

Nosotros más que nadie, habitantes de la zona afectada por el terremoto, somos los que más debemos a la obra de Don Pedro, y si aún estamos llenos de pavorosos problemas, ello se debe a que falta esta unidad y esta

movilización para solucionarlos. Recordemos la primera visita de Don Pedro a Chillán al día siguiente del terremoto cuando las casas estaban por los suelos y los cadáveres sembraban nuestras calles. Recordemos las lágrimas del Presidente y luego sus desvelos por servir más y mejor a esta zona. Sepamos corresponder a estos sacrificios, continuando su obra, luchando unidos por un gobierno que la continúe.

No quiero terminar sin rendir antes un cálido y emocionado homenaje a la que fuera por tantos años la compañera de Don Pedro, Juanita de Aguirre.

Los corazones y los ojos de todos los chilenos se vuelven, en estas horas de dolor hacia ella, la madre de los niños de Chile y recibe el afecto de toda la ciudadanía. Pido que colaboremos unidos a su tarea constante de llevar un poco más de alegría y felicidad a la triste infancia de nuestro país.

Finalmente, compañeros, les llamo a enjugar las lágrimas, a disponerse a la lucha, a alcanzar la victoria contra el fascismo y la oligarquía, unidos y combativos, haciendo realidad esa hermosa consigna de Don Pedro Aguirre: “O nos organizamos o perecemos”.

LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES

Discurso pronunciado en
la ceremonia de egreso de
la Escuela de Ingenieros
Industriales, Santiago, 1946.

Señor Ministro
Señor Director de la Escuela
de Ingenieros Industriales
Señores profesores señoras,
señores, compañeros.

Con profunda emoción cumplo la tarea que mis compañeros del último curso me han encomendado: que en nombre de todos nosotros agradezca este solemne y profundo acto.

Aquellos presentes que tiempo atrás o recientemente abandonaron las aulas que les educaron y formaron, podrán comprender y sentir intensamente lo que en estos momentos 22 hombres jóvenes sienten: junto con la inquietud, la impaciencia por enfrentarse con la vida, la nostalgia y desazón de tener que abandonar la escuela, a sus compañeros y profesores, todo un conjunto que con su propia familia, constituía su pequeño mundo.

Sin embargo, sabemos que, para el futuro, nos espera una misión de responsabilidad y que hay esperanzas en torno nuestro. Esto nos reconforta y nos hace mas fuertes.

Hemos llegado al término de una etapa de nuestro camino. El

gigantesco laboratorio de Chile del futuro ha elaborado otro grupo de herramientas con que ha de fabricarse su porvenir industrial. Después de un proceso de elaboración y de años de penosos estudios, de grandes esfuerzos para el erario nacional y para nuestros familiares, nos hemos convertido en ciudadanos útiles a la patria, dispuestos a devolver con creces los sacrificios que la sociedad ha invertido para darnos esta educación.

En especial la hora presente nos llena de responsabilidades. En estos días ha asumido un gobierno nacido del pueblo y de sus esperanzas. Este gobierno ha cimentado su gestión, fundamentalmente en la producción y en la educación para producir.

Nosotros, profesionales de la industria debemos asumir esta responsabilidad, contribuyendo con nuestro esfuerzo, nuestros conocimientos y nuestra lucha a que Chile sea un gran país productor y floreciente y, además luchar incansablemente porque nuestra enseñanza pública llegue a producir los elementos necesarios, los profesionales idóneos y suficientes para afrontar esta reconstrucción nacional.

Tenemos una gran deuda que saldar. Para con el país que contribuyó a nuestra formación y para con la enseñanza industrial y minera que nos educó.

Lucharemos por el engrandecimiento de Chile, por su industrialización, por la elaboración de sus propias materias primas, por el mejoramiento de las condiciones de vida de este magnífico pueblo que forma nuestra patria, por la creación de nuevas riquezas nacionales, en una palabra, por hacernos también dignos hijos de este país.

En cuanto a nuestra enseñanza, hoy hacemos un verdadero voto en el sentido de seguir luchando por su perfeccionamiento, sin desligarnos jamás de ella, de su regazo materno. Ni en las malas horas de nuestra lucha ni en las buenas horas que esta nos depare, siempre junto a nuestras escuelas que nos dieron el ser en nuestros conocimientos y en nuestra formación.

En la mitología griega hay una página muy bella: La diosa Geo, la Tierra tenía un hijo, Anteo, el que, según la leyenda mitológica, era

invencible mientras estuviera junto a su madre, mientras se apoyase en la tierra, que le dio el ser. Efectivamente, cuentan, jamás fue vencido en un combate y siempre luchó, apoyado en su madre Geo. Sin embargo un día, Júpiter, que se impuso del secreto de su invencibilidad, logró separarlo de la Tierra y vencerlo con toda facilidad.

Nuestra madre es la escuela, es la enseñanza industrial y minera. No debemos separarnos jamás de ella, a quién debemos lo que somos. Así seremos invencibles en nuestra lucha por el progreso del país.

Nos vemos convencidos que aún queda mucho por hacer en favor de nuestra enseñanza, desde fuera de ella, en nuestros sitios de trabajo continuaremos incansables la lucha por su constante superación. Y como meta, continuaremos luchando por lo que representa el anhelo de miles de estudiantes en el país, por lo que representa una sentida necesidad y que significa una patriótica medida: la creación de la Universidad Industrial del Estado.

El gobierno ha sabido simbolizar su programa en lo educacional, en la persona del Ministro de Educación señor Alejandro Ríos Valdivia. Hombre progresista y dinámico que junto con justipreciar la enseñanza humanista, ha demostrado conocer y valorar en toda su extensión la enseñanza industrial y minera y se ha ganado, con justicia, el título de amigo y miembro honorario de nuestra enseñanza. Él comprende que el país está cansado de los candidatos a burócratas y necesita los profesionales de la producción. Es por eso que estamos seguros que escribirá con letras de oro su nombre en la historia de este país y en nuestros corazones, creando, a corto plazo, nuestra Universidad Industrial.

Tenemos también otra deuda muy grande: en realidad el homenaje que se quiere rendir en nuestras personas no debiera ser para nosotros. Quisiera transformar este acto en un gran homenaje para aquellos artífices del pensamiento que con su inteligencia y esfuerzo han logrado hacer de nosotros lo que somos.

Rindo homenaje, en primer lugar, a nuestro Director, Don Enrique Frömel, ejemplo de luchador infatigable, de honradez cívica, de tenacidad y de pedagogo notable.

En él no solo hemos adquirido la ciencia, sino que ha sido un verdadero orientador e inspirador de personalidades recias, dispuestas a la lucha y al esfuerzo. Cuanto le debe nuestra escuela para poder funcionar, si se puede decir que todo.

Señor Frömel: esté usted seguro que nuestra gratitud le acompañará siempre y que su recuerdo y ejemplo lo llevaremos para todas nuestras empresas, sabiéndonos inspirar en él.

Rindo homenaje a todos nuestros profesores, rindo homenaje a su esfuerzo y tesón, para modelar nuestra pasta y convertirnos en profesionales útiles a la sociedad.

Agradezco en nombre de mis compañeros al señor Iribaren, señor Almendra, al señor Toro, señor Aravena, señor Vila, señor Guerra, señor Olavarrieta, señor Reyes, señor García, señor Ibañez, señor Saragoni y al inspector general señor Ramírez. Y tantos otros a quienes quisiera abrazar por todos mis compañeros y demostrarles nuestra gratitud.

Pronto saldremos a enfrentarnos con la dura lucha diaria.

Que sus vidas de tenacidad, buen sentido y constante superación nos sirvan de guía y aliento durante los días difíciles que habremos de salvar.

Agradezco emocionado en esta despedida a los muchachos de los otros cursos y al Directorio, el centro que la ha organizado, como también a los ilustres asistentes que la prestigian con su presencia.

A todos ellos podemos decirles en una frase nuestro anhelo y nuestra promesa:

Trataremos de hacernos dignos de nuestros gobernantes y de nuestros maestros y nos comprometemos a devolver a la patria y a nuestros hijos lo que todos ellos han hecho por nosotros.

LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Discurso pronunciado tras la
promulgación del Decreto
N° 1831 (abril de 1947)
que crea la Universidad
Técnica del Estado,
Santiago, 1947.

Exmo. Señor Presidente
de la República,
Señor Ministro de Educación,
Señores autoridades
administrativas, judiciales,
parlamentarias, eclesiásticas,
de las fuerzas armadas,
educacionales y de la
producción.
Señoras, señores, compañeros
universitarios industriales:

Para los 14.000 estudiantes
del país, pertenecientes a la
Federación de Estudiantes
Mineros e Industriales de
Chile, el día de hoy es una
fecha de júbilo y regocijo. Un
anhelo expresado desde hace
muchos años, una campaña
que logró prender en la opinión
pública con fuertes raigambres,
una medida que beneficia
inmensamente a la nación,
ha sido cumplida hoy con la
creación de la Universidad
Técnica del Estado.

Ha tenido que ser un gobierno
progresista, como el que
preside don Gabriel González
el que realizara este anhelo.
Cumpliendo el programa que
prometió al pueblo, hoy el
Presidente y su Ministro de
Educación, don Alejandro
Ríos Valdivia, han inscrito sus
nombres con letras de oro en
nuestra historia patria. En este

mismo salón estos hombres se comprometieron a crear la Universidad Técnica del Estado y hoy nos dan una lección de gran importancia, enseñándonos cómo se deben cumplir las promesas.

La medida que hoy celebramos es la complementación más lógica a los gigantescos planes de industrialización y de fomento a la producción del gobierno. Junto con la aprobación del tratado comercial con la República Argentina, que nos abre inmesas perspectivas, está en marcha la construcción de la fundición de minerales de Paipote, la siderúrgica de Talcahuano, los planes de electrificación del país con sus primeras centrales hidroeléctricas, la explotación industrial de nuestro petróleo, la creación de la industria pesada y la industria química y la ayuda en créditos y en orientación a la actual producción fabril. Además, la ampliación de nuestras redes ferroviarias, vías de comunicación y transportes marítimos.

Sin duda alguna estos planes, muchos de ellos ya en ejecución, levantarán la industria y la producción a límites insospechados, pero para ello se requiere preocupación, no solo de las materias primas, la fuerza motriz, los mercados y transportes, sino que, muy principalmente, del factor humano, de los profesiones, ingenieros y técnicos chilenos que han de afrontar con éxito positivo, esta grandiosa tarea, que es la obtener la segunda independencia de Chile, su independencia económica. Estos objetivos los viene a llenar hoy la Universidad Técnica del Estado.

Una vez más nuestro país marcha a la cabeza de América Latina, en problemas de educación. Con la creación de la Universidad Técnica del Estado se ha dado un giro, un golpe de timón en materias pedagógicas que viene a colocar la educación en Chile, en moldes realistas y de acuerdo con las exigencias mundiales de la técnica y la producción. El país ya está cansado de los candidatos a burócratas y era necesario un reajuste en esta materia, que diera nuevas perspectivas a la juventud y entregara el material humano para el progreso de Chile.

La Universidad Técnica del Estado significa, en consecuencia, dignificar las carreras del trabajo en sus aspectos de la enseñanza industrial y minera, terminando con los prejuicios y sentido de casta, que tanto han dañado al país. Significa nuevos horizontes para la juventud chilena, que verá en ella una meta auténtica para dedicarse a engrandecer el

país, siendo útil a sí mismo y los que le rodean, significa el término de privilegios impropios de una floreciente democracia.

La Universidad Técnica del Estado será la universidad del pueblo. A ella también podrán llegar y en forma especial, los hijos de las familias humildes que jamás podrían seguir una carrera universitaria y cuya capacidad indiscutible, se perdía para el país y la colectividad. La Universidad Técnica del Estado debe dar ayuda en becas, internados, fundaciones, a todos los muchachos capaces y que no tengan medios para continuar sus estudios.

Otra particularidad de esta Universidad, será la de su descentralización, que es todo un símbolo de los propósitos del actual gobierno, en el sentido de preocuparse por las provincias del resto del país. Las escuelas universitarias se encontrarán en Antofagasta, Copiapó, La Serena, Santiago, Concepción y Valdivia, además de las que pronto se crearán atendiendo a otras necesidades industriales de la nación, como la escuela de construcciones navales de Valparaíso, de técnicos en pesca en Talcahuano, de ingenieros forestales en Temuco, de textiles, etc. que complementarían los estudios de esta Universidad.

Una nueva mentalidad se abre paso en nuestra Patria. La mentalidad del trabajo, de la producción, de la técnica. Ya en su tiempo, la enseñanza clásica, llamada “intelectualista”, jugó su papel, siendo el centro de actividades del tipo filosófico, del desarrollo de las artes y letras, de la religión y ciencias especulativas. No negamos el papel que esta enseñanza jugó y que aún debe jugar en el presente, pero pretender mantener este tipo de actividad como centro de la educación, destinada a formar las mentalidades del país, significa estancarse y no comprender la realidad contemporánea, significa tratar de detener nuestro proceso histórico y no saber interpretar los profundos cambios operados en el mundo y que deben operarse en nuestro territorio.

Si se quiere transformar económicamente el país, es necesario modificarlo también en cuanto a la enseñanza. Es esto lo que se reconoce en el decreto que crea la Universidad Técnica del Estado que en uno de sus considerandos establece: “Que es necesario dar a la educación pública una nueva orientación a fin de que ella se ponga al servicio de la política económica del gobierno y de sus planes de industrialización.

Es por ello que los estudiantes y egresados vemos en esta Universidad a los laboratoirios del futuro que formarán los hombres que crearán nuevas fuentes de riqueza. Será esta, pues, apegada siempre a la realidad activa y actuante, la Universidad del Trabajo.

Se ha dicho que nuestro pueblo es ingrato, que olvida a aquellos que hicieron obra efectiva en pro del progreso de la patria. Me atrevo a afirmar que ello es inexacto. En nosotros, estudiantes y egresados de la enseñanza industrial y minera, vivirá por siempre el recuerdo de los hombres, visionarios del futuro, talentosos estadistas que dieron nacimiento a nuestra enseñanza, que la perfeccionaron y que hoy coronan, dando término a este magnífico edificio para la posteridad que es la Universidad Técnica del Estado.

Con emocionada gratitud y a nombre de miles de muchachos que se forjan y de profesionales ya formados, rindo homenaje a estos grandes hombres: al Presidente Manuel Bulnes y su Ministro de Educación Manuel Montt, que crearon lo que es hoy la Escuela de Artes y Oficios; al presidente Don Pedro Aguirre Cerda y su Ministro de Educación Don Juan A. Iribarren que dieron vida a la Escuela de Ingenieros Industriales y al Presidente Don Gabriel González Videla y su Ministro de Educación Don Alejandro Ríos Valdivia, que hoy han creado la Universidad Técnica del Estado.

Rindo homenaje a don Jorge Santelices, Director de Enseñanza, a don Enrique Frömel, a don Manuel Rodríguez, a los parlamentarios Arturo Alessandri, Carlos Atienza, Angel Faivovich, César Godoy Urrutía, Radomiro Tomic, Juan Pulgar, a don Emilio Ginouvés, don Eduardo Hameau, al actual ministro señor Ernesto Mariano Segura y a tantos otros que el tiempo me impide nombrar, como también a los que anónimamente han colaborado a hacer una realidad este anhelo y necesidad nacional.

Que la gratitud del país y los muchachos de la presente y futuras generaciones, les acompañen, como símbolo de lo que el pueblo reconoce en aquellos que lo supieron llevar por las rutas del progreso y del triunfo.

Compañeros estudiantes, nuevos universitarios: Nuestra jornada no está aún terminada. Tenemos todavía por delante un camino muy duro

que recorrer. Los enemigos del progreso del país, los que dificultaron la creación de nuestra Universidad, están realizando tenaces esfuerzos porque ella no sea una realidad. Es posible que su estructuración y financiamiento sea debatida en el Congreso Nacional y nuestra campaña no debe cejar. Seguiremos adelante en la lucha por ayudar estas determinaciones del gobierno y defender un legítimo triunfo nuestro y de todo el pueblo de la nación.

Hoy adquirimos mayores responsabilidades. Los ojos del país están fijos en los estudiantes y, luego, en los egresados de nuestra Universidad. Debemos responder a la confianza que nuestros gobernantes y conciudadanos, depositan en nosotros. Yo estoy seguro que, así como, agrupados en nuestra Federación, fuimos el motor y nervio de esta tenaz campaña hasta su triunfo, hoy día venciendo todas las dificultades, superando el rendimiento y el aprovechamiento en el estudio, los estudiantes de la Universidad Técnica el Estado, sabrán responder a esta confianza, como buenos patriotas, como buenos chilenos.

Excelentísimo señor González Videla, señor Ríos Valdivia:

Represento en estos instantes a un vigoroso puñado de jóvenes del estudio y del trabajo, futuros ciudadanos, arquitectos del Chile de mañana. Tened la completa seguridad que seremos el más firme respaldo con que cuente el gobierno para que continúe haciendo realidad su programa que significa el progreso y bienestar de la nación y la felicidad de los chilenos.

Permitidme que les ofrezca, a nombre de los nuevos universitarios y egresados de la enseñanza, una medalla del oro de nuestra tierra y reconoced en ellas, no el premio a un servicio, no la gratitud pasiva y sumisa, sino el símbolo viviente y combativo de millares de ciudadanos, que están prestos y dispuestos a apoyaros, hasta en sus últimas consecuencias, en toda la labor en que estáis empeñados, de cumplir las promesas hechas al país, en el sentido de convertir a nuestra patria en una de las democracias más progresistas y florecientes de la América Latina, para honra y orgullo de todos los chilenos.

INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 1952 DE LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES

Discurso pronunciado en
el acto de inauguración del
Año Académico de la Escuela
de Ingenieros Industriales,
Santiago, 1952.

Señor Director,
Señores Profesores,
Señores Egresados y Alumnos:

Este es el primer año que iniciamos nuestras clases con la Universidad Técnica del Estado en funciones. ¡Qué profunda significación tiene para nosotros este hecho! ¡cuánta lucha, esfuerzo y tesón desplegados por generaciones enteras de estudiantes, profesores y egresados! Fue necesario luchar contra obstáculos que parecían insalvables, contra la mala y la buena fe de hombres, legislaciones e intereses mezquinos. Y no bregamos por anhelos egoístas o exclusivistas, sino que nuestra causa fue el progreso del país. Y he aquí que en este día comenzamos las clases como alumnos y profesores de nuestra joven y ya brillante Universidad Técnica del Estado. Toda creación es difícil. Y ha sido un camino duro el recorrido hasta aquí para cristalizar un tan caro anhelo, más duro, más difícil y esforzado será el llevar a la Universidad Técnica del Estado por la senda que corresponda a los auténticos ideales que nos trazamos desde un principio. No basta dar a luz esta realidad, ella no está lograda ni en una mínima parte mientras no demostremos al país que nuestro ideario, junto a nuestra pujanza, es capaz de hacer rendir a la Universidad los

frutos que la ciudadanía espera: profesionales capaces y sensibles a la realidad nacional, hombres dotados de conocimientos y, más que de ellos, de criterio amplio, esforzados, capaces de vencer las dificultades que la vida, en toda su complejidad, le oponga y no solo en el terreno de la técnica, sino como verdaderos ciudadanos hijos de esta tierra. El país espera ver esta Universidad como un centro y una fuente inagotable de cultura y de técnica a través de sus cursos de extensión, de perfeccionamiento, de temporada, vespertinos y sus laboratorios experimentales e intercambio con el extranjero. Nuestra economía nacional necesita a la Universidad Técnica del Estado como el más grande organismo coordinador y rector de la producción en el país, aparte de proporcionarle los profesionales idóneos para su desarrollo. Y en esta tarea de grandes perspectivas estamos recién comenzando. En ella no puede estar solo el Rector ni el Consejo Universitario. La Universidad la componemos todos y cada uno de nosotros. Asumamos pues nuestra parte de responsabilidad en esta jornada, cada uno en su puesto, rindiendo el máximo, ya sea en el escritorio de alumno, en la cátedra, como funcionario o como profesional de la universidad.

También este es el primer año que inauguramos las clases sin la presencia, como Director, del señor Enrique Frömel, organizador y alma por varios años de nuestra Escuela. Todos lo conocimos y sabemos que su jubilación es una pérdida para la enseñanza. Honremos a nuestro antiguo Director redoblando el esfuerzo diario en el estudio y en el trabajo y sepamos hacernos dignos al recuerdo de su paso por la Escuela de Ingenieros Industriales.

Bienvenidos los alumnos del primer año. Ellos llegan de la centenaria Escuela de Artes y Oficios, las tostadas(sic) escuelas del norte y las jóvenes escuelas del sur. Seguramente les han dicho que el plan de estudios de esta Escuela es terrible, abrumador. Les mentiría si les dijese que es lo contrario. Fácil y placentero, como también les engañaría si les afirmara que es muy difícil y agotador. En nuestra Escuela se trabaja duro, pero aquel alumno que se dedica y concentra en el estudio obtiene halagueños éxitos y recorre un camino lleno de honor y satisfacción personal. Les hago un llamamiento a que, desde un comienzo, desde hoy mismo, trabajen con entusiasmo, interés y decisión y observarán que las dificultades desaparecen y aquello que parecía tan difícil de alcanzar se hace sencillo y fácil de cumplir. Se trata de conseguir una meta, un objetivo: por ahora, titularse de Ingeniero Industrial. Pero es

necesario transformar todo el trayecto en una sucesión de metas, en una serie de éxitos en cada semana, cada mes y cada año. Solo así es posible un triunfo final auténtico y consecuente.

Saludo a los muchachos que egresan. Desde este año comienza su actividad como ciudadanos integrales. Llevan una mochila repleta de conocimientos, pero saben que eso no es todo. De su actividad personal, de su esfuerzo depende su éxito. Y en ningún caso creerse que están solos, tanto para recibir como para dar. A no perder contacto con la Escuela que siempre tendrá algo que entregarles, como tampoco olvidarse de ella en el futuro, que siempre necesitará algo que recibir. Deben mantenerse unidos y organizados con los profesionales de la técnica porque son grandes los problemas que afronta el país y solo estos profesionales, de acuerdo con grandes sectores de la ciudadanía, están en condiciones de señalar soluciones y abordarlas prácticamente.

Las grandes causas se ganan tarde o temprano siempre que aquellos que las sustentan atiendan a dos principios: primero: una aspiración o ideología o anhelo inspirado en bases justas, ecuanímes, de acuerdo con la realidad y que sea de interés común a la sociedad que les rodea, y segundo: una lucha sostenida sin desmayos, con tesón y esfuerzo hasta alcanzar el objetivo que se señala. El que lucha de esta manera por sus ideales algún día triunfará y verá sus sueños transformados en realidades. Así conseguimos la creación de la Escuela de Ingenieros Industriales, la Universidad Técnica del Estado, así llevaremos a ambas a altos sitios, así triunfaremos en los estudios, en la vida, como profesionales, así ganaremos todas las causas justas por difíciles y lejanas que ellas parezcan.

Saludo, en este año que se inicia a los señores profesores de esta Escuela. Como siempre, ellos tienen en sus manos la materia prima final. Gran parte del éxito de los estudiantes les corresponde. Estoy seguro de interpretarles a todos al decir que nos proponemos superarnos este año.

Entonces, a trabajar, a iniciar una nueva jornada que transformaremos en una etapa más de triunfo para nuestros ideales personales, para levantar más nuestra Escuela y poner en muy en alto, como hoy hemos hecho con nuestra bandera nacional, el nombre de la Universidad Técnica del Estado.

EL CANDIDATO SALVADOR ALLENDE

Discurso pronunciado en acto
de proclamación de Salvador
Allende Gossens como
candidato a Presidente de la
República, Santiago, 1952.

Dr. Salvador Allende; amigos profesionales e intelectuales de todo el país:

Los ingenieros, arquitectos y técnicos de diversas ramas nos hemos sumado en este verdadero frente unido del espíritu y de la cultura que hoy proclama candidato a la presidencia de la República a nuestro querido amigo y colega Dr. Salvador Allende. Lo hacemos porque en el programa, los postulados y en la pujante decisión de lucha permanente del Frente del Pueblo está el porvenir de Chile, la defensa de la salud de nuestro pueblo, la plena realización de nuestro destino histórico, libre y soberano.

Somos los depositarios de una gran verdad. Chile es capaz de construir su futuro y superar su actual estado de postración, de movilizar sus riquezas inmesas, de realizar sus posibilidades ilimitadas.

A las grandes extensiones de terreno fértil agrícola se unen las condiciones para el desarrollo de importantes industrias madereras y ganaderas; a las reservas cuantiosas de la minería diseminadas a lo largo del territorio, se agregan las potentes caídas de agua, fuente

de energía eléctrica, y se añade a todo esto, un extenso litoral rico en las más variadas especies alimenticias de la fauna marítima.

Sin embargo y duele constatarlo, nuestra realidad económico social no corresponde ni una mínima parte a estas posibilidades que nos brinda la naturaleza.

No es necesario mostrar aquí los numerosos y completos estudios técnicos de la agricultura, de la construcción y de la industria, que se han hecho, exponiendo científicamente el bajo standard material de nuestra población. La falta de 500.000 viviendas las lee diariamente el ciudadano no en los diarios, sino en las poblaciones callampas que van rodeando nuestras principales ciudades como una corona de espinas. Pero hay algo más grave aún: este standard, bajo de por sí, en lugar de mejorar, va en descenso paulatino; en 1940, por cada diez familias solo tres carecían de vivienda salubre, hoy, en 1952, de cada 10 familias chilenas son cerca de 5 las que se cobijan entre sacos y cartones o se entierran en cuevas y piezas de conventillos. Este problema no solo lo sufren los obreros, sino que desde hace tiempo gravita con intensidad creciente sobre las familias de la clase media.

El caos y la ineptitud gubernativa nos rodean por todas partes y toda la gente de trabajo de este país la padecen de una forma u otra.

Los barriales y pantanos en los caminos de Chile, los sufren los agricultores, los comerciantes, los madereros, los campesinos que recorren kilómetros a pie y agrava la escasez y carestía de la verdura, la carne y la leche, y esto repercute sobre todos los asalariados, los obreros, labriegos, empleados y también los profesionales, y cae sobre los hogares como una maldición cotidiana y hace más difícil, más caro y magro nuestro pan de cada día.

Este pan, cada día más pequeño y esta miseria cada día más grande están directamente determinados por dos hechos tremendos: Chile no es dueño de sus riquezas extractivas fundamentales y su vasta tierra vegeta en unas pocas manos poderosas que no la hacen producir y generan el hecho que la mayoría de estos escasos seis millones de habitantes conozcan el fantasma del hambre, de la carestía y de la inflación desbocada.

Sobrecogedor es nuestro drama industrial. La gran industria no nos pertenece. La incipiente industria nacional es tratada como extranjera en su propia tierra, es una cenicienta en relación a las empresas imperialistas que detentan todos los privilegios de un tratamiento excepcional, más que privilegiado, servil, de parte de nuestras autoridades.

Agobia a la industria esforzada, en su mayoría chilena, la falta de materia prima, exceso de impuesto y gabelas, carencia de protección contra el dumping extranjero, amén de la extraordinaria falta de poder adquisitivo de las masas consumidoras del país. Además, algunos capitalistas de espíritu parasitario que podrían invertir en nuevas industrias se deciden por actividades especulativas que les producen mayores ganancias con menos esfuerzo, lo que encarece más los medios de vida y reduce la producción nacional.

Hace pocos días, mientras el Presidente de la República decretaba la inversión de varios millones de pesos para erigir una fuente monumental en La Serena, sus pobladores celebraban una gran manifestación pública para protestar por el extraordinario encarecimiento de la vida y el alza de los arriendos en esa ciudad. Ese mismo día presenciamos en las calles de Santiago, una colecta para cubrir las necesidades más apremiantes del Manicomio Nacional.

¿Y cuál es, entre tanto, la situación de los profesionales de la técnica dentro de ese triste panorama? Ingenieros civiles, industriales, agrónomos, arquitectos, constructores y técnicos, viven con la creciente inquietud de su inestabilidad económica provocada por esa política sin programa que impide su elaboración orgánica y el uso pleno de sus capacidades. Se encuentran justamente preocupados por su difícil situación, disimulada o momentáneamente adormecida por reajustes engañosos y parcelados en horarios irracionales que esterilizan su rendimiento. La situación de los técnicos que actúan en el llamado campo liberal de la profesión, es tanto o más angustiosa, que la de sus colegas funcionarios. Una “élite” social de dichos gremios monopoliza las inversiones del capital en construcciones monumentales y de lujo, con derroche de materiales, créditos y fuerzas de trabajo. Cada día el círculo de posibilidades profesionales se estrecha más; se cierran los créditos para las obras modestas y más numerosas, por lo mismo que son las más necesarias; se alzan los costos de materiales esenciales, en manos

de unas pocas firmas proveedoras. El profesional de la construcción sin trabajo y sin un régimen de producción debe, forzosamente, orientarse hacia otras actividades no productivas, acentuando el inflacionismo nacional.

Los ingenieros de minas e industriales han comprobado que se rechaza su colaboración en las grandes empresas de su especialidad, mientras técnicos extranjeros son contratados con remuneraciones muchas veces superiores a las percibidas por técnicos chilenos cuya capacidad y talento creador es proverbial. Es necesario que se sepa que en las grandes empresas mineras del país cerca del 100% de su personal técnico es norteamericano. Si esas empresas pasan a propiedad de Chile, conforme al programa y por obra de la lucha y triunfo del Frente del Pueblo, el 80% por lo menos, de ese personal técnico será integrado por especialistas chilenos, que garantizarán el interés nacional.

No puede haber en Chile una industria próspera si no existe un campo libre de las supervivencias feudales, mercado indispensable para la expansión manufacturera.

La relación es recíproca: un campo con reforma agraria ayuda a la industrialización y una industria desarrollada y propia, con un proletario fabril en desarrollo, es palanca del avance agrario que terminará con la despoblación de los campos, los inauditos salarios que se pagan a los campesinos y la vida dura, gris y sin horizontes.

Como consecuencia de este atraso, gran parte del presupuesto de divisas, 80 millones de dólares, debe ser empleado en importar trigo, aceite y otros artículos alimenticios. Antes fuimos exportadores de esos productos y hoy no somos capaces de acontecernos y, sin embargo, nos damos el lujo de mantener el 40% de nuestros terrenos cultivables sin aprovechar.

Algo anda mal, demasiado mal, en nuestro sistema de explotación agrícola. Entre otras cosas, los latifundistas prefieren invertir dinero en acciones de edificios de renta, trabajan menos y exigen precios remunerativos y hacen el prodigioso negocio de los préstamos bancarios que cancelan en moneda vil.

La reforma agraria es una impostergable necesidad. Es preciso entregar las tierras no trabajadas por sus usufructuarios de hoy a quienes quieren y pueden hacerlas producir: los campesinos. Hay que dotarlos de herramientas, abonos y semillas; hay que ayudarlos a planificar sus siembras y hay que poner junto a ellos a técnicos competentes: agrónomos, veterinarios, ingenieros que organicen el regadío nacional y del campo chileno.

La reforma agraria nos permitirá llevar adelante nuestros planes de racionalización de la industria extractiva y de otras como electricidad y teléfonos. Por esta ruta llegaremos a asegurar para Chile el uso y goce de sus riquezas, la independencia nacional y la posibilidad de dirigir nuestro comercio exterior, para comerciar con todos los países de la tierra y vender nuestros productos a un precio justo, libre del odioso monopolio extranjero.

La reforma agraria y la nacionalización abren grandes perspectivas a nuestros técnicos. Hoy el ingeniero agrónomo que no es hijo de latifundista, debe resignarse a ser simplemente un empleado más, si es que encuentra ocupación, lo que suele ser difícil.

Los técnicos de otras especialidades están hoy desplazados por el imperialismo que prefiere pagar altos salarios a sus propios técnicos y no a los nuestros. El espíritu del humillante contrato Snare sigue reinando en Chile; tal situación debe terminar. Por eso estamos con el Frente del Pueblo, con su programa; por eso estamos con SALVADOR ALLENDE.

Estimados colegas. Tenemos por delante ingentes tareas que llevar a cabo.

Este Frente de la Cultura que se reúne hoy asume grandes responsabilidades. Representamos un vasto sector de ciudadanía consciente que lucha y que intensificará esta lucha, combate día a día, hoy, mañana, el 4 de septiembre, después de la elección presidencial, codo a codo con el pueblo de Chile por alcanzar días mejores para nuestra patria y el porvenir de nuestros hijos. Pues nuestra lucha solo hará un alto en la ruta el día en que Chile haya nacionalizado sus riquezas y democratizado sus campos para pasar entonces a una etapa más alta del desenvolvimiento social.

Este acto sencillo y grandioso debe comprometernos y juramentarnos solemnemente para no cejar en la brega por el programa y los principios del Frente del Pueblo, tal es el contenido que encierra este acto con que celebramos la proclamación del abanderado y representante de nuestras aspiraciones, el colega Dr. Salvador Allende.

INGENIEROS, ARQUITECTOS, TÉCNICOS, no estamos solos, sino magníficamente acompañados, busquemos en el constructor indispensable y anónimo de las grandes y pequeñas obras de la ingeniería, en el aguerrido obrero de nuestra patria, el gran aliado, la poderosa inspiración para esta cruzada de bien patriótico, ya que es el personaje central en todas las heroicas gestas de la independencia política y social de nuestro país.

Salvador Allende representa una vida y un programa, un movimiento y una voluntad plena de vigor al servicio de la clase obrera, de los profesionales y de todos los ciudadanos de esta tierra. Que la energía conjugada de los trabajadores manuales e intelectuales, sea capaz de avasallar a los oscuros enemigos de la patria y transformarlo en el Presidente de todos los chilenos, abriendo una etapa de paz, bienestar, prosperidad, independencia y libertad para nuestro país.

Esto solo depende de nosotros. De nuestra acción y espíritu de vencer.

Y yo veo la presencia de tal resolución en este acto hermoso, elocuente y combativo, que ha de marcar una fecha memorable en la historia de los profesionales, intelectuales y artistas chilenos.

HOMENAJE A ENRIQUE FRÖMEL

Discurso pronunciado en
acto de despedida de Enrique
Frömel, Director de la Escuela
de Ingenieros Industriales,
Santiago, 1953.

Señor Enrique Frömel,
Señor Rector de la Universidad
Técnica del Estado,
Señores colegas:

Hay acontecimientos que parecen tan lejanos que nos sorprendemos cuando éstos llegan o se producen. Como encontramos de pronto con un hijo que es grande, o con una fecha que nunca esperábamos, pero que algún día tendría que venir.

Así es este día, este instante. ¿Cuándo nos imaginábamos que estaríamos reunidos, ante cordial mesa para despedir al Director de siempre de nuestra Escuela? Más de alguna vez lo pensamos, pero creíamos que ese momento estaba tan lejano y distante que no merecía la pena preocuparse de él, sin embargo, aquí estamos y podemos repetírnoslo una y otra vez: Enrique Frömel se va, deja de ser el Director de la Escuela de Ingenieros Industriales.

Porque Enrique Frömel no es ni ha sido un Director cualquiera, todos lo sabemos. El no solo ha enseñado en la cátedra o desde las delimitadas funciones de un Director. Sabemos muy bien lo que Enrique Frömel es para nosotros. Ha significado en muchos casos el ejemplo en que

nos hemos inspirado, o sea, la lección suprema que puede dictar un maestro a sus alumnos, darles la lección de la vida, del Hombre en toda su integridad y a través de sus propias acciones.

Le hemos visto grande, agigantarse ante nuestros ojos en instantes de triunfo, en el trabajo, en la lucha, en sus concepciones, en su moral y, también en los momentos adversos que jalonan la vida de un luchador.

Puedo ver aquí los rostros de algunos de los que fuimos sus alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, donde tuvimos nuestros primeros contactos con este hombre de voz profunda, ojos acerados y ademanes precisos. Siempre recordaré la primera clase con él. Nos habló de lo que debía ser un profesional, de sus condiciones personales y sobretodo como debía cuidar de su prestigio, que ese era toda una línea de vida, gozar de la estimación general, porque ello concluía en que sus actos estaban acordes con una actividad recta, con procedimientos impregnados de humanismo y una acción desposeída de egoísmo y seguramente en su oportunidad don Enrique anotó en el libro de clases “sin materia”. Pero todos los que le escuchamos comprendimos que nos había dictado una de sus mejores lecciones: nos enseñaba ya a ser hombres de verdad.

Ha sido grande como auténtico creador de la Escuela de Ingenieros Industriales, cuando fue designado por don Pedro Aguirre Cerda el primer Director de esta Escuela y allí le vimos, en ese rincón de Avenida Bernardo O’Higgins con Vergara en un esfuerzo tenaz, inflexible para crear las bases fundamentales y bien cimentadas de lo que hoy es nuestra Escuela.

Lo vimos grande en su trabajo creador: programas, reglamentos, profesores, horarios. Luchar hacia dentro y hacia fuera cuando estábamos rodeados de incompresión y de enemigos que de mala fé o equivocados atacaban el Tercer Grado de la enseñanza que Frömel fuera impulsador. Por su tenacidad y acción inteligente en la lucha junto a todos nosotros, podemos decir que hemos ganado esta batalla y hoy la Escuela de Ingenieros Industriales exhibe con orgullo sus prestigiados estudios y sus idóneos profesionales.

Puede ser que a más de alguien le pareció que Enrique Frömel, en ese tiempo, actuó con porfía e intransigencia llegando a ser duro. Pero todos estaremos acordes en que ello fue necesario cuando lo hubo y puedo decir, como padre que soy, que Frömel actuó con la firmeza y energía que precisa un padre que ama a su hijo y comprende que por su propio bien y aunque esto le sea doloroso, debe tratarle con dureza cuando las circunstancias le aconsejan.

Hemos conocido también a Enrique Frömel como el hombre de grandes concepciones cuando trabajámos con él en la elaboración del Estatuto de la Universidad Técnica. Todos los que allí participamos pudimos conocer su versación en la materia, en visión y las perspectivas que señaló para este organismo que por un tiempo fue nuestro sueño y que hoy ya lo vivimos en realidad.

Le conocimos grande también en los sinsabores que causa la incompresión y la injusticia, en el desaire de alguno que no tuvo la estatura moral para alcanzarle. Y siempre en estos casos le vimos digno y sereno, proporcionándonos un ejemplo más de maestro y guía.

Y hoy lo vemos agigantarse cuando estima que ha llegado el momento del reposo y los recuerdos.

Es un justificado reposo. ¿Qué más puede anhelar un hombre que haber cumplido toda una jornada formando Hombres? Haber luchado por sus legítimos ideales, los más puros de una sociedad, independiente, heroicamente independiente de grupos y camarillas, de halagos y dificultades.

Y los recuerdos que pueda atesorarse de todos y cada uno de los ciudadanos que él formó y los millares de sus alumnos, muchos de cuyos rostros desaparecieron en la penumbra del tiempo, que estoy seguro, todos le recuerdan, estiman y más de algo les significó en sus jóvenes vidas el contacto con la personalidad de Enrique Frömel. Principalmente aquellos que formó en la Escuela de Ingenieros Industriales a los que ayudó a ser profesionales, les enseñó el amor a la patria, a la ciencia, a la familia y a toda la colectividad, inculcándoles los sagrados ideales democráticos, bases fundamentales de toda colectividad que quiera desarrollar la ciencia y la industria.

He hablado del momento de reposo y los recuerdos. Pero estoy seguro que no ha llegado aún para Enrique Frömel. Él representa una actividad incansable y todos los que fuimos sus alumnos debemos mantener en alto esta lección. Nuestro mayor reconocimiento a su labor es continuar sin desmayo la lucha, en que junto a él, hace años que estamos empeñados. Hemos tenido grandes realizaciones: la creación del Tercer Grado de la enseñanza industrial, la organización y funcionamiento de la Escuela de Ingenieros Industriales admirada por tantas otras escuelas en sus escasos años de existencia y en el prestigio que ya alcanzan sus egresados.

Y la Universidad Técnica del Estado. En la lucha gigantesca que el estudiantado libró por su creación, Enrique Frömel fue una bandera de lucha y hoy ya tenemos esta jubilosa realidad que es nuestra y debemos colaborar por levantarla en su nacimiento. Es mucha la labor que este organismo tiene por delante. La Universidad Técnica del Estado debe ser una palanca para impulsar el desarrollo económico del país. Desde adentro y desde afuera, a través de sus profesionales, profesores, alumnos y organismos debemos luchar por la planificación de la economía nacional, por salvar nuestras riquezas de las manos extranjeras, por la creación de nuevas industrias y transformarnos en organismo rector de las actividades productivas de la nación.

Y dentro de la Universidad Técnica del Estado tiene su gran papel que jugar. Conectada íntimamente con la industria grande y pequeña, con la minería, mediante sus laboratorios, mejorando día a día sus programas y planes de estudio de acuerdo con la realidad palpitante del país, puede ser el centro de estas actividades y la atracción de la juventud hacia las carreras industriales, terminando con el falso concepto del liberalismo que oscurece las mentes de grandes sectores de nuestras generaciones.

Debemos transformar al estudiante de la enseñanza industrial y minera en el profesional activo, desenvuelto socialmente, capaz de ponerse al frente de estas grandes realizaciones que nos están reservadas, y estoy seguro, sabremos llenarlas como corresponde.

Colegas, amigos, profesores y alumnos.

Este no es un homenaje cualquiera.

Los ingenieros industriales a quienes represento, consideramos que este acto es la renovación de un tácito juramento que nos hicimos al ingresar a la Escuela de Ingenieros Industriales ante nuestro Director Enrique Frömel. Es la encrucijada en que un guía espiritual debe emprender otro camino, otra jornada y se separa de sus discípulos. ¿Qué podemos decirle a este hombre que simbólicamente se nos aleja?

Que continuaremos por su huella ¡Ojalá seamos tan tenaces e inflexibles por la justicia como él lo ha sabido ser! ¡Que seamos tan honrados y valientes como él lo sabe ser! ¡Qué seamos tan justos y ecuanimes como lo es él! ¡Y que podamos algún día exhibir una vida como la que él muestra en estos momentos!

Tomemos el ejemplo de su amor a la familia que todos conocemos tan bien y que hoy, como un símbolo de él, lo cristalizamos en un lienzo imperecedero donde cada pincelada es nuestro reconocimiento.

Llamo a los alumnos y a los egresados a apretar filas en su centro y en la Asociación de Ingenieros Industriales. Son grandes las tareas que nos esperan por delante y debemos afrontarlas unidos y organizados para tener éxito. Los momentos que vive el país son difíciles y la nación espera mucho de sus profesionales de la técnica en mancomunidad con los trabajadores, motor del progreso del país. Tenemos una gran responsabilidad, afrontémosla con decisión, como lo hacía Enrique Frömel.

Y el próximo año, cuando en el acto de iniciación de las clases, a los acordes de nuestro himno patrio comience a elevarse orgullosamente nuestra bandera, cada uno de nosotros, alumnos, egresados, profesores y personal administrativo estaremos pensando en un solo hombre, el auténtico y por siempre Director de la Escuela de Ingenieros Industriales don Enrique Frömel.

LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO Y LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO NACIONAL

Discurso pronunciado con
ocasión del Foro titulado:
*Desarrollo de la
Universidad Técnica del Estado
en función de un Plan Económico,*
Santiago, circa 1953.

Señor
Rector de la Universidad
Técnica del Estado,
Estimados colegas:

No hay duda que el pomposo título de “Desarrollo de la Universidad Técnica del Estado en función de un Plan Económico” como tema de esta última jornada del interesante Foro al que asistimos, es un tanto pretencioso si se atiende a los escasos días en que se ha tenido que preparar y a los 15 minutos de su exposición. A mi manera de comprender, esta tarea debiera abordarse mediante la designación de Comisiones por temas que trabajen tesoneramente durante un período prudente y que sus resultados sean luego analizados y sancionados en nuevos foros a celebrarse. Sin embargo, no podría dejar pasar esta oportunidad para dar a conocer algunos puntos de mi pensamiento, en líneas generales, sobre esta importante materia.

Se ha sostenido, desde los albores de la gran campaña que culminó con la creación de nuestra Universidad que su existencia es una necesidad imprescindible ante el desarrollo de la economía nacional y que, por eso, ella debe jugar un rol de primera magnitud en este

proceso que, desgraciadamente, no se desenvuelve con la celeridad que nosotros quisiéramos y que el país necesita.

La Universidad Técnica del Estado, por consiguiente, debe convertirse en el organismo rector de la actividad técnica y por lo tanto, de las fundamentales actividades económicas del país. Ser su ente coordinador y normalizador ante las multiplicidades de aspectos del desarrollo de la técnica, sea esta de origen privado o público.

En este terreno debe existir una intercomunidad estrecha entre sus organismos y las numerosas facetas que responden a una tendencia productiva y sus relaciones con la distribución y consumo. Debido a ello, debe estar atenta a la siempre creciente superación en los métodos de la producción, encauzamiento y adecuada protección al profesional de la técnica, ejercer el papel de relacionadora de las actividades productivas de tipo nacional y extranjero, convertirse en un centro de actividad científica-investigadora y llegar a actuar efectivamente como fuente permanente y renovada del perfeccionamiento profesional y central de distribución de cultura y crecimiento del tipo técnico-económico.

Para que la Universidad Técnica del Estado encare con éxito esta misión, además de otras exigencias relativas a medios económicos, personal idóneo, planes y correlación adecuada de estudios, relación con la producción, etc. debe planificar su acción en sus más mínimos detalles.

Dejar que únicamente los acontecimientos vayan fijando los rumbos cotidianos es transformarnos solamente en las ruedas de un carro que nos corresponde dirigir e impulsar. Planificar su actividad equivale a estudiar sus posibilidades conectadas a la realidad nacional, poner en juego todos sus recursos y reservas, guiar su actividad a aquellas grandes líneas fundamentales que respondan a las necesidades técnico-económicas del país.

Sin embargo el éxito de tal misión se relaciona íntimamente con la existencia, a su vez, de un plan o programa que aborde el desarrollo y fomento de los rubros principales de nuestra economía nacional, programa que ya se ha anunciado por el actual Gobierno.

Los profesionales de la Técnica deben estar interesados en este programa y, con mayor razón, los que vivimos relacionados de una u otra manera, con la Universidad Técnica del Estado y no solo interesados en conocer un tal programa, sino que luchar porque éste exista, que sea adecuado a las necesidades del país y porque se cumple, puesto que su enunciación en el solo papel, nada ha de solucionar.

Ante todo es necesario saber con qué contamos en el país y cuál es su estado real.

En lo que se refiere a la industria extractiva, el cobre, el hierro, carbón, salitre, petróleo, etc. necesitamos establecer su producción actual y principalmente su destino: cuánto y qué es lo que exporta y cuánto y qué es lo que se destina a la industria nacional para su elaboración, conocer las deficiencias con relación a lo anterior, cuáles serán las posibilidades de su desarrollo, nuevas fuentes de materias primas, perfeccionamiento en los métodos de extracción y las reservas que contamos.

En la industria de elaboración, grande, mediana y pequeña es necesario establecer su estado actual y su destino, en relación con las necesidades del consumo interno y las posibilidades de exportación.

Aunque parezca increíble, Chile está en condiciones de exportar algunos rubros de su manufactura, siempre que se incremente y mejore los métodos de producción en ellos, inyección de divisas tan necesaria en los momentos en que el país se sofoca a causa del déficit en las disponibilidades de moneda extranjera.

Por otra parte es conveniente atender, en general, al sistema de elaboración, introduciendo nuevas técnicas, mejorando las actuales y estudiando las posibilidades de la creación de otras industrias que digan relación con las condiciones que se encuentran tanto de materias primas como de demanda en el mercado interno.

Además interesa grandemente el fomento de nuestro comercio exterior. Se ha demostrado a través de foros públicos y convenciones que el daño que provoca a nuestra economía el intercambio unilateral con casi un solo país: Estados Unidos. Se hace urgente establecer el comercio con todos los países del mundo que tengan interés en nuestros productos y

que nos sea provechoso nuestro intercambio con ellos, como ya lo ha manifestado Checoslovaquia, Hungría, algunos países latinoamericanos y la China Popular.

Paralelamente a estas concepciones es necesario atender a aquellas actividades que van aparejadas con lo que significaría en el caso de poner en marcha un programa de esta naturaleza. Me refiero, por ejemplo a los combustibles. Hace ya algunos años que se ha industrializado el petróleo en nuestro país y sin embargo aún no gozamos de esa gran economía de divisas que hubiere significado una pronta instalación de la refinería de petróleo, con la consiguiente abundancia y bajo precio de la bencina que vendría a descongestionar problemas de transporte y movilización. De igual manera la energía eléctrica. Aunque desde hace algunos años se llevan a la práctica con éxito creciente un plan nacional de electrificación del país por parte de la ENDESA, en las provincias de Valparaíso, Santiago y Aconcagua, importantes centros industriales fabriles del país, se sufren las consecuencias de un riguroso racionamiento de energía eléctrica que viene a significar un retraso serio en la producción y las posibilidades del desarrollo de la industria en esta región.

El problema de la vivienda tiene caracteres pavorosos para nuestra población cuyas principales estadísticas las podemos leer en las tristemente célebres “poblaciones callampas” que rodean la ciudad. La solución al problema habitacional, junto con resolver un asunto de orden social y sanitario, trae consigo un desarrollo de todas las numerosas industrias derivadas de la actividad de la construcción.

Ahora bien, ¿tenemos las reservas disponibles para abordar con buen éxito las tareas derivadas de un programa de esta naturaleza?

En un artículo de la revista Panorama Económico, cuyo autor es Don Aníbal Santa Cruz, leemos los siguientes párrafos:

“Mirando la capacidad actual o potencial de la economía ¿cuál es nuestra situación al respecto? ¿Podemos disponer de un volumen apreciable de medios de producción domésticos o estamos subordinados absolutamente a los márgenes que podamos adquirir en el exterior?”

Afortunadamente, dentro de lo relativo, la realidad chilena, actual y potencial, es favorable”.

Desde luego, para no citar otros elementos, se dispone con cierta holgura de tres materias básicas, como son: el fierro, el cemento y la madera, que constituyen pilares indestructibles para cualquier esfuerzo de capitalización.

Sobre ese cimiento ya se han edificado y es posible expandir considerablemente las industrias que fabrican medios de producción. Una encuesta sumaria que hemos realizado entre dirigentes fabriles permite hacer un panorama al respecto. En lo que atañe a la agricultura, se producen o es viable producir una gran variedad de herramientas-arados, rastres, puntas, destroncadoras, gualetas, ruedas, timones, etc.-. No es posible, por el momento, pensar en la fabricación de equipos más complejos como tractores, tanto por la estrechez del mercado como por el costo y porque no se han hecho estudios sobre los tipos aptos para la agricultura chilena. En cambio, no está más allá de nuestras fuerzas ir fabricando diversos componentes de las maquinarias, hasta llegar a los chasis, dejando para importar nada más que los motores y los discos. Respecto a la industria, se podrían fabricar casi todos los implementos relacionados con la construcción –betoneras, máquinas removedoras, grúas, ciertos motores, etc.-. Para la electrificación del país sería posible producir torres transmisoras, cañerías de presión hidroeléctricas, transformadores, acero silicoso, etc. En materia de transportes también se abren perspectivas halagüeñas. Barcos de poco tonelaje y carros para ferrocarriles figuran en primera línea. Si no ha habido más preocupación al respecto, en especial en lo que se refiere a carros, es por la falta de política general y de interés de los ferrocarriles del Estado que aprovechan el espejismo de los cambios preferenciales, con daño para el país y para su industria. En el desarrollo petrolífero como ya se demostró en el oleoducto de Manantiales a Clarence, hay margen para amplio uso de productos nacionales. Las refinerías de petróleo podrían aprovechar esas posibilidades, aunque no sabemos si también en este caso no se ha preferido recurrir al manto falso de los cambios privilegiados. En materia de regadío es posible hacer cañerías, soldaduras y otros artículos necesarios.

Lógicamente, para todas estas potencialidades se desarrollen plenamente, es indispensable la existencia de una política clara sobre la materia. Y

aquí se perfila una de las tareas más fundamentales para la acción futura de la Corfo. Siempre hemos pensado que la creación de Huachipato no puede considerarse como un fin sino como el establecimiento de un punto de partida para un desenvolvimiento pleno de industrias derivadas, en especial las de medios de producción. Desgraciadamente, este criterio, que sin duda estuvo vivo en los originadores de la idea, se ha ido diluyendo en los últimos años, contentándose todos con la existencia de la Planta de San Vicente como mera productora de fierro, acero y algunos derivados. Esta labor, sin duda, es importante, pero la verdadera dimensión el proyecto vendrá a emerger solamente cuando se vuelva a concebirlo como un tronco fecundo, que es condición de estímulo para el florecimiento industrial en sus diversas ramas. No hay nada novedoso por los demás, en esta concepción, ya que la nombrada ha sido la función tradicional de las industrias siderúrgicas en los países adelantados.

Y además de las reservas de orden material, disponemos de nuestros profesionales, ingenieros, arquitectos, técnicos, fuerza inagotable de cualquier empresa progresista en la técnica y en la industria.

En síntesis, es posible aplicar en nuestro país, un programa técnico económico, siempre que al elaborarlo se estudien medidas a fondo en la estructura económica del país. Estas medidas pueden ser en sus aspectos fundamentales:

- a) Nacionalización progresiva de las principales industrias extractivas, cuyo desarrollo y comercio se planteen en función de los intereses nacionales.
- b) Nacionalización de servicios de utilidad pública, en especial la Cía. Chilena de Electricidad a fin de resolver integralmente el problema de abastecimiento de energía eléctrica en la zona más industrializada del país.
- c) Ampliación del comercio exterior.
- d) Ampliación y abaratamiento del crédito orientado hacia la producción.

- e) Reforma Agraria que permita una producción agropecuaria capaz de atender las necesidades del país.
- f) Mejoramiento de las condiciones de higiene y salud y aumento del poder adquisitivo de las grandes masas consumidoras.
- g) Preocupación preferente por el estado de la enseñanza que produzca los profesionales capaces de abordar la realización de este programa.
- h) Elaboración de programas parciales coordinados que ejerzan una influencia dinámica y positiva sobre el resto de la economía, indicando las prioridades adecuadas, conjunto que compondría el plan nacional técnico económico.

En caso de existir un plan como el insinuado, que los profesionales de la técnica debieran impulsar, la Universidad Técnica del Estado debe jugar un gran papel en él.

En primer lugar, nuestra Universidad debería participar en la elaboración de los aspectos pertinentes de dicho plan o programa a través de seminarios, foros, debates públicos y comisiones de estudio formados por profesores, estudiantes, egresados, industriales y obreros. Organizar cursos libres y de temporada sobre asignaturas que tengan relación con dicha planificación. Montar los laboratorios de investigación científica y, especialmente técnica, como también de normalización y ensayos para servir a la industria nacional, siempre dedicados principalmente a los aspectos consultados en el Plan.

Propender al estudio de costos y métodos de producción de la industria, tomándole el pulso a la marcha de su desarrollo para establecer las causas del retraso o del éxito según sea el caso.

Envío de comisiones al extranjero a perfeccionar estudios en aspectos relacionados con las industrias nacionalizadas o con las nuevas a crearse en el país.

Revisión de los planes de estudio de las escuelas dependientes de la Universidad y en general, de la Enseñanza Industrial y Minera. Hace poco, el dirigente de la asociación de Industriales Metalúrgicos, don

Jorge Matetich señalaba:

“Nuestra estructura educacional ha permanecido prácticamente estancada. Este hecho atenta directamente contra nuestro desarrollo económico y está creando y seguirá creando problemas a los que es necesario buscar soluciones con anticipación”.

Esto significa no solo el mejoramiento de los cursos actualmente en funciones, sino la creación de nuevas especialidades que este nuevo desarrollo exige, como ser:

- Silvicultura.
- Construcción Naval.
- Petróleo.
- Máquinas agrícolas.
- Textil.
- Industrias de la alimentación, etc.

Sabemos que algunas de estas especialidades existen, pero es necesario levantarlas de los pañales en que se encuentran, ampliarlas y colocarlas a la altura de las auténticas necesidades nacionales.

Junto a esto la Universidad Técnica del Estado debe realizar una intensa propaganda entre la juventud para interesarla por las carreras de la producción y fomentar su ingreso a las Escuelas Industriales y a la Universidad Técnica del Estado, luchando, a la vez, por la ampliación de la capacidad de estas Escuelas.

Impregnamos a esta generación del sentido de la responsabilidad ante los acontecimientos que debe vivir plenamente por el resurgimiento de la nación.

¡No olvidemos que la Universidad Técnica del Estado crea al nuevo profesional de la técnica y la producción!

PRIMER AÑO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Discurso pronunciado en el acto
de celebración del Primer
Aniversario del funcionamiento
de la Universidad Técnica del
Estado, Santiago, 1953.

Excelentísimo Señor Presidente
de la República
Señores Ministros de Estado
Señores Parlamentarios
Señor Rector de la Universidad
Técnica del Estado
Señoras, Señores:

Hoy es un gran día de fiesta y júbilo para todos aquellos que están vinculados a la producción, a la industria y a la educación de nuestro país. La Universidad Técnica del Estado es una realidad dinámica desde hace justo un año y con ello se rubrica una de las más bellas páginas de nuestra vida ciudadana.

Estas festividades son la demostración más elocuente que una causa justa, por difícil y lejana que parezca, es coronada por el éxito, tarde o temprano, aunque sea largo el camino por recorrer, siempre que se luche con convencimiento, esfuerzo y fe en el triunfo.

Hace unos nueve años un grupo de estudiantes visionarios soñábamos con una Universidad Técnica que atrajese a la juventud a las carreras orientadas a la producción y se redujesen las carreras liberales cuyas consecuencias agobian hoy al país. Con una universidad que agrupara y coordinara a todas las escuelas de

tipo universitario de la Enseñanza Industrial y Minera que se encontraban dispersas y discontinuas en todo el territorio. Una universidad que fuere el organismo orientador y coordinador de la producción nacional por medio de sus laboratorios, estudios económicos, experiencias en el extranjero y mutua cooperación entre ella, la industria y la producción. Una universidad, en fin, que fuese un centro científico de investigación y de irradiación permanente de enseñanza técnica y cultural a todas las capas de nuestra población.

Es mucho lo que falta todavía para realizar estos sueños, aunque nadie puede negar que vayamos por esta ruta. Se está comenzando. En un año escaso de existencia la Universidad Técnica del Estado ha demostrado poseer el vigor necesario para organizarse rápidamente y marchar hacia adelante. Es verdad que no todo se hace de un golpe, pero en el futuro necesitamos ir más rápido.

Como nunca el país necesita de los frutos de esta Universidad. Estamos ante una industria que se desenvuelve con gran dificultad y ante el mundo, nuestro país se considera como un simple productor de materias primas, lo que desfigura nuestra economía nacional. Se necesita industrializar lo que se produce en bruto, ayudar a la pequeña y grande manufactura y levantar la industria pesada, llevando adelante los planes del gobierno en este sentido. Para ello es indispensable la labor de la Universidad proporcionando hombres, conocimientos, experiencias, publicaciones y toda clase de orientación.

El comercio internacional se torna difícil, por no decir crítico y junto con buscar nuevos mercados a nuestras materias primas, debemos ver la manera de manufacturar cada vez más en nuestro país. La preocupación por los servicios de utilidad pública, en especial el suministro de energía eléctrica en la zona central, señala a los organismos estatales y a nuestra propia Universidad deberes y compromisos muy urgentes de resolver.

Es por esto que la Universidad Técnica del Estado necesita de todo el esfuerzo coordinado de las autoridades, de sus directivas, de los profesores, alumnos y profesionales para cumplir con sus finalidades.

No hay duda que lo fundamental es la ayuda del Gobierno y principalmente la ayuda económica. Estamos convencidos que el

país debe contribuir a formar los profesionales que levantarán su economía; en este caso se trata tan solo de un préstamo que será reintegrado a subidos intereses. La Universidad Técnica del Estado necesita ampliar sus especialidades a la silvicultura, petróleo, textil, construcción naval, máquinas agrícolas, industrias de alimentación, etc. Y junto a ello, montar modernos laboratorios de investigaciones, de ensayo y normalización tanto para el propio aprendizaje como para la colaboración recíproca con la industria a lo largo de todo el país. La Universidad Técnica del Estado debe contar con los servicios de los mejores profesionales, economistas y hombres de ciencia como también con los últimos adelantos en materia de equipos, talleres, máquinas herramientas y demás elementos indispensables para un auténtico aprendizaje de las diversas facetas de la producción nacional.

Por otra parte, las Escuelas de la Universidad Técnica del Estado necesitan ampliar sus plazas, abrir sus puertas a la juventud que a ellas llegan. Si ya se logra interesar a los estudiantes a continuar por las carreras de la producción, es necesario otorgar los medios suficientes a estas escuelas para que reciban a sus alumnos. Nuevos edificios adecuados, modernos internados, abundantes becas para permitir el acceso a todas las clases sociales, es el complemento indispensable al éxito de la labor de nuestra joven Universidad.

Estamos seguros que el gobierno de S.E. con su Ministro de Educación, que tan promisoras declaraciones han formulado, arbitrará los medios suficientes para el desarrollo adecuado de esta Universidad. No basta con crear un organismo ni verlo funcionando, es necesario facilitar su crecimiento para que cumpla plenamente el cometido señalado.

Necesitamos además, la ayuda del Gobierno para la dignificación de nuestros profesionales.

El otorgamiento de créditos a nuevos industriales, egresados de la Universidad, el mismo trato que a los profesionales de otras universidades en las reparticiones públicas son asuntos que reclaman atención de los organismos respectivos. Es necesario terminar con las discriminaciones irritantes en las propias oficinas del Gobierno y se considere a nuestros Ingenieros y Técnicos en las nuevas plantas que se estudian, dejando libre juego al valor y responsabilidad personal de todos los profesionales.

Esta es también una de las maneras de levantar la Universidad Técnica del Estado.

La presencia de S. E., del Ministro de Educación y demás autoridades del Gobierno indica que la preocupación y el interés por la Universidad Técnica va aumentando y el país espera verlo cristalizado en breve con medidas concretas.

Pero no todo debemos esperarlo del Gobierno, aunque sí una buena parte. Los que formamos la Universidad Técnica directa o indirectamente, tenemos también nuestras responsabilidades. La incompreensión acarrea muchos enemigos y nos obliga a defender y ampliar nuestras conquistas, todos nosotros, alumnos, profesores, egresados, autoridades y otros profesionales que tan hidalgamente nos acompañan en esta brega, como los ingenieros y técnicos de la Universidad Santa María, los ingenieros de la Universidad de Concepción y los ya por muchos años prestigiados Ingenieros de nuestra gloriosa Armada a quienes agradezco profundamente en nombre de la Asociación de Ingenieros Industriales y de los egresados de la Universidad Técnica del Estado.

La lucha por la creación de nuestra Universidad fue larga y dura. Algunos círculos se opusieron tenazmente a hacerla realidad. Ahora que nuestra Universidad funciona airoosamente, han aflorado opiniones demasiado interesadas en obtener la limitación, tanto en los conocimientos como en el campo de nuestras profesiones. Sin embargo, universidades y fuertes grupos de profesionales, como los que acabo de nombrar y para quienes la Universidad Técnica y sus egresados podían constituir competencia, han colaborado lealmente desde un comienzo en esta trascendental obra y continúan prestándole su más franco apoyo.

En este aniversario nos comprometemos a cumplir a conciencia nuestros deberes, prestigiar con ellos a la Universidad Técnica del Estado y comenzar a devolver nuestra deuda con el país.

Trabajar intensamente en el banco de alumno, en la cátedra, en los cargos directivos de la Universidad, en la industria y en la oficina. Así nos haremos dignos de nuestra patria y de la ayuda que con tanto sacrificio, nos brinda y nos dará en el futuro.

Rindo homenaje a todos aquellos hombres y jóvenes que contribuyeron con su visión, esfuerzo y tenacidad a hacer realidad este anhelo juvenil de la Universidad Técnica, a los heroicos estudiantes de aquella época, en especial a los de la centenaria Escuela de Artes y Oficios y a las de Ingenieros Industriales, muchos de cuyos nombres se perdieron en el tiempo y a los técnicos, ingenieros, profesores, parlamentarios y todo el pueblo que acompañó en esta brillante jornada y les hago un fervoroso llamado a continuar luchando para que la Universidad siga desarrollándose, creciendo y caminando por las rutas que soñamos.

Saludos al nuevo y joven Rector José Miguel Seguel quien representa en dicho cargo las aspiraciones de los alumnos y egresados de las Escuelas Industriales y de Minas, y también, el buen camino que toma en Gobierno en el sentido de designar a los egresados en los cargos directivos de la Universidad Técnica y de sus Escuelas. Los ingenieros de la Asociación que represento, ven en José Miguel Seguel el timonel capaz y realizador de las aspiraciones de los hombres y jóvenes interesados en hacer surgir la Universidad Técnica del Estado y la Enseñanza Industrial y Minera para bienestar y progreso del país.

LOS DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Discurso pronunciado en un
acto de homenaje al Primer Año
de funcionamiento de la
Universidad Técnica del Estado,
Santiago, 1953.

Señor
Rector de la Universidad
Técnica del Estado
Estimados Amigos y Colegas:

Al llamado de la confraternidad y de los ideales comunes, es grato constatar que son numerosos los técnicos, ingenieros, profesores y estudiantes que han contestado ¡presente!

Diría que aquí se encuentra reunido lo que debe ser el estado mayor de la producción del país. Están los que forjan riqueza en la industria, en el taller y en la maestranza, los que proyectan y realizan y los que enseñan a proyectar y a realizar y los que se han decidido a abrazar estas nobles y azarosas carreras que levantan a una nación. En fin, los que representan las fuerzas vivas, factores del progreso y del bienestar.

Sin embargo, así como nos corresponden grandes honores, es también como esta suerte de destino nos depara grandes y graves responsabilidades para con nuestra patria.

Chile es un país rico. Es el segundo productor de cobre del mundo. Sus reservas de este metal, calculadas en 80 millones de toneladas, representan el

40% de la reserva cuprífera mundial conocida. Es el único país que tiene salitre natural. Posee grandes yacimientos de hierro, a los que se calcula una reserva de 262 millones de toneladas. Cuenta con importantes yacimientos de carbón y piedra caliza. A base de la cual se produce el yeso, el cemento y la cal. Además tiene importantes minerales de manganeso y una riqueza petrolífera aun desconocida.

Produce en mayor o menor escala, una gran cantidad de minerales y hay indicios de yacimientos de uranio. Su potencial hidráulico ha sido calculado en 10 millones de KW. En su suelo se dan legumbres, cereales, tubérculos y frutas de alta calidad. En él, pueden cultivarse el lino, la betarraga sacarina y otras plantas de uso industrial. Tiene una gran variedad de excelentes maderas autóctonas. El pino y otros árboles importantes crecen en nuestro país con gran rapidez. En los valles cordilleranos, en el valle central y en las praderas australes, pueden criarse millones de cabezas de ganado mayor. En el norte chico y en los cerros de la cordillera de la costa pueden criarse millones de ovejunos y caprinos. Nuestro mar ofrece una cantidad extraordinaria de peces, mariscos, cetáceos y algas de alto valor alimenticio e industrial.

En nuestro territorio podría vivir holgadamente una población de 60 millones de habitantes. Y sin embargo, su actual población, que es solo de 6 millones, no vive en forma holgada, sino, por el contrario, sufriendo miseria y privaciones.

Nuestras principales riquezas no están en nuestras manos y las que poseemos las explotamos mal o no se aprovechan. La industria nacional, pese a grandes esfuerzos de verdaderos héroes de la producción, aún se encuentra en forma rudimentaria en numerosos aspectos.

Aparte de las medidas urgentes que deben tomar los poderes públicos para estimular y ayudar a la industria nacional, para rescatar nuestros propios bienes, nosotros, profesionales de la producción tenemos deberes imperiosos en la hora presente que no podemos eludir. Numerosos establecimientos fabriles pueden mejorar su ritmo y calidad de producción con la adecuada dirección y los consejos permanentes de los técnicos industriales. Existen las condiciones para que nuevas industrias enciendan sus fuegos y se agreguen al concierto nacional de su aporte de nuevo bienestar, que entone nuestra huidiza moneda

y hasta nos permita exportar artículos manufacturados que mejoren nuestra balanza en el comercio internacional.

Esta responsabilidad comienza a comprenderse y se traduce, en primer lugar, en el acercamiento de los ingenieros y técnicos de todas las universidades del país. Allí está la incipiente Confederación Nacional de la Técnica que es la demostración, hasta aquí simbólica, del sentido de unidad que se abre paso entre ingenieros civiles, industriales, agrónomos, técnicos, economistas, arquitectos, etc. de todo el país. Por otra parte, los vínculos de la Organización de Técnicos de Chile con todos estos organismos se fortalece y se advierte claramente el interés y el deseo de considerar, cada vez más, el técnico en el verdadero rol que le corresponde en el desarrollo de la economía nacional.

Se encuentra actualmente en estudio, por todas estas organizaciones, un proyecto de ley de Colegio de Ingenieros y Técnicos que, en cierto modo, sintetiza el mutuo respeto por las distintas profesiones de la técnica, las defiende en sus legítimos intereses, proyecta su acción directamente al mejoramiento de la industria y su técnica y descubre nuevos horizontes al profesional para el mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales con que cuenta el país. La asociación de Ingenieros Industriales ha considerado con profundo interés este proyecto y junto con estimularlo como un paso importantísimo hacia la unidad de los profesionales de la técnica le supone un futuro instrumento de liquidación de irritantes discriminaciones que hoy soportan los profesionales de la Universidad Técnica del Estado y la Enseñanza Industrial y Minera.

Hace pocos meses libramos una corta pero vigorosa batalla ante el gobierno por la defensa de nuestros títulos y de nuestros intereses económicos, se obtuvo el reconocimiento definitivo, por medio de un decreto con fuerza de ley. La calidad universitaria del título de técnico y de ingeniero, otorgándosele, con ello los beneficios económicos que el Estatuto Administrativo contempla para tales profesionales. Este triunfo demuestra una vez más que la unidad y decisión de los ingenieros, los técnicos, los estudiantes, los profesores, junto con la universidad, que jugó un gran papel, es la herramienta más eficaz para obtener el éxito en nuestras aspiraciones.

La Universidad Técnica gana día a día un mayor prestigio y es ampliamente considerada por elementos que hasta hace poco miraban con recelo su creación y funcionamiento.

Todos estos hechos que señalo indican un positivo progreso en la mentalidad de los ingenieros, técnicos, profesores y estudiantes, hasta hace unos años atrás muchas de esas premisas no existían y no podemos negar un efectivo avance hacia la unidad y la comprensión entre estas carreras que debe desembocar en un entendimiento orientado a la solución de los grandes problemas nacionales. Es nuestro deber profundizar estas inquietudes y convertirlas en los pioneros más activos de las campañas que se están librando por la organización y funcionamiento de la confederación nacional de la técnica, por la dictación de la ley de colegio de ingeniero y del técnico y por el engrandecimiento de nuestra Universidad Técnica.

Estimados amigos:

Hoy rendimos un homenaje a esta obra nuestra que es la Universidad Técnica y en ella al abanderado de nuestra aspiración que es el joven timonel, colega José Miguel Seguel. Representa el anhelo que la Universidad sea dirigida por nuestros propios hombres, quienes conocen y han experimentado la verdadera realidad de la educación industrial y minera. Y más, cuando estos hombres son de la calidad y valor moral de José Miguel Seguel nos sentimos plenamente representados y seguros del desenvolvimiento certero de los planes trazados por necesidades de la juventud y los intereses del país.

Hoy le reiteramos públicamente nuestra promesa de mantenernos unidos y vigilantes en torno de esta tan cara conquista que es la Universidad Técnica del Estado, luchar por su engrandecimiento en todos los terrenos y, en especial, porque el Estado le otorgue los medios necesarios para poder cumplir los objetivos para los cuales fue creada.

¿Cuáles fueron las premisas fundamentales por las que se luchó para su creación?

- Dignificación de cada uno de los grados en que se divide nuestra enseñanza.
- Orientación realista de la producción nacional.
- Investigación y divulgación científica y técnica.

Es verdad que solo estamos comenzando. Un año en la vida de una institución como la nuestra es muy poco tiempo. Sin embargo, la dura necesidad nacional reclama que nuestra universidad cumpla su rol rápidamente. Ya se alzan voces que reclaman de su “inoperancia”. La Asociación de Ingenieros Industriales no concuerda en absoluto con el tono y la forma de exponer estas observaciones, pero estima que es necesario abordar inmediatas realizaciones, fijar metas cercanas y cumplirlas. Acelerar los trabajos ya comenzados con acierto, como es el funcionamiento provisional de los consejos docentes, revisión y coordinación de los planes de estudio y acercamiento a la industria, organización y marcha del departamento de orientación profesional. Además, encarar el agudo problema de capacidad escolar aunque sabemos que esto es principalmente cuestión de medios. No queremos que se siga repitiendo todos los años el hecho en que de 1.200 postulantes a la Escuela de Artes y Oficios, solo se pueda recibir alrededor de 300. ¿Para esto hemos atraído a la juventud a las carreras de la producción?, ¿Para luego cerrarles las puertas de la Universidad Técnica?.

La Asociación considera, por otra parte que en el Consejo Universitario deben estar representadas todas las fuerzas vivas interesadas en el desenvolvimiento de la Universidad Técnica. Sin embargo falta allí la voz valiente y pujante del estudiantado universitario por una omisión inexplicable del legislador. Es necesario reparar esta injusticia que ha sido superada en otras universidades y debe dársele el lugar correspondiente a los estudiantes en el Consejo, aunque por el momento sean solo con derecho a voz.

Colega José Miguel Seguel; es usted el depositario de los ideales y de la esforzada lucha de toda una generación que ve en la Universidad Técnica del Estado, la realización de sus más profundos anhelos y el aporte más efectivo para el desarrollo próspero del país. Estamos seguros que, con la ayuda de todos nosotros, y hoy se la aseguramos una vez más, usted sabrá levantar muy en alto los colores de nuestra Universidad para satisfacción de la juventud laboriosa y felicidad de nuestra patria. Señor Rector.

**ACTO DE
CELEBRACIÓN
DEL 14°
ANIVERSARIO
DE LA
ESCUELA
DE INGENIEROS
INDUSTRIALES**

Discurso pronunciado en la
ciudad de Santiago, 1954.

Señor Rector, Señor Director,
Señoras y Señores:

Con regocijo y recuerdos celebramos hoy la mayoría de edad alcanzada por nuestra Escuela. Con sus bien llevados 14 años la hemos visto consolidarse definitivamente y ya su prestigio, construido sobre los hombros de sus profesores, alumnos y egresados, se extiende a lo largo de todo el territorio. Numerosos ingenieros industriales aportan sus conocimientos y su valía en las zonas del salitre, en los yacimientos de cobre, en las minas de carbón, en la usina de Huachipato, en la Corporación de Fomento, ENDESA, Cía. Chilena de Electricidad, Ferrocarriles, Servicios Públicos y en la industria pesada, química y manufacturera de todo el país. Su capacidad es reconocida por otras universidades y ya se extiende y se le conoce en el extranjero, como en el Ecuador y Venezuela.

La Asociación de Ingenieros Industriales de Chile los saluda con emoción en su nuevo cumpleaños, les desea muchos éxitos y hace un llamado a sus alumnos y egresados a continuar por el mismo camino de lucha que permitió fundar y consolidar la Escuela y cimentó las premisas para la creación

de la Universidad Técnica del Estado. A pesar de la juventud de nuestra Escuela, es el plantel de mayores responsabilidades dentro de la Universidad. Como instituto cúspide que titula a los ingenieros se supone en su mayor madurez y claridad para apreciar los problemas por los que atraviesa el país y una clara conciencia que forma parte de la gran familia de la Universidad Técnica del Estado.

No hay duda, y sería necio desconocerlo, que entre los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado existe una gran inquietud, como lo revelan los recientes movimientos aflorados en la Escuela de Artes y Oficios. Aunque aparentemente estos movimientos sean dirigidos contra determinadas personas, en el fondo se trata de los brotes, a veces desviados, del descontento que existe entre los muchachos porque los problemas de fondo de la Universidad Técnica del Estado aún no se resuelven. La creación de nuestra Universidad, tal como la concebimos los que luchamos tenazmente en su tiempo por ella, debe implicar una reforma a fondo en los métodos, planes de estudio y reglamentaciones de sus Escuelas y las demás de la Enseñanza Industrial y Minera.

Nada ganamos con una nueva reagrupación de Escuelas, con distinto nombre si nada cambia entre ellas y entre ellos. La Universidad Técnica del Estado debe significar una profunda renovación en todos los sentidos.

Es necesario dejar constancia que la mayoría del Honorable Consejo de nuestra Universidad comprende esta situación, también se debe reconocer que, ante los últimos movimientos estudiantiles, su actuación, en especial la del Sr. Rector, fue ecuaníme y ponderada, como también nos damos cuenta de las enormes dificultades porque se atraviesa debido a la falta de recursos económicos y a los vacíos de la ley del estatuto universitario. Es por estas razones porque la Asociación de Ingenieros Industriales se propone redoblar sus esfuerzos por obtener mayores medios para la Universidad, lograr un mejor entendimiento entre los estudiantes y las autoridades universitarias, como ya lo ha demostrado y luchar por las reformas que fueron necesarias a fin de desbrozar el camino para la renovación de nuestra enseñanza. Reitero el llamado a los estudiantes y egresados de la Escuela de Ingenieros Industriales a luchar junto a nosotros y la Organización de Técnicos de Chile (OTECH) por estos postulados y solo así podremos hablarle con entera responsabilidad al Honorable Consejo para decirle que

esperamos más decisión, más dinamismo, y acción para pasar de las palabras a los hechos, con mano firme, respaldados por el alumnado y sus profesionales a llevar a cabo lo que se comenzó hace tanto tiempo: la reforma de nuestra enseñanza, el mejoramiento y limpieza de las escuelas universitarias.

De esta manera nos haremos dignos continuadores de aquellos que fundaron y organizaron esta Escuela, como don Pedro Aguirre Cerda, don Juan Antonio Iribarren y don Enrique Frömel. Rindo a sus personalidades un emocionado homenaje que hago extensivo al cuerpo de profesores, al personal administrativo, a los alumnos y a todos los anónimos colaboradores que contribuyen y han contribuido a la marcha dura y exitosa de esta Escuela. Y rindo un homenaje y un recuerdo a los profesores y alumnos egresados que ya no nos acompañan en vida en esta labor que estamos empeñados.

Nuestra Escuela no es un ente aislado. Vivimos en una colectividad y no podemos desentendernos de sus problemas, que, además, nos atañen directamente. El país atraviesa por momentos muy difíciles. Hay industrias que ya carecen de materias primas por falta de divisas y otras no pueden renovar su equipo por igual razón. Al recién egresado se le hace difícil su situación y el tiempo que transcurre hasta que se ubica en su actividad es cada vez más largo. El alza exorbitante del costo de la vida repercute violentamente en nuestros hogares, hace más penosa la vida del estudiante y amenaza pavorosamente limitar las semanas de ración en los internados de nuestras escuelas.

El profesional de la Universidad Técnica del Estado no puede permanecer indiferente ante estos hechos. Su integración profesional-hombre-ciudadano le exige imperativamente su participación, ya sea a través de su gremio, en contacto con otras fuerzas, en cualquier modo, para contribuir a resolver los problemas nacionales, que son los nuestros propios.

La Asociación de Ingenieros Industriales se encuentra empeñada, junto con las demás instituciones de ingenieros y técnicos, en hacer realidad un proyecto de colegio de ingenieros y de técnicos para la defensa de estos profesionales en su conjunto, sin favorecer a un grupo a expensas de otro. Este paso en nuestra legislación será de gran importancia para

nosotros los ingenieros industriales, por lo que me permito insistir a los colegas y estudiantes, en el sentido de interesarse a fondo en la campaña por su aprobación en el Congreso Nacional.

Señor Director:

Traigo la misión expresa del directorio de la Asociación de Ingenieros Industriales de saludarle con motivo de este aniversario, de felicitarle por la acertada gestión suya en la dirección de la Escuela y de ofrecerle toda la colaboración que mi organismo sea capaz para contribuir, con usted a mantener en alto el nombre de la Escuela de Ingenieros Industriales en el concierto de las demás escuelas de la Universidad Técnica del Estado como una manera de aportar efectivamente al bienestar y progreso de nuestra patria.

SEGUNDA SEMANA DE INGENIERÍA INDUSTRIAL

Discurso pronunciado
en el acto de inauguración
de la Segunda Semana
de Ingeniería Industrial,
Santiago, 9 de junio de 1958.

Señor Rector de la Universidad
Técnica del Estado,
Señor Director de la Escuela de
Ingenieros Industriales,
Señores profesores y alumnos,
Señoras y señores:

Pleno de satisfacción tengo el agrado de participar en la Segunda Semana del Ingeniero Industrial que, con motivo del aniversario de la Escuela de Ingenieros Industriales, que se inaugura en estos momentos. La Asociación de Ingenieros Industriales de Chile me ha designado para traer a ustedes su cordial saludo, su aporte material y los mejores deseos de éxito en estas jóvenes y prestigiosas jornadas.

Hace 18 años que nació la Escuela de Ingenieros Industriales. Un puñado de esforzados profesores y un grupo de alumnos encabezados por nuestro primer gran Director Enrique Frömel se dieron porfiadamente a la tarea de levantar un importante plantel educacional, rodearle de prestigio, formar tradición y entregar a la sociedad los profesionales ingenieros de la última etapa de la enseñanza industrial y minera. Y al mismo tiempo, terminar de crear las premisas para la fundación de la Universidad Técnica del Estado.

Estoy seguro de no equivocarme al afirmar que nuestra Escuela ha cumplido plenamente los objetivos fundamentales que sus iniciadores se fijaron. Está en plena marcha y cumple una función: su pléyade de profesionales a través del país, es una realidad. Los ingenieros industriales de esta Escuela han debido abrirse paso con muchas dificultades, sin antecedentes, muy discutidos y compitiendo con títulos acreditados en más de medio siglo. Sin embargo, se han impuesto. Son numerosas las empresas y corporaciones que comenzaron tímidamente a emplear nuestros ingenieros y hoy les tienen en puestos de la mayor importancia y las puertas abiertas a nuevos egresados. Entre otras, quiero destacar a la dirección general de los servicios eléctricos, Cía. Chilena de electricidad Ltda., Braden Cooper, María Elena, Chuquicamata, Huachipato, Endesa, Ferrocarriles del Estado, Manantiales, Fábrica de tractores Corfiat, en las minas y en numerosas industrias privadas, ya sea como empresarios o asesores. Muchos de ellos ya son profesores en la Universidad Técnica del Estado y algunos en la Universidad de Chile.

Es por esta razón, que en este instante solemne, de recogimiento, de suspenso en nuestra tarea, me permito rendir un homenaje a don Enrique Frömel, a esos pioneros y, en el día de hoy, al timonel de nuestra Escuela, don Armando Quezada, digno depositario de la incipiente tradición de nuestra Escuela y continuador de la obra iniciada.

Muchos acontecimientos han transcurrido desde la celebración de la semana del ingeniero industrial. Quisiera destacar solamente en dos de ellos: la existencia de los satélites artificiales y la dictación de la ley del colegio de ingenieros y colegio de técnicos.

Recuerdo que fue en esta misma sala donde el profesor Sr. E. Heilmayer dictó una interesante conferencia sobre lo que podía significar para el desarrollo de la ciencia la existencia de satélites artificiales de la tierra, debidamente equipados con instrumental adecuado para enviar información. Los presentes, creíamos que estábamos asistiendo a una de esas charlas sobre el futuro más o menos lejano, estilo Julio Verne. Sin embargo, tres meses después los ingenieros soviéticos lograron colocar en órbita el primer satélite artificial. Posteriormente, otros satélites norteamericanos y soviéticos giraron alrededor de la tierra y uno de ellos el Sputnik III es del tamaño y peso de un automóvil. Qué paso

gigante de la ciencia, la ingeniería y la técnica. Cuánto hacen hoy por la humanidad los ingenieros.

Este desarrollo científico y tecnológico ha estado elevando a los ingenieros a un nivel y una posición especialísima dentro de la colectividad: Le entrega mayores oportunidades de acción, lo transforma en un investigador, pero a la vez le carga de mayores responsabilidades.

En el terreno internacional existe la energía nuclear y las posibilidades de los vuelos interplanetarios, asuntos que están en manos de los ingenieros, principalmente. Pues a ellos les corresponde, además, velar porque el fruto de sus investigaciones y sus realizaciones sean aportes al progreso humano, al bienestar de los hombres y a la paz mundial y no instrumentos de guerra, muerte y de opresión de unos países por otros. El ingeniero se transforma en el profesional de mayor importancia en el mundo. Estados Unidos y la Unión Soviética no compiten en el número de aviones, tanques o submarinos sino en el número de ingenieros que tienen o que producen. Hoy viene un cable de Moscú que anuncia que las universidades de la Unión Soviética producirán este año 90.000 ingenieros y asegura que este número triplica la graduación de ingenieros por parte de Estados Unidos. Destaco este hecho no por los guarismo sino por la importancia que las grandes potencias conceden a la formación de los profesionales de la ingeniería.

Es por ello, que considero que el ingeniero, sobretodo el ingeniero industrial, no puede sentirse satisfecho por la sola prestación profesional de sus servicios. Él es un ente social, un ciudadano. Debe participar en la actividad conjunta del país y no escabullirse de ella.

Y ya que se habla de nuestro país, a nadie escapa que estamos atravesando un momento difícil y delicado. Es un período de crisis económica e industrial. Sabemos de numerosas industrias que están reduciendo su personal y otras han cerrado sus puertas o apagado sus hornos. La construcción está prácticamente paralizada, arrastrando en ello a numerosas industrias accesorias. La industria textil y del vestuario están la mitad y lo mismo le sucede a la industria metalúrgica. La cesantía ha experimentado un brusco incremento. Se trató de detener la inflación con medidas que resintieron la producción, como la drástica restricción de los créditos sin discriminación alguna. Las dificultades de

importación de maquinarias y de ciertas materias primas además de la falencia de la caja fiscal para la iniciación, continuación o cancelación de obras públicas. Sin duda que hay precios que bajaron de su propio costo en un desesperado esfuerzo de los industriales por hacer caja y paliar los momentos de angustia, pero se sabe que la medida más elemental para combatir la inflación debe ser el aumento de la producción, o sea, que los precios bajen naturalmente por reducción de costos y aumento del poder adquisitivo. Sin embargo, se ha hecho todo lo contrario y estamos viviendo momentos difíciles. Los ingenieros industriales tenemos por delante una importante tarea junto a los colegas civiles y comerciales al encarar los problemas porque atraviesa el país.

La creación del Colegio de Ingenieros relaciona todas las profesiones y solo cabe darle el adecuado contenido a este conglomerado.

La existencia del Colegio ha sido un paso trascendental para los profesionales de la técnica. Después de una lucha de más de seis años hemos obtenido una ley que para los ingenieros industriales significa una doble ganancia: ganamos, primero, porque el Colegio protege y dignifica en general la profesión de ingeniero y segundo: porque elimina legal y definitivamente las discriminaciones entre los distintos tipos de ingenieros. Es por ello que para nosotros es una doble conquista y tenemos que saberla mantener y superar.

El Colegio de Ingenieros es y será una severa institución que tendrá por “objeto velar por el progreso, prestigio y prerrogativas de la profesión y por su regular y correcto ejercicio, mantener la disciplina profesional y prestar protección a los ingenieros y técnicos”, como dice el art.2 de la ley. Al decir que velará por el progreso, prestigio y prerrogativas de la profesión indica claramente que el Colegio no servirá solo para inscribirse en él y dictar un arancel de honorarios; no, el progreso y prestigio de la profesión se logra a través del estudio, la investigación, la formulación de soluciones a los grandes problemas del país y a la mantención de una rigurosa ética profesional. El Colegio protegerá tanto a sus miembros, como también a aquellas personas naturales o jurídicas que sean servidas por ingenieros o técnicos. En suma con el funcionamiento de este organismo se abre una nueva era para nuestra profesión. Es una herramienta que nos traerá beneficios, pero también compromisos que debemos cumplir.

Desde luego, hago un llamado a los colegas para que se inscriban sin pérdida de tiempo; pronto tendremos elecciones para elegir el consejo general definitivo y nuestros votos deben pesar.

Estimados colegas, estimados alumnos: el interesante acto con que inauguramos la Segunda Semana del Ingeniero Industrial y el profundo programa que la completa, está indicando que nuestra Universidad da cumplimiento al contenido universitario que debe tener. ¿Cuál debe ser este contenido universitario? A mi juicio debe ser, fundamentalmente:

- Primero: Irradiar cultura y difundir la ciencia y la técnica
- Segundo: Impulsar y fomentar la investigación científica, y
- Tercero: Entregar a la nación competentes profesionales-ciudadanos.

En esta Semana del Ingeniero Industrial se irradiará cultura científica, técnica y artística en la medida de nuestras posibilidades, abordándose temas y problemas de vasto interés y el próximo sábado, como cierre de oro de estos actos, se inaugurará el laboratorio de operaciones unitarias de la Escuela de Ingenieros Industriales, extraordinario esfuerzo, si se considera el precario presupuesto que se dispone, con lo que se le da un impulso a la investigación. Como profesor de la Escuela me siento orgulloso de este progreso y como representante de la Asociación de Ingenieros Industriales, felicito calurosamente a los artífices de este extenso paso proyectado hacia el futuro.

Estoy seguro que con la inspiración de las autoridades universitarias y de esta Escuela, seguiremos cumpliendo años y celebrando semanas de ingeniero industrial en un progreso creciente que significará también el florecimiento y bienestar del país.



Enrique Kirberg recorriendo los patios de la Universidad Técnica del Estado, junto al Presidente Salvador Allende e integrantes de la comunidad universitaria, en el Día Nacional del Trabajo Voluntario, 1972.

REFORMA UNIVERSITARIA Y TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

Solo son totalmente jóvenes aquellos que se adelantan hacia el porvenir; los que llevan la antorcha del futuro; aunque puedan quemarse los dedos. Porque, ¿vaciló algún joven verdadero ante el peligro?. Por el contrario, en el desafío está el impulso.

(Enrique Kirberg, Discurso pronunciado en acto de Celebración del 25° Aniversario del Instituto Pedagógico Técnico, Santiago, mayo de 1969)

Como todos lo saben, la Universidad Técnica del Estado es una universidad popular, pero no solo por la extracción social de la mayoría de sus estudiantes –hijos de trabajadores o de familias modestas– sino también por su definición frente a los grandes problemas contemporáneos. Y esta definición carece de ambigüedades, puesto que coloca, ubica a la Corporación al servicio de las fuerzas sociales del país, en especial al servicio de aquellas fuerzas tradicionalmente marginadas de la educación superior y sus beneficios.

(Enrique Kirberg, Discurso de Inauguración del Año Académico 1971)

**INAUGURACIÓN
DEL AÑO
ACADÉMICO 1969
UNIVERSIDAD
TÉCNICA
DEL ESTADO**

Discurso pronunciado con
ocasión de la Inauguración del
Año Académico 1969, Santiago.

Estimados alumnos:

En los antiguos mitos se especulaba con la incertidumbre del porvenir y, mientras se alimentaba las aspiraciones y sentimientos de los hombres hacia las cosas pasadas, y a veces, en escasa medida, hacia las del presente, la vida se desarrollaba lenta, indefinida, profundamente incierta... El porvenir aparecía como una rueda cubierta por un velo impenetrable, de la cual estaba vedado conocer sus arcanos.

En la hora presente, cuando ya no existen “fantasmas” –como a mediados de la centuria pasada– que “agobien” el alma de los hombres; cuando el hambre, la miseria, la ignorancia van siendo arrinconadas por el impulso de millones de seres en todas las latitudes de la tierra, solo puedo decirles a ustedes, a esta nueva generación que se incorpora a los jardines del conocimiento, que lo único que no debe ser incierto en nuestra existencia es, precisamente, el porvenir.

Esta extraña paradoja la hemos aprendido, sin duda, de las leyes de la dialéctica y ella se refleja, indefectiblemente, en cada acción nuestra, en cada día y en cada hora de la jornada.

Estamos construyendo el futuro a nuestro albedrío. Somos el factor determinante de los cambios y no hay situación inherente al hombre en la cual éste no rompa el status susceptible de superar.

Jóvenes alumnos: ustedes llegan a la Universidad en el momento más importante de su existencia; cuando la dinámica inevitable de los hechos derrumba viejas formas; caducas estructuras, para reemplazarlas por un conjunto de medidas que representen el pensamiento de las nuevas generaciones universitarias, y la posición consecuente de algunos antiguos maestros que viven, conscientemente, dentro de la problemática de nuestros días.

Este flujo de nueva sangre generacional es imprescindible para la supervivencia de las instituciones y, en general, para la propia sociedad. Pero téngase presente: No se trata solo de un aumento de las dimensiones formales de la institución, sino de la calidad de nuestro trabajo. Trabajo que se apoya en una posición crítica frente al conjunto de elementos que rigen la vida de los pueblos, y donde los roles de sus directivos y docentes sean ocupados por los más capaces.

Hace algunos años, la Universidad Técnica del Estado se convulsionó con las primeras manifestaciones reformistas de los estudiantes. Hubo rostros sorprendidos, temores, angustia de perder generosas prerrogativas, pero, sobre todo, hubo también una clara conciencia sobre la necesidad de trastocar los antiguos valores cuya vigencia significaba el entorpecimiento del desarrollo multifacético del hacer universitario.

Las reformas no nacen de una simple eclosión provocada por concepciones diferentes a las que rigen en un momento dado a las instituciones. Son, fundamentalmente, producto de un conjunto de hechos concatenados por las leyes del desarrollo social, que determinan una resultante cualitativamente superior.

Este fenómeno es el que se ha producido en nuestra Universidad.

Pero hoy es la primera vez que me dirijo a ustedes, alumnos que recién ingresan a nuestras aulas, y creo que es la oportunidad de conversar sobre el verdadero carácter de la Universidad Técnica del Estado.

Es ésta, una institución al servicio del país. Pero como lo indica su nombre, Universidad Técnica del Estado, aparece como una universidad especializada; destinada a formar técnicos. Sin embargo, el nombre no corresponde a sus fines primordiales. Porque si bien es cierto que es una Universidad Técnica, lo es, fundamentalmente, a través de la técnica, que se proyecta a las otras áreas de la cultura. Esto es, cumple con el imperativo de universalidad, signo distintivo de toda universidad.

Además, entendemos que la técnica es una expresión de la capacidad creadora del hombre que abarca la totalidad de las actividades humanas.

Desde esta perspectiva ocurre que la finalidad esencial de nuestra Casa de Estudios superiores consiste en la formación de hombres conscientes para la vida social y expertos en sus tareas específicas.

Nuestra Universidad no es como todas. Es distinta a cuantas existen en el país. No solo por su carácter predominantemente técnico-científico, sino sobretodo, por su carácter popular.

Es popular no solo por la extracción de sus componentes, ya que parte de su población escolar proviene de la clase obrera y de la clase media empobrecida, sino, fundamentalmente, porque sirve a los intereses de la nación, que son, precisamente, los intereses del pueblo.

Pensemos, cada día, que esta Universidad ha sido forjada en la lucha diaria. Cada Laboratorio, cada edificio, cada Escuela, ha sido el producto del esfuerzo, de la unidad y de la organización consciente y combativa de todos sus miembros. ¡No lo olvidemos nunca!

Cada uno de nosotros ha contribuido a conquistar nuevos elementos para nuestra supervivencia institucional. Por este preciado patrimonio, debemos permanecer en constante vigilancia para no perder posiciones, con tanto sacrificio logradas.

No solo nuestros estudiantes –cuyo espíritu de responsabilidad y lucha deben ser un ejemplo para las jóvenes generaciones– son la fuerza motriz de los cambios. También han ocupado un lugar de vanguardia los profesores y empleados, quienes en numerosas oportunidades, por mejorar sus condiciones de docencia y de trabajo, por apremios

de carácter económico, o por reformar la estructura inicial de la Universidad, han debido salir a las calles a expresar sus necesidades e inquietudes.

Nuestro estudiantado, tal vez el más consecuente con sus principios, no ha cejado de luchar por el mejoramiento paulatino de esta Casa de Estudios, partiendo a veces de la simple discusión de los problemas, hasta tener que enfrentar a las fuerzas policiales con barricadas, en defensa del patrimonio de la Universidad y de su autonomía.

Esta inquietud generosa de las fuerzas vivas de la comunidad universitaria debe condicionar un estilo de ser también diferente a cuantos existen en las corporaciones educacionales del país.

Tal experiencia nos indica una línea de conducta al establecerse que los cambios son impulsados y logrados por todos los universitarios. Estos luchan activa y permanentemente por encontrar objetivos útiles a la sociedad, y ésta, a su vez, debe incorporarse —también organizadamente— a luchar por tales objetivos. De ella, la mayor responsabilidad corresponde a la clase obrera.

Esta línea de acción, al ser extrapolada, nos señala un futuro prometedor. De nosotros depende, entonces, en importante medida, el bienestar material y espiritual de la nación. No pretendemos a través de una Universidad reformada producir los cambios socio-económicos que el país requiere, pero sí, podemos motivar, con una planificación adecuada, con un desarrollo racional y científico, la conciencia de los sectores laboriosos para que exijan de la sociedad lo que a ellos les corresponde.

Nuestra Universidad debe ser defensora de todos los valores que dignifiquen la condición humana. Deben tener un lugar de privilegio en nuestros propósitos, la justicia y la libertad social.

En una obra clásica dedicada a la conciencia limpia de los niños, “El Principito”. De Antoine de Saint-Exupéry, leemos: “Los hombres ocupan muy poco lugar sobre la tierra. Si los dos mil millones de habitantes que la pueblan se pusieran de pie y un poco apretados, como en un mitín, cabrían fácilmente en una plaza de veinte millas de largo por veinte de ancho. La humanidad podría ser hacinada sobre el más pequeño islote del Pacífico”.

Qué impresionante cálculo, mis estimados alumnos ¡Apenas cabríamos en un pequeño islote del Pacífico! Y nos sobrecoge la idea de que hay pueblos en la tierra que andan semidesnudos y se alimentan de raíces, escarbadadas y arrancadas por sus propias manos. Y hay hombres -o sub-hombres de cuello y corbata, que no han alcanzado la condición humana- que han planteado con desparpajo filosófico, la liquidación masiva de otros hombres, para borrar la competencia deleznable en la disputa por el pan vital, mientras la naturaleza entera, exuberante, revienta por sus poros la materia, que se nos ofrece ya casi domeñada.

Hacia allá caminamos nosotros y esa es la misión esencial de nuestro magisterio: la formación de hombres capaces de arrancar a la tierra sus riquezas, de producir en abundancia el sustento para millones y millones de seres y no verse abocado un día, a destruir a su propio hermano, para apropiarse del trozo de pan de la disputa.

Este es un desafío que debemos sostener contra la negación del hombre y estoy seguro que esta juventud nacida de las entrañas del pueblo, sabrá cumplir con devoción.

La Reforma ha sido un proceso lento. En una primera etapa hemos intentado formar conciencia en nuestra comunidad universitaria. Y la verdad es que a pesar de algunos espíritus egoístas que luchan desesperadamente por aferrarse al pasado, hemos logrado que la inmensa mayoría de nuestros profesores y alumnos, como asimismo la casi totalidad del personal administrativo y de servicio, tenga conciencia de que **la Reforma va**(sic) y que no es posible volver a los antiguos arbitrios.

¡Pero cuidado!, debemos advertir que en estos momentos hay una turbia maquinación de los sectores más reaccionarios del país, por desbaratar el proceso de reforma en las distintas universidades.

A las actividades irresponsables de algunos elementos universitarios, se ha sumado una declaración del Partido Nacional, que llama a destruir cualquier reforma que propicien los sectores que están por el progreso, entre ellas, la propia reforma de las Universidades.

¡No permitamos que impere en nuestro país la ley de la caverna! Impulsemos nuestra Reforma, duela a quien duela, porque solo a través de una estructura racionalmente adecuada y democrática podremos

cumplir con los fines propuestos, y junto con reformar nuestra estructura interior, debemos proyectar sin demora, su contenido esencial hacia la sociedad.

Por supuesto, estimados estudiantes, no estamos satisfechos del todo con lo realizado hasta aquí. Falta mucho por hacer aún, y a ello los insto en este día.

Tenemos grandes y pequeñas tareas por resolver.

Entre las primeras, con prioridad uno, está la puesta en marcha de todos los mecanismos de la Reforma. En este momento funcionan Claustros en cada Escuela de la Universidad, pero los resultados no han sido los mejores que podríamos esperar. A pesar de todo se ha realizado cosas realmente positivas. Necesitamos, con urgencia, el Estatuto que rijan nuestra vida institucional y a través de él, podremos resolver múltiples problemas que se nos presentan hoy, a cada paso. No basta que este Estatuto haya sido elaborado por la Comisión de Reforma, sino que debe ser promulgado por el Supremo Gobierno.

¡Pero no se piense que tal Estatuto nos caerá del cielo! Debemos actuar con espíritu realista y no ser ilusos de pensar que las cosas se pueden hacer solo cuando se tienen las leyes. Nosotros, con o sin Estatuto, podremos resolver –de común acuerdo y con el respaldo de nuestra autonomía– numerosas situaciones de orden interno.

La Reforma no significa un par de cambios estructurales en una parte del esquema general de la Universidad. Significa la transformación radical de dicho esquema, sin desestimar las interrelaciones materiales con la sociedad de la cual somos parte.

La Reforma significa un cambio de mentalidad, conciencia y actitud, que debe reflejar, por un lado, el más amplio espíritu democrático, y por otro, la sublimación de un espíritu colectivo que desaloje el egoísmo y el antiguo vicio de las soluciones parciales, para abocarnos de lleno a la solución integral de los problemas.

En necesario, en este terreno, transformar los Claustros en elementos efectivamente democráticos y representativos y no en meros instrumentos de elección de autoridades. Los Claustros deben constituirse en

organismos celulares que proyecten su vida hacia el cuerpo integrado que es la Universidad.

En forma especial y en este sentido, les invito a ustedes y a todos los demás miembros de nuestra Universidad a impulsar de inmediato las siguientes medidas:

1. El funcionamiento de los Claustros de Sede y el estudio en ellos de las modificaciones que sea necesario introducir al Proyecto de Estatuto para que sean consideradas en su conjunto por la Comisión Nacional de Reforma.
2. Consultar a la comunidad universitaria acerca de los puntos que pudiesen resultar controvertidos en este estudio, para los cuales es menester conocer la opinión mayoritaria de los miembros académicos y estudiantes, comenzando por las tesis A y B de la carrera de Ingeniería en Ejecución.
3. Realizar una campaña orientada a obtener la promulgación de este Estatuto Orgánico, ya sea por intermedio del proyecto de Ley de la Enseñanza Superior o alguna breve ley especial.
4. Organización inmediata de la mayor parte de las Facultades que contempla el proyecto de Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado, eligiendo Decanos transitorios en cada una de ellas.
5. Integración de los Laboratorios y Departamentos de los Grados de Ingeniería en Ejecución y de Ingeniería Industrial, tanto de Ciencias Básicas como de Ciencias de la Ingeniería.

Les llamo a superar los obstáculos que han opuesto al desarrollo de la Reforma. Los obstáculos legales internos y externos, las dificultades administrativas, que estamos superando, la falta de conciencia de lo que significa la Reforma que aún prevalece en numerosos sectores de nuestra Universidad y la carencia dramática de los recursos económicos, indispensables tanto para el funcionamiento normal y rutinario como para afrontar la Reforma y el desarrollo de la Corporación que el país necesita.

Reafirmo mi decisión irrevocable de impulsar a fondo las transformaciones que he señalado, consciente de la responsabilidad que he asumido desde el momento en que fui elegido para encabezar este proceso, en la certeza de contar con el apoyo decidido de lo más sano de esta Universidad.

La investigación –del mayor nivel científico, tecnológico y humanista– debe redundar en beneficios concretos para el país. Rechazamos la investigación como entelequia, como rechazamos cualquier actividad egoísta que tienda a dispersar y distorsionar el esfuerzo de nuestro generoso material humano.

De esta manera contribuiremos a formar cada día, mejores y mejores profesionales que servirán de nexo vital entre nuestras aulas, talleres y laboratorios –entre este complejo productor de bienes espirituales y materiales– y la sociedad que espera y confía en nuestro aporte y en nuestra eficiencia.

Estimados jóvenes, a veces la lucha por conquistar algo preciado para la vida de los hombres –sea esto de cualquier orden de cosas– puede resultar profundamente dolorosa. Pero la lucha por la supervivencia existe y obedece a una ley inevitable de la naturaleza. Marx ha dicho: “La historia de la humanidad no es sino la historia de la lucha de clases” y esta sentencia no solo ha transformado a la historia sino al propio hombre, su protagonista.

¡Y esto está escrito!, como decían los viejos profetas de Judá, en los libros de la vida:

“Sol, detente sobre Gabaón;
y tú, luna, sobre el valle de Ayalón...
y el sol se detuvo, y se paró la luna,
hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos...”

Recuerdo estas palabras ancestrales de mi vida, porque a cada paso van quedando en nuestro largo camino las cenizas del fuego consumido para alcanzar las metas del hombre final. ¡No a la guerra! ¡No a la destrucción entre hermanos! ¡No a la aniquilación de los valores más

preciados del hombre! Pero sí la lucha contra la negación y el oprobio, a la lucha contra la esquividad de la naturaleza, a la lucha contra las clases opresoras que pretenden la alienación del hombre como sustento vital de su egoísmo.

Esta disposición debe presidir los actos de los jóvenes contingentes universitarios. Una actitud permanente crítica hacia la vida, hacia los valores sustentados por otras generaciones. De allí elegiremos lo mejor. Lo más rico de la herencia cultural y de las tradiciones. Todas aquellas cosas que contribuyen a la dignificación del Hombre y que han sido un sustento espiritual y material durante siglos. Lo demás, podremos construirlo nosotros –las generaciones intermedias– pero, sobre todo, ustedes, las nuevas promociones universitarias. Ese, y no otro, debe ser el sentido de nuestra Reforma.

El presente año será el año de la planificación universitaria. No es posible que una Universidad de carácter esencialmente técnico, que busca la realización del valor eficacia, no tenga en claro sus necesidades inmediatas, y menos aún, las de más largo alcance.

Debemos partir considerando –en una planificación de esta naturaleza– la situación general del país, hacia donde tenemos que proyectar nuestra propia realidad pormenorizada.

Es importante saber qué tipo de profesionales necesitamos entregarle a la sociedad; cuántos de estos profesionales; qué nuevas carreras debemos crear; cuáles ampliar, reducir o, simplemente, eliminar.

Hemos sostenido, en un severo examen autocrítico, que la Reforma no ha dado plenamente los frutos esperados por la comunidad científica. Pero también hemos visto con satisfacción una serie de hechos altamente positivos que se han concretado en los últimos meses. Entre éstos, podemos destacar, por el contenido de probidad que representa, el ordenamiento financiero de la Universidad. Esto significa, por primera vez, en muchos años, que tengamos claridad meridiana sobre los recursos e inversiones con que cuenta nuestra Corporación. Ha significado también mantener la situación contable al día. En este momento, en solo segundos, podemos saber la disponibilidad de cada ítem, evitando caer así en desorden financiero que termina por entorpecer la marcha

de la Universidad y poner en tela de juicio a sus personeros ante la opinión pública.

Este mismo ordenamiento ha permitido que la política de construcciones sea programada de acuerdo a toda la colectividad universitaria, además de prescindir de algunos materiales de alto costo y reducir éstos a niveles normales. Lo mismo sucede en cuanto a Adquisiciones e Inversiones, para cuyos efectos se ha seguido un riguroso sistema de propuestas.

En esta materia podemos destacar las ventajosas compras de terrenos que servirán para levantar las nuevas Sedes de Copiapó, Temuco y Punta Arenas. Para la construcción de tales edificios se llamará a concurso público de arquitectos, siguiendo las normas vigentes en la materia.

Ha sido preocupación permanente de esta Rectoría, en el presente proceso de Reforma, la democratización amplia en todas las capas de la Universidad. Cada profesor, empleado o alumno, tiene acceso a las decisiones generales, a través de los organismos en que están representados.

Se ha procurado que cada tarea se cumpla a través de decisiones colectivas. Es así como existen diversas comisiones que tienen distintas responsabilidades: otorgar becas de estudio; determinar las condiciones de inversión del préstamo BID; planificar la investigación y la seguridad industrial; coordinar los medios de comunicación; impulsar el convenio entre la Universidad Técnica y la Central Única de Trabajadores, que permita la incorporación de los asalariados a las aulas universitarias; concretar la publicación de una revista de mayor nivel científico y tecnológico como son los Anales Universitarios.

En esta misma forma colegiada, se ha determinado, también, el carácter de las nuevas Carreras Cortas que entrarán en función el próximo mes de mayo. Aquí se han logrado interesantes contactos con la Industria y con Organismos semifiscales, quienes han ofrecido su ayuda para el funcionamiento de dichos cursos. Para la Carrera de Técnico en Plásticos, el Instituto del Plástico ha ofrecido su concurso; igual cosa ha hecho la Línea Aérea Nacional para la Carrera de Técnico

en Mecánica de Aviación. Otras Industrias han hecho diversos aportes para las Carreras de Refrigeración y Aire Acondicionado, Contabilidad de Costos, Control de Calidad, Planificación de la Producción, etc., etc.

Por otra parte está a punto de firmarse un Convenio con la Ilustre Municipalidad de Santiago para iniciar los cursos de la carrera de Ingenieros de Ejecución de Tránsito.

Toda esta política, tanto de realizaciones concretas que beneficiarán directamente al país, como de regulación de nuestro sistema contable nos permiten plantear la situación ante las autoridades y ante la opinión pública la necesidad de establecer, de parte del Estado, una política económica de acuerdo a las condiciones materiales en que debe desarrollarse nuestra acción.

Durante años, por errores que no es del caso analizar aquí, los profesores y empleados de la Universidad han debido postergar sus justas aspiraciones económicas, para dar paso a la solución de otros problemas, a veces no satisfactoriamente justificados.

Propiciamos, como una manera de elevar nuestros recursos económicos, un plan que considere el fomento de las entradas propias, mediante la prestación de bienes de servicio, una amplia ayuda de organismos extranjeros, sin que esto signifique interferencia de ningún orden de tales organismos; una política de economías, pero ya no en detrimento del precioso material humano que labora día a día con creciente sacrificio, sino a través de la liquidación de superfluidades por demás conocidas; la obtención de créditos nacionales e internacionales; la dictación de leyes especiales permanentes —como las comprometidas por el Gobierno a nuestra Universidad a fines del año recién pasado— que permitan de una vez por todas superar la actual contención o limitación de realizaciones.

Hace algunos días el Presidente de la República tuvo una entrevista con los Rectores de todas las Universidades y las ideas que allí expuso fueron transmitidas a todos los rincones del país. El Presidente manifestó en esa oportunidad una serie de consideraciones sobre la educación superior.

Hay allí algunos puntos que indudablemente compartimos, porque representan en forma fidedigna nuestro pensamiento. Sobre todo lo referente a la misión específica de la Universidad y en la coordinación y planificación colectiva, sin que por ello se menoscabe el principio de autonomía universitaria.

Es probable que algunas Sedes universitarias –no hablo solo de nuestra Universidad sino de todas en su conjunto– o algunas carreras o cursos de ellas, no se justifiquen.

Ello puede significar una distracción irresponsable de nuestros escasos medios económicos. Para evitar tales problemas, estamos dispuestos a participar a la brevedad en un estudio o seminario de la enseñanza superior que condicione una política universitaria conjunta, lo que redundará en aportes de claro beneficio para la educación y para el país.

Solo de esta misma manera se evitará la duplicidad de funciones que existe hoy en las Universidades. Creemos que es perfectamente posible la integración de nuestras Corporaciones en cuanto a carreras, cursos y cátedras, lo que se traduciría en una ingente economía presupuestaria.

En lo práctico nosotros estamos cumpliendo con superar estas anomalías a que se ha referido el Presidente de la República: hemos suprimido la carrera de Contadores Públicos en la Sede de Punta Arenas después de haber comprobado mediante un estudio el escaso campo ocupacional de la zona.

En cuanto a la integración, podemos expresar que nuestra Universidad ha abierto sus puertas para que alumnos y profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile ocupen nuestro Laboratorio Central de Química. Igualmente, en Punta Arenas, hemos ofrecido nuestra Sede para que cobije a un Instituto de Investigaciones Agropecuarias de la Universidad Austral de Valdivia.

En un gesto recíproco, la Universidad de Chile ha ofrecido a nuestra Universidad su moderno Ciclotrón para impulsar trabajos de investigación nuclear a la que estábamos impedidos por falta de elementos.

Pero no todo, a pesar de nuestra comprensión e intención, nos llevará a reducir a un estado mínimo de inversiones.

No solo el aumento vegetativo de la población estudiantil complotan contra estos deseos, sino sobre todo la actualización de los materiales de uso y renovación del equipo de talleres y laboratorios lo que cada vez son más necesarios para labores de investigación y extensión. Igual cosa sucede con la puesta en marcha de algunas iniciativas vitales para nuestra supervivencia.

En mi calidad de Rector de esta Universidad, debo expresar al señor Presidente de la República mi inquietud por la política de distribución de fondos que ha estado sustentando el Supremo Gobierno.

En un documento entregado por la Asociación de Docentes, Investigadores y Extensión de la Universidad de Chile, se señala que entre 1965 y 1968, los aportes estatales, en escudos de valor constante, aumentaron en 8% para la Universidad de Chile, y en apenas 1% para la Universidad Técnica, mientras que el aumento para las Universidades privadas fue de 44%.

¿Es posible no pensar que tras esta política de distribución nos encontramos ante una franca injusticia?

Creemos que nuestra Universidad, así como la Universidad de Chile, por su carácter de corporaciones del Estado, deben encontrarse en lugares preferenciales.

Tomando las palabras de su Excelencia, en cuanto a concentrar en algunos puntos del país la enseñanza superior mediante la construcción de Hogares Universitarios, yo me permito proponerle la construcción de éstos en las ciudades de Antofagasta, La Serena, Concepción, Temuco y Valdivia, que pudiesen utilizarse con otras Universidades a fin de resolver el dramático problema de la vida de pensiones y terminar con la constante presión de los estudiantes de provincia por trasladarse a Santiago.

Quiero que sepan ustedes, jóvenes que ingresan a la Universidad, que este año lo comenzamos en deuda con la Federación de Estudiantes

de la Universidad Técnica del Estado. Gracias a la decidida, valiente y heroica lucha de los estudiantes encabezados por la FEUT, nuestra Universidad obtuvo del Gobierno un pequeño aumento de su presupuesto y el compromiso de considerar leyes especiales para su financiamiento.

Esto fue posible debido a la unidad, y el respeto y respaldo de todo el estudiantado a su organización y a sus dirigentes.

La FEUT sostuvo este combate como tantos otros importantes, con prescindencia de banderillas, políticas o sectarias.

Creo no extralimitarme en un consejo, si les digo, desde un comienzo, que el respeto hacia la organización que los representa y su unidad, significa un signo de madurez estudiantil y la mejor garantía que se cumplirán todos los postulados de la Reforma.

Es motivo de orgullo para esta Rectoría el haber contado con el apoyo y, a la vez, la crítica elevada y constructiva, de nuestra Federación de Estudiantes.

Quiero terminar haciendo un llamado no solo a los jóvenes alumnos, sino a la comunidad universitaria toda.

La Reforma —y como consecuencia de ésta— la vida futura de la Universidad depende exclusivamente de ustedes. Este Rector, elegido por primera vez en la historia de la Universidad Técnica del Estado en forma plenamente democrática, no está en su cargo para sustentar una política de parcelas o de mezquinos intereses ajenos al de la comunidad universitaria. Está, porque ha sido elegido por ustedes para encabezar la transformación radical de nuestra Casa de Estudios y el día en que este apoyo mayoritario dejara de ser, simplemente su misión habría terminado.

Os llamo nuevamente a incorporaros de lleno a concretar lo que hemos planificado, a afianzar lo que hemos realizado; a elevar aún más nuestra capacidad de trabajo y nuestro rendimiento, a cerrar el paso a quienes pretendan interferir en nuestro camino. Solo así seremos capaces de justificar ante la sociedad la responsabilidad que hemos asumido.

Jóvenes alumnos, ustedes comienzan la etapa de su adolescencia en nuestra aulas y mañana os entregaremos a la sociedad como hombres íntegros, como ciudadanos.

La Universidad hará lo suyo y vosotros haréis lo vuestro.

**EL 25°
ANIVERSARIO
DEL INSTITUTO
PEDAGÓGICO
TÉCNICO**

Discurso pronunciado en acto
de Celebración.
Santiago, mayo de 1969.

Señores:

He sido invitado a participar en la celebración de los veinticinco años de vida del Instituto Pedagógico Técnico, y quiero aprovechar la oportunidad no solo para congratular al establecimiento por sus bodas de plata con la enseñanza, sino también para dar a conocer las líneas de una política universitaria y las realizaciones logradas durante esta rectoría, con el inestimable apoyo de este centro de estudios.

Nuestra universidad surge como uno de los organismos de educación superior más nuevos del continente. Y en su caudal no solo tiene parte esa forma de la cultura llamada técnica, sino la ciencia, el arte y la filosofía.

Antes de señalar las metas y las realizaciones de nuestra universidad, permítanme referirme al pedagógico y a lo que considero su misión.

En el Instituto Superior de Comercio empezaron a funcionar primeramente los cursos de pedagogía, luego se trasladaron a un antiguo edificio de la calle Huérfanos, pasaron a la vieja casa de Amunátegui en la avenida Bernardo O'Higgins y luego

a este local de la Avenida Ecuador. Cada una de las mudanzas no surgió como un regalo imprevisto; fue el resultado de largas y arduas luchas. Bajo la dirección del señor Eliodoro Domínguez, de la señora Elena Wegner de Carrasco, de los señores Octavio Lago, Mario Osses y de la señorita Sara Flores, el establecimiento fue ampliando su capacidad de matrícula, su número de cursos y sus áreas de enseñanza.

Mi campo ocupacional es la ingeniería. Pertenezco al grupo que labora en los campos de la técnica. Muchas veces se ha planteado una falsa antinomia entre lo técnico y lo humanístico, como si se tratara de campos irreconciliables.

Bien sabemos que no es así. La existencia de este Instituto, su papel capital en nuestra universidad, lo demuestran.

¿Qué es un pedagógico? Un sitio donde se enseña a enseñar. Y los alumnos acuden para ser profesores, esto es, para tener alumnos, no sería posible la vida en nuestro planeta si no se cumplieran las funciones de la enseñanza y el aprendizaje. Desde que el niño emite sus primeros sonidos, desde que da sus primeros pasos, recibe una enseñanza. Se habla de la educación no sistemática ofrecida por el hogar, por el ambiente, por los múltiples estímulos que actúan sobre nosotros y de una educación sistemática que es ofrecida por la pedagogía.

Hoy en día triunfa en muchos campos una concepción pragmática de la existencia. Las personas aparecen como valores en un mercado y se coloca precio a la labor de un médico, un contador o un arquitecto. En esta errónea concepción se pretende ignorar que la educación no es un gasto, sino una inversión. Sé la importancia de la labor docente, y no vacilo en calificarla como la más fundamental. —La enseñanza es un apostolado— dicen algunos hipócritas, mientras le impiden al profesor la tranquilidad económica necesaria para desarrollar su labor y le privan de los medios para investigar y perfeccionarse.

Esta rectoría está consciente de que la labor pedagógica en nuestra universidad, como en tantos otros lugares, no ha sido debidamente remunerada.

Es imposible reducir su significación espiritual a un signo monetario; pero esto no impide que se haya estudiado la manera de ofrecer

remuneraciones más acordes a la importancia de esta labor. Ya que no disponemos, por el momento, de mayores recursos, hemos realizado severas economías internas, y así puedo anticipar que en breve se anunciará un aumento en las rentas del personal docente. Esto ha sido posible gracias a la redistribución de fondos que hemos mermado de otros rubros; pero creemos que un profesor no se encuentra en condiciones de enseñar si múltiples problemas le impiden concentrarse en su labor, si carece de recursos para superarse.

Debo anunciar que se encuentra en contraloría el decreto que aprueba el reglamento de práctica docente y que ya se ha resuelto, en la medida de lo posible, el problema de remuneraciones de este departamento.

También nos encontramos estudiando el problema de la carrera docente, que permita la promoción y el ascenso profesional.

Estos veinticinco años del Pedagógico nos encuentran en los momentos en que se está estructurando la Facultad de Educación, es decir, nos halla en pleno proceso de Reforma. Y quiero señalar que en la democratización de la universidad ha sido este Instituto el primero en organizar los claustros y elegir los jefes de especialidades. Aprovecho esta ocasión para agradecer pública e históricamente, puesto que nos encontramos en una fecha trascendental para el Instituto, para agradecer, el apoyo que aquí he encontrado.

Veinticinco años son un lapso aparentemente breve; pero en una institución como ésta, cinco lustros forman ya una trayectoria. Es motivo de orgullo ver trabajando entre nosotros a alumnos que pertenecieron a la primera hornada de egresados. Es una muestra de la continuidad de la tarea y un ejemplo de la lealtad surgida en torno al Instituto la figura tradicional y típica de Javier, permanente testigo del desarrollo de esta gran familia.

El alumno del pedagógico llega a ser profesor; el profesor nunca deja de aprender. Por este proceso continuo, el Instituto posee innumerables condiciones para captar el sentido profundo de la Reforma. Ella nos permitirá volver a estudiar las especialidades y las asignaturas, reorganizar los planes de estudio y colaborar en la reestructuración de los niveles de enseñanza en que actúan nuestros egresados.

Un ejemplo del desconocimiento de la labor educacional lo encontramos en la forma en que primeramente se realizó en el convenio con el Banco Interamericano del Desarrollo en cuanto a las becas para perfeccionamiento. En aquella oportunidad se postergó al sector docente. Nos encontramos realizando una renegociación del préstamo BID que nos permitirá incorporar al campo docente, en este convenio, en las condiciones que por su trascendencia le corresponde.

Todo organismo necesita de una estructuración del poder, y en el proceso de democratización, el poder pertenece a los claustros. Son ellos los que determinan la marcha de las instituciones. En esta responsabilidad, el papel de los alumnos es lo esencial. El escritor Paul Claudel dijo: “La juventud no se ha hecho para el placer, sino para el sacrificio”. Pero no creemos que la toma de conciencia signifique un sacrificio. Por el contrario, la juventud se sentirá plenamente realizada en cuanto pueda tomar decisiones y afrontarlas con responsabilidad.

Justamente corresponde a los jóvenes cambiar el mundo que les hemos entregado. Este cambio no puede surgir de la improvisación o el entusiasmo falso de raíces. Para asumir su papel, la juventud no solo debe aportar su fe y su energía. Debe tener un conocimiento profundo de su especialidad, una visión amplia de la cultura y un indomable espíritu de lucha.

Se ha dicho algunas veces que la técnica ahoga al hombre; pero es el hombre quien, al conocer profundamente la técnica, pueda colocarla a su servicio. Ya Sócrates nos previno contra la esclavitud de la ignorancia. Este es un plantel en que aprenden a enseñar, los jóvenes comprenden que para transmitir un conocimiento, deben primero esforzarse por adquirirlo.

La enseñanza no se ejerce en un mundo estático. Los constantes cambios sociales no pueden sorprender al educador, este necesita preverlos. El Instituto Pedagógico Técnico, con el fervor de sus docentes y el entusiasmo de sus alumnos, debe preparar el tipo de educador para una sociedad en transformación.

Esta conciencia crítica y esta voluntad de cambio se proyectan en todo el ámbito universitario. Cuando recibí la honrosa designación de

Rector, comprendí que había sido elegido para impulsar y consolidar la Reforma. A tal tarea he dedicado el tiempo que ejerzo este mandato.

Quiero precisar algunos puntos. La Reforma es un proceso irreversible. En una época de transformación no faltan los impacientes que quisieran encontrar todo hecho en un día. Pero cualquier gestación requiere tiempo y todo nacimiento implica un riesgo. La Universidad Técnica ha aceptado el desafío, al asumir la rectoría, sabía los fines y revisé los medios.

La universidad era un conjunto de Escuelas que se caracterizaban por su inorganicidad. Había verdaderos islotes académicos que no se integraban al conjunto. Esta falta de unidad generaba la anarquía, el abuso de poder, la imprevisión. No existía la proyección hacia el futuro, sino la defensa de un estado de cosas que favorecía a una minoría. La reestructuración, el ordenamiento y la planificación de nuestra casa de estudios surgen ahora de un proceso democrático en el cual es la comunidad quien ejerce el poder. Pero las ansiedades surgidas por una necesidad de justicia no podían desbordar y trastornar por completo la universidad. Esto nos obligó a apoyarnos en antiguas estructuras tales como el consejo universitario y los consejos docentes, mientras trabajábamos con la Comisión de Reforma para producir, a través de un estudio detenido, los organismos que la Reforma debe construir.

Al detectar el poder y ejercerlo en los claustros, las sedes y las escuelas han recobrado una vitalidad creadora. Saben que la constitución de los nuevos organismos surge de la decisión mayoritaria. Por la importancia de esta misión es necesario que llegue a nuestra universidad el material humano más valioso. En los exámenes de admisión no han valido recomendaciones. Ha sido la capacidad personal la que determina el ingreso a nuestra comunidad. Obligados por la escasez de recursos a aceptar solo a una parte de los postulantes, podemos decir que no están todos los que deberían estar; pero sí que hemos sido estrictamente imparciales en nuestra selección.

En el terreno de la participación de todo el conjunto en el estudio de los problemas y la adopción de resoluciones, se ha trabajado sobre la base de comisiones amplias, asentadas en los miembros académicos, estudiantes y personal administrativo. Allí están funcionando las

comisiones del mejoramiento del personal, del programa BID-UTE, de becas nacionales e internacionales, importaciones, investigaciones científicas y tecnológicas, económicas, de presupuesto, difusión y comunicaciones, bibliotecas, publicaciones y revistas “Anales”, etc.

Es sabido que esta administración fue blanco de ataques destinados a involucrar a las autoridades reformistas en los desórdenes jurídico, administrativos anteriores, solicité a la Contraloría que se construyera para revisar el estado financiero de la universidad. Se contrataron los servicios de la firma Price & Waterhouse, con cuya ayuda se racionalizaron los sistemas contables y de control presupuestario. Podemos decir que por primera vez en la historia de la Universidad Técnica esta corporación tiene su balance al día, lo que ha merecido honrosas menciones del Ministerio de Hacienda y del Contralor General de la República.

Debe saberse que el balance de 1966 fue entregado solo en abril de 1968, que el balance de 1967 se entregó en diciembre del año pasado y que el balance de 1968 se encuentra listo para su entrega. Quiero destacar también que, por primera vez en la universidad, se emiten mensualmente balances presupuestarios, lo que permite a las sedes conocer la situación financiera y planificar sus recursos.

El favoritismo y la falta de honestidad habían envuelto en una nebulosa todo el aspecto financiero. La casa central de nuestra universidad aparecía como el castillo del relato de Kafka. Dentro de él estaban los dueños y quienes querían acercarse eran citados una y otra vez sin que jamás se les recibiera. En colectividad, las publicaciones empecinadas en el desprestigio de esta rectoría no han podido realizar otra maniobra que informar tergiversadamente sobre cuentas a cuyo conocimiento todos tienen acceso.

Nuestra comunidad posee un sentido espiritual; pero las condiciones materiales no pueden desconocerse. El desarrollo intelectual requiere de un bienestar físico. Los estudiantes no podrán asimilar conocimientos y proyectarlos a la comunidad si se les niegan condiciones de existencia compatibles con el esfuerzo que realizan. Y los problemas se acrecientan para los educandos que vienen de provincias.

Es así como la Reforma ha entregado los recursos comprometidos para el bienestar estudiantil, está dotando pensionados universitarios tanto en Santiago como en otras ciudades. Ha terminado con una falsa política deportiva destinada a pequeños grupos reemplazándola por un amplio desarrollo, al impulsar el departamento de deportes y contratar entrenadores, el próximo año existirá una guardería infantil para los hijos del personal de la Universidad Técnica e hijos de estudiantes.

De igual manera, el servicio dental se ampliará incluyendo a todo el personal de la universidad.

No me detendré a rendir una cuenta detallada de la gestión cumplida por esta Rectoría. Preparo una exposición de las metas fijadas y los logros obtenidos que daré a conocer próximamente. Pero sin entrar en un análisis detenido, diré que la misión encomendada por los reformistas avanza sobre los obstáculos y precisamente porque existen obstáculos. Un cambio que no despierta resistencias es sospechoso. Toda transformación verdadera surge del esfuerzo y el entusiasmo, pero debe vencer la oposición de quienes sienten amagados sus privilegios. Por otra parte, para saber si vamos por buen camino debemos analizar quiénes nos atacan y por qué nos atacan. La prensa que ha pretendido formular críticas no se ha destacado por su sinceridad ni por su honradez. Eso no significa que yo crea óptimo el resultado obtenido hasta el presente. Tengo plena conciencia de las metas ya logradas, de los errores y retrocesos. Y sé también que una Reforma no descansa en un Rector. Ella surge de la comunidad universitaria que se fija a sí misma sus objetivos y el método para alcanzarlos.

La historia del Instituto Pedagógico Técnico es instructiva. Los profesores y los alumnos nunca vacilaron en luchar por sus finalidades. Cada conquista no se logró fácilmente. Ha sido el fruto de la tenacidad y el coraje.

La pedagogía sabe que el alumno no es un saco el cual se llena de conocimientos. Su misión consiste en formar seres integrales, útiles a la colectividad, renovadores, fecundos, valerosos. El ideal antiguo de la disciplina premiaba al alumno que jamás planteaba algo. El reproche más severo consistía en decirle: usted es muy inquieto. Pero de la inquietud surge la renovación, del inconformismo la superación.

Los románticos presentaron individuo y sociedad como realidades antagónicas. Rousseau llegó a afirmar que la sociedad corrompe al individuo, tales actitudes no nos conducen a la verdad, la educación se dirige al individuo y este individuo vive en una comunidad. Por eso nuestro objetivo es que la universidad se proyecte hacia diversos planos y niveles, cumpliendo un rol amplio y trascendental. En este sentido hemos celebrado convenios con empresas estatales y con la industria privada. Hemos firmado un convenio con la Central Única de Trabajadores. Las emisoras de la universidad a través de todo el país entregan cultura y entretenimiento a varios sectores, y las encuestas radiales silencian su alta sintonía por que no dejan espacio a la propaganda comercial. El coro de la Universidad Técnica que ha regresado con los más hermosos laureles, teatro Teknos, el ballet y las peñas folklóricas, muestran que la extensión cultural puede dar solaz y belleza a grandes grupos. Creer que la Universidad debe encerrarse es desconocer sus amplias posibilidades. La imagen de la Universidad cambia con el tiempo. Surgida en la Edad Media, aparece en un principio destinada a cultivar la teología, la retórica, la gramática, el derecho. Cuando aparecen las ciencias experimentales o las técnicas que transforman la realidad, muchas veces surge la contradicción entre este sentido renovador y la antigua estructura. El empleo del latín no se explicaba solamente por la disponibilidad de los idiomas romances, sino por el afán de separar artificialmente conocimiento y vida. En nuestro país, en la Universidad de San Felipe se enseñó medicina en latín. Y los documentos eclesiásticos de las últimas décadas han tenido que adoptar los idiomas vernaculares para acercarse más a la sociedad. Hoy la Universidad sale a la calle, lleva su mensaje a los sectores más desposeídos, se integra a una comunidad en transformación y desarrollo.

La misión de la universidad en los países latinoamericanos es más ardua, porque aparece a primera vista como el sitio en que se reúne una minoría privilegiada. Es cierto que los sectores económicamente más débiles encuentran enormes obstáculos para llegar a la universidad. Una juventud, y a veces una niñez, que deben batallar por el sustento, pensarán que la educación superior está más allá de sus posibilidades. Sabemos que en el Instituto Pedagógico muchos estudiantes deben combatir por la subsistencia mientras continúan adquiriendo conocimientos, que deben a veces atender a las necesidades de una familia, siendo todavía insuficientes las becas que otorga la universidad,

aunque este año fueron aumentadas. Dura tarea para los estudiantes que resulta sin embargo valedera porque este contacto en la realidad les libra de teorizaciones excesivas, de abstrusas a metafísicas.

Sabemos que la ignorancia engendra miseria y la miseria ignorancia en un círculo difícil de vencer. Las estadísticas oficiales nos hablan de un 20% de analfabetos, cifra posiblemente mayor, y mucho más abultada si contamos a quienes aprendieron a leer; pero no vuelven a inclinarse sobre la letra impresa.

Los alumnos que egresan del pedagógico comprenden la importancia de su misión en los diversos niveles a los cuales les lleva su noble quehacer. Algunos vuelven a esta casa de estudios; varios se alejan a lugares distantes, incluso a otros países. Singular destino el de este plantel: los profesores son maestros de maestros y los alumnos aprenden cómo dar aprendizaje. ¿Podría entonces desconocerse la importancia del Instituto Pedagógico Técnico, basándose en que sus logros no son la construcción de un puente o el trasplante de un corazón?

Los resultados inmediatos fascinan a primera vista; pero un país no vive solo de lo útil a corto plazo. En Estados Unidos la administración Kennedy debió revisar los planes de estudio de una sociedad que por conseguir el éxito instantáneo, está perdiendo terreno.

El humanismo no es la teoría estéril ni el razonamiento desligado de la realidad; pero tampoco debe entenderse al técnico como una persona ajena a los valores espirituales. Cuando Ortega habló de la barbarie del especialista, quiso prevenirnos contra esa falsa supremacía, de quien ahonda en un campo, convencido de que posee la verdad en un terreno es poseerla en todos.

Los veinticinco años llegan al Instituto Pedagógico cuando éste se encuentra en camino a la futura Facultad. Estos cambios son de estructura; pero hay algo que no debe cambiar: el espíritu de lucha que ha caracterizado al Instituto y que le ha hecho combatir denodadamente para obtener sus diversas conquistas. Al señalar que en el proceso de la Reforma este plantel ha tenido una actuación destacada, solo he realizado una apreciación imparcial.

He aprovechado esta ocasión para señalar los objetivos de la Reforma y sus logros, los que detallaré en una próxima cuenta pública. Debo insistir en la participación del Pedagógico en este proceso. ¿Por qué ha surgido de aquí uno de los apoyos más valiosos al cambio de las estructuras? pienso que es precisamente porque la función educacional prepara a los maestros para estar atentos al desarrollo, a las inquietudes de la juventud. El contacto diario con las nuevas generaciones hace que el educador sea más sensible a los cambios, esté más atento a los procesos de transformación, tenga la mirada más lúcida para ver el futuro.

Es para mí un honor haber sido invitado a participar en la celebración de los cinco lustros del Pedagógico. Este claustro me confirma en la idea de que la renovación solo surge cuando hay un espíritu de superación tras ella. Los profesores entregan el máximo de su saber, dan a la juventud su experiencia y su conducción. Los jóvenes toman esta antorcha haciendo brillar su llama.

La Reforma se encuentra realizándose. No quisiera dejar la impresión de un optimismo alejado a la realidad. Por el contrario, creo que hay muchas cosas que deben solucionarse: claustros que no se han constituido, autoridades que no se han elegido. Pero esta insatisfacción debe hacernos combatir por nuevos logros. Los profesores se orientan hacia el porvenir y los nuevos profesores serán tanto más valiosos en cuanto prosigan esa búsqueda de nuevos y más plenos objetivos.

Agradezco a este Instituto la ocasión que me ha dado de reafirmar mi fe en el invencible proceso de la Reforma. Y confirmo mi impresión de que son ustedes quienes más profundamente han captado el sentido de la existencia, porque toda nuestra vida no es sino un largo aprendizaje.

EL RECTOR SALUDA A LOS ESTUDIANTES

Discurso pronunciado
con ocasión del
8º Congreso Nacional de la
Federación de Estudiantes de la
Universidad Técnica del Estado,
cuyo slogan fue:
*Consolidando la Reforma avancemos
por la revolución.*
Celebrado en Antofagasta,
del 14 al 21
de septiembre de 1969.

Pocas veces en nuestra existencia estamos ciertos de asistir a un hecho trascendental. En esta oportunidad sabemos que nos encontramos ante un acontecimiento cuyos relieves quedarán largo tiempo en la historia de las Universidades.

Se han reunido, impulsados por el entusiasmo, la fe, el sentido de renovación, miles de jóvenes que demuestran su espíritu de superación y su profunda responsabilidad.

Cuando hablamos de juventud, no debemos pensar solo en una brevedad cronológica. Existe una juventud que lo es verdaderamente y otra que se inclina sumisa ante el pasado. En las mentalidades conformistas no hay lozanía. Han caído antes de levantarse y, al igual de las osamentas que guarda el desierto, solo el viento del vacío puede soplar sobre ellas.

Tampoco podríamos llamar jóvenes a quienes están corroídos por el ácido del escepticismo. Ellos se presentan prematuramente desarmados, porque la mayor debilidad es no aceptar el riesgo del combate.

Menos podríamos denominar jóvenes a quienes se encierran

en un irresponsable hedonismo y lanzan la consigna de una vida fácil, como si su propio bien fuera la única finalidad del universo.

Solo son totalmente jóvenes aquellos que se adelantan hacia el porvenir, los que llevan la antorcha del futuro; aunque puedan quemarse los dedos. Porque, ¿vaciló algún joven verdadero ante el peligro?. Por el contrario, en el desafío está el impulso.

Nuestra Universidad acepta el reto, lo enfrenta, lo supera. Me imagino a la Universidad Técnica del Estado como una hermosa muchacha de vestidura radiante de sonrisa luminosa –verdadera imagen de una servidumbre superada-, no la mujer sometida sino una mujer combatiente por la verdad y la justicia.

Si ante este encuentro me parece ver surgir a la Universidad como una espléndida combatiente, es porque la juventud encierra virilidad y femineidad, posibilidades y realización.

La fuerza de los jóvenes aplicada a los nobles propósitos es la palanca que no solo puede levantar un mundo, sino crearlo.

Veo ante mí rostros que no guardan más de dos décadas de vida; pupilas brillantes, ademanes decididos, frentes altaneras. Y reconozco en estas fisionomías a las fuerzas más entrañables de nuestra Corporación. Ella les pertenece y está en su poder llevar a cabo las grandes transformaciones que requiere.

Desde los más antiguos tiempos se ha discutido el papel de la juventud. Sometida a la tutoría de los mayores, ella aparece en algunos periodos como incapaz de discernir; pero esta impresión es errónea. En los comienzos mismos del nacimiento de la enseñanza superior, vemos a los estudiantes como sus verdaderos impulsores. Tal es el caso de la Universidad de Bolonia.

Se ha planteado muchas veces el problema de las generaciones. Se dice que este enfrentamiento es inevitable y aceptamos aquella realidad. El niño nace en una sociedad determinada, cuyos planteamientos acepta o a cuyas exigencias se somete; pero apenas aumenta su capacidad crítica, se pregunta el por qué de todo, la existencia de ciertas instituciones, la vigencia de algunas ideas.

Una generación que comenzara su camino en forma pasiva, sin interrogación, sin análisis, no tendría el derecho a su propia subsistencia. El término juventud es muy amplio, deseamos ser más específicos. Nos encontramos ante los universitarios, es decir, ante un sector de la sociedad que por su preparación, por su inquietud, está llamado a asumir un rol conductor.

Se ha dicho que el niño vive dominado por el miedo y el adolescente por su afán de autoafirmación. Los sociólogos nos expresan que los desorbitados actos de ciertos grupos juveniles, son únicamente la exigencia del autoexamen, del crecimiento.

Una de las disciplinas más modernas es la ecología, que trata de la relación del individuo con el ambiente. Muchas veces se pensó que era preferible someterse al medio en que se vivía y la palabra desadaptado sonó como una condenación. Estudios más recientes demuestran que el ser humano ascendió en la escala biológica llegando a ocupar el lugar de privilegio que posee, justamente por esa característica de no ambientarse. Si los seres humanos hubieran vivido felices en las cavernas, aún estaríamos allí.

La juventud es rebelde y los adultos deben analizar en qué consiste esa rebeldía, cuáles son los factores que actúan sobre las nuevas generaciones. Por esta disconformidad, por esta insatisfacción, los jóvenes cumplen un rol de vanguardia. A ellos les corresponde por derecho propio estar al frente de los movimientos que se gestan, de las acciones que se realizan, de los planes que llegan a concretarse.

Por esta misma razón que la juventud, al comprender su rol y su fuerza para sumirlo, también debe comprender la gran responsabilidad que le cabe ante la sociedad, ante el medio que le rodea y ser consecuente con esta toma de conciencia.

Con frecuencia se ha pensado que los jóvenes deben ser los espectadores de un mundo que nace, cuando precisamente la juventud puede y debe ser personera de los cambios. Con mayor razón aquellos que se han preparado para más importantes tareas.

Desde las diversas sedes de nuestra Corporación llegan hasta esta ciudad numerosas delegaciones, y esta pluralidad, estos habitantes de distintas

latitudes, demuestran con la fuerza de su presencia nuestra extensión desde las tierras nortinas hasta el extremo austral de Punta Arenas.

Tan largo cuerpo de la Universidad hace que las obligaciones sean mayores, que el papel representativo se torne más difícil y, por eso, más importante. Aseguran que Napoleón había borrado de su diccionario la palabra imposible; para la juventud esa palabra dejó de existir hace tiempo.

Cuando Eduardo Spranger trató de analizar las características de la mentalidad juvenil, insistió en que ella se caracteriza por su máxima adhesión al mundo de los valores. El joven no ha sido corroído por la duda ni maleando por los intereses. Ve el mundo con una pupila clara, con una decisión ferviente, con un afán justiciero.

La vida se transforma incesantemente. El día de ayer no es, por supuesto, el de mañana y quienes pretendan perpetuar el pasado se condenan al abismo de su propia limitación

Si la Universidad Técnica está en condiciones de comprender a la juventud es precisamente porque se trata de una joven universidad y ello no está en años más o menos que tenga. El espíritu de la Reforma, el rechazo de las antiguas estructuras es vital para nuestra Casa de Estudios.

Los biólogos ignoran aún en qué consiste el proceso del envejecimiento; pero la teoría más acertada es que se trata de un autoenvenenamiento. El organismo acumula toxinas y no puede desprenderse de ellas; de igual manera, aquellas instituciones que no puedan liberarse de sus propias limitaciones, sentirán el paso anquilosador del tiempo y no podrán colocarse a la altura de las nuevas circunstancias.

Los acontecimientos del año recién pasado demuestran con claridad que la juventud es personera de cambios. En Francia, en Alemania, en Japón, en Estados Unidos los movimientos de rebelión universitaria alcanzaron una trascendencia jamás vista anteriormente. En Francia se pensó durante unos días que la estructura social sería cambiada desde la raíz por esta nueva tempestad.

Estos hechos inducen a algunos a pensar que la revolución debe participar de las universidades. Es indudable que en todo cambio de la sociedad, la enseñanza superior, parte esencial de ella, no podrá permanecer ajena; pero así como nuestros establecimientos no son castillos de enseñanza mágica, tampoco representan campos permanentes de batalla.

Nuestra Corporación tiene un acendrado espíritu de lucha y lo ha demostrado en numerosas ocasiones. Se habla contra la violencia; se intenta presentar a quienes defienden sus derechos como si fueran verdaderos delincuentes; pero todos sabemos que existen una violencia legalizada; la presión de un régimen injusto. Cuando una sociedad no permite al ser humano realizar sus posibilidades, cuando frustra su vocación y le niega oportunidades, es natural que este ser reaccione, intentando destruir la alienación de que se le hace objeto.

Debemos señalar que nuestros estudiantes fueron los primeros universitarios en nuestra historia que salieron a la calle a luchar por un presupuesto justo para la Universidad. Realizaron un plan claramente fijado de información a la opinión pública, de métodos como el rayado de murallas o la organización de mitines relámpagos. Incluso subían a los buses a repartir volantes e informar verbalmente a los pasajeros de sus razones.

Tampoco podemos olvidar que esta Rectoría surgió por el respaldo de los estudiantes. Los jóvenes consideraron que las estructuras vigentes en la Universidad habían dejado de poseer significación. Buscaron otro régimen y honraron al Rector que les habla al elegirlo como representante del movimiento reformista.

Sé perfectamente que he llegado a ocupar el cargo con que me distinguieron, por el impulso de los estudiantes, decisivo para inclinar la elección. Y al sentirme su representante, debo declarar que si el Rector ha logrado algunos éxitos, ellos pertenecen a ustedes, y los éxitos de ustedes, el Rector los siente como suyos.

La sociedad exige cambios. Ellos no pueden surgir de quienes disfrutan de un régimen injusto. Tampoco aparecerán de quienes se han acostumbrado al sometimiento.

La universidad no puede ser el campo de las guerrillas. Defendemos nuestra autonomía, el derecho que poseemos para autogobernarnos. De ninguna manera podrán amedrentarnos las medidas represivas que se ejercen contra los estudiantes. Con ocasión de ciertos bochornosos incidentes, tuve oportunidad de entregar una declaración acerca de aquellos sucesos. En esta declaración dejaba expresa constancia de que estamos decididos a defender nuestras prerrogativas conquistadas no solo con el rigor del estudio y la investigación, sino con la proyección de nuestra labor hacia la sociedad.

Se ha pretendido dudar del derecho de la inviolabilidad territorial de las universidades, sosteniendo que ello no está escrito en las leyes. Es éste un derecho inveterado, respetado por todas las naciones civilizadas y conquistado por siglos de lucha de los académicos y estudiantes. Se sostiene que esta inviolabilidad podría amparar a delincuentes comunes y yo pregunto ¿alguna vez la Universidad cobijó a delincuentes? Más, creo que ellos deben buscarse fuera de la universidad y son muchos los que están sueltos, que golpean, atropellan y matan estudiantes.

Esta Rectoría se encuentra empeñada en volcarse hacia todos los sectores sociales, no solo proporcionando formación profesional del más alto nivel, sino también satisfaciendo las demandas de mando medio. Las necesidades de carreras especializadas en corto tiempo, la información a la más amplia colectividad, incluso proporcionando a través de sus escuelas de temporada conocimientos útiles a dueñas de casa, obreros y ejecutivos.

La imagen de la universidad aislada, que eleva sus puentes levadizos y que apenas siente los pasos del pueblo debe desaparecer. En ningún momento pretendemos disminuir, con fines demagógicos, el nivel universitario. Creemos, por el contrario, que una universidad solo es útil en tanto los conocimientos que imparta tengan real validez. Pero no pretendemos estar solo al servicio de aquel sector que logró superar todos los obstáculos puestos a su ingreso por una sociedad suicida. También queremos que nuestro mensaje abarque a los más desamparados.

Una intensa sed de justicia caracteriza a la juventud. Y si eleva el rostro ante la ofensa, también puede alzar el puño para derribar arcaicas concepciones.

Es fácil hablar del pueblo; lo difícil es servirlo. Nuestra universidad pretende impulsar el desarrollo social formando profesionales, fomentando la investigación con fines de aumentar y mejorar la producción, logrando la explotación de nuestros recursos nacionales. En este sentido, debemos definirla como una universidad democrática, realista y comprometida con los cambios.

¿Cómo lograr las metas que nos hemos fijado? Veamos en primer lugar los objetivos próximos. Para consolidar la Reforma, es necesario ir a una racionalización administrativa. Ella permitirá que este gran cuerpo tenga circulación, respiración, vida. No deseamos vernos entorpecidos a cada paso por disposiciones absurdas, por irritantes supervivencias de antiguos métodos. La administración eficaz permitirá aprovechar en su cabal rendimiento las instalaciones, los recursos materiales y humanos de que dispone nuestra Corporación.

También debemos ir al mejoramiento de la docencia. Sabemos los esfuerzos que realizan los profesores en medio de precarias condiciones para desarrollar su labor. El mayor presupuesto permitirá el mejoramiento e instalación de laboratorios, salas de clases, equipos, bibliotecas, en fin, de todos los elementos necesarios para cumplir en mejores condiciones la tarea de la enseñanza.

Hace pocos días he convocado al personal académico, administrativo y de servicio para darle a conocer el resultado del trabajo de la Comisión de Mejoramiento Económico del personal de la Universidad Técnica del Estado que designé tiempo atrás. Superadas las trabas de tipo legal, será posible reparar injusticias y producir un mejoramiento económico apreciable hasta un monto de tres millones de escudos por este año, fruto de la economía y racionalización de nuestra administración.

El desarrollo de la universidad no está desgraciadamente solo unido al entusiasmo de los estudiantes o a la abnegación de docentes y administrativos, sino a las muy reales condiciones del presupuesto.

Sin una adecuada base económica, no podrá crecer la universidad en la medida que se proyecta, ni siquiera podrá mantener el actual ritmo que posee. Las condiciones materiales son ineludibles y la campaña por el presupuesto vuelve a reanudarse. Otro aspecto que nos preocupa es

lograr que las Sedes puedan adoptar las decisiones más importantes para su desempeño. La idea de un poder totalizador que rige desde la capital todos los detalles, también debe desecharse. No se podrá llegar a un manejo expedito de las funciones universitarias, si cualquier decisión surge desde un solo foco central.

Naturalmente todas estas proyecciones no pueden alcanzarse sin una base legal. De lo contrario, nos topáramos con el peligro de que desautorizaran nuestras iniciativas. Por esto implica la mayor urgencia lograr la dictación del Estatuto Orgánico, vale decir de un cuerpo de doctrina que nos permita desarrollar las nuevas estructuras.

Este Estatuto debe ser la expresión orgánica del desarrollo de la Reforma en nuestra universidad. El proyecto primitivo ha quedado anticuado y es necesario uno nuevo a cuya elaboración se ha aplicado la Comisión Nacional de Reforma con la activa participación de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado.

En esta senda es indispensable la departamentalización. Ella evitará la duplicación de funciones, el desperdicio de recursos, la falta de correlación entre asignaturas semejantes. La misión de los Departamentos consiste en coordinar esfuerzos, aunar voluntades, colocar a la comunidad bajo un esfuerzo armónico.

La organización de los Departamentos debe surgir de los Claustros, ya el espíritu de la Reforma nos indica que las decisiones emanan de ellos en un proceso democrático de participación de los sectores universitarios. Es responsabilidad de los estudiantes de cada Sede el impulsar el funcionamiento democrático de los Claustros, vigilar sus decisiones y transformarlos en los organismos básicos del cogobierno y la Reforma.

Es necesario también ir a la aplicación de los programas. No basta con que ellos hayan sido estudiados y aprobados. Deben ser puestos en práctica. Un ejemplo característico es el de Ingeniería de Ejecución, en la cual la orientación dada por nuestra universidad se logra a través de un adecuado cumplimiento de programas.

También debemos referirnos a la defensa profesional de nuestros egresados. Al salir de la universidad, las posibilidades que ofrezca el

campo ocupacional dependen de gran parte de la trascendencia que logre nuestra Corporación. El mejor título para un egresado es la garantía de su formación. Si ella ha sido lograda a través de un trabajo paciente y concienzudo, para el egresado hay una auténtica defensa otorgada por la jerarquía del nivel académico. Pero también debemos asegurar a quien deja nuestras aulas que el esfuerzo de sus años de formación será debidamente apreciado y remunerado por la sociedad. Otra de las tareas urgentes dice relación con la imagen que nuestra Corporación proyecta hacia el exterior. Las universidades surgen de la colectividad y a ella deben servir. No solo está la obligación de proporcionar conocimiento e información, sino la de dar arte, cultura, solaz. A través de nuestras radios, de los coros, el teatro, el ballet folklórico, las publicaciones, las escuelas de temporada, la difusión del deporte, pretendemos entregar a los demás algo de lo que recibimos.

Especialmente, en relación con esto último, no debe abandonarse la práctica deportiva, la educación física, el cultivo de la salud por el camino del ejercicio del cuerpo. Esto ayuda a la elevación del espíritu y al mejor rendimiento en los estudios. El más decidido apoyo a nuestro Club Deportivo hasta convertirlo realmente en la expresión de la salud física de nuestra Universidad.

El contacto con el gran público no tiene un carácter sistemático. Por eso, la Universidad Técnica, para orientar mejor su acción, ha llegado a un acuerdo con la Central Única de Trabajadores. Este acuerdo permite integrar acciones, llevar a una más cabal realización los objetivos comunes. Incorporar a los trabajadores a la enseñanza superior. Todo esto requiere de una vasta labor de planificación. La vida universitaria no puede quedar sujeta al azar.

Los estudiantes han librado numerosas batallas, no solo por el presupuesto, sino por la implantación de sedes, la ampliación de carreras, el aumento de las matrículas, por la superación de los niveles de enseñanza, por la democratización de la estructura, por el bienestar. A este último respecto, señalaremos que el Supremo Gobierno debe asumir su obligación de construir hogares universitarios. Una crecida cantidad de alumnos llega hasta provincias apartadas de sus hogares. Las condiciones de vida en tales circunstancias se hacen difíciles y nuestra universidad, preocupada de lograr el bienestar de sus estudiantes, no

puede dejar de atender tan urgentes necesidades. Esta es una bandera de lucha que debe flamear a lo largo de todo el país, en conjunto con las otras universidades.

Este llamado a combatir por nuestros más urgentes objetivos surge de una experiencia: nunca hemos obtenido algo que haya sido ofrecido por gentileza. Todos los logros de nuestra Corporación han sido el resultado de combates, de movimientos de opinión pública, de verdaderas batallas dentro y fuera del recinto universitario. Y en ninguna de estas batallas ha estado ausente la juventud. Por el contrario, ella se ha colocado siempre generosa y valientemente, en la primera línea de los acontecimientos.

Es por ello que les llamo a considerar, en especial, el desarrollo del humanismo en nuestra Universidad Técnica. En los momentos que la tecnología alcanza extraordinarios niveles, en que la cibernética reemplaza los cerebros, son trasplantados corazones y se conquista la luna, no debemos de olvidar al personaje central de estas maravillosas aventuras: el hombre. Que no se pierda en estos adelantos científicos y técnicos, que ellos no se lo devoren. Ese es uno de los deberes primordiales de un universitario.

La Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado llamó a su Octavo Congreso y su voz despertó el más amplio eco. Un puñado de esforzados dirigentes logró hacerlo realidad y en ellos saludo lo más grande de nuestros jóvenes. Con sacrificios personales, con valentía y resistencia para viajar y dormir muchas veces a la intemperie, para trasladarse en trenes y buses más llenos de entusiasmo que de comodidades, los alumnos de nuestra Corporación llegan hasta esta provincia. Y es para la universidad un orgullo pensar en los miles de hijos que posee a lo largo del territorio. Al señalarles las tareas más inmediatas que nos esperan, al solicitarles que combatan otra vez por nuestra universidad, lo hago convencido de que el tesón, la energía, la fe surgirán incansablemente de ustedes.

Ante nosotros hay un desierto que está lleno de vida. El paisaje del norte es aparentemente árido; pero en esta aridez se encuentra el resplandor del futuro.

La juventud no muestra la aridez de las tierras desérticas. Por el contrario, ella ofrece su fresca salud, su sonrisa, su amplio corazón. De los jóvenes

surge el canto del mañana. Incontables generaciones van jalonando el camino de la humanidad, y cada uno tiene las oportunidades de ver nuevas mañanas, de avanzar con paso ágil, de elevar su canción.

Walt Whitman, un poeta norteamericano, un hijo del verdadero pueblo de los Estados Unidos, dijo:

¿Creéis que la aurora surge fuera de vosotros?

No. Cada mañana la aurora nace de vosotros mismos.

Y es éste el mensaje que quisiera dejar en este encuentro con los portadores del hoy y del mañana. Nuestra universidad, vuestra universidad, es joven, noblemente ambiciosa, llena de planes y esperanzas e inquietudes como cada uno de los estudiantes. La universidad nace cada día de cada estudiante como una realidad y una promesa: una realidad que he intentado mostrar y una promesa que comienza con cada uno de ustedes.

A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Discurso pronunciado por
el Rector de la Universidad
Técnica del Estado,
Santiago, diciembre de 1969.

Estimados profesores, funcionarios y estudiantes:

Por segunda vez en este año hemos convocado a la comunidad de la Universidad Técnica del Estado a escuchar una relación acerca de la marcha de la Reforma, de la marcha general de la vida de nuestra Corporación. Un compromiso importante de la gestión reformista ha sido siempre el de que todos los estamentos estén constantemente informados de las diversas fases del desarrollo universitario. Este diálogo abierto debería mantenerse permanentemente entre la comunidad universitaria y sus diferentes autoridades.

Es cierto que en estos momentos existen temas más que abundantes sobre los cuales conversar con ustedes. Muy recientemente regresó al país una Misión de la Universidad Técnica del Estado, encabezada por el Rector, que viajó a Canadá y Estados Unidos a propuesta del Banco Interamericano de Desarrollo y con el propósito de concretar la realización de algunos aspectos de perfeccionamiento académico contemplados por el Proyecto BID-UTE. La sola posibilidad de detallar los resultados de este viaje podría demandarnos largo tiempo. Tienen relación directa,

por ejemplo, con la expropiación de vastos terrenos para la Universidad, con la ampliación y multiplicación de las instalaciones, con la remodelación del barrio en que estamos enclavados, con la construcción, en fin, de una verdadera Ciudad Universitaria. Por otra parte, el viaje nos permitió acelerar la adquisición de equipos, máquinas y laboratorios. También se han adquirido buses para las Sedes y Santiago, cuya primera partida estaría en Chile entre mayo y junio de 1970.

Todo esto tiene, naturalmente, enorme interés para la comunidad, pero debemos abordarlo dentro de una visión más amplia de las realizaciones y tareas de la administración reformista.

Quiero subrayar, primero, que han transcurrido cinco meses desde que fue ratificado el mandato de la autoridad máxima de esta administración y que está a punto de cumplirse el primer año calendario de su gestión, 1969.

Hicimos un primer balance en el mes de junio. Este es ahora el segundo y último del año 1969. Hemos sostenido, y lo reiteramos, que nuestro objetivo esencial es crear una Universidad Nueva, que no sea una mera fábrica de profesionales sino que, ligada estrechamente a los grandes avances científicos-técnicos de la época, se transforme permanentemente y cumpla una función decisiva de contribución a los cambios sociales y el desarrollo que este país necesita.

Este objetivo esencial requiere dos condiciones fundamentales: renovar las viejas estructuras y crear un estilo de trabajo de continuo perfeccionamiento democrático.

En esta dirección hemos dado grandes pasos, pero, ciertamente, no nos inclinamos a sentirnos satisfechos. Esto no significa, sin embargo, que toleraremos las críticas irresponsables de quienes quieren afirmar que nada se ha hecho, que nada ha cambiado en ningún terreno. Bastaría enumerar algunas medidas ya puestas en práctica, en el quehacer académico, por ejemplo, para demostrar que hemos revolucionado la enseñanza superior. Hemos iniciado la departamentalización; hemos implantado el sistema semestral, que impide que los estudiantes pierdan un año completo; hemos resuelto eliminar los exámenes, con lo cual este fantasma dejará de rondar por las aulas de la Universidad;

desde el próximo año se aplicará un sistema de créditos, dando mayor flexibilidad a los estudios; se ha racionalizado y democratizado el sistema de ingreso, desterrando definitivamente las barreras artificiales de acceso a la Universidad; se ha fundado y estructurado la carrera de ingeniería en ejecución; en estos días se inician los cursos de validación del título de Técnico a Ingeniero en Ejecución, y otras iniciativas de semejante audacia.

Todo esto forma parte, evidentemente, de la condición indispensable de la Reforma que hablábamos recién: la de renovar las estructuras. Y aquí el proceso básico está constituido por el tránsito de la vieja Escuela profesionalizante al Departamento integrador, la mejor vía en estos momentos históricos para colocar la Universidad al servicio de la verdad, de la ciencia y del humanismo.

El trascendental 8° Congreso de la Federación de Estudiantes celebrado este año en Antofagasta, aprobó por unanimidad, impulsar la creación y funcionamiento de los Departamentos.

Es la vía, por otra parte, que buscan también los movimientos reformistas más avanzados de las universidades mundiales. Sería largo enumerar las ventajas que reporta la departamentalización como herramienta decisiva para erradicar la unilateralidad profesionalizante y rígida, las rivalidades sectoriales, la duplicidad de funciones, la multiplicidad de asignaturas similares, la dispersión de talleres y laboratorios, la peligrosa disgregación, en fin, de la labor universitaria. Organizada la enseñanza superior en Departamentos, el estudiante ya no se formará dentro de una Escuela encerrada en sus objetivos específicos: su formación será producto y expresión de la Universidad en su conjunto. En cada Departamento —en el de Matemáticas o de Física, por ejemplo— se encontrarán estudiantes de las carreras más diversas que alternarán en esa asignatura común.

La creación del Departamento resuelve de paso el grave problema de la anarquía que existe en la distribución de las remuneraciones de acuerdo con la carga académica general. El funcionamiento de los Departamentos estimulará el aumento de los profesores con jornada completa y hará racional el número de profesores con pocas horas de clase.

Por otra parte, el Departamento puede y debe facilitar el desarrollo de una técnica avanzada, en campos de tanta gravitación en la vida económica chilena como el del cobre, para poner un ejemplo esclarecedor. Nacionalizada cabalmente esta riqueza, la tecnología que demanda su explotación puede avanzar aceleradamente a través de los departamentos únicos concentrados en su estudio, entregando soluciones y proyectos específicos de mejoramiento tecnológico. En los departamentos, además, deberá desarrollarse el trabajo de investigación creativa y la adecuación a las condiciones nacionales de los avances en el plano mundial de la ciencia y su aplicación.

El hecho de que seamos un país dependiente y subdesarrollado no significa que debemos resignarnos a cumplir también una función de dependencia mental e intelectual respecto a los países más avanzados.

En lo que se refiere a la coordinación y el diseño de los programas de estudio profesional por parte de los Departamentos, existirán los organismos necesarios que desarrollen esta labor integradora, de acuerdo a los intereses del país. Esto no es una novedad y así se ha encarado en diversas Universidades reformadas del país y del extranjero.

Opinamos en el caso de la Universidad Técnica del Estado, el trabajo administrativo y estadístico de los Departamentos debe estar concentrado en el aparato central de cada sede.

La formación de los Departamentos únicos en cada sede significa que la Universidad Técnica del Estado de Santiago debe constituir una sola sede. Mantener las escuelas, aunque se les cambie el nombre, implicaría, en los hechos, la duplicidad de departamentos, de laboratorios, de ramos, etc., es decir, exactamente la misma estructura antirreformista.

Por todo lo dicho, el próximo año académico debe iniciarse con el funcionamiento de los Departamentos ya creados. Esto, más la implantación de créditos y semestres, significará un avance trascendental en el proceso reformista.

Sin embargo, para el funcionamiento de los Departamentos es necesario que se resuelvan paralelamente dos problemas de importancia. Uno de ellos es la ubicación física de los profesores. Para solucionarlo se están

tomando las medidas del caso en la Oficina de Construcciones a fin de que el próximo año haga factible esta ubicación.

El otro problema es el relacionado con la carrera académica y su reglamentación así como fijar las normas que regirán la actividad del Departamento. Una comisión que presidió con mucho éxito el Secretario General, don Tomás Ireland, ha elaborado un pre-estudio que sirva de base para la discusión de los académicos. Queremos que esta semana se constituya una comisión más amplia, representativa de los diversos sectores académicos e, inclusive, de las diversas tendencias ideológicas, siempre bajo la presidencia del Secretario General. Deben integrarla dos representantes de la Comisión de Reforma, dos de la Federación de Estudiantes, dos de la Asociación de Profesores y Empleados, uno de cada escuela de Santiago y los siguientes representantes de Rectoría: Sres. Luis Algelery, Arcadio Escobar, Nicolás Ferraro, César Fernández, Max Francisco Aguayo, Luis Hunt, Alfonso Grau, Jorge Karzulovic, Luis Morales y Moisés Latorre. Esta Comisión debe fijarse un plazo relativamente breve para asegurar el funcionamiento de los Departamentos a partir de la iniciación del año académico.

Todos ustedes saben muy bien que el camino recorrido por el movimiento reformista no ha sido llano. Fuera de la dramática carencia de recursos económicos, ha habido que vencer inmensos obstáculos legales. Y todos sabemos muy bien, igualmente, que, aunque hemos avanzado mucho, no ganaremos la lucha contra el viejo status jurídico mientras no contemos con un Estatuto Orgánico que sea la expresión legal de las nuevas estructuras.

Como siempre lo hemos afirmado, es esencial que el Estatuto constituya el producto de la discusión de toda la comunidad. La Comisión de Reforma entregará, antes que termine el año, un anteproyecto que será distribuido a cada miembro de la Universidad. En marzo de 1970 se convocará a un amplio Congreso Universitario con el objeto de discutir y sancionar el proyecto definitivo del Estatuto, la carrera docente y el funcionamiento de los departamentos. Así terminaría la función para la cual fue creada la Comisión de Reforma. Esta, naturalmente, tendrá la responsabilidad de la organización del torneo.

Los problemas presupuestarios

Por razones muy conocidas, mejor dicho, muy sufridas, la comunidad universitaria se ha sentido permanentemente inquieta por el estado de las remuneraciones. La justicia de esta inquietud es tal, que le hemos dado el carácter de primera prioridad a su solución. Sin embargo, antes de abordar directamente el problema, quiero referirme, de la manera más escueta posible, al tema del presupuesto de la Universidad, con el cual, lógicamente, está estrechamente relacionado.

No voy a recordar aquí lo que reseñé en junio pasado en torno a la desastrosa situación financiera en que encontramos a la Corporación, a su anarquía y desorden. Pero sí creo legítimo subrayar, una vez más, que las finanzas de la Universidad se encuentran hoy perfectamente ordenadas y claras. Por primera vez la Universidad ha estado en condiciones de entregar todos los antecedentes de su desenvolvimiento económico. Por primera vez en la historia de las instituciones similares, toda la comunidad ha podido participar en la elaboración de un proyecto de presupuesto.

Este presupuesto, sobrio y realista, fue discutido por todos y sumó 141 millones de escudos y así fue presentado al Gobierno. Con respecto al del año 1969, significa un aumento de 38 millones de escudos, sin incluir el reajuste respecto al alza del costo de la vida. Hasta estos momentos no existe una respuesta precisa del Gobierno, a pesar de nuestros casi diarios requerimientos. Solo promesas, no concretadas en ningún guarismo. Y tenemos que ser muy claros y categóricos para afirmar que, si no se nos concede el incremento solicitado, no estaremos en condiciones de realizar nuestros planes para consolidar y profundizar la Reforma.

Resulta imperioso y saludable plantear las cosas tales como son en la realidad. Del monto definitivo del presupuesto depende en gran medida la posibilidad de resolver el problema al que le hemos dado primera importancia: el de la remuneración de los académicos.

La obtención de un presupuesto anual que responda a las necesidades de la Universidad que ha originado una tradición de lucha. Nos sentimos orgullosos de esas luchas, porque en ellas nuestros estudiantes, en especial, han revelado un heroísmo y una capacidad de organización y

movilización admirables. Eso no nos impide condenar las circunstancias que han creado la necesidad de tales luchas. Entre todas las universidades nacionales, la Técnica del Estado aparece como la más desmedrada, como la más postergada, discriminada inclusive. Esto ha creado en nosotros un espíritu combativo, y debemos mantenerlo y vigorizarlo si queremos seguir desarrollando la Reforma. Si bien es cierto que la Reforma implica un mejor aprovechamiento de los recursos, no es menos cierto que significa a la vez un despegue para el mejoramiento de la infraestructura física y académica: necesitamos más laboratorios, más salas de clase, más y mejores académicos.

En esta tradición de lucha entramos en una nueva etapa cualitativamente superior. Las jornadas heroicas de 1966 y 1967 no fueron acompañadas de una buena administración. Hoy tenemos la garantía de que el aprovechamiento será más productivo.

La falta crónica de recursos económicos de la Universidad Técnica del Estado le ha impedido realizar anualmente inversiones que le eran y son absolutamente indispensables. Eso ha significado un déficit de arrastre no inferior a 100 millones de escudos, es decir, una suma igual al presupuesto de 1969. Estamos retrasados en un año presupuestario. Hablando en términos más gráficos, la Universidad Técnica del Estado tiene, en relación con sus necesidades, un problema de reparación de injusticias que equivale a un año completo. Si contáramos con esta reparación o presupuesto adicional, podríamos aumentar nuestro rendimiento en términos reales tales que, a partir de ese momento, y solo manteniendo un ritmo de crecimiento correlacionado con el ritmo de crecimiento vegetativo del país, nos permitiría, por lo menos, duplicar la matrícula. Todo esto en moneda de 1969.

Alertamos por lo tanto a la comunidad universitaria. Debemos asumir una actitud serena, muy consciente del problema, una posición de firmeza en defensa de los intereses de la Universidad. Cada académico, cada funcionario, al igual que los estudiantes debe ocupar un puesto en esta lucha permanente que confluye en el cauce de los intereses más legítimos del país.

Las remuneraciones

Hemos dicho, y lo reiteramos, que el problema de las remuneraciones está, y con mucha razón, en el centro de las preocupaciones de la Universidad, pero constituiría un error creer que las buenas remuneraciones bastarían para hacer de cualquier Universidad un plantel reformista, comprometido con los cambios sociales. Bastaría recordar el caso de los movimientos estudiantiles en países de elevado desarrollo, a pesar de la privilegiada situación de sus académicos.

Aquí no hay privilegios, sino exactamente lo contrario. Hemos empezado a poner orden en las remuneraciones, hemos empezado a reparar injusticias, y necesitamos hacer todo lo posible por mejorar las rentas de los académicos en un nivel de mínima dignidad. Nuestra política en el terreno de las remuneraciones ha sido, como en otros, la del enfoque global, en contra de los enfoques parciales. No podemos ir abordando la satisfacción de los intereses de tal o cual grupo. Tenemos que lograr que los beneficios alcancen a todos.

¿Qué nos propusimos? ¿Qué hemos hecho?

Realizamos un análisis de conjunto del problema de las remuneraciones, tanto del personal administrativo y de servicio como de los académicos. Establecimos exactamente las rentas efectivas de cada funcionario y demostramos que, con contadas excepciones, eran intolerablemente bajas. Dentro de las rentas insuficientes, el sector más injustamente tratado era el de los administrativos y del personal auxiliar y de servicio, víctimas también de la anarquía que ha existido en las contrataciones. Se aplicó con ellos una política que hemos llamado de reparación de injusticias, política elaborada a través de los estudios de especialistas, de la participación activa de las organizaciones gremiales y de los diálogos públicos.

Este trabajo ha dado por resultado lo siguiente:

- a) Reparación de injusticias, estableciendo una igualdad de renta a igualdad de funciones en el personal administrativo.

- b) Mejoramiento general del nivel de rentas hasta la IV Categoría inclusive, favoreciendo los sueldos más bajos, y
- c) Sobria asignación para aquellos profesores y funcionarios que por el nivel de sus ventas no están incluidos en el mejoramiento general.

Este mejoramiento se ha aplicado a partir del mes de octubre de este año y se procederá a cancelar las nivelaciones y aumentos de los meses de octubre, noviembre y diciembre.

Un tercio de los fondos considerados para el mejoramiento de las remuneraciones en 1969 se ha destinado al pago de los profesores remunerados por horas de clases y, en particular, para los de renta más baja en la docencia. Los valores mencionados comenzaran a cancelarse a partir de mañana.

A pesar de todo, existe una preocupación legítima: ¿Qué va a pasar con cada uno de nosotros desde enero de 1970?

Una de las fases de la reparación de injusticias fue la racionalización de los niveles de grados. Pues bien, el personal conservará, por lo menos, sus nuevos grados en 1970.

La otra fase de la reparación tiene que ser el mejoramiento general, lo cual está relacionado con el éxito que tengamos en la lucha por un presupuesto acorde con nuestras necesidades mínimas. Esta Rectoría estima que deberán realizarse todos los esfuerzos posibles para mantener este mejoramiento en los meses del próximo año, más el reajuste legal.

Bastante hemos avanzado en la corrección de la anarquía en niveles, sueldos y remuneraciones, pero ha de ser la planta definitiva del personal la que establezca las relaciones lógicas que deben existir entre las diversas funciones que se desempeñan en nuestra Casa de Estudios. Y la elaboración de esa planta se encuentra ya en sus tramos finales.

En lo que se refiere a la situación del personal académico, estamos conscientes que su mejoramiento aún es muy deficiente. Si nos planteáramos una remuneración adecuada, sobrepasaríamos los

mayores aportes para el presupuesto de 1970. Es por ello que nos proponemos la implantación de jornadas completas y el aumento del valor de la hora de clases.

Críticas y rumores

No debemos olvidar que estamos en un período de transición, que la Reforma no es un hecho que se produzca de la noche a la mañana, sino un proceso de remoción y construcción, un proceso permanente no exento de dificultades múltiples.

Es natural y saludable que surjan críticas. El diálogo y la lucha ideológica constituyen exigencias elementales de la democratización de la Universidad. A los impacientes que, por ejemplo, manifiestan su descontento porque alegan no ver todavía al estudiante integral que ha de formar la Nueva Universidad, les decimos públicamente que se desubican en la historia y que no toman en cuenta las circunstancias sociales y políticas concretas en que estamos trabajando. A los que, por el contrario, califican de peligrosamente audaces algunas iniciativas, les decimos, a la vez, que la Reforma no puede detenerse en ningún instante y que, inclusive, la Reforma está recién empezando y que, por último término, una universidad reformista necesita estar constantemente renovándose, al compás de los cambios que van produciéndose en la sociedad, a los que deberá contribuir, a su vez, de manera permanente.

Pero si el diálogo es necesario y la crítica es saludable, no resultan sanas ciertas prédicas y ciertos rumores que desvirtúan la verdad de los hechos.

¿Cómo podemos comprender y aceptar que un funcionario de responsabilidad haya declarado públicamente que la asignación de estímulo iba a ser pagada en tres cuotas? ¿Y aquellos que dijeron que mentía quien afirmarse que se podrían reunir fondos para algún mejoramiento?

Entendemos que haya un clima de inquietud respecto al apremiante problema económico, pero queremos advertir claramente que ese clima está siendo aprovechado como caldo de cultivo de las posiciones antirreformistas y que con ello se trata de desprestigiar, de cualquier manera, a la actual administración.

La visita del Doctor Linus Pauling

Estimados amigos:

Quiero terminar señalando un honroso compromiso de la comunidad. Se ha difundido ya la noticia de que el 8 de enero llegará a nuestro país, invitado por la Universidad Técnica del Estado, el Doctor Linus Pauling, figura mundialmente célebre, doble Premio Nobel de Química y de la Paz, luchador incansable y lúcido por los derechos del hombre y de los pueblos, intransigente defensor de la dignidad humana, juez implacable de la guerra de agresión contra Vietnam.

Vamos a atenderlo como se merece, o lo mejor posible. Vamos a dialogar públicamente con él, lo escucharemos, lo rodearemos del calor de nuestra universidad. Pero todos nosotros, no las autoridades solamente. El realce que él prestará a nuestras ceremonias desborda inclusive los marcos universitarios y nacionales. Será huésped nuestro, sin embargo, y nuestra responsabilidad colectiva es inmensa.

Estamos terminando un año difícil, pero pleno de realizaciones y logros para nuestras aspiraciones, en el que hemos formulado nuevos sueños y ya estamos luchando por ellos. Esta rectoría continuará adelante siempre por el camino de la participación plena de la comunidad y marchando al unísono por nuevos éxitos y la cristalización de la Reforma de nuestra Casa de Estudios.

LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO Y SU PROCESO REFORMISTA

Artículo publicado en la
Revista de la Universidad
Técnica del Estado,
Número 2, enero de 1970,
pp. 8-14.

Aunque sea esquemáticamente, muchos conocen el proceso histórico que dio origen a la Universidad Técnica del Estado.

A partir de mediados del siglo XIX, con el desarrollo de la minería y los inicios del desenvolvimiento industrial, surgió la necesidad de una enseñanza especializada que pudiera suministrar técnicos calificados para la dirección y realización de las nuevas actividades productivas. En 1849 se creó la Escuela de Artes y Oficios en Santiago. En 1857, la Escuela de Minas de Copiapó. En 1887, la Escuela de Minas de La Serena. En 1905, la Escuela Industrial de Chillán (trasladada posteriormente a Concepción). En 1916, la Escuela Industrial de Temuco. En 1918, la Escuela de Salitre y Minas de Antofagasta. En 1934, la Escuela Industrial de Valdivia. En 1940, la Escuela de Ingenieros Industriales. En 1944, el Instituto Pedagógico Técnico. Estos dos últimos establecimientos, en Santiago.

Frente a este esquema cronológico es fácil comprobar que el desarrollo de las fuerzas productivas en Chile -con toda la lentitud que le es consustancial a ese desarrollo en los países dependientes y semicoloniales-,

y el acelerado proceso científico y técnico de la sociedad contemporánea, iban inevitablemente a exigir la creación de un instituto de enseñanza superior que proporcionara al país profesionales de alto nivel.

Ese instituto es la actual Universidad Técnica del Estado, fundada en 1947, aunque su vida legal se inició el 27 de febrero de 1952, al dictarse el Estatuto Orgánico (Ley 10.259).

Sin embargo, desde su nacimiento la Universidad Técnica arrastró algunas graves contradicciones. Una de las principales ha sido, por ejemplo, la de mantener estructuras de diferente nivel de enseñanza, varias de las cuales son ajenas, por su esencia y característica, a la enseñanza propiamente universitaria.

Pero, fundamentalmente, la Universidad Técnica adoptó ordenamientos y normas similares a las universidades tradicionales, universidades consagradas a formar profesionales de la burguesía al servicio exclusivo del régimen capitalista. Como ellas, tendió a ser autoritaria, elitista, marginada de la realidad social y de la necesidad de transformaciones profundas.

La Reforma y su marco histórico

Bien sabemos que en los últimos años se ha agudizado de manera creciente la crisis general del capitalismo. Nadie puede ignorar que entre los pueblos se extiende la conciencia de que jamás podrán aspirar a superar su atraso y miseria si no se liberan del imperialismo, del colonialismo y neocolonialismo, de la explotación del hombre por el hombre.

En todo el llamado Mundo Occidental se expande y fortalece la lucha de las masas populares. Las más diversas instituciones del régimen capitalista viven convulsionadas por los impulsos de renovación democrática que se desarrollan en su seno. El movimiento estudiantil ha sido particularmente impetuoso en las universidades y ha estado derrumbando, en especial en América Latina, normas y estructuras añejas a fin de construir instituciones de enseñanza superior que trabajen con la realidad social, técnica y cultural en nuestros días.

Nuestra Universidad no podía permanecer marginada de este movimiento general. Concretamente, no podía permanecer marginada del embate contra la ordenación autoritaria que mantenía estratificada la educación, ajena al acontecer social, por encima de los debates y las luchas.

Más aún, fueron los estudiantes de nuestra Universidad de los primeros en América Latina en impulsar un hondo movimiento reformista.

No se ha tratado de una casualidad. Nuestra Universidad se singulariza no solo por su carácter predominantemente científico-técnico sino también por su índole popular, ya que gran parte de la población escolar proviene de las capas trabajadoras.

Desde las entrañas mismas de la vida de nuestra comunidad emergió, entonces, la acción por los cambios. La mayoría de los estudiantes y un amplio sector de académicos y no académicos empezaron a desplegar desde 1961 innumerables batallas en todos los campos a fin de terminar con una universidad que, en esencia, servía en gran medida para garantizar y consolidar el status económico, social y político.

Los primeros triunfos decisivos de este batallar han cumplido ya dos años, y aunque se puede afirmar que no existe fuerza capaz de hacer retroceder la labor universitaria a los viejos marcos contra los que insurgimos, es necesario tener la recta conciencia de que todavía no se han obtenido plenamente los frutos esperados. Debemos ser no solo honrados sino también realistas. Tal vez el mayor realismo consista, en más de algún sentido, en entender que no pocos de esos frutos son necesaria y relativamente tardíos, que son término de un proceso más o menos largo. O entender que la Reforma, como realización de cambios, recién está empezando y que, en último término, una universidad reformista deberá estar constantemente renovándose, al compás de los cambios que van produciéndose en la sociedad, a los que deberá contribuir, a su vez, de manera permanente.

El camino recorrido por el movimiento reformista no ha sido llano. Ha habido obstáculos inmensos y múltiples. Obstáculos legales internos y externos, trabas administrativas, falta de conciencia en algunos sectores y, sobre todo, una carencia dramática de recursos económicos, agravada

por la discriminatoria política presupuestaria que ha asumido el actual gobierno respecto a las universidades estatales.

La Reforma tiene enemigos en la propia Universidad y los tiene también en los círculos reaccionarios del país. Esto es natural, comprensible, inevitable. Nuestra lucha forma parte inseparable de la lucha de todo el pueblo chileno por su liberación y desarrollo. De ahí que nuestra fuerza principal haya residido y deba seguir residiendo en la fuerza de las luchas populares, en la solidaridad recíproca entre la Universidad y los trabajadores.

Ha habido mucho que barrer, muchas injusticias que reparar. Pero tampoco se ha hecho todo lo necesario en este terreno. Como lo he repetido en otras oportunidades, la Reforma implica obligatoriamente un cambio de mentalidad, conciencia y actitud. No solo un cambio de estructuras orgánicas, sino también de estructuras mentales, un cambio de hábitos, la extirpación de corrupciones y corruptelas, el forjamiento de un espíritu colectivo crítico y creador.

Objetivos iniciales de la Reforma

Se podría afirmar que la democratización de la Universidad ha sido y es el objetivo por excelencia u objetivo básico del movimiento reformista, puesto que de una u otra manera su realización exige necesariamente el cumplimiento de numerosos otros objetivos en los más diversos ámbitos de la vida universitaria, incluido el de su vinculación con el medio externo.

De todos modos es posible señalar una pauta aproximativa de los contenidos generales de la democratización. En seguida, examinar las tareas específicas que se han cumplido al respecto, las que están en vía de realización y las que han surgido a lo largo de estos dos últimos años.

Los contenidos generales son:

- a) Ampliación, a toda la comunidad universitaria, de la responsabilidad de la gestación de autoridades, tanto unipersonales como colectivas.

- b) Libertad de todos los miembros de la comunidad para expresar sus ideas y libertad para la coexistencia de las corrientes de pensamiento, sin más limitación, en uno y otro caso, que el respeto recíproco.
- c) Igualdad de derechos, obligaciones, oportunidades y garantías del personal académico y no académico, en todos los niveles.
- d) Racionalización del sistema de ingreso a la Universidad. Igualdad de oportunidad para todos los postulantes.
- e) Fortalecimiento y desarrollo de la acción universitaria en el medio social, en especial de la solidaridad y cooperación recíproca con los trabajadores.

A fin de convertir estos contenidos de la democratización en una realidad, ha sido necesario abordar las siguientes tareas:

- 1) Reestructurar el Poder Universitario.
- 2) Reestructurar la vida académica.
- 3) Elaborar los procedimientos para financiar las labores de la Universidad.
- 4) Planificar el desarrollo universitario.
- 5) Racionalizar la administración de la Universidad.
- 6) Coordinar y desarrollar las comunicaciones con el exterior, dentro de una concepción reformista. Esto incluye –además de la Extensión Artística, la Difusión Cultural y las Relaciones Públicas– acuerdos de cooperación con organizaciones sindicales.

La estructura reformista y el perfeccionamiento académico

El triunfo del movimiento reformista no podía significar que de inmediato se crearan e implantaran nuevos ordenamientos orgánicos, académicos

y administrativos, dándose por construida la Nueva Universidad, de la noche a la mañana.

La lucha de lo nuevo contra lo caduco constituye siempre un largo proceso. Remover y desarraigar un status y cambiarlo por otro implica un combate incesante contra los intereses creados, contra las normas jurídicas que dieron expresión legal a esos intereses, contra las formas administrativas resultantes, contra la falta de conciencia de algunos sectores, contra la pasividad obstructora de otros y, sobre todo, contra la asfixiante limitación de los recursos económicos.

De hecho, el triunfo del movimiento reformista significó que los estudiantes y no académicos entraran a participar en la elección de las nuevas autoridades unipersonales y en el desarrollo de los cuerpos colegiados propugnados por la Reforma.

Las estructuras reformadas han sido acogidas por el Proyecto de Estatuto Orgánico, el cual debe ser sancionado por la comunidad universitaria y luego convertido en Ley de la República.

No voy a detallar aquí cada una de las características de estas nuevas estructuras. Solo quiero señalar que su núcleo fundamental está constituido por la departamentalización de la enseñanza.

El Departamento es la unidad académica básica encargada de proyectar, organizar y realizar integradamente la docencia, la investigación y la extensión en el conjunto de disciplinas que le corresponde.

Los Departamentos son indivisibles en cuanto a su gobierno y administración y poseen todos rango universitario equivalente.

Sería largo enumerar las ventajas que reporta la departamentalización como herramienta decisiva para extirpar la unilateralidad profesionalizante de las antiguas Escuelas, las rivalidades sectoriales, la duplicidad de funciones, la multiplicidad de asignaturas semejantes, la dispersión de talleres y laboratorios, la peligrosa disgregación de la labor universitaria, etc. Organizada la enseñanza universitaria en Departamentos, el estudiante ya no se formará dentro de una Escuela encerrada en sus objetivos específicos: su formación será producto y

expresión de la Universidad en su conjunto. En cada Departamento –en el de Matemáticas o de Física, por ejemplo– habrá estudiantes de las carreras más diversas que alternarán en esta asignatura común y podrán intercambiar experiencias y conocimientos.

Indudablemente, y de acuerdo con una apreciación realista del desarrollo académico de la Universidad Técnica, no basta con renovar su ordenamiento orgánico. Es necesario elaborar simultáneamente medidas que contribuyan a elevar el nivel de la enseñanza. Nuestra Universidad permaneció largo tiempo al margen del acelerado proceso científico y tecnológico de nuestra época. De ahí que los académicos de todos los grados necesiten un perfeccionamiento continuado a fin de asimilar e incorporar a la enseñanza los aportes teóricos, científicos y técnicos de un mundo tan cambiante como el nuestro.

Con este fin hemos resuelto crear un Centro de Perfeccionamiento que desarrolle todas las iniciativas posibles correspondientes a esta tarea imperativa y urgente, aprovechando y ampliando los convenios con universidades extranjeras que inciden en la satisfacción de tal necesidad.

Dentro de objetivos afines hemos estudiado también la reforma del Grado de Oficios, a fin de que su esencia no desvirtúe la índole de la enseñanza que imparte la Universidad.

Racionalización Administrativa

El área administrativa de nuestra Universidad se ha caracterizado por responder a una concepción antigua, defectuosa, inoperante, causa de dilaciones interminables, trámites, equivocaciones, etc., todo lo cual conspira contra la marcha de la Universidad y provoca desazón o irritación en todos los sectores.

Se tiende, un poco precipitadamente, a culpar de esta situación al personal administrativo. Pero no resulta justo desconocer que la base de las deficiencias está formada por los métodos defectuosos.

Se hace impostergable, entonces, corregir y racionalizar las funciones, de modo que el trabajo sea expedito, moderno, eficiente, ágil.

Existe al efecto una Oficina de Racionalización y Métodos que ha empezado ya a poner en práctica diferentes procedimientos agilizadores. Estos procedimientos han sido primeramente explicados a los jefes de sección del área administrativa y luego sometidos a la discusión colectiva.

Desarrollo y Planificación

Tenemos algunos planes ambiciosos de gran beneficio para la Universidad y para el medio circundante. Nuestros expertos ya han elaborado los proyectos y cálculos necesarios para ampliar nuestros terrenos e instalaciones, de manera que sus edificios y dependencias sean del número, la amplitud, la comodidad, la belleza y majestad de una verdadera Ciudad Universitaria.

Esto podrá parecer un sueño fantasioso. Es un sueño, en efecto; pero posible de realizar. Y lo realizaremos más temprano que tarde si todos los universitarios toman conciencia de la magnitud e importancia de este plan y luchan por llevarlo a la práctica.

No hemos abandonado tampoco el viejo anhelo de contar con un medio de comunicación tan poderoso como la televisión. Pensamos utilizarla primero para satisfacer las necesidades de la enseñanza audiovisual dentro de la Universidad, mediante un circuito cerrado y, después, abrirlo hacia el ámbito ciudadano.

No se trata por cierto de proyectos caprichosos o desperdigados. El desarrollo de la Universidad no puede quedar librado al arbitrio de un juego de proposiciones sin control, sin planificación. Eso significaría lanzar a la Universidad por una pendiente aventurera, irresponsable.

Planificar el desarrollo de la Universidad significa establecer la correspondencia entre las necesidades reales en todos los campos, las posibilidades en cuanto a recursos y los objetivos dentro de condiciones concretas.

Los recursos económicos y su ordenamiento

Con este mismo criterio hemos procedido a ordenar la vida financiera de la Universidad, que yacía en estado extremadamente caótico, por no

decir algo peor. Por primera vez en muchos años, la Universidad tiene hoy una claridad meridiana sobre sus recursos e inversiones.

En este terreno hemos dado también otro paso importantísimo: en el mes de octubre entregamos a la comunidad universitaria el proyecto presupuestario para 1970. Esta iniciativa, de límpida calidad democrática, ha permitido formar conciencia en la comunidad universitaria acerca de cómo invierte sus fondos la Universidad Técnica y, a la vez, ha posibilitado el que las autoridades universitarias conozcan el pensamiento de la comunidad sobre la materia.

Pero para conquistar este presupuesto, así como para lograr nuevos recursos, no basta que estudiantes, académicos y no académicos conozcan las insuficiencias económicas de la Corporación y las gestiones que se emprenden para superarlas. Es necesario, por sobre todo, que la Universidad entera se movilice en apoyo de tales gestiones. La Reforma es una conquista, en primer lugar, de las masas estudiantiles, de los elementos progresistas de los demás estamentos, y de la solidaridad de los trabajadores. Son estas mismas fuerzas las responsables de seguirla impulsando y de impulsar la obtención de medios materiales para su desarrollo.

Al respecto hay que reiterar y subrayar la circunstancia de que el obstáculo fundamental para la marcha normal de la Universidad, sin hablar ya de su expansión necesaria, ha sido y es la falta de recursos económicos.

Esta es una universidad estatal, es decir, financiada primordialmente por el Estado. Sin embargo, bien se sabe que el actual Gobierno ha asumido una política presupuestaria discriminatoria en contra de las universidades estatales, en particular contra la Universidad Técnica. Hemos luchado duramente contra esta política y seguiremos luchando.

Nos hemos visto obligados a buscar nuevas fuentes de recursos. En algunas sedes la comunidad extrauniversitaria ha revelado interés para ayudar al desarrollo de determinadas actividades que redundan en beneficio neto de la región respectiva. Esto puede seguir extendiéndose; pero tampoco es suficiente.

Aceptaremos la ayuda –y en algunos casos la buscaremos– de organismos privados o gubernamentales extranjeros, si ellos no condicionan esa ayuda a una restricción de nuestra independencia.

La Universidad Técnica y el medio social

La Universidad tiene una obligación de servicio con los trabajadores. Le corresponde llegar hasta las capas más profunda de la población con reales aportes científicos, técnicos y culturales.

Tanto en el plano docente como en el de la extensión cultural, hemos desplegado diversas iniciativas que, no obstante, carecen todavía de la adecuada coordinación.

En especial, tenemos que articular armónica y secuencialmente los programas vespertinos dependientes de las escuelas, de manera que sean considerados tanto los cursos de formación no universitaria como las carreras universitarias que se imparten actualmente en horarios vespertinos. Además, hay que tomar en cuenta el actual Convenio suscrito con el Ministerio de Educación e INACAP para el programa que se llama Promoción Superior, que consiste en dar la oportunidad a los trabajadores de realizar estudios de enseñanza media en un período determinado y así quedar aptos para ingresar a las universidades.

Junto con estos pasos trascendentales, se han fortalecido los lazos de cooperación mutua entre la Universidad y las organizaciones sindicales, fundamentalmente la Central Única de Trabajadores.

La Universidad Técnica es entonces una universidad popular por doble motivo: ya no solo por la extracción social de la mayoría de sus estudiantes, sino también por su política frente al medio social.

Mientras el país siga siendo parte del mundo subdesarrollado y esté bajo la dependencia económica del imperialismo, la Reforma tendrá siempre enemigos y deberá vencer innumerables dificultades. No podemos hacernos ilusiones al respecto, como tampoco podemos silenciar que hemos cometido errores y que queda mucho por hacer y mucho por consolidar. A menudo hemos ido aprendiendo sobre la marcha. Hemos chocado mil veces con el status jurídico, con la rutina, con la

inconsistencia. El Estado nos regatea los medios de financiamiento. Se deforma y calumnia nuestro pensamiento. Pero nada de esto significa la paralización del proceso reformista. La Reforma sigue su curso y va alcanzando las metas que se propuso y las que se va proponiendo constantemente, recogiendo aliento, inspiración y tareas del medio social al que se dirige definitivamente.

EL ROL ACTUAL DE LAS UNIVERSIDADES CHILENAS

Artículo publicado
en Revista de la
Universidad Técnica del Estado,
Número 4, diciembre de 1970,
pp. VII-XIII.

La nueva situación creada en Chile con el advenimiento de un Gobierno Popular redefine, de hecho, la relación Universidad-Sociedad y plantea la necesidad de meditar acerca del rol de la universidad en la marcha de Chile hacia el socialismo.

Esta problemática, que se manifiesta de una manera general, y a la vez específica, en cada actividad, en cada organismo y, en definitiva, en cada individuo, adquiere, en relación con la universidad caracteres peculiares y, en un nivel determinado, consecuente con su calidad científica y creadora.

Los propósitos que animan al Gobierno que se inicia, encaminados a crear en nuestro país un nuevo orden institucional, económico y cultural, interpretan las aspiraciones de la inmensa mayoría de los chilenos. Está implícita en ellos una tarea liberadora del hombre y de la sociedad.

El proceso de la Reforma que se ha venido desarrollando en las universidades chilenas con el propósito de lograr su democratización ha planteado como meta fundamental comprometer a la universidad con la lucha por la liberación del Hombre y la sociedad.

La universidad, al enfrentar la problemática que surge de las nuevas condiciones existentes en el país, debe hacerlo con sus propios métodos. Por su carácter eminentemente científico, debe detectar con gran seriedad la orientación y el sentido de los procesos históricos para poder así adelantarse a los acontecimientos; visualizar los nuevos problemas que acarreará el cambio de las estructuras sociales, pues éstos podrán ser resueltos eficazmente en la medida en que hayan sido previstos y analizados con antelación.

En este sentido es necesario no perder de vista el nivel diferente en que se plantea el quehacer universitario, de modo que la naturaleza de éste sea respetada. Con todo, es importante tener presente que el papel que en definitiva juegue la universidad está íntimamente relacionado al grado de desarrollo que haya alcanzado el proceso de Reforma, en especial en lo que se refiere a su democratización. No es posible negar que los sectores que propician el cambio social, que buscan la construcción de una nueva sociedad, son los mismos que en el interior de las universidades luchan por la Reforma y su aplicación. De ahí que en la actualidad los conceptos de autonomía y democratización estén íntimamente relacionados, en cuanto a que el Gobierno de las universidades debe ser ejercido por sus respectivas comunidades y no por grupos ajenos o al margen de ella, de cualquier naturaleza que éstos sean.

Para la construcción de la nueva sociedad, que mayoritaria y democráticamente reclama el pueblo, es necesario, a través de la planificación nacional, resolver innumerables problemas que son propios de una estructura capitalista dependiente como la que caracteriza a nuestro país. En esta lucha la Universidad puede y debe jugar un rol de gran importancia.

Entre las tareas prioritarias se encuentra, sin duda, la de profundizar acerca de la realidad nacional, de sus recursos humanos y materiales y de sus necesidades más urgentes. La orientación tradicional de la actividad universitaria ha motivado que en la actualidad estos estudios sean casi inexistentes, incompletos u orientados sin perspectiva de las necesidades del desarrollo nacional. Esta labor debe ser enfrentada con la mayor urgencia por las universidades, no con un afán meramente académico, sino en función de metas concretas a alcanzar. Cuestiones como la nacionalización de las riquezas básicas, especialmente del cobre,

y de otras importantes empresas, hoy en poder de capitales extranjeros, plantean problemas nuevos en cuanto a la continuación de su actividad productiva como también en relación a nuevas formas de utilización o explotación.

La Universidad Técnica del Estado, plantel que ha vivido un profundo proceso de Reforma, ha estado trabajando para orientar su acción íntimamente ligada a las necesidades del país, pese a los problemas que tradicionalmente ha debido enfrentar, especialmente por el trato discriminatorio que le han dado los Gobiernos anteriores en la asignación de los recursos.

Con el objeto de enfrentar una necesidad que se hacía evidente, junto con mantener las carreras que tradicionalmente ha impartido (ingeniería industrial y de ejecución, pedagogía, contadores públicos, etc.), la Universidad Técnica del Estado ha enfrentado la formación de profesionales de mando medio, cuyo curriculum se cumple en cuatro o cinco semestres, y con asiento tanto en Santiago como en provincias, orientado al desarrollo económico en esas zonas.

Pudiera ser discutible que deba ser la universidad la que encare la tarea de formar estos profesionales. No creemos que sea el momento de analizar teóricamente esta materia. En todo caso hay que señalar que la actual estructura y orientación de la Educación Media no entrega a quienes egresen de ella una formación tal que les permita desempeñarse con eficiencia en las labores productivas, ni siquiera en las de servicios del país. Ante este hecho, y mientras no se produzca un cambio en este sentido, es la universidad la que debe asumir la responsabilidad de entregar, al mayor contingente posible, una formación adecuada, que posibilite su incorporación al proceso productivo nacional, más aún si se tiene en cuenta la gran necesidad de profesionales que existe en la casi totalidad de los sectores económicos.

Teniendo siempre presente las necesidades del desarrollo, la Universidad Técnica se plantea la creación de carreras nuevas que puedan satisfacer esas necesidades. Es así como se proyecta iniciar a contar del próximo año, además de las carreras tecnológicas cortas mencionadas anteriormente, las carreras de ingeniero de ejecución en Marina Mercante y de ingeniero en ejecución en Máquinas Marinas,

las que están claramente orientadas a enfrentar la utilización económica del extenso litoral chileno.

Con esta orientación, y promoviendo la participación creadora de toda la comunidad, la universidad busca relacionarse más estrechamente al proceso liberador que el pueblo ha sostenido a través de múltiples luchas, creando las condiciones necesarias para lograrlo plenamente, y más hoy, cuando ha llegado a conquistar el poder político.

Ninguna de las decisiones u orientaciones que se han adoptado son estáticas o definitivas. Por el contrario, ellas están siempre sujetas al cambio que las necesidades del país aconsejan: una carrera que hoy es necesario impartir, mañana puede no serlo y en su lugar surgir otras.

Junto a su actividad en las tareas de investigación, docencia, formación de profesionales, la Universidad Técnica se ha preocupado de la incorporación del trabajador a su quehacer universitario. Además de las múltiples actividades que ha venido desarrollando con los sindicatos, a través de la Central Única de Trabajadores, se ha iniciado este año un nuevo aspecto en la relación con los trabajadores cuyo objetivo es posibilitar realmente su presencia en la universidad. Se han iniciado “Cursos de Nivelación” a través de los cuales trabajadores, actualmente desempeñándose en labores productivas, completan su formación de enseñanza media para poder así ingresar a las distintas carreras universitarias. Con ello la universidad pretende contribuir a la eliminación de la injusticia ya tradicional que significa que, siendo los trabajadores la inmensa mayoría de la población, son minoría entre los que ingresan a las aulas universitarias.

Las deficiencias que por años se vienen arrastrando en el sistema educacional chileno, y particularmente en la Educación Superior, no pueden ser resueltas, naturalmente, de una plumada. Sin embargo, inspiran confianza los postulados contenidos en el Programa del Gobierno de la Unidad Popular respecto de la Educación Superior cuando se señala que “el Gobierno de la Unidad Popular prestará un amplio respaldo al proceso de la Reforma Universitaria e impulsará resultantemente su desarrollo”, y al decir que “el Estado asignará a las universidades recursos suficientes para asegurar el cumplimiento de sus funciones”.

Esta confianza es compartida por el resto de las universidades, de acuerdo a los pronunciamientos que todas ellas han expresado en relación con su decisión de incorporarse a las tareas de la nueva etapa que se inicia.

Es necesario hacer realidad esta decisión unánimemente expresada y la Universidad Técnica del Estado insinúa algunas formas:

- 1) Culminación de los procesos reformistas mediante la estatutización y puesta en práctica de los postulados de la Reforma Universitaria; en el caso de las universidades estatales, dictación de las leyes respectivas aprobando los Estatutos Orgánicos elaborados por sus comunidades de forma democrática;
- 2) Estudio y puesta en práctica de mecanismos de integración y coordinación universitaria con vistas a un mejor y más intenso aprovechamiento de los recursos que actualmente dispone la Educación Superior;
- 3) Enfrentar coordinadamente el problema del ingreso para el año 1971, realizando los mayores esfuerzos tendientes a la mejor solución posible, teniendo en cuenta que se trata de un problema cuya gravedad principal reside en el déficit de arrastre que se viene produciendo de años anteriores.

La Universidad Técnica del Estado, sus académicos, sus estudiantes y sus funcionarios están resueltos a incorporarse plenamente a las tareas que Chile tiene planteadas hacia adelante, pues la empresa de la liberación de la patria, de la construcción de una nueva sociedad libre de la explotación y de la miseria, es la más grande que puede acometer el Hombre.

BALANCE DEL PROCESO REFORMISTA

Discurso inaugural
con ocasión del
Primer Congreso de la
Universidad Técnica del Estado,
realizado en el Teatro Municipal
de Santiago, 8 de junio de 1970.

Publicado en la Revista
de la Universidad Técnica
del Estado, Número 4,
diciembre de 1970, pp. 7-28.

Distinguidos invitados, colegas
congresales:

La Universidad Técnica del Estado, Universidad Reformada, inaugura hoy su Primer Congreso Nacional en un acto al que han sido invitados autoridades gubernamentales y representantes de las fuerzas sociales fundamentales del país, a todos los cuales saludo con profunda cordialidad. Esta Casa de Estudio ha estado viviendo un proceso que anticipa las formas superiores de relación que la sociedad busca para superar sus instancias de vida. Un hecho básico demostrativo es la acción democrática de su comunidad que, libremente, va dándose nuevas estructuras institucionales, va madurando y poniendo en práctica políticas sólidas, basadas en análisis científicos y, todo ello, en función de objetivos definidos emanados de la realidad nacional y mundial circundantes y que le imponen un epopéyico desafío.

Las fuerzas regresivas minoritarias retroceden ante el avance de una juventud militante del cambio que, interpretada por una pléyade de académicos comprometidos con la libertad y el progreso y con el apoyo categórico de los otros trabajadores intelec-

tuales o manuales de la Corporación, quiere hacer de esta Universidad una fuerza motriz en la construcción de la vida del futuro.

320 congresales se reúnen a estudiar y sancionar el nuevo Estatuto Orgánico y a señalar las normas para instaurar un Gobierno Colectivo de la Universidad. Si el país, para darse una Asamblea Constituyente, utilizara una proporcionalidad como la nuestra, debería tener, a los menos, 200.000 representantes de la ciudadanía nacional. La cifra por sí sola es significativa.

Este Congreso posee, entonces, la incontestable autoridad que soberanamente le ha entregado la Comunidad Universitaria, y en consecuencia, está llamado a cumplir con toda propiedad y honrosamente su tarea.

El Movimiento Reformista en su contexto histórico

La Reforma de la Universidad Técnica del Estado no es un fenómeno aislado. Los estudiantes chilenos se suman a los trabajadores en sus afanes de cambio y por ende a la crítica y a la transformación del mundo, al igual que en otras latitudes. Ellos, en particular, constituyen hoy una fuerza en acelerado proceso de toma de conciencia, una fuerza de creciente pujanza, más rebelde que nunca, más resuelta que ninguna a ocupar un lugar en el combate de las masas populares. Por encima de los errores que pueden cometer, por encima de las contradicciones que inevitablemente se producen en sus filas, los estudiantes europeos, asiáticos, norteamericanos, latinoamericanos y africanos han estado señalando diariamente, a lo largo de los últimos años, su repulsa a las instituciones antidemocráticas y, donde su conciencia es más profunda, su decisión de no separar esta repulsa de la lucha que libran los trabajadores en busca de un régimen que no les enajene sus rasgos específicos de seres humanos.

Ya en América Latina hubo, en los años 20, una impetuosa ola reformista que, nacida con el grito de Córdoba en 1918, se extendió por todo el continente como un embate irresistible contra las supervivencias colonialistas en la enseñanza Universitaria. En Argentina, en Chile, en Perú, en Venezuela, en México, se plantearon, con particular vigor, las exigencias de una nueva Universidad, en cuyo gobierno debían tener

ingerencia los estudiantes y cuyas puertas debían abrirse hacia los sectores no privilegiados de la sociedad.

Podemos decir, con orgullo legítimo, que los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado no se han quedado atrás en este movimiento y que, por el contrario, han sido iniciadores y principales impulsores del proceso de Reforma de las Universidades chilenas.

En la nuestra, ya en 1961, a raíz de un conflicto en una Sede, se inició una larga huelga estudiantil durante la cual afloró con nitidez el enjuiciamiento crítico de la enseñanza y sus instituciones.

Desde entonces, se fue extendiendo la conciencia renovadora entre los estudiantes y fue ampliándose a sectores académicos y no académicos hasta hacerse carne y fuerza en la comunidad universitaria. Las batallas han sido innumerables en todos los campos. Era imperioso terminar con una Universidad de niveles científicos y técnicos irregulares, marginada del acontecer social, de confesa y buscada irresponsabilidad frente al desarrollo y las necesidades del país.

Los primeros triunfos decisivos de este batallar han cumplido apenas dos años. El camino que se ha recorrido es solo la parte inicial del que le corresponde seguir al movimiento reformista. Pero ya la comunidad ha configurado, con su pensamiento y su laborar creador, las grandes orientaciones generales de la construcción de la nueva Universidad.

En contra de una concepción insular, los reformistas han estimado siempre que emerge imperativamente el deber de contribuir en forma activa, intensa y fecunda, a impulsar las transformaciones estructurales de nuestro país, subdesarrollado y dependiente. Naturalmente, la Universidad Técnica no se ha propuesto ni se propone encabezar la lucha por los cambios revolucionarios. No le pertenece a ella esta misión histórica.

Su compromiso de contribuir, sin embargo, tampoco es una mera adhesión en simpatía, pasiva o solo idealista. Mediante la investigación, la docencia y la extensión la Universidad Técnica del Estado está en condiciones de ser un factor importante y de creciente influencia en la formación de una conciencia crítica y transformadora tanto en sus propios estamentos como en el ámbito externo.

Objetivos esenciales de la Reforma

La elevación del nivel académico y su modificación cualitativa es indudablemente el objetivo primordial que permitirá formar en la Universidad al hombre nuevo, integral, que domine una disciplina y no sea dominado por ella. Este egresado, profundamente vinculado a nuestra realidad, sensibilizado socialmente y con sólidas herramientas de trabajo, se convertirá en cuadro destacado del desarrollo económico en la producción y, por lo tanto, en factor específico de cambio social.

La creación de una investigación orientada a la adecuación de la tecnología y los adelantos científicos a nuestra realidad física, geográfica y económica es otro objetivo de la nueva universidad a fin de realizar un aporte imprescindible para el crecimiento productivo del país. Esto no quiere decir que esta investigación sea menos tributaria al mismo tiempo que usuaria de los grandes descubrimientos que se producen en los países industrializados, de mayores recursos y, por lo tanto, de más actividad en los estudios innovadores.

El concepto de Extensión Universitaria adquiere otra dimensión en el fenómeno reformista. No se puede concebir ahora tal labor sino como una promoción cultural que sea ventana abierta directamente al pueblo, a través de la cual se entregue ciencia, técnica, arte, a fin de sembrar más y más inquietudes de progreso y de incorporación plena a la vida. La reforma universitaria no rechaza indiscriminadamente los aportes del pasado, y una de sus tareas inaplazables consiste en seleccionar de la herencia cultural los valores permanentes y prescindir de lo superfluo, de lo que va contra la naturaleza de las nuevas formas sociales y, tanto más, de lo nocivo y reaccionario. Tarea de la Reforma es convertir, entonces, el saber en patrimonio de la comunidad social.

La Reforma parte de una realidad socioeconómica. La composición del alumnado de la Universidad Técnica del Estado es eminentemente popular. Los estudiantes que llegan requieren atención asistencial, otorgamiento de becas en dinero y alimento, creación de pensionados, atención médica y dental y acceso a la educación física y a las actividades deportivas tanto masivas como de élite para aquellos que tienen aptitudes especiales.

El trabajo de la Universidad es desarrollado por funcionarios y académicos. Unos y otros necesitan, para que su esfuerzo sea productivo y reporte beneficios a la comunidad y a ellos mismos, recibir remuneraciones adecuadas y, al mismo tiempo, que se les establezcan mecanismos racionales de ingreso, promoción, perfeccionamiento, calificación y ascenso, además de un sistema de Bienestar que contemple los más variados beneficios colaterales en carácter de conquistas inobjetables de los trabajadores. El Bienestar debe ser integral y no estar referido solamente a las remuneraciones. Todos los trabajadores deben tender al equilibrio fisiológico combinando la actividad intelectual con la física.

Otro objetivo de la Reforma es democratizar el ingreso a la Universidad, a fin de que los hijos de los trabajadores y los trabajadores mismos reciban educación superior. Esto, sin dejar de tomar medidas para que entre los propios estudiantes de la Enseñanza Media se haga una selección científica que dé garantías amplias y no implique discriminaciones abusivas u odiosas.

Se debe subrayar que, en el caso concreto de la Universidad Técnica del Estado, esta posición es ajena a todo paternalismo o direccionismo y ajena también a cualquiera artificiosidad oportunista o adventicia. Como se ha declarado reiteradas veces, la Universidad Técnica es una Universidad Popular, no solo por la extracción social de la mayoría de sus estudiantes, sino también por su política frente al medio social. Es su política reformista acentuar aún más ese carácter popular dando efectivas posibilidades a los hijos de familias modestas, y a los propios obreros y empleados, de tener acceso a los más altos niveles científicos y técnicos. A ese objetivo responden el Convenio firmado con la Central Única de Trabajadores y a sus ya importantes frutos en el campo de la capacitación sindical, en el ingreso de trabajadores a carreras vespertinas y en el apoyo al plan de carreras tecnológicas. A ese objetivo responden también el Convenio suscrito con el Ministerio de Educación y el Instituto Nacional de Capacitación (INACAP), a fin de realizar el programa llamado de Promoción Superior, que consiste en ofrecer la oportunidad a los trabajadores de seguir estudios de Enseñanza Media en un tiempo reducido y así quedar en condiciones para ingresar a las Universidades, las que deberán reservar los cupos correspondientes.

Como consecuencia natural, se ha incorporado a los objetivos de la Reforma la concepción de una política de complementación inter-universitaria destinada a hacer más productivos para el país los recursos que se entregan a la Educación Superior. Esto por cierto, requiere ciertas condiciones, entre las cuales se destaca el cumplimiento por parte del gobierno de su promesa en el sentido de crear una red nacional de pensionados, para así frenar la demanda de creación de nuevas Sedes que las diferentes ciudades progresistas del país solicitan.

Todo lo señalado ha implicado la necesidad de convertir la planificación en una herramienta indivisible del quehacer universitario, para vincular los planes de expansión de la Universidad Técnica del Estado a los del país.

El Estatuto impugnado

La culminación de esta etapa de la Reforma exige una estructura moderna para la Universidad que permita la integración de los recursos, la racionalización del trabajo académico y determine su gobierno, con una activa participación de la propia comunidad.

Tal es, entonces, el objetivo de este Congreso. En él se estudiará y sancionará el Nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad y también se fijarán las normas para que se produzca un gobierno colectivo de génesis y composición representativa, dando término al período de transición en el que un gran número de responsabilidades ha recaído en una autoridad unipersonal, elegida democráticamente, es cierto, por el Claustro Nacional, pero que no ha contado con el organismo colegiado necesario para, justamente, dar un mayor impulso a la Reforma.

El Estatuto Orgánico que ha regido la vida de la Universidad Técnica del Estado desde 1952 constituye un cuerpo jurídico ya totalmente caduco en sus contenidos y en la institucionalidad que sanciona.

Ese Estatuto establecía estructuras que ahora no satisfacen de ninguna manera las necesidades de la Universidad. La generación y administración del Poder allí descrita se exhibe como claramente antidemocrática. En la conducción de la Universidad no tiene real ingerencia ningún estamento, ni siquiera el académico. En cuanto al Honorable Consejo Universitario de la Universidad Técnica del Estado,

aparece formado, en su mayoría, por personas ajenas a la Universidad Técnica del Estado.

Tampoco se establece ningún grado de descentralización respecto al funcionamiento de las Sedes. Todo queda entregado a las decisiones de las autoridades centrales en Santiago.

La impugnación de esta trama legal y de los hechos en que se sustentaba y que a su vez generaba, fue el origen de numerosos conflictos enfrentados por la crítica y la resistencia estudiantil. Varios años después de la recordada huelga estudiantil de mayo de 1961, los planteamientos de avanzada de los alumnos encontraron finalmente eco en sectores progresistas de académicos y así se amplió y consolidó la plataforma reformista. Estudiantes y docentes objetaron directamente la autoridad del Honorable Consejo Universitario. Con la mediación del Ministerio de Educación de entonces, ese Consejo resolvió delegar de hecho sus facultades, en todas las acciones de la Reforma, a un organismo representativo de la Comunidad. Así nació la Comisión Nacional de Reforma el 27 de octubre de 1967.

A partir de esa fecha, oficialmente, la Comunidad Universitaria se entregó a examinar crítica y exhaustivamente la concepción misma de la Universidad y sus funciones. Las jornadas de este análisis han sido duras pero apasionantes. Una victoria importante de las nuevas ideas, que cambió cualitativa y cuantitativamente el proceso de Reforma, fue la elección de una autoridad representativa con la participación democrática de académicos y estudiantes. Esto impulsó el diálogo y produjo una maduración caracterizada por la reevaluación de todo el camino recorrido, a tal punto que se declaró obsoleto el proyecto de Estatuto que hasta ahí se había preparado y se inició una nueva discusión, más rica, en la que gravitó la experiencia del nuevo manejo de la Corporación por las fuerzas reformistas.

Este estudio determinó, también sin conflicto en el seno de la comunidad, la valorización del aporte de los funcionarios, que fueron incorporados en su plenitud de derechos al Claustro Nacional, con la ponderación de 10%. Esta, a su vez, es la más alta otorgada a los trabajadores no académicos que concurren con su esfuerzo a la labor de la Educación Superior en las universidades chilenas.

El debate ha sido público y fructífero. Ha reflejado la realidad de nuestra Universidad y ha señalado sus grandes responsabilidades frente al país y su desarrollo. Se ha hecho visible el carácter nacional de la Universidad Técnica, con expresión física, vívida y palpitante, desde Antofagasta hasta Punta Arenas. Es una Universidad integradora e integrada que, atenta a las características de cada región, forja, unitaria pero descentralizadamente, sus profesionales y científicos. Con celo, en Antofagasta, La Serena, Copiapó, la Universidad Técnica se preocupa de nuestra riqueza minera; en Santiago, en toda la multifacética gama de profesiones de la Ingeniería de Ejecución e Industrial, entrega metalúrgicos, eléctricos y electrónicos, químicos, mecánicos del más alto nivel, junto a pedagogos que se integran a la enseñanza media, industrial y profesional; en Talca, a pesar de la pobreza de su Sede, abarca la Topografía y la Mecánica Agrícola; en Concepción, la Arquitectura y sobre todo la Madera, riqueza tradicional de la zona; en Temuco, la Mecánica y Construcción; en Valdivia, la Electrónica y la Construcción de barcos y, en Punta Arenas, las carreras vinculadas a la Petroquímica. Todo ello como especialidades regionales, sin perjuicio de las profesiones comunes a la mayoría de las sedes.

Nuevas Estructuras

El Estatuto que surgirá de este Congreso va a consagrar una estructura democrática. Tendrán representación ponderada los diferentes estamentos, se establecerá una justa representación de las Sedes y será dirigida la Universidad por un cuerpo colegiado, creando así canales orgánicos para el funcionamiento de un auténtico gobierno democrático, no solo en el hecho, sino también en derecho. Establecerá claramente que el Departamento será la unidad académica fundamental, integradora de recursos humanos y materiales, fuente de la docencia y cuna de la investigación y la extensión. Sancionará definitivamente la incorporación de los académicos a una carrera en la que operaran fundamentalmente los valores de la inteligencia, la superación y el espíritu universitario. Su ingreso a la Universidad será en función de la calificación de los antecedentes mediante procedimientos de amplia garantía docente.

Nuestra Ley institucional consagrará la inviolabilidad territorial junto con la libertad de expresión y la coexistencia de todas las doctrinas

y corrientes de pensamiento humanistas. Estos dos conceptos son inseparables del significado social e intelectual del rol de la Universidad. La libertad, dentro del respeto recíproco, es condición necesaria para la creación científica, para el desarrollo del arte y la cultura, para que la comunidad universitaria sea resorte básico del progreso del país, a la vez que guardián permanente de la tradición democrática y de los valores más perdurables de la nacionalidad.

Este cuerpo legal incluirá, sin duda, como producto de lo señalado, la concepción clara, moderna y progresista de las autoridades unipersonales, esencialmente mandatarias por delegación de cuerpos colectivos que, a su vez, ejercen su poder en base de una participación masiva constante de los gobernados.

El Estatuto será flexible en las subestructuras, porque la Universidad se concibe como eminentemente dinámica y, por lo tanto, susceptible de necesarias adecuaciones periódicas. También, al ser Ley de la República, deberá consagrar el derecho a la asignación de recursos necesarios para cumplir su función.

En resumen, el Estatuto será la Ley Constitucional de la Comunidad que convertirá en un mandato el ejercicio de la democracia, el compromiso con la realidad del país, la tarea de formar las nuevas generaciones progresistas, que contribuirán a sacar a nuestro país de su estado de desarrollo imperceptible.

La discusión interna acerca de un nuevo Estatuto Orgánico, que culminará en este Congreso, se ha estado realizando mientras en el Parlamento se impulsaba un proyecto de ley del Ejecutivo, relativo a la Educación Superior. Esta Universidad ha considerado esta iniciativa como extemporánea en relación al proceso democrático de discusión que viven las Universidades Estatales Chilenas.

Es de lógica elemental que el texto de los nuevos Estatutos de estas universidades debe constituir un elemento imprescindible para la discusión de una iniciativa legal acerca de la Educación Superior. Proceder de otra manera significa generar la posibilidad de graves contradicciones que perjudicarían la normal marcha de los centros de estudios superiores, así como la negación, en el hecho, de la autonomía

universitaria para darse las normas internas que su propia realidad exigiere.

La Universidad Técnica del Estado ha estimado necesario que en Chile exista un organismo que coordine y planifique la Educación Superior en sus líneas generales. Pero cree que ese organismo debe ser generado por las diferentes Universidades, atendiendo a la magnitud de sus respectivas actividades.

Por otra parte, el Art. 13° de ese proyecto es lesivo para la autonomía universitaria. En efecto, dicho artículo establece que “las Universidades deberán ser consultadas oportunamente para la dictación de normas legales referentes a su organización y su funcionamiento”. Es decir, la autonomía universitaria por medio de esta ley, queda reducida a una mera expresión formal, en circunstancias de que, por el contrario, ella debería refrendarse en toda su amplitud en ese cuerpo legal. Es más, esa ley debe incorporar disposiciones que resguarden este principio, haciéndolo extensivo a la asignación oportuna y adecuada de recursos económicos, además de establecerse claramente la inviolabilidad de los recintos universitarios.

Realizaciones de la Reforma

La Universidad Técnica del Estado, espera con impaciencia y ansiedad su nuevo Estatuto Orgánico, pero ello no significa que en el período transcurrido con la Autoridad Reformista en el poder, se haya estado marcando el paso.

El proceso democrático se ha profundizado. Ello lo demuestran hechos como las elecciones de los Directores de casi todas las Escuelas, como las centenarias Escuelas de Artes y Oficios y de Minas de Copiapó, la Escuela de Ingenieros Industriales, el Instituto Pedagógico Técnico, las Escuelas de Minas de Antofagasta y La Serena y las Sedes Universitarias de Talca y Punta Arenas. En estas elecciones han tomado parte todos sus estamentos.

La elaboración del presupuesto de la Universidad con la participación masiva de la comunidad; la publicación de absolutamente todos los estados, que muestran cómo se gastan los dineros; la elaboración de

políticas por comisiones representativas de los más vastos sectores, tales como, la llamada reparación de injusticias o mejoramiento de rentas del personal que percibía remuneraciones más bajas; la elaboración del proyecto de Carrera Académica; la misma discusión del Estatuto; la Creación del Consejo del Fondo de Solidaridad Estudiantil, igualmente representativo; la creación de un mecanismo democrático para la evaluación del personal así como para el diseño de la planta de funcionarios y su reglamento de ingreso, promoción, calificación, etc., para luego ser discutidos directa y masivamente con las personas a quienes les interesa cada materia, han constituido, a pesar de la falta de legalización de la Reforma, el ejercicio del poder por la vía de la democracia directa.

La Universidad Técnica del Estado, ha estado atravesando en los dos últimos años por un inevitable período de transición. El triunfo del movimiento reformista no podía significar que de inmediato se crearan e implantaran nuevos ordenamientos orgánicos, académicos y administrativos, dándose por construida la Nueva Universidad, de la noche a la mañana.

La lucha de lo nuevo contra lo caduco constituye siempre un largo proceso. Remover y desarraigar un status y cambiarlo por otro implica un combate incesante contra los intereses creados, contra las normas jurídicas que dieron expresión legal a esos intereses, contra las formas administrativas resultantes, contra la falta de conciencia de algunos sectores, contra la pasividad obstructora de otros y, sobre todo, contra la asfixiante limitación de los recursos económicos.

En todo este incesante batallar, los profesores, los funcionarios y los estudiantes han aportado su actividad creadora privándose de merecidas horas de descanso y conquistando múltiples y variados canales de opinión. En este sentido, ha cumplido una importante labor la Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad Técnica del Estado.

La Federación de Estudiantes, por su parte, como fuerza fundamental en que descansa la Reforma, ha sido y sigue siendo su elemento más dinámico, más combativo y más colaborador, sin que por eso haya perdido su independencia ni su sentido crítico. La comunidad, de la que

ella es parte, le debe gratitud y admiración por las heroicas jornadas que ha protagonizado en defensa del Presupuesto y de la autonomía de la Universidad. Le debe también reconocimiento por la intensa labor desplegada en diversos aspectos de la Reforma, por sus Trabajos de Verano, por vincular a los estudiantes y a la Universidad toda con los trabajadores urbanos y campesinos, por la fructífera labor de extensión que realiza en forma incesante y el rol orientador y pionero que juega en los organismos estudiantiles nacionales, prestigiando a nuestra Universidad. Vaya como ejemplo su decidida actitud demostrada para impedir el ingrato suceso nacional, el intento de golpe militar del 21 de octubre de 1969.

Estos valientes jóvenes son los mismos que hace medio siglo lanzaron el “Grito de Córdoba”, los que lucharon y luchan por la democracia en Argentina, Brasil, Uruguay y llenan las calles de París junto a los obreros.

Son los mismos que en centenares de miles paralizaron hace poco las actividades universitarias en Estados Unidos, combatiendo valientemente con la policía en manifestaciones callejeras contra la política de agresión, contra la invasión de Cambodia y contra la guerra de Vietnam, siendo apoyados por inmensos sectores de la opinión pública norteamericana.

El Ordenamiento Jurídico y la Planificación

La Reforma ha ido implantándose en este tiempo sin dejar de buscar el ajuste legal a fin de no crear mayores contratiempos y contradicciones. En el hecho, se ha debido saltar de una situación de desorden jurídico en la Universidad a otra caracterizada por modificaciones de la estructura, dentro de la legalidad emanada del actual Estatuto Orgánico en vigencia, a pesar del franco repudio que la Comunidad ha venido haciendo con marcada insistencia a los dictados de ese cuerpo legal.

Para ello, se creó la Oficina Jurídica, que ha cumplido con su cometido en forma que se debe destacar. Se ha producido un franco ordenamiento y a la vez ha sido posible impulsar todas las medidas reformistas que la Comunidad ha sancionado. La imagen de la Universidad Técnica del Estado frente a los organismos contralores y frente a los Ministerios con

quienes mantiene naturales vínculos administrativos, es ahora altiva, ya que todos reconocen este esfuerzo en el que se ha avanzado y se seguirá avanzando mucho más.

En el marco jurídico descrito, la Reforma en el poder debió elaborar planes y perspectivas de corto, mediano y largo plazo. Esto hizo necesaria la creación de una nueva Oficina de Planificación, la que, junto con abocarse al estudio de una política de desenvolvimiento coherente, con una filosofía integral y armónica, debía estar presente en el estudio de los problemas urgentes que en ese momento constituían un freno en el desarrollo del trabajo reformista. Por eso fue dotada de más personal de alta calificación profesional, el que se dedicó al estudio serio y profundo de los problemas presupuestarios y, en particular, los de remuneraciones. De allí se obtuvo un detallado conocimiento de nuestra propia realidad universitaria, que fue inmediatamente aprovechado.

Así surgió el “Anteproyecto Decenal de Desarrollo” que, en lo básico, resume y evalúa las experiencias del proceso reformista desde sus comienzos hasta el momento actual y los proyecta hasta 1980.

Este Anteproyecto ha permitido, también, subrayar ante el Gobierno la participación que la Universidad Técnica del Estado tiene y debe tener en la preparación de recursos humanos científicos y técnicos de nivel superior. Además, el Anteproyecto exige imperativamente a la Universidad la búsqueda urgente de fuentes de financiamiento, nacionales o internacionales.

En la actualidad se está trabajando en la tarea de profundizar y completar, con la participación de la Comunidad Universitaria, el Plan Decenal, el que debe concretarse en proyectos específicos aplicables a partir de 1971, el primer año de la década de nuestro desarrollo planificado.

Para una Universidad Tecnológica como la nuestra, de vital importancia en el desarrollo económico del país, formadora hoy del 80% de los Ingenieros de Ejecución y de Concepción que tiene Chile, resulta absolutamente indispensable planificar su desenvolvimiento. La preparación de estos recursos humanos dura cuatro y más años, lo que obliga a pensar ahora y resolver ahora, sobre su aporte para impulsar la solución de un problema tal como el escaso ritmo de desarrollo económico nacional, que, según lo establece un informe reciente de la

CEPAL, es uno de los más bajos, junto al de Haití, en América Latina. En su Anteproyecto de Plan Decenal, la Universidad Técnica ha expresado que este ritmo de desarrollo no puede ser convertido en meta del quehacer universitario. Hacerlo significaría resignarse ante un mal profundo y cada vez más grave, sobre todo si se considera que las Universidades deben anticiparse a los fenómenos sociales, entre otros a la demanda de sus egresados. De ahí que el desarrollo de la Universidad Técnica debe corresponder a una tasa mínima de desarrollo económico nacional estimada en un 6,5%. Esto implica, por lo menos, triplicar la matrícula actual en el decenio 1971-1980. Implica, además, la correspondiente expansión de la planta física, del cuerpo docente, del aparato de apoyo administrativo y de servicios y de la diversificación de carreras a base de estudios rigurosos de la demanda profesional en el país, pero con un sentido optimista y pragmático derivado del contenido ideológico de la Reforma.

Las Finanzas y las Remuneraciones

Una de las tareas más urgentes y dramáticas de la Administración Reformista fue la de ordenar la vida financiera de la Universidad, que yacía en estado extremadamente caótico, por no decir algo peor.

Esta tarea se ha llevado a feliz término, y podemos afirmar con orgullo que nuestra Universidad está en condiciones técnicas y administrativas de aprovechar racionalmente y en forma óptima su insuficiente presupuesto.

Los éxitos alcanzados en este terreno han permitido destinar cantidades importantes a mejorar remuneraciones del personal de la Universidad Técnica del Estado, uno de los objetivos de la Reforma ya que resultó visible que el desajuste administrativo y el irregular nivel académico estaba condicionado principalmente por las bajas rentas, por las injusticias y por el desorden en los grados y categorías para funciones similares. Todo ello, se traducía en inseguridad, éxodo de los buenos profesionales y docentes, necesidad de complementar las exiguas remuneraciones con otras actividades, lo que redundaba en no poder dedicar tiempo y esfuerzo al estudio y superación de los académicos y otros trabajadores de nuestra Universidad.

Por ello, la actual administración, a fines de 1969 realizó lo que se dio en llamar “Reparación de Injusticias” y mejoramiento económico del personal académico y no académico hasta la IV categoría inclusive, vale decir, mejoramiento de las rentas más bajas, el que se incorporó al sueldo en 1970.

Las rentas de los académicos de esta Universidad, sin embargo, siguen siendo más bajas que las de otras universidades chilenas y, en algunos casos, en el de quienes se remuneran por horas de clases, están por debajo de la de Enseñanza Media, y éstos son la gran mayoría del cuerpo docente. Por otra parte, existen desniveles notables entre iguales funciones en distintas Escuelas y Sedes y hasta dentro de las mismas. Los esfuerzos de la Administración Reformista están encaminados a superar esta grave situación y se espera que las rentas de los académicos puedan ser elevadas, por lo menos, a iguales niveles que el resto de las Universidades y, en el caso de las horas de clase, se eleven éstas a un nivel superior a los de la Enseñanza Media.

Es necesario señalar, sin embargo, que la solución digna de este problema ha resultado permanentemente obstaculizada por la insuficiencia de los recursos económicos de que disponemos.

Hoy, nuestra Comunidad y la Dirección Superior de la Universidad Técnica del Estado conoce sus recursos y necesidades. Esto ha sido posible gracias a la discusión democrática y masiva del presupuesto, iniciada en 1969. Este proceso, único en nuestro país, se realiza por primera vez y constituye una experiencia en la dirección de la comunidad. Todo ha sido conocido: ninguna renta es un secreto, toda asignación ha sido democráticamente discutida y resuelta.

Como culminación de este proceso, la Comisión Nacional de Presupuesto, ampliamente representativa, ha sancionado la distribución de los recursos presupuestarios, ha dictado normas para el manejo financiero y ha cuantificado las aspiraciones de la comunidad universitaria en sus esfuerzos por aumentar el presupuesto.

Se ha procedido con un sentido eminentemente realista. Se han revisado las obligaciones de la Corporación. Se han paralizado compras de equipos que no tenían espacio físico donde instalarse, compras que

tenían financiamiento a base de créditos extranjeros de mediano y largo plazo. Se han destinado los recursos disponibles a finalizar las obras ya iniciadas para terminar con la política de las muchas “primeras piedras” con que se ilusionaba a la Comunidad Universitaria. Se ha renegociado el convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo haciendo factibles nuestro aporte de contraparte. Se ha reestudiado el proyecto del Centro de Estudios de la Construcción Naval, reduciéndolo, a fin de adecuarlo a las necesidades del país en función del desarrollo de la región en que está enclavado, y sin perder se ha aplicado un criterio económico de responsabilidad frente a los recursos que entrega el Estado, pero que emergen del esfuerzo de toda la población chilena.

Sin embargo, tal como se ha señalado, el salto a la más alta productividad, no es posible solo por la vía de la buena administración económica. Son necesarios nuevos recursos. Los objetivos centrales de la Reforma no pueden ser llevados a cabo si no cambian las condiciones derivadas de los recursos. Elevar el nivel académico se convierte en una enunciación retórica si no existen rentas adecuadas, laboratorios, cursos de postgrado, becas, etc. El rendimiento de los estudiantes requiere que existan bibliotecas y condiciones de Bienestar eficientes y un ámbito físico consecuente. Todo está interrelacionado, es obvio, y no requiere mayores explicaciones.

Las Construcciones en la UTE

A modo de ejemplo es bueno describir el crítico problema que tenemos con las Construcciones y en general con el Presupuesto de Capital, que adquiere los mismos dramáticos relieves que el problema de las Remuneraciones.

Las distintas Escuelas que dieron origen a la Universidad aportaron no solo su experiencia y su prestigio, sino también sus edificios. Muchos de éstos provienen del siglo pasado. Por eso, apenas debió afrontarse una enseñanza a nivel universitario, se impuso la necesidad de una planta física adecuada. Sin embargo, solo en los últimos diez años se han construido locales nuevos: el de la Escuela de Ingenieros Industriales y el del Instituto Pedagógico Técnico. Forman éstos una Unidad que nos llena de orgullo y nos impulsa a rendir aquí homenaje al Rector Don Santiago Labarca y a quienes contribuyeron con él a obtener del

país esos edificios que le dan una cara limpia y estimulante a la Unidad Central de la Universidad Técnica del Estado, en donde, no obstante, también está el edificio ruinoso de la Escuela de Construcción Civil y las antiguas dependencias de la centenaria Escuela de Artes y Oficios. La Reforma, al cambiar las estructuras de la Universidad Técnica, ha generado una vida muy rica de correlación e interacción de los distintos estamentos entre sí y de la Universidad con la comunidad nacional. Además, la modificación de los planes y programas de estudios, la aplicación del sistema de semestres y créditos, la departamentalización, etc., traen aparejadas necesidades nuevas. A su vez, la investigación y la extensión adquieren una magnitud y profundidad distintas.

Todo esto se refleja necesariamente en solicitudes de planta física: se necesitan, por ejemplo, aulas para uso masivo (plan común), laboratorios de investigación, recintos y elementos audiovisuales, locales y equipos de comunicación y extensión, etc.

Dadas las características de la Universidad antes del acceso al poder de la Reforma, los edificios se planificaron desligados de la realidad y los profesionales que los construyeron no tenían ningún lazo con nuestra vida universitaria. Se dio el caso de proyectos que solo fueron conocidos por la comunidad universitaria cuando estaban listos para su ejecución. Así sucedió en Temuco y Valdivia.

Es notable el caso de Antofagasta, desde donde se enviaron a Santiago numerosas notas y viajaron varias delegaciones a fin de solicitar que se modificara un proyecto en cuya elaboración jamás se consideró su opinión. No obstante, la obra se ejecutó inexorablemente conforme al plan inicial.

Por todo esto, una de las primeras tareas que emprendió la administración reformista fue crear una Oficina de Construcciones que impulsara racionalmente este aspecto tan importante de la Reforma.

La Oficina empezó a funcionar a fines de 1968. De acuerdo con opiniones recogidas en las diversas Sedes y Escuelas, se establecieron los siguientes principios:

Las nuevas construcciones debían satisfacer los requerimientos actuales de la vida universitaria y ser económicas y funcionales. Los interesados

debían participar directamente en la elaboración de los programas de edificaciones y en el fijamiento de las prioridades respectivas. A la vez que era necesario formular un plan de emergencia para atender los problemas más urgentes, convenía estudiar un plan de emergencia para atender los problemas de desarrollo de la Universidad en su conjunto. En cuanto a los proyectos completos, no podía emprenderse su edificación si no estaban financiados.

Respecto a esto último, cabe señalar que hace algunos años hubo proyectos de Sedes completas sin financiamiento (Temuco, Valdivia, Concepción) o se ordenaron proyectos de edificios imposibles de ser ejecutados en pocos años (caso del edificio de biblioteca en 17 pisos en Santiago).

En Temuco y Valdivia ha habido que abordar nuevos proyectos por ser totalmente inadecuados los existentes, ya pagados.

Una vez resueltos numerosos problemas similares, correspondientes a una política universitaria determinada, la Oficina de Construcciones se dedicó a elaborar un plan de obras inmediatas para todo el país, y a solucionar las necesidades más urgentes.

Sin embargo, durante 1969 y en lo que va de 1970 no ha sido posible aplicar más que una política de “apagar incendios”, fundamentalmente porque no solo se proyectaron obras sin factibilidad real sino también porque se iniciaron obras que por su costo comprometieron íntegramente los presupuestos de construcciones de los años 1969, 1970 y 1971.

Además, no se habían atendido múltiples solicitudes urgentes e impostergables de las Sedes y Escuelas de Santiago, que en conjunto sumaban aproximadamente el presupuesto de construcciones de dos años.

Pero las dificultades para concretar los planes de construcciones no solo se deben a las circunstancias descritas, sino también, y fundamentalmente a la absoluta insuficiencia del presupuesto de capital de la Universidad Técnica. Se puede afirmar que en este momento se encuentra paralizada nuestra capacidad de inversión. Este hecho se agrava por el déficit de arrastre y por la necesidad de reponer los viejos edificios provenientes del siglo pasado.

Dentro del presupuesto total de la Universidad, los ítems destinados a Construcciones, Adquisiciones de Terrenos y Edificios, y Dotaciones, representan más del 90% del presupuesto de capital.

Pues bien, desde 1967 a 1970, el presupuesto de capital, expresado en la misma moneda se ha reducido a 1/3 de su valor.

Por el solo concepto de disminución real del presupuesto de capital, la Universidad ha dejado de invertir en los últimos 4 años más de 55 millones de escudos.

Este año ha sido imposible iniciar la construcción en Santiago del Laboratorio Central de Física; en Temuco, de los Laboratorios de Ciencias Básicas y Electricidad, y en Valdivia, los Laboratorios de Ciencias Básicas. Esto pone en peligro la recepción de un aporte para construcciones del Convenio BID-UTE, que asciende a 270 mil dólares para 1970, y 180 mil dólares para 1971, ya que dichas construcciones conforman la contrapartida local.

La situación es aún más grave si se considera que la Universidad Técnica del Estado dispone de máquinas y equipos de laboratorios importados de gran valor que están encajonados y no se usan por no tener cómo ni dónde instalarlos.

Es urgente la iniciación de determinadas obras. Para eso necesitamos un mínimo de 14 millones de escudos para 1970 y un mínimo de 12 millones para 1971, cantidades que en calidad de aportes extraordinarios, el Ministerio de Educación debiera entregar a nuestra Corporación.

La Oficina de Construcciones ha calculado detalladamente los fondos que se necesitan para financiar un Plan Extraordinario que elimine el déficit de arrastre y que permita la expansión indispensable de la Planta Física y la reposición de Edificios.

El Plan Extraordinario -de 15 años de duración- requeriría un aporte anual de 19 millones 227 mil escudos.

La expansión de la Planta Física necesitaría 31 millones 752 mil escudos. La reposición de edificios, 11 millones 340 mil escudos.

Estas cifras hablan por sí solas del terrible esfuerzo material de nuestra Universidad y dan profunda fuerza a nuestras demandas presupuestarias.

Bienestar y Deportes

La administración reformista ha debido impulsar la Racionalización Administrativa como otro logro. Los Balances Presupuestarios y Patrimoniales se han puesto al día. Se ha diseñado y se está empezando a poner en práctica un nuevo sistema de registros e informaciones. Se estudian los procedimientos y métodos de trabajo para su modernización, implantando la mecanización en algunos casos. La Carrera Funcionaria empieza a adquirir dimensiones al estudiarse para este año, y en función de lo que señale el nuevo Estatuto, las plantas de personal, que darán seguridad de trabajo a los que laboran en la Corporación y que estaban sujetos a ignominiosos contratos de año en año. Asimismo se establecerá en el curso de 1970, en procesos que ya están iniciados y con participación masiva de los beneficiarios, el sistema de ingreso, promoción, calificación y perfeccionamiento de los funcionarios de la Universidad.

Con el propósito de incrementar verticalmente el bienestar de los estudiantes, la Universidad resolvió este año solicitar la colaboración directa de los grupos familiares con capacidad económica para prestar esa colaboración. Al efecto, ha puesto en práctica un sistema diferenciado de aranceles de matrícula, a fin de que sean pagados en función de la situación económica del alumno y en sumas estrictamente proporcionales a esa situación. Así ha sido posible, conjugando estos ingresos con el aporte de la Universidad, formar un fondo que permitirá enfrentar realmente los problemas derivados de las condiciones socio-económicas de muchos estudiantes y que inciden en su rendimiento académico.

Otra de las preocupaciones fundamentales de la Reforma ha sido la de fomentar la educación física y los deportes entre los estudiantes y los funcionarios, no con mero ánimo competitivo sino como un camino necesario para la mayor plenitud física y mental de los integrantes de la Universidad.

Se ha formado, para tal objeto, un Departamento Central de Deportes,

el cual ya ha puesto en marcha un minucioso plan de actividades internas y también de actividades recíprocas con otras instituciones.

Algunos de nuestros deportistas han alcanzado renombre nacional e internacional. En Santiago tenemos notables atletas, damas y varones, que poco menos que cada domingo colocan la camiseta de la Universidad Técnica del Estado en los primeros lugares.

En las Sedes también destacan nuestros deportistas. En Antofagasta, en Water-Polo; en Valdivia, en básquetbol; en Punta Arenas, en los deportes propios de la zona.

Planes nacionales: Investigación, Bibliotecas y Extensión

Resuelta a superar graves vacíos de su quehacer fundamental, la Universidad ha estado concretando, en los últimos meses, un Plan Nacional de Trabajo en Investigaciones Científicas y Tecnológicas, en Bibliotecas, y en Comunicaciones y Extensión. Ya están asignados los presupuestos para estas respectivas actividades y se encuentran en funciones sus diversos ejecutivos.

No es un misterio que la Universidad Técnica del Estado no ha contado con los recursos elementales para cumplir sus funciones en el campo de la investigación. Sin embargo, gracias al espíritu de sacrificio de algunos profesores y estudiantes, a su talento y a su vocación, se han realizado investigaciones altamente especializadas que han de contribuir al desarrollo científico de nuestro país y que ya han recibido aplausos en el exterior. Nuestros objetivos son los de lograr, por una parte, adecuar los adelantos científicos y tecnológicos del mundo entero a la realidad chilena y, por otra parte, contribuir, en combinación con otros institutos nacionales y extranjeros, al desarrollo de la ciencia mundial.

Ha sido sorprendente el constatar que con tan escasos recursos se hayan realizado investigaciones tan importantes como: fusión levitada de Molibdeno, que permite introducir la revolucionaria técnica de fundir este valioso metal, de abundancia en Chile, sin crisol, suspendido en un campo magnético; aprovechamiento del aceite de anchovetas para la producción de plastificantes y, además, para utilizarlo como agente de flotación de minerales; obtención del Dinitrilo a partir del salitre y

tantas otras cuya numeración omito.

Hemos creado con tal propósito una Oficina Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas con perspectivas a corto y largo plazo, absolutamente necesarias para una Universidad de la importancia de la nuestra.

En Bibliotecas tenemos muy poco, vergonzosamente poco. De hecho, jamás se había aplicado una política ni nacional ni local de Bibliotecas y las sumas que se asignaban a la compra de libros e instalaciones habían sido hasta ridículas, incomprensibles en una Casa de Estudios Superiores.

Los expertos internacionales han señalado recientemente que el presupuesto recomendable para bibliotecas en una Universidad debe ser, “al menos”, del 7,5% del presupuesto total. El 1969, el Presupuesto para Bibliotecas de la Universidad Técnica fue de aproximadamente el 0,5% del Presupuesto Total. Este año asciende al 1%. Como se ve, todavía estamos muy por debajo de lo “recomendable”, pero no se puede negar que, relativamente, estamos avanzando mucho.

En Comunicaciones y Extensión, tenemos un estado de cosas diferente. Ya a mediados del año pasado se comprobó que se hacía imperioso coordinar y desarrollar una política nacional de Comunicaciones y Extensión.

La primera etapa ha consistido en lograr que las actividades de este tipo realizadas en Santiago respondieran a un contenido común expresivo del espíritu y el quehacer de la Reforma Universitaria. De ahí que se haya integrado un Área de Comunicaciones y Extensión con los siguientes servicios: Relaciones Públicas e Informaciones, Extensión Artística la cual comprende el Teatro Teknos, el Coro Universitario, el Coro de Estudiantes, el Ballet Folklórico, la Camerata, la Cineteca, Peñas, la Radiofusión (con filiales en Sedes: Antofagasta, La Serena, Temuco, Concepción y Valdivia), el Taller Gráfico, la Editorial, la Librería, las Escuelas de Temporada y el Convenio CUT-UTE.

La segunda etapa, trazada a partir de 1970, es el desarrollo de esta Área en todas las Sedes, conforme a las características y necesidades regionales de cada Sede. La Universidad Técnica del Estado está

dejando de ser una suma de Escuelas a lo largo del país para convertirse en una Universidad Nacional, descentralizada, democrática y popular. El Área de Comunicaciones le corresponde, entonces, una función primordial en este cometido y algunas de sus realizaciones permiten ya vislumbrar las perspectivas de estas actividades en el futuro de la Universidad.

Las Escuelas de Temporada han funcionado principalmente en Santiago. En 1969, la Escuela de Verano tuvo 1.337 alumnos; la de Invierno, 1.201. Si a estas cifras agregamos las de los alumnos de los cursos de Capacitación Sindical (240), de los del Centro de Adiestramiento Industrial (3.531) y los de Conciliación (480), tenemos un total, para 1969, de 6.589 estudiantes no regulares en nuestra Universidad en Santiago. Cursos de Temporada funcionaron también en Punta Arenas, Valdivia, Puerto Aysén, Coyhaique y Concepción.

Para 1970, fuera de Santiago, habrá Escuela de Invierno en Castro (organizada por la Sede de Valdivia, para 400 alumnos), en Punta Arenas, en Concepción, Temuco, La Serena (lugares de pequeña minería), Antofagasta, Calama, Rancagua y Arica.

En el verano de 1970, la Escuela de Verano de Santiago asumió la delicada tarea de realizar sus actividades con la presencia y las clases del Dr. Linus C. Pauling, doble Premio Nobel de Química y de la Paz, y Premio Internacional Lenin. No vamos a reseñar aquí la importancia de esa visita, que tantas repercusiones positivas tuvo en el ámbito nacional. En lo que se refiere a las actividades artísticas nuestro Coro Universitario cumple en 1970 trece años de vida, encontrándose en estos momentos en un nivel reconocido en el país y en el extranjero y desarrollando un intenso programa de actuaciones en los más diversos sitios, ciudades y países.

El Teatro Teknos ha ido consolidando su prestigio merced a la seriedad de sus interpretaciones.

Con 1970 ha iniciado su labor una Camerata que, desde sus primeras presentaciones, ha obtenido éxitos tan resonantes, que ya hemos recibido innumerables peticiones de actuación en Santiago y en provincias.

La Universidad Técnica tiene en Punta Arenas el Conjunto Teatral

“Fartum” y un Coro. En Valdivia funciona UTEVA, conjunto de Teatro y un Coro. En Temuco, un Grupo de Teatro, un Coro y un Grupo Folklórico. En Concepción, el Teatro FEUT.

La Oficina de Relaciones Públicas de Santiago edita el boletín “Unitécnica”, un boletín interno, otro para Prensa, Radio y Televisión y se preocupa, en general, de mantener ampliamente informada a la comunidad y a la opinión pública de nuestras actividades.

Desde fines de 1969 hemos creado una Editorial que descansa técnicamente en la capacidad material de nuestro Taller Gráfico y en el esfuerzo y talento de nuestros técnicos y obreros. Esta Editorial entregará muy en breve seis libros escritos por profesores y funcionarios de la Universidad Técnica. Ha publicado ya seis números de “Cuadernos de la Reforma” y tres de la “Revista de la Universidad Técnica del Estado”.

A fines de junio inauguraremos la Librería, sentida aspiración de la Comunidad Universitaria. Comenzaremos muy modestamente, pero pensamos llegar a fundar filiales en aquellas Sedes enclavadas en zonas en que el movimiento librero es escaso, como ocurre muy en particular en Punta Arenas.

Las Radioemisoras de la Universidad Técnica del Estado gozan de considerable prestigio. Queremos aumentar su número y su potencia y tenemos un plan para llegar a contar con una verdadera cadena que abarque desde Antofagasta a Punta Arenas.

El Convenio con la Central Única de Trabajadores fue aprobado en la segunda mitad de 1969. Sin embargo, a pesar de la brevedad del lapso transcurrido, los frutos son cuantiosos, aunque la demanda ha superado en demasía nuestras expectativas y nos ha creado la angustia de no poder satisfacerla plenamente.

Por ejemplo, con muchos sacrificios creamos 25 vacantes en carreras regulares, incluidas Pedagogía e Ingeniería, para trabajadores en posesión de la Licencia Secundaria. Se presentaron 500 postulantes que acreditaron todos los requisitos establecidos, es decir, eran obreros o empleados organizados que llevaban varios años trabajando y que

tenían estudios completos de Enseñanza Media. Fue necesario ampliar el número de vacantes a 50.

Por intermedio del Convenio CUT-UTE, esta Universidad participa en el desarrollo de los planes conjuntos de la Escuela Central Sindical de la CUT. Entre sus planes inmediatos figura la capacitación de 25 mil trabajadores como integrantes de los Comités Paritarios de Seguridad. Esto, en un plazo de dos años. También hemos tomado parte en los programas de Finanzas Sindicales, Historia de Movimiento Obrero y Economía Política. Lo más importante de los objetivos del Convenio CUT-UTE será la elaboración de un Programa Universitario para Trabajadores que garantice su enseñanza media y el ingreso a la Universidad.

La Reforma Académica

El país vive en la actualidad los difíciles días del desarrollo industrial. Se dan los primeros pasos de la industria pesada: la petroquímica, la celulosa, la siderurgia. Estamos en una etapa que requiere audacia, decisión, un profundo entendimiento de la realidad nacional y la aplicación de tecnologías avanzadas.

¿Cómo ha respondido la Reforma hasta hoy a este desafío?

La Reforma ha encarado resueltamente esta situación. Ha formulado nuevos planes de estudios estructurados sobre la base de un sistema de créditos, el cual ha requerido la reglamentación que haga expedita su aplicación, junto con un sistema técnico especial para el control y la coordinación de los créditos.

En escala nacional están siendo uniformados los planes de estudio de cada carrera, respetándose, cuando es necesario, las demandas de las características regionales.

Se ha dividido el año escolar en semestres y se ha elaborado un nuevo reglamento de calificaciones, el cual representa un espíritu moderno en la evaluación del trabajo académico de los estudiantes, en el que se eliminan los exámenes de fin de año.

Todo lo anterior ha sido impulsado a fin de lograr, mediante pasos

seguros, la implantación definitiva del sistema curricular flexible, que permite al alumno seleccionar su propio programa de cursos durante su permanencia en la Universidad y mantener su actividad plena en su tiempo disponible.

Estas iniciativas se han complementado con un programa extraordinario de contratación de profesores a jornada completa, iniciativa particularmente vigorizada por tratarse, en su mayoría de profesores graduados en esta propia Universidad.

En Ingeniería Industrial hemos estratificado racionalmente las materias de acuerdo con una tendencia mundial, y hemos incorporado a esta carrera las Ciencias Sociales a través de clases expositivas y seminarios. Una de estas materias, la Computación requiere de una experimentación práctica sin la cual no es posible concebir el estudio de la cibernética. Para ello se está negociando un crédito que permitirá disponer de un computador que, conjugado con el sistema de Telex que usará para sus comunicaciones la Universidad, permitirá que todas las Sedes a través del país puedan efectuar la docencia superior de estas materias, así como en algunos casos prestar servicio a la región en que están enclavadas.

Seguiremos creando a pesar de las dificultades económicas, los Departamentos y todas las actividades que aseguren su buen funcionamiento: bibliotecas, laboratorios, talleres, etc.

Hemos concebido los planes con horarios y créditos en número máximo y mínimo, a fin de estimular en los estudiantes el espíritu crítico, investigador, del estudio complementario y de la lectura afín.

Desde un principio nos ha preocupado racionalizar al máximo, de manera flexible y justa, el sistema de ingreso a la Universidad Técnica. Aquí confluyen al menos tres fenómenos graves: la escasa capacidad material de la Universidad, la enorme presión de la creciente cantidad de egresados de la enseñanza media que no logran matricularse en la enseñanza superior, y las fallas que, pese a los evidentes progresos, han ofrecido los distintos sistemas de selección o de exclusión ensayados hasta aquí en Chile. Por eso, en 1970 la Universidad Técnica del Estado no exigió las llamadas Pruebas de Aptitudes –adoptadas por el resto de las universidades nacionales– y decidió, a modo experimental,

basar la selección en los promedios obtenidos por los candidatos en los últimos tres años de la enseñanza media. Pese a las críticas surgidas en algunos círculos ante esta innovación y pese a aspectos discutibles de su aplicación, un primer balance nos indica que se trata de un buen camino, al menos en las actuales condiciones objetivas de la educación chilena, para enfrentar con justicia y criterio científico una situación cada vez más compleja y dramática.

La Universidad está intensamente preocupada de mejorar sustancialmente los niveles académicos a través, principalmente, de becas a los buenos estudiantes y egresados a fin de que se perfeccionen en los mejores institutos del extranjero; de cursos de conciliación para profesores; del Instituto de Perfeccionamiento Académico, recientemente creado; de la Licenciatura Académica de Matemáticas (LAM), de notable prestigio en los círculos científicos y extranjeros de mayor renombre; del envío de jóvenes ingenieros a provincias; de la invitación a profesores y científicos extranjeros, muchos de los cuales trabajan largos períodos con nuestros estudiantes y maestros.

Las necesidades dimanadas del desarrollo productivo de Chile repercuten en la Universidad Técnica del Estado en forma de una presión nacional permanente y cada vez más aguda para que creemos nuevos cursos, carreras, nuevas Sedes, Subsedes, Escuelas, etc. Son esas necesidades nacionales las que nos han obligado a estudiar las posibilidades de crear Subsedes en Puerto Montt y cursos en Rancagua, Calama, San Antonio y otras ciudades, especialmente de carreras cortas, hecho que también sucede en Vallenar con Carreras Pedagógicas.

Desde 1969, en Concepción se inició la carrera de Arquitectura. Este año, en Santiago, se fundó, con la colaboración de la Ilustre Municipalidad, el Instituto de Ingeniería de Ejecución en el Tránsito. En Valdivia, en el Centro de Construcciones Navales, funcionarán las carreras: Ingeniería de Ejecución en Máquinas Navales e Ingeniería de Ejecución en Transportes Marítimos.

A fin de cumplir nuestros irrenunciables compromisos con el medio social y las demandas de la economía chilena, la Universidad Técnica del Estado también elaboró, a principios de 1970, un proyecto destinado a incrementar la formación de técnicos de mandos medios en Institutos Universitarios, en dos o tres años, a lo largo del país.

Tal proyecto es realmente factible si, como hemos propuesto al Gobierno y a la opinión pública, se mancomunan los esfuerzos de las universidades, del Ministerio de Educación y de otros organismos sociales altamente representativos.

El plan satisface cuatro objetivos esenciales, a lo menos:

- 1) Aliviar en parte la dolorosa situación de los 30 mil jóvenes que en 1970 quedaron sin matrícula universitaria;
- 2) dar un paso concreto hacia la integración universitaria;
- 3) dotar al país de los mandos medios que necesita con mayor urgencia; y
- 4) crear conciencia, en el país y, en especial en la juventud acerca de la necesidad e importancia de carreras tecnológicas cortas.

En relación con esto último, nadie puede desconocer que cuando en Chile se habla de Educación Superior, todo el mundo piensa en las universidades, y, cuando se piensa en las universidades, solo se tienen presentes las carreras tradicionales, muchas de las cuales –aparte de ser largas y difíciles de culminar– no sirven directamente a los procesos productivos y no contribuyen, por tanto, al aumento de la riqueza nacional. Las carreras tecnológicas cortas, en cambio, responden a las nuevas exigencias del desenvolvimiento económico chileno y, de consiguiente, benefician al país y a los propios técnicos, puesto que las remuneraciones que se les ofrecen son relativamente satisfactorias.

Por diversos medios, la Universidad Técnica se encuentra empeñada en que la opinión pública y, en particular, los jóvenes, comprendan la justeza de esta valoración de las carreras tecnológicas. Tal es precisamente el contenido histórico más importante de nuestro proyecto.

Puede afirmarse que tal contenido no resultó claro para el Gobierno, el cual le negó su patrocinio y, de hecho, desaprovechó la oportunidad de enfrentar el problema de la falta de mandos medios en la producción y de solucionar en parte a incapacidad material de las Universidades para atender a los postulantes a Primer Año.

A pesar de todo, el proyecto de la Universidad Técnica para crear seis mil nuevas plazas en la educación superior sigue haciendo su camino. En Rancagua se han iniciado cuatro cursos de Carreras Tecnológicas. En breve se inician otras tres en la ciudad de Calama.

Cada una de estas carreras durará dos años, más seis meses de práctica. Según acuerdo del Consejo Universitario, la carrera quedará rubricada con el título de Técnico, en tal o cual especialidad.

Al mismo tiempo, existen acuerdos al respecto con las autoridades edilicias de algunas de las comunas más populosas de Santiago: San Miguel, Barrancas, La Granja, La Cisterna. En especial, se está elaborando un programa con la Ilustre Municipalidad de San Miguel. Se proyecta que los cursos se realicen en la propia comuna, con ayuda de algunas industrias que han manifestado gran interés.

A modo de conclusión

A lo largo de esta extensa cuenta los señores congresales y los distinguidos invitados probablemente han advertido con qué premura y profundidad nos hemos estado transformando, cuáles son las enormes responsabilidades frente al país que gravitan sobre nosotros, dónde residen los obstáculos principales y hacia qué metas nos dirigimos en el cumplimiento de los compromisos contraídos con la comunidad y el medio social.

Reafirmamos aquí nuestra voluntad de acentuar aún más nuestro carácter de Universidad fundida con los intereses del pueblo y con las necesidades de cambio del país. Somos ya una Universidad popular. Lo somos por la extracción social de la mayoría de nuestros estudiantes por la ideología que he expuesto y por nuestra política de solidaridad, cooperación y vinculación con los más amplios sectores del pueblo chileno. Pero, sin sobreestimar de ninguna manera nuestras funciones, queremos que ellas respondan en forma cada vez más estrecha a los anhelos íntimos y a las justas aspiraciones, a la capacidad y al poderío potencial de los trabajadores, de sus familias, de sus hijos.

Nos hemos trazado metas inmediatas y metas a diez años plazo. Si las cumplimos, como es la voluntad nuestra y será siempre la de la comunidad toda, Chile contará en 1980 con una gran Universidad Técnica del Estado, al lado de las mejores de América Latina y del mundo, pilar del progreso nacional y herramienta indispensable para las transformaciones económicas, sociales, científicas y técnicas de la sociedad nuestra.

Bien sabemos, y lo hemos subrayado varias veces, que nuestra principal dificultad, tan grave que amenaza todos nuestros planes, es la general política presupuestaria que los gobiernos han asumido con las Universidades Estatales. Sabemos demasiado bien que hasta estos momentos no existe siquiera la intención de variar esta actitud discriminatoria en nuestra contra. Sin embargo, no cejaremos en la lucha por conquistar recursos tan productivos para el país.

Más aún: lucharemos para que de una vez por todas termine este batallar anual y a la Universidad Técnica del Estado se le entregue automaticamnte un financiamiento adecuado que tome en cuenta las necesidades de expansión de acuerdo a las necesidades de mandos superiores y medios que registra el desarrollo económico del país. No nos hacemos ilusiones: esta lucha en un nuevo plano no será fácil, como no es fácil que cambie la mentalidad de quienes siempre han subestimado nuestro rol en la Educación Superior chilena. Pero tenemos también la conciencia de que crece día a día el número de los que valoran nuestro trabajo y nos acompañan en nuestro esfuerzo y en nuestro combate.

Y lo que me alienta y llena de fe es que la comunidad de la Universidad Técnica ha revelado haber comprendido su misión histórica y se muestra resuelta a afrontarla, como aquí lo testimonia la presencia de los centenares de delegados que representan a nuestro capital humano a lo largo del país y en sus tres estamentos.

A ellos, a los profesores, estudiantes, funcionarios, quiero leerles las palabras del gran poeta norteamericano del siglo pasado Walt Whitman en su **Canto a mí mismo** (sic):

*Largo tiempo has soñado sueños inalcanzables.
Ven, que te limpie los ojos...
y acostúmbrate ya el resplandor de la luz.
Largo tiempo has chapoteado a la orilla, agarrado a un madero.
Ahora tienes que ser un nadador intrépido.
Aventúrate en alta mar, flota,
mírame confiado
y arremete contra la ola.*

ESTUDIAR Y CONSTRUIR PARA LA PATRIA NUEVA

Discurso pronunciado
con ocasión de la Inauguración
del Año Académico 1971.

Publicado en Revista de la
Universidad Técnica del Estado,
Número 5,
septiembre de 1971, pp. 5-18.

Con este acto iniciamos hoy la semana de apertura del Año Académico 1971 de la Universidad Técnica del Estado, semana que se celebrará presidida por el lema central “Estudiar y Construir para la Patria Nueva”.

Es mi grato deber, como Rector, saludar muy cordialmente, en primer término, a todos los profesores, funcionarios y estudiantes que han integrado esta Casa de Estudios y con los cuales hemos trabajado arduamente en los últimos años. Me corresponde, asimismo, brindar una afectuosa bienvenida a los jóvenes que acaban de ingresar en 1971 a la Universidad Técnica del Estado. Se trata, en su inmensa mayoría, de muchachos que llegan por primera vez a un establecimiento y que, por lo tanto, comienzan así a recorrer la etapa culminante del proceso educativo que la Sociedad les entrega.

Todos sabemos demasiado bien, y lo sabemos porque cada uno de nosotros ha vivido decisivas experiencias al respecto, que esta entrega que la sociedad hace mediante instituciones, específica y exclusivamente consagradas a enseñar, no ha constituido en verdad, hasta aquí, por

lo menos, una entrega generosa, ni siquiera una entrega suficiente, o una entrega sin restricciones injustas.

En nuestro país, como en casi todas las naciones de escaso o imperceptible desarrollo productivo, la llamada pirámide educacional, en cuyo estrecho vértice superior se encuentra la enseñanza universitaria, ha representado el resultado de una selección drásticamente progresiva que termina por frustrar o invalidar toda posibilidad para que se incorpore a la Universidad una masa mayoritaria de jóvenes. Las razones principales de esta selección extrema no han sido estrictamente pedagógicas, como a veces se afirma cuando se quiere defender o encubrir este status, sino que hunden sus raíces en las insuficiencias y contradicciones de la propia Sociedad; en las diferencias y antagonismos de las clases sociales; en los intereses egoístas de las clases que hasta ahora habían dominado casi sin contrapeso.

No se trata de trazar aquí una radiografía social de Chile, pero es necesario dejar categóricamente establecido que las características estructurales de nuestro país han constituido, en última instancia, la causa esencial de que a la Enseñanza Superior acceda una cantidad ínfima de quienes iniciaron sus estudios durante la niñez. La selección clasista opera ya en la enseñanza básica, se hace más aguda a lo largo de la enseñanza media y alcanza su máxima gravedad en la etapa universitaria.

Hemos comenzado a vivir una nueva etapa

En 1971 el Gobierno Popular y algunas Universidades han cumplido esfuerzos increíbles a fin de ampliar el número de vacantes y liquidar así paulatinamente la catastrófica situación que se creó en los últimos años a decenas de miles de jóvenes que, a pesar de cumplir con todos los requisitos, quedaron al margen de las aulas universitarias. La Universidad Técnica del Estado, particularmente, ha tensado todas sus fuerzas y elevó el número de sus vacantes para Primer Año en un 230 por ciento con respecto a 1970. Este es el aumento más grande que registra la historia universitaria de Chile y, probablemente, de América Latina. No lo hemos buscado por demagogia ni hemos procedido con precipitación suicida. Hemos actuado conscientes de las enormes y complejas responsabilidades que nos cabe a la Universidad Técnica en

las transformaciones estructurales que, imperativamente, requiere el desarrollo del país y que este Gobierno ha empezado a poner en marcha. La Universidad Técnica del Estado se singulariza por entregar el más alto porcentaje de mandos superiores y medios destinados a trabajar directamente en la producción. Forma más del 70% de los Ingenieros de Ejecución, profesionales que cumplen funciones fundamentales en el proceso productivo, y que adquieren una importancia mucho mayor ante las expectativas que se abren en el país con la nueva política económica impulsada por el Gobierno Popular. Ese porcentaje deberá elevarse aún más a medida en que se vaya cumpliendo ese programa.

La responsabilidad que la Universidad Técnica del Estado ha tenido y tiene en materia educacional, no ha sido pequeña y hoy son miles los profesores salidos de sus aulas que enseñan en las ciudades, pueblos y lugares apartados de Chile.

La historia de la Universidad Técnica del Estado es muy larga y, a la vez, muy breve, y podemos decir con satisfacción que nos encontramos en un momento en que su prestigio es muy alto y sus Ingenieros Industriales, sus Ingenieros en Ejecución, sus Técnicos y sus Profesores son altamente apreciados por la comunidad nacional.

Trataré de explicarme:

Sus antecedentes podrían remontarse a la creación de la Escuela de Artes y Oficios, en 1849. Pero eran tan modestos los fines de esta creación, tan rudimentarios los medios y elemental la enseñanza que empezó a impartir esta Escuela, que resulta inimaginable ver allí el germen de una futura institución de educación superior. Solo al correr los años, y debido al desarrollo de la minería y a los inicios del desenvolvimiento industrial, la Escuela de Artes y Oficios comenzó a experimentar transformaciones graduales que elevaron el nivel de enseñanza, ampliaron las exigencias para el ingreso de los alumnos y mejoraron la calificación de sus egresados.

Fenómenos parecidos vivieron la Escuela de Minas de Copiapó (fundada en 1857), la Escuela de Minas de La Serena (1887), la Escuela Industrial de Chillán (1905), trasladada posteriormente a Concepción, la Escuela Industrial de Temuco (1916), la Escuela de Salitre y Minas de

Antofagasta (1918) y la Escuela Industrial de Valdivia (1934), donde se formaron los mejores técnicos ligados al desarrollo productivo.

En 1940 fue creada la Escuela de Ingenieros Industriales y, en 1944, el Instituto Pedagógico Técnico, establecimiento de enseñanza superior.

Todas estas Escuelas constituyeron la base de la Universidad Técnica del Estado, fundada como tal en 1947, aunque su vida legal se inició el 27 de febrero de 1952, al dictarse el Estatuto Orgánico. En la actualidad, en sus respectivas regiones, estas antiguas Escuelas han pasado a constituir Sedes de la Universidad Técnica del Estado, y son centros de estudio, formación e investigación íntimamente ligados al progreso de la zona.

Pero una Universidad no se hace de la noche a la mañana, ni es un circuito cerrado, ni la simple y estática desembocadura final del proceso educativo. Si la Universidad se aísla del medio social, si se estanca en bajos niveles científicos y tecnológicos, si la dirigen pequeños grupos personalistas, si no la construyen diariamente profesores, funcionarios y estudiantes, si es, en suma, una institución paralizada, insular y antidemocrática, entonces quiere decir que no cumple su misión contemporánea y que no le queda otro fin que transformarse o desaparecer.

Nadie ignora que durante los últimos años, en gran parte del mundo, y naturalmente en Chile, un arrollador movimiento de democratización estremece a las más diversas instituciones, inclusive a aquellas secularmente estratificadas.

En este movimiento de democratización se han sumado, con su ímpetu característico, los jóvenes de todas partes y, muy en particular, los estudiantes. La Reforma Universitaria, como lucha contra las estructuras caducas y los autoritarismos académicos y administrativos, es bandera de los estudiantes italianos, franceses, sudvietnamitas, japoneses, mexicanos y chilenos.

Podemos decir, con orgullo legítimo, que los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado no se quedaron atrás en este movimiento y que, por el contrario, fueron iniciadores y principales impulsores del proceso de Reforma de las universidades chilenas.

En ésta, ya en 1961, a raíz de un conflicto en una de las Sedes, se inició una larga huelga estudiantil en la cual afloró con nitidez el enjuiciamiento crítico de la enseñanza y sus instituciones.

Desde entonces, se fue extendiendo la conciencia renovadora entre los estudiantes y fue ampliándose a sectores académicos y no académicos hasta hacerse carne y fuerza en la comunidad universitaria. Las batallas han sido innumerables en todos los campos. Era imperioso terminar con una Universidad de niveles científicos y técnicos irregulares, marginada del acontecer social, de confesa y buscada irresponsabilidad frente al desarrollo y las necesidades del país.

Los primeros triunfos decisivos de este batallar no tienen todavía tres años. El camino que se ha recorrido solo es la parte inicial del que le corresponde seguir al movimiento reformista. Pero ya la comunidad ha configurado, con su pensamiento y su laborar creador, las grandes orientaciones generales de la construcción de la nueva Universidad.

El camino de la Reforma

El Estatuto Orgánico que regía la vida de la Universidad Técnica del Estado desde 1952, se reveló a los pocos años como un cuerpo jurídico caduco en sus contenidos y en la institucionalidad que sancionaba. Establecía estructuras contradictorias con las necesidades de la Universidad y del país y provocaba, particularmente entre los estudiantes, un marcado sentimiento de frustración. El camino allí estatuido para generar y administrar el Poder era claramente antidemocrático. En la conducción de la Universidad no tenía real injerencia ningún estamento, ni siquiera el académico. El único cuerpo colegiado existente era el Consejo Universitario, formado, en su mayoría, por personas ajenas a la Universidad Técnica. Tampoco se establecía ningún grado de descentralización respecto al funcionamiento de las Sedes. Todo quedaba entregado a las decisiones de las autoridades centrales en Santiago.

La impugnación de esta trama legal y de los hechos en que se sustentaba y que, a su vez, producía, fue el origen de numerosos conflictos surgidos de la crítica y la resistencia de los estudiantes. Varios años después de la recordada huelga estudiantil de Mayo de 1961, los planteamientos de avanzada de los alumnos encontraron finalmente eco en sectores

progresistas de académicos y así se ensanchó y consolidó la plataforma reformista. Estudiantes y docentes objetaron directamente la autoridad del Consejo Universitario. Tras la histórica toma de la Casa Central por los estudiantes, y con la mediación del Ministerio de Educación de entonces, ese Consejo resolvió delegar de hecho sus facultades, en todas las acciones de la Reforma, en un organismo representativo de la Comunidad. Así nació la Comisión Nacional de Reforma el 27 de octubre de 1967.

A partir de esa fecha, la Comunidad Universitaria se entregó, ahora oficialmente, a examinar de manera crítica y exhaustiva la concepción misma de la Universidad y sus funciones. Las jornadas de este análisis fueron duras pero apasionantes. Una victoria importante de las nuevas ideas, que le dio nuevo giro cualitativo al proceso de Reforma fue la elección, como autoridad máxima, de un dirigente reformista. Por primera vez en la historia de una Universidad chilena, el Rector era elegido con la participación democrática de académicos y estudiantes. Esto intensificó el diálogo y se produjo un examen valorativo de todo el camino recorrido, a tal punto que se declaró ya obsoleto el proyecto de Estatuto Orgánico que hasta ahí se había preparado y se inició una nueva discusión, más rica, en la que gravitó la experiencia de la nueva administración de la Universidad por las fuerzas reformistas.

Este estudio determinó, entre otras cosas, y también sin conflictos internos, la valorización del aporte de los funcionarios, los cuales fueron incorporados en plenitud de derechos al Claustro Nacional, con la ponderación de 10 por ciento. Semejante ponderación es la más alta otorgada a los trabajadores no académicos que concurren con su esfuerzo a la labor de la Educación Superior en las universidades chilenas.

Todo este proceso de transformación del status de la Universidad Técnica del Estado tuvo decisivo hito confirmatorio en el Primer Congreso Nacional de la Corporación, convocado con el objetivo expreso y central de estudiar y aprobar un proyecto de nuevo Estatuto Orgánico que, fruto del pensamiento mayoritario de la comunidad, constituyera la formulación jurídica del estadio alcanzado, en todos los campos del quehacer de la Universidad, por el proceso de Reforma. A este Primer Congreso Nacional concurrieron 320 delegados elegidos

democráticamente, en votación directa y secreta de los estamentos académico, estudiantil y no académico, en una proporción del 65, 25 y 10 por ciento, respectivamente. Es decir, tal como se lo informamos públicamente al Gobierno, fue un torneo democrático como jamás se había realizado en toda la historia de la Universidad Técnica del Estado y con tantas y tales garantías de respeto al pluralismo ideológico, que también se lo puede señalar como un ejemplo de convivencia y libertad.

Fuera de aprobar el proyecto de un nuevo Estatuto Orgánico, el Primer Congreso cumplió también la misión de crear un organismo colegiado superior –el Consejo Superior Transitorio– que desde entonces rige, como máxima autoridad colectiva, los destinos de la Corporación. La comunidad universitaria llevó a cabo este mandato del Primer Congreso el día 20 de agosto de 1970, fecha de la elección del Consejo Superior Transitorio.

Hago propicia esta oportunidad para requerir, de los poderes públicos el pronto despacho del Proyecto de Estatuto Orgánico discutido y elaborado democráticamente por nuestra comunidad Universitaria.

Conquistas de la Reforma

La Reforma Universitaria ha sido elocuente en demostrar los inmensos frutos que su aplicación consecuente puede dar.

Ha demostrado, asimismo, la inagotable capacidad creadora de una comunidad universitaria consciente y responsable de su propio destino. Nada de lo que se ha hecho habría sido posible sin la participación activa, responsable, y crítica de los académicos, de los funcionarios no académicos y, muy especialmente, de los estudiantes.

Al asumir las fuerzas reformistas la dirección de la Universidad, la situación era grave: además de las características comunes a las universidades, antes de iniciado el proceso reformista, esto es, autocrática, arcaica y desligada de la realidad nacional, existía en ella un caos financiero y administrativo, gran cantidad de funcionarios con bajísimos niveles de renta y un bajo nivel académico en la mayoría de los casos.

El movimiento Reformista, tras el análisis de esta realidad, se fijó metas muy precisas y concretas. Expresé en junio de 1969 al dirigirme a la comunidad universitaria que nuestra misión fundamental era:

- Democratización de la Universidad.
- Modernización de su estructura académica y administrativa.
- Planificación de la enseñanza de acuerdo a la realidad nacional.
- Vinculación de la Universidad con el medio social.

Al inaugurar este año académico, que iniciamos en momentos tan trascendentales para nuestro pueblo, quiero manifestar a ustedes que las metas que nos trazamos en aquella oportunidad y que comprendían la primera etapa, o sea, las bases del proceso reformista, han sido plenamente alcanzadas gracias al batallar incesante de quienes asumieron ese compromiso.

Hoy nuestra Universidad es democrática pues en la generación de sus autoridades y en sus decisiones participa toda la comunidad.

El Rector, el Secretario General, los Directores de todas las Escuelas de Santiago, los Vicerrectores de todas las Sedes han sido elegidos democráticamente.

En el Congreso de la Reforma, celebrado en junio del año pasado, culminó un intenso debate sobre la estructura universitaria que se tradujo en el Proyecto de Estatuto Orgánico que ha sido entregado a los poderes públicos para su aprobación y promulgación. Como ya lo señalé, fue también fruto de ese Congreso la elección del Consejo Superior Transitorio; el 20 de agosto de ese año, organismo integrado por 80 miembros elegidos en forma directa a través de todo el país, en el que participan académicos, estudiantes y no académicos en la proporción de un 65, 25 y 10 por ciento, respectivamente, y en el cual reside la máxima autoridad de nuestra Casa de Estudios.

Hoy nuestra Universidad comienza a desarrollar su actividad académica sobre la base de su estructura y concepción modernas, con

el Departamento como la unidad básica en la cual se desarrollan las funciones de docencia, investigación y extensión. Tiene una raigambre democrática por cuanto en el desarrollo de su actividad participan todos sus integrantes. El esfuerzo que se ha realizado en el plano académico, con vistas a producir una superación en este fundamental aspecto de la vida universitaria, contempla además, un aumento substancial de los profesores con jornada completa, esto es, con una dedicación casi exclusiva a la Universidad, con un evidente beneficio para los estudiantes. Conjuntamente se ha procedido a una revisión completa de los planes y programas de estudio, los cuales, en muchos casos, han sido modificados profundamente con vistas a adecuarlos a la realidad y necesidades actuales.

Tal vez lo de mayor significación realizado en el plano académico, ha sido la apertura de la Universidad hacia nuevas formas de educación superior, cuya expresión más importante ha sido la creación y el desarrollo de las carreras tecnológicas. Ellas han venido a contribuir a la solución de un problema crítico para la economía nacional: la falta de profesionales de mando medio. Estas carreras están profundamente ligadas a las necesidades del país, tienen gran flexibilidad y en un período de tiempo breve entregan un profesional calificado que el país necesita.

Por otra parte, se ha comenzado a desarrollar un amplio plan de perfeccionamiento del personal académico que, junto con las becas en el exterior o en otras Universidades, permitirá elevar constantemente su nivel y hacer posible, de un modo democrático, la implantación de la carrera académica.

En el plano administrativo, importante sistema de apoyo de las funciones esenciales de la Universidad se han producido numerosos cambios. Hemos ordenado financieramente la Corporación; implantado el régimen de concursos para optar a cargos en la Universidad; organizado la función administrativa en Secretarías Nacionales con vista a nacionalizar y elevar la productividad y eficiencia de dicha función. Preocupación especial de la gestión reformista ha sido mejorar la situación económica de los funcionarios, tanto académicos como no académicos especialmente la de aquellos con remuneraciones más bajas. La culminación de este proceso, en el caso de los funcionarios no académicos, se está llevando a cabo a través de la Comisión de Solución de problemas del personal no académico, que deberá entregar

una planta y un sistema de remuneraciones nacionales. Este trabajo ha estado caracterizado por la participación activa y directa de los propios interesados. Han sido ellos mismos los encargados de describir, evaluar y ordenar sus cargos.

Es, evidentemente, una manera nueva de enfrentar los problemas y debo decir que ha provocado un gran interés en otras Universidades y entidades públicas.

Otro aspecto importante de la gestión Reformista en la Universidad Técnica del Estado, ha sido la relación de nuestra Universidad con los trabajadores y con la comunidad nacional en general. A través de las Escuelas de Temporada, de nuestros órganos de comunicación, como el Coro, el Teatro, el Ballet, etc., y, muy especialmente, a través del Convenio CUT-UTE, hemos llegado a vastos sectores y también hemos posibilitado el ingreso a nuestras aulas de un contingente cada vez mayor de trabajadores en actividad.

Hemos avanzado desde que la Universidad se adentró en el camino de la Reforma Universitaria; la Universidad Técnica del Estado es hoy más respetada, más prestigiada que ayer. Sin embargo, no podemos decir que nuestra tarea haya culminado y es poco lo que falta por hacer. Sin entrar en detalles, tenemos que señalar fallas que aún subsisten. La atención del estudiante es aún insuficiente, nuestro nivel académico, el rendimiento estudiantil, son bajos. Naturalmente que cada uno de estos problemas tiene sus causas y la fundamental es nuestra pobreza como Universidad.

Pero tenemos que esforzarnos para superar estas fallas. Al denominar 1971 como “el año de los estudiantes”, queremos enfrentar con la mayor profundidad los problemas de bienestar, recreación y también los problemas académicos de los estudiantes.

Sobre esto último, debe haber, por una parte, una actitud del estudiante frente al estudio y por otra, un esfuerzo y una dedicación del profesor al estudiante.

La Universidad ha ido creando las condiciones para que esta dedicación mayor se produzca, mediante la creación de jornadas completas que

significan 36 horas semanales de permanencia del académico en la Universidad, en su Departamento. Así hoy el estudiante puede recurrir más a su profesor que antes cuando éste cumplía solo algunas horas en la Universidad.

Si nos planteamos estas metas, es porque tenemos plena conciencia de la enorme responsabilidad que recae sobre nosotros, universidad popular, en las actuales condiciones históricas que vive el país. Necesitamos mejorar más nuestra Universidad para hacer frente al desafío que se ha planteado el pueblo de Chile al darse un Gobierno Popular, al decidirse a caminar hacia el socialismo. Esto significa aumento de la producción, manejo de nuestra propia economía, nacionalización de las riquezas básicas, más educación, más cultura.

La Universidad Técnica no solo no estará al margen de este proceso, sino que, respondiendo al sentimiento mayoritario del pueblo y de nuestra comunidad, se compromete, por su propia definición, con el proceso revolucionario en marcha.

Para esta gran tarea, preñada de múltiples dificultades producidas por la actividad antipatriótica de los sectores que pierden sus odiosos privilegios, necesitamos una gran Universidad Técnica y el lograrla es responsabilidad de ustedes, profesores, estudiantes y funcionarios.

Y yo los llamo a cumplir con ella.

Bienvenida a los Estudiantes

Deseo, ahora, dirigir un especial saludo de bienvenida a los nuevos estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. ustedes ingresan a la Universidad en momentos trascendentales para la historia del país. Los esfuerzos del pueblo están encaminados a construir una nueva sociedad, a crear las bases para el socialismo en nuestra patria. Naturalmente, esta nueva sociedad que se proyecta construir, recibe la herencia del pasado. En ella, la injusta estructura educacional existente. Mientras no se modifiquen en profundidad las estructuras económico-sociales de nuestro país y cambien de contenido y forma las relaciones sociales, la Educación Superior seguirá siendo el privilegio de unos pocos, de los que logren sobrevivir como estudiantes a pesar de los obstáculos de múltiple índole que les surgirán al paso a lo largo del proceso educativo

y que, en esencia, emanan del carácter de esas estructuras y de esas relaciones. No les digo esto con el propósito de “echarles en cara” tal privilegio, sino con la seguridad de que, al cobrar conciencia de esta verdad, ustedes asumirán conscientemente o de hecho, un triple compromiso; con ustedes mismos y sus familiares, con la Universidad y con el medio social. Desde ya es válido subrayar que esta Universidad ha dejado de ser una mera fábrica de profesionales y técnicos insensibles a la realidad nacional e internacional e indiferentes a la suerte de los sectores desposeídos de nuestro país.

Como todos lo saben, la Universidad Técnica del Estado es una universidad popular, pero no solo por la extracción social de la mayoría de sus estudiantes –hijos de trabajadores o de familias modestas– sino también por su definición frente a los grandes problemas contemporáneos. Y esta definición carece de ambigüedades, puesto que coloca, ubica la Corporación al servicio de las fuerzas sociales del país, en especial al servicio de aquellas fuerzas tradicionalmente marginadas de la educación superior y sus beneficios. La Reforma ha elegido resueltamente este camino; camino de lucha; camino de esclarecimiento crítico y de organización; camino que mira siempre hacia el futuro de nuestro pueblo.

Al respecto debo reiterar, enfáticamente, que han sido los propios estudiantes de la Universidad Técnica la fuerza fundamental en que han descansado la Reforma y esta elección. Ellos han sido y siguen siendo a través de su Federación el elemento más dinámico, más combativo y colaborador del proceso reformista. A la Federación de Estudiantes, la comunidad universitaria, de la que ella forma parte, le debe gratitud y admiración por las heroicas jornadas que ha protagonizado en defensa del Presupuesto y de la autonomía de la Universidad. Le debe también reconocimiento por la intensa labor desplegada en aspectos esenciales de la Reforma, por sus Trabajos de Verano, por vincular a los estudiantes y a la Universidad toda con los trabajadores urbanos y campesinos, por la fructífera tarea de extensión que realiza en forma incesante y el rol orientador y pionero que juega entre los organismos estudiantiles nacionales.

Sin embargo, jóvenes que se incorporan a la Universidad, cuando describo así el carácter democrático y socialmente comprometido

de esta Corporación y sus estudiantes, ni por un segundo se aleja de mi pensamiento una convicción que repito con frecuencia: *“En la Universidad Técnica del Estado hay muchas cosas importantes, pero en este momento, nada hay más importante que el estudio”*. Es nuestra forma de elevar la “productividad”, cuestión vital para nuestra patria en este instante. Así como para el estudiante chileno pasa a primer plano estudiar más y mejor, para el estudiante revolucionario de Vietnam lo principal es la lucha contra los invasores. Es el momento histórico el que nos señala las tareas principales.

Somos responsables de parte importante de la formación profesional y de la investigación que el desarrollo del país requiere.

Y nuestra responsabilidad fundamental, entonces, es estudiar, estudiar e investigar, perfeccionarnos día a día, bregar por alcanzar los más altos niveles de la ciencia y la tecnología para aportar a la tarea de nuestro pueblo. Tal es el deber permanente e insoslayable de estudiantes y académicos.

La Universidad Técnica del Estado y el Gobierno

En los últimos años, la Universidad Técnica del Estado ha sido la Corporación que con mayor vigor y claridad ha identificado sus objetivos y tareas reformistas con las necesidades de cambios y con la lucha de las masas populares por esos cambios. Por eso para nadie constituyó una sorpresa el hecho de que durante la campaña presidencial se comprobara que la casi totalidad de los profesores, alumnos y funcionarios de esta Universidad habían resuelto volcarse en pro de la candidatura de la Unidad Popular, la cual no solo había elaborado un programa históricamente ejemplar de reformas de estructuras, sino que también contaba con el apoyo de fuerzas que garantizarían su cumplimiento.

Convertida ya la Unidad Popular en Gobierno, bajo la Presidencia del compañero Salvador Allende, las responsabilidades de la Universidad Técnica del Estado frente a la Educación Superior y a los intereses económicos y sociales del país han adquirido dimensiones mayores y contenidos más complejos.

La gran mayoría de los chilenos se ha movilizado, primero, a fin de defender el triunfo y, luego, a fin de participar intensamente en la elaboración y aplicación de las medidas necesarias para convertir en

una realidad, a los plazos más breves posibles, el Programa Básico de la Unidad Popular.

Nadie ignora que la aplicación de ese Programa implica la iniciación de transformaciones de fondo que habrán de repercutir de manera relativamente acelerada, en todos los órdenes de la vida nacional y habrán de colocar al pueblo en condiciones de poder encarar la construcción de una Patria Nueva.

Todo el largo y sufrido proceso de organización y de adquisición de conciencia de nuestro pueblo, la lucha de los trabajadores por mejores condiciones de vida, por la conquista de sus derechos y por ejercer una influencia decisiva en sus propios destinos, forman parte inseparable de la marcha de la humanidad hacia una sociedad sin la explotación del hombre por el hombre, sin la violencia, el miedo y la enajenación que engendra la miseria, sin las frustraciones individuales y colectivas que acarrearán la existencia de clases antagónicas y la hegemonía de los grandes monopolios sobre la vida de los pueblos. Es decir, hacia el socialismo.

Pero la ruta que conduce a esas metas no es llana ni corta. En la eterna lucha de lo nuevo contra lo caduco, la resistencia de los intereses destinados a desaparecer se hace vigorosa y desesperada. Hasta la mentalidad, la fuerza de la costumbre y los hábitos se erigen en poderosos obstáculos, muy difíciles de desarraigar o transformar.

Tanto en el aceleramiento del ritmo productivo del país como en la movilización y en la formación de una conciencia social galvanizadora de toda la colectividad, a la Enseñanza Superior le corresponde una misión de enormes proyecciones.

Las Universidades no pueden pretender convertirse en la fuerza motriz principal de los cambios que han empezado a realizarse, pero están en condiciones y tienen el deber de contribuir a ellos, mediante la entrega de cultura a las amplias capas de la población, la formación de los mandos medios y superiores que requiere y requerirá de manera creciente la producción nacional y la creación de un espíritu y una voluntad colectiva que permita al pueblo ejercer efectivamente el Poder. A la Universidad Técnica del Estado le cabe en este sentido una tarea clara e ineludible. Por un lado, aunque ya es el Instituto Superior que

más cuadros ejecutivos proporciona a la producción, su acción en este campo ha de multiplicarse en el futuro inmediato. A esta necesidad corresponde precisamente el gran esfuerzo que hemos hecho para triplicar la matrícula en 1971. Por otro lado, el movimiento reformista se propone acentuar y ampliar aún más la vinculación con el medio social, en particular con los trabajadores, a los cuales deberá seguir proporcionando mayores y mayores facilidades todavía para su incorporación a la enseñanza universitaria.

Somos una Universidad reformada y reformista en un país que comienza a experimentar justamente las reformas que se identifican con nuestro pensamiento, nuestra actividad y nuestros objetivos. Es decir, por primera vez en la historia del país, la Universidad Técnica del Estado coincide plenamente en su quehacer y en sus metas reformistas con un Programa de Gobierno.

Y esto no es simple casualidad o buena suerte. Quiere decir que desde hace casi tres años, la UTE ha asumido su papel de superestructura social de avanzada, manteniendo, una actitud de “conciencia crítica” de la sociedad y delineando las rutas hacia el futuro, adelantándose a las épocas y los acontecimientos. Es decir, cumpliendo el rol que le corresponde.

Esto nos obliga a mejorar más nuestros métodos, nuestros hábitos, nuestra visión de las cosas. Los integrantes de la Universidad Técnica no podemos ser espectadores pasivos de lo que sucede en la realidad nacional. Más aún: los hechos actuales exigen que sepamos adelantarnos a los acontecimientos, prever los problemas, estudiar y proponer soluciones, experimentar, controlar, ponderar resultados, y todo esto en un laborar eminentemente dinámico.

Chile necesita con urgencia la superación de innumerables fallas o deficiencias de la más diversa índole. Sin embargo, no cabe duda que los problemas fundamentales se refieren al desarrollo económico y a la educación en todos los niveles.

Pues bien, en ambos terrenos la Universidad Técnica del Estado puede y debe, con entera propiedad, hacer aportes de real peso, puesto que, primero, es una Casa de Estudios Superiores y, luego esos estudios

están consagrados específica y esencialmente a forjar profesionales que intervienen de manera directa en los procesos productivos.

Planes a breve y largo plazo

A lo largo de los últimos tres años, la Universidad Técnica del Estado fue superando innumerables y graves deficiencias. A quienes recién empiezan a conocer esta Casa de Estudios tal afirmación puede parecerles una vana jactancia. Nada de eso, ni mucho menos. Se trata de ubicar rectamente el tramo que se ha recorrido en la constante búsqueda del progreso que anima a la mayor parte de la comunidad universitaria y, así, mirar hacia el futuro con los pies afirmados en la tierra, sin espejismos idealizantes. No debemos renunciar al derecho de soñar, pero debemos soñar con los ojos abiertos.

O sea, como lo dijo el poeta Villaespesa:

Hacer con loco empeño

del ensueño la vida y de la vida ensueño...

Se ha avanzado en la renovación y perfeccionamiento de la Universidad. Se ha avanzado a pesar de obstáculos mortíferos, como el de la increíblemente desmedrada situación presupuestaria. Se ha avanzado a pesar de la falencia y el caos que señoreaban hasta hace algunos años. Y si el ambiente exterior antes era posible palpar la indiferencia y hasta el desprecio por la Universidad Técnica del Estado, la Corporación terminó por conquistar gradualmente el respeto y la confianza de los más diversos círculos.

Naturalmente, la Universidad Técnica no debe detener o disminuir el ritmo de su desarrollo, sino todo lo contrario. Como ya lo dije, se han acrecentado sus responsabilidades frente al país y frente a la Educación Superior y, al mismo tiempo, se han acrecentado sus perspectivas de ampliación y de mejor servicio al medio social.

Queda por recorrer una senda larga y compleja, dura y difícil, pero con metas realmente fascinantes. Si las alcanzamos, como lo es la voluntad nuestra y será siempre la de la comunidad toda, Chile contará en 1980 con una gran Universidad Técnica del Estado, al lado de las mejores de América Latina y del mundo, pilar del progreso nacional y herramienta

indispensable para las transformaciones económicas, sociales, científicas y tecnológicas de la sociedad nuestra.

Evidentemente, el capital máspreciado de la Universidad Técnica del Estado es el estudiante. Todo gira en su torno. Él constituye el punto de partida y el punto de llegada de todo lo que hace la Universidad y de todo lo que se hace en la Universidad. Para él se proyecta, se crea, se desarrolla.

Aunque se lo pueda considerar como la materia prima que aquí se elabora como producto que necesita la nación, no se trata de una materia prima inerte, sino de un elemento activo, en formación, impulsor y creador. En cierto modo, es objeto y sujeto del quehacer universitario, actor y autor a la vez.

Si a él le corresponde esencialmente estudiar, a la Universidad le corresponde, también esencialmente, proporcionarle las mejores condiciones posibles, en todos los aspectos, para que realice este estudio. Debe atender cuidadosamente a su situación no solo académica, sino también a su situación material, de salud, de relaciones, de cultura, a fin de que su paso por estas aulas sea fecundo y haga del joven un hombre, un ciudadano consciente y sano.

Por él necesitamos elevar los niveles académicos y, en general, el funcionamiento académico. No sin razones, la comunidad universitaria no se siente plenamente satisfecha de lo que se ha avanzado en este terreno. Más aún: el vertical aumento del número de estudiantes, la diversificación de las carreras, los progresos crecientes de la ciencia y la técnica y el déficit de arrastre en cuanto a disponibilidad de profesores, son hechos que hacen particularmente urgente la revisión a fondo de los planes y programas de todas las carreras, la uniformación que sea posible de sus bases comunes, la racionalización, en fin, de los estudios. Además, debemos intensificar nuestra preocupación por el perfeccionamiento permanente del personal académico, realizar un plan anual de investigaciones, desarrollar cursos de postgrado, mejorar la dotación de las bibliotecas, realizar encuestas sobre rendimiento, aumentar las becas de perfeccionamiento extranjero, estimular los seminarios y las publicaciones, terminar de constituir las nuevas estructuras académicas (Facultades y Departamentos), aumentar el número de profesores con jornada completa, etc.

En cuanto a las condiciones en que se desenvuelve la vida estudiantil, nos proponemos en 1971 triplicar nacionalmente las plazas de los hogares universitarios; proporcionar la mejor alimentación del país a nuestros estudiantes; impulsar las cooperativas estudiantiles con apoyo de la Universidad; perfeccionar el sistema de becas, estimular el interés por el arte, la cultura y el desarrollo físico sano y vigoroso; ampliar, mejorar y aumentar los servicios de atención médica y dental, etc.

La realización de todo esto y, de mucho más, se encuentra ya en marcha, en tal o cual etapa de su desarrollo. No dejaremos en los esfuerzos por dar cumplimiento a estos planes, así como a los relativos vínculos docentes, informáticos y artísticos con el medio social; y también los relativos a la planta física y disponibilidades de recintos, locales, laboratorios, terrenos, parques, estados, etc., y los mobiliarios, útiles, instrumentos y máquinas necesarios. Por último, resolveremos este año gran parte de lo que se refiere al funcionamiento legal, estructural y financiero de la Universidad Técnica del Estado.

Tal como queda en evidencia a través de lo expuesto, nos espera un año de muy intenso trabajo, más intenso todavía que el desarrollado en 1970, año particularmente fructífero. Nos alienta la seguridad de que a nadie atemoriza esta perspectiva, ni a profesores ni a funcionarios, ni mucho menos a los estudiantes, a los antiguos y nuevos estudiantes de esta Universidad.

Para estos últimos, unas palabras finales.

En 1971 se acentuará notablemente la preocupación de la Universidad por su contingente estudiantil, hasta tal punto que bien podríamos denominarlo “Año del Estudiante UTE”. Hemos culminado una etapa importante de reestructuración. Hemos mejorado en algo las remuneraciones del personal no docente y este año lo estamos haciendo con las del personal académico. Esas han sido tareas impostergables que era necesario encarar con dramática urgencia. Pero también es dramática la urgencia de mejorar el nivel y las condiciones del estudio. Por eso ahora nos concentraremos fundamentalmente en estos objetivos. La Universidad tiene obligaciones decisivas con los estudiantes, que ya hemos descrito comprometiéndonos a cumplirlas. Pero los estudiantes, además de sus derechos, tienen también deberes para con la Universidad.

Esto no constituye una novedad, y se repite a menudo porque siempre ha sido así, siempre los estudiantes han debido cumplir determinadas obligaciones, especialmente la de estudiar. Sin embargo, la novedad, la novedad grandiosa reside en que ahora las recordamos en un marco histórico nuevo, en un marco histórico diferente, un marco histórico que reclama precisamente a la juventud, a la juventud estudiosa, y en particular a la juventud de la Universidad Técnica del Estado, un aporte decisivo para hacer de Chile un país mejor, con una sociedad más justa. Este es un reclamo, un llamado y un desafío. De los estudiantes, de su aplicación, de su rendimiento, de su formación profesional y humanista depende en gran medida el futuro de nuestro país y la suerte de nuestro pueblo, enfrentados a la revolución de las bases en que secularmente ha descansado el retraso económico, la pobreza de las masas, el analfabetismo y la frustración.

Ante el país y ante este pueblo se ha abierto ahora un mundo de esperanzas, una vida llena de promesas. Y ése es el desafío a la juventud de hoy, a los estudiantes de la Universidad Técnica:

ESTUDIAR Y CONSTRUIR PARA LA PATRIA NUEVA.

**NUEVO ESTATUTO
ORGÁNICO
DE LA
UNIVERSIDAD
TÉCNICA
DEL ESTADO**

Discurso pronunciado,
al firmarse el
Decreto Promulgatorio
del nuevo Estatuto Orgánico
de la Universidad
Técnica del Estado,
Palacio de la Moneda,
Santiago,
7 de diciembre de 1971.

Compañero Presidente de la
República
Compañero Ministro de
Educación
Autoridades Civiles y Militares
Rectores de las Universidades
Académicos, estudiantes y
funcionarios de la Universidad
Técnica del Estado
Señoras y Señores:

El momento en que tiene lugar este acto, por el cual el Gobierno Popular dicta el Estatuto Orgánico de nuestra Universidad, es especialmente significativo. Para quienes pretenden desfigurar la acción del Gobierno, para quienes intentan crear un clima de caos que sea propicio a la actividad sediciosa y sueñan con impedir el cumplimiento del Programa de Gobierno e incluso el cumplimiento de su mandato, este acto es esencialmente constructivo, democrático y respetuoso de la voluntad de la comunidad universitaria, es un nuevo hecho que viene una vez más a desmentir la campaña de insidias y calumnias que diariamente lanzan contra el Gobierno Popular, de su Presidente, de sus Ministros y de las fuerzas que integran la Unidad Popular.

Podemos señalar, sin temor a equivocarnos, que es el actual Gobierno el que mayor respeto

ha expresado y ha tenido en relación con las Universidades, haciendo realidad el compromiso que adquiriera ante el pueblo cuando escribió en su Programa su decisión de hacer realidad la autonomía universitaria. Hace algunos meses, dictó el Estatuto de la Universidad de Chile. Hoy dicta el de la Universidad Técnica del Estado. En ambos casos, ha respetado íntegramente la decisión soberana de las comunidades de estas Corporaciones. ¿Qué Gobierno anterior tuvo tal disposición y tal acción en relación a estos problemas? Creo que es innecesario hacer recuerdos sobre esta materia, pues está en la memoria de todos los que hemos luchado por la Reforma universitaria los innumerables atropellos y violaciones de que fueron objeto las aspiraciones mayoritarias de los universitarios en los momentos en que luchaban por construir una Universidad más justa y ligada al pueblo.

El Estatuto que hoy se dicta, en virtud de la ley que faculta al Presidente de la República para hacerlo, es fruto de aquellas heroicas luchas en las que los estudiantes jugaron un rol decisivo. La lucha por la Reforma universitaria se libró en el marco de las luchas generales de nuestro pueblo. No habría sido posible alcanzar los éxitos que se alcanzaron, si no hubiera existido ese marco de luchas ascendentes de nuestro pueblo. El proceso de Reforma se enfrentará a enemigos tanto en el interior de la Universidad, como fuera de ella. Y este enfrentamiento, que en definitiva es el enfrentamiento entre los que están por avanzar en el proceso revolucionario y los que quieren frenarlo, es una cuestión de hoy, del momento en que vivimos, que se manifiesta cada día, a cada instante, ante cada medida que se adopta y que significa fortalecer las posiciones del pueblo y debilitar aquellas de los enemigos del pueblo.

Por su clara posición de Universidad comprometida con el proceso que vive el país y cuyo principal protagonista son los trabajadores, la Universidad Técnica del Estado ha sido un blanco permanente de los ataques de los reaccionarios. Los objetivos de esos ataques son desprestigiarla ante la comunidad nacional y crear dificultades en el interior de su propia comunidad. Poder comprobar que ni uno ni otro objetivo han sido logrados, es ampliamente alentador. Desde diferentes puntos del país es requerida la presencia de la Universidad. Miles y miles de jóvenes, a diferencia de lo que antes sucedía, aspiran a ingresar a nuestras aulas. Pero, lo que para nosotros es más importante, la Universidad Técnica tiene el afecto y la confianza de los trabajadores,

que la han podido conocer a través de sus actividades, en los centros de trabajo o mediante ingreso a ella por medio del Convenio entre la Central Única de Trabajadores y la Universidad. Esta confianza nos impone la obligación de vigorizar nuestro compromiso con la lucha del pueblo, aportar más en la batalla de la producción, llegar a nuevos Centros Mineros e Industriales, con nuestro quehacer, incorporar un mayor número de trabajadores a nuestras aulas.

Y nuestra Comunidad Universitaria comprende que éste es el camino que corresponde seguir en la hora actual. Esta comprensión se expresa ante cada consulta que se realiza en la Universidad: en las elecciones de los estudiantes, en las elecciones de los trabajadores académicos y no académicos y estamos seguros que también lo hará en las elecciones que deberán tener lugar con motivo de la dictación del nuevo Estatuto Orgánico. Y es que a los jóvenes estudiantes, a los trabajadores intelectuales les motiva construir, aportar. No destruir, no crear el caos. Y nuestra Universidad está construyendo. Está aportando.

Los 122 años que han transcurrido desde la creación de la Escuela de Artes y Oficios, germen de la actual Universidad Técnica del Estado, no han transcurrido en vano. El aporte realizado a la economía nacional ha sido importante. El instrumento que hoy se nos entrega, el Nuevo Estatuto Orgánico que consagra una Universidad democrática y comprometida con el futuro del país, estamos seguros, nos permitirá cumplir en mejores condiciones el rol ante nuestra sociedad.

Compañero Presidente, el pueblo de Chile tiene en la Universidad Técnica un elemento de apoyo seguro, decidida a jugar su rol en el terreno que le es propio, entregando los profesionales que Chile necesita, desarrollando la técnica que el país requiere, llevando la cultura a los más apartados y postergados sectores. Existe la decisión, tal como lo hiciéramos este año al aumentar un 250% la matrícula, de aportar solución al problema que se le plantea a miles de jóvenes que aspiran a ingresar a la Universidad para entregarse en mejores condiciones a la construcción de un Chile Nuevo, si tan solo se comprende nuestro problema de recursos. Compañero Presidente, la Comunidad de nuestra Universidad está decidida a continuar junto a los trabajadores para derrotar al fascismo y cualquier intento de torcer la voluntad del pueblo que decidió el camino al Socialismo.

La dictación del Estatuto Universitario por el Gobierno de Salvador Allende sorprende a nuestra remozada Universidad con todas sus fuerzas en tensión, colaborando al triunfo de la batalla de la producción, formando los nuevos contingentes que crearán mayor riqueza para el país, al Hombre nuevo, a la nueva patria socialista. Y el Estatuto será un arma eficaz en esta tarea de todo el pueblo.

6° CONGRESO DE LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES

Discurso pronunciado en el
6° Congreso Ordinario de la
Central Única de Trabajadores,
Santiago, diciembre de 1971.

Compañeros Presidente y
Secretario General de la
Central Única de Trabajadores
Compañeros delegados
extranjeros
Compañeros delegados del país:

Hace tres años tuve el alto honor de ocupar esta tribuna como Rector recientemente elegido por la comunidad de la Universidad Técnica del Estado. No puedo ocultarles que fue una de las mayores satisfacciones de mi vida, como la que siento en el día de hoy al dirigirme nuevamente a ustedes, investidos de la representación plena de la clase obrera y los campesinos de Chile. Cuán cerca y cuán lejos está esa fecha. Pareciera que solo fue ayer y sin embargo la historia de nuestro país ha avanzado en pasos gigantescos y es justamente este avance el centro de las deliberaciones del 6° Congreso de la Central Única de Trabajadores Chilenos.

En estos tres años transcurridos se han producido importantes acontecimientos que han venido a cambiar la faz social y la estructura económica de nuestro país. Y en el vértice de todos ellos ha estado la clase obrera organizada con su Central Única a la cabeza.

Este Congreso plantea tareas cualitativamente diferentes en una situación totalmente nueva. Las formas de ataque que decida, las resoluciones que adopte, las líneas de acción que trace, comprometen no solo a los trabajadores organizados en sus filas, sino a todos los sectores nacionales que luchan por la realización de sus anhelos, contenidos en la construcción del Chile Nuevo.

Y comprometen, por supuesto, a la Universidad Técnica del Estado. Porque la Universidad Técnica, desde que en ella triunfaron los postulados reformistas, se ha pronunciado categórica e inequívocamente por participar, junto al pueblo, en la transformación revolucionaria del país.

Nuestra Universidad está comprometida con la construcción del socialismo por la propia decisión de su comunidad. En su Estatuto recientemente promulgado, aprobado por el Congreso de la Universidad dice, a la letra: “En el cumplimiento de sus funciones la Universidad debe contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad”. Y más adelante: “la Universidad Técnica del Estado debe propender al estudio, difusión y solución de los problemas nacionales, a fin de contribuir a la conquista de la total y plena independencia del país”. En su artículo 20: “En especial, la Universidad deberá establecer los mecanismos que permitan el ingreso de los trabajadores a ella”.

Por inspiración de estos conceptos y por acuerdo el 5° Congreso de esta Central, firmamos en abril de 1969 un histórico Convenio entre la Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado. Aunque es de todos ustedes conocido el amplio resultado de este Convenio, no puedo disimular mi satisfacción por presentarme en esta reunión, para decirles que esta sociedad ha sido fructífera, llena de vida creadora y lo realizado en tres años supera las expectativas que nos habíamos formado.

Estamos incorporando a los trabajadores a la Universidad. Con ello quebramos el viejo molde clásico de la Universidad clasista al servicio de la clase dominante, la burguesía, quien preparaba en la Universidad sus equipos dirigentes, sus ministros, parlamentarios y embajadores. Queremos una Universidad abierta al pueblo, en especial, a los

trabajadores y campesinos, que forme los directores de una sociedad sin clase y que construya la felicidad de todos los habitantes de nuestro Chile. Para ello hemos realizado cientos de diversos cursos para trabajadores. Además, los cursos de nivelación, para que alcancen los requisitos de ingreso a la Universidad; hemos creado las Carreras Tecnológicas de dos años que forman los Técnicos para nuestra producción. Estamos llevando la Universidad a los sitios mismos de trabajo; al borde de las minas, como en Chuquicamata, Rancagua y Lota; a la orilla de los puertos, como en San Antonio, Puerto Montt y Valdivia con su astillero; la llevamos junto a los pozos petrolíferos, como Punta Arenas y Tierra del Fuego; a las industrias mismas como Chilectra, Sumar, Línea Aérea Nacional, Ferrocarriles, Cemento Melón y Polpaico, complejo textil de Tomé, y otros lugares que están en conversaciones; en el campo mismo como San Fernando, Linares y Angol. A todos estos sitios estamos llevando los cursos universitarios y los mineros, los portuarios, los obreros del petróleo, de la industria, los campesinos ingresan a la Universidad con plenos derechos, en cursos vespertinos, sin abandonar sus actividades de la producción, lo que impide el peligro que se puedan desclasificar, pues participan en su sindicato y en todas sus luchas sindicales.

Hemos reservado el 10% de las vacantes de ingreso para trabajadores sindicalizados y de esta manera entraron este año 1.200, aparte de los demás cursos y también nos preocupamos muy especialmente del ingreso de los hijos de los trabajadores y clases medias a la Universidad mediante becas en dinero, alimentación gratuita y una red de hogares universitarios a través de todo el país. Y las matrículas de ingreso al 1er. año se han aumentado de 3.700 el año pasado a 12.000 este año y a 20.000 el próximo.

Hace poco más de un mes que la Central Única, INACAP y la Universidad Técnica del Estado han firmado un Convenio muy amplio que permite la utilización de las instalaciones del INACAP para los cursos universitarios y la preparación de trabajadores en adiestramiento con tutela universitaria.

No solo la docencia y la investigación tecnológica realiza la Universidad Técnica, sino que se encuentra empeñada en un gigantesco plan de difusión de la cultura y el arte a las capas más extensas de la población. Es así como ha realizado numerosas Escuelas de Temporada con una

asistencia superior a los 50.000 alumnos en 1971 y sus conjuntos de artes, como los Coros Universitarios, el Teatro Teknos que en estos momentos recorre el país, el Teatro Nuevo Popular, el Quilapayún, el Inti-Illimani, la Orquesta Camerata, el Ballet Folklórico, los cientos de Peña y conjuntos, todos llegan a los Sindicatos, Colegios, Poblaciones y lugares más apartados de todo el país con su mensaje de arte y cultura.

No podría detallar en los 10 minutos que me han concedido, las realizaciones de este Convenio. Se repartirá un informe de la labor compartida en tres años.

Compañeros delegados: las nuevas responsabilidades asumidas por el proletariado chileno, a través de la incorporación de los trabajadores y de sus organizaciones a los centros de poder político que deciden la marcha del país, así como la injerencia directa en la decisión sobre materias económicas y productivas, les plantean los desafíos más trascendentales del momento actual.

La Batalla de la Producción es la síntesis y el resumen de las grandes tareas del momento. Ella no se agota, según nuestra opinión en el solo aumento de los bienes producidos, hecho, sin duda, importante y crucial. Ella contiene en su seno los elementos de solución de todas las grandes tareas. Y constituye, en primer lugar, la base para la consolidación y fortalecimiento de la revolución chilena, “tarea principal de esta etapa”, como lo plantea la Convocatoria al 6° Congreso.

Y en esta batalla, los trabajadores tienen un importante aliado en la Universidad Técnica del Estado. Hemos estado unidos por tres años, seguiremos así por muchos años, por siempre, para la cultura del pueblo y la felicidad de nuestra patria.

Y en su nombre les expreso un cálido saludo y la confianza que este Congreso fortalecerá la unidad de los trabajadores, la unidad combativa y constructiva para asumir, con éxito, la responsabilidad del momento histórico que vive nuestro país.

Universidad comprometida con la construcción del Chile Nuevo

Siendo nuestra Universidad una Universidad Técnica, su aporte al proceso revolucionario debe entregarlo fundamentalmente en el campo de la producción y en el desarrollo científico y tecnológico del país.

Diversas medidas se están adoptando en tal sentido:

Comités de Apoyo a la Producción

Se están creando en los departamentos docentes Comités de Apoyo a la Producción que tienen por objeto orientar y dirigir las actividades fundamentales de la docencia, investigación y extensión para contribuir a solucionar problemas que tienen que ver directamente con el proceso productivo nacional.

Así por ejemplo, el Comité de Apoyo de la Producción que funciona en el Departamento de Química integrado por profesores y estudiantes, organiza su acción para adaptar planes y programas de estudio a los requerimientos del sector productivo; para lograr una formación de ingenieros y técnicos rigurosamente adecuada a las necesidades del desarrollo nacional. Por otra parte, este Comité de Apoyo está realizando investigaciones que atacan algunos problemas críticos en la producción de cobre: se estudian sistemas de recuperación del cobre de aguas en Planta Las Rosas del Teniente y en el Mineral del Salvador; la solución de este problema significará recuperar alrededor de 30 millones de dólares para el país.

En esa línea se plantean investigaciones sobre carboquímica en los carbones magallánicos; sobre reactivos de flotación para el cobre; sobre sistemas multicomponentes para optimizar el proceso de producción de salitre y muchos otros.

Otro tipo de actividades de apoyo a la producción que realizan estos Comités son los que se refieren a la asesoría técnica; como la prestada a Cecinas Til para realizar un control microbiológico de los alimentos, para cuyo efecto se instaló un laboratorio especial con el esfuerzo de los trabajadores y estudiantes.

Lugar importante en las actividades de los Comités de Apoyo a la Producción ocupan los cursos técnico-científicos sobre determinadas fases del proceso de producción; como un curso de Química para inspectores de Control de Calidad INSA, etc.

Muy largo sería detallar todas las experiencias producidas en este terreno. Las señaladas, solo a vía de ejemplo, nos sirven para indicar las líneas y la predisposición de trabajo de todos los organismos de la Universidad para poner todos sus elementos en acción en vistas al triunfo en la batalla de la producción.

A ese mismo fin conducen los muchos convenios celebrados por la Universidad Técnica con diversas empresas y, recientemente, con la Corporación de Fomento de la Producción, que estipula concretamente las formas como la Universidad colabora con el proceso productivo.

Formación de Cuadros Técnicos

Específicamente tenemos la responsabilidad de formar la mayoría de los cuadros técnicos calificados que precisa la industria nacional, no tan solo con excelencia en la preparación profesional, sino también con una clara conciencia de sus responsabilidades frente al medio social lo que les permite desempeñar un papel positivo en la transformación de la sociedad.

Esta formación solo podrá lograrse a través de una relación permanente entre la Universidad y la Comunidad Nacional, en especial la Universidad y los centros laborales y sobre todo, con las organizaciones de los trabajadores que están participando cada vez más activamente en la dirección de la economía.

Pero hay, además, en este punto un aspecto que considero necesario destacar, cual es el funcionamiento de carreras universitarias en las mismas empresas, lo que permitirá incrementar en forma real y efectiva las posibilidades de que los trabajadores obtengan una calificación técnica a través de ellas. De esta manera, del seno de la clase obrera irán surgiendo los cuadros técnicos, sin otra limitación que su propia capacidad. Es innecesario subrayar la trascendencia que este hecho tiene para afianzar nuestro camino hacia el socialismo con la participación de los trabajadores.

El instrumento más efectivo para la realización de los postulados reformistas de nuestra Universidad, en el sentido de transformarla cada vez más en una Universidad Popular al servicio de los intereses de la clase trabajadora, ha sido el Convenio CUT-UTE.

Educación de los Trabajadores

Como es sabido, este Convenio surgió como consecuencia de una resolución adoptada en este sentido por el 5° Congreso de 1968 (noviembre).

A través de este Convenio se han creado las condiciones para avanzar en el campo de la educación de trabajadores. Es así como la Universidad ha recibido en sus aulas a miles de trabajadores a través de todo el país, convirtiéndose en la primera Universidad que ha enfrentado este problema en toda su complejidad. Nosotros entendemos que en las actuales condiciones la educación es para los trabajadores un arma esencial para cumplir su misión histórica. La edificación socialista necesita que la clase obrera tenga, además de una desarrollada conciencia de clase, amplios conocimientos culturales y tecnológicos que le permita sumir con éxito el papel conductor que debe jugar en la nueva sociedad.

No cabe, por lo tanto, en estos momentos dar a los trabajadores una educación restringida, que persigue solo perfeccionarlo en el trabajo específico que desarrolle, sino que se le debe entregar una educación completa, que permita un conocimiento profundo de los problemas económicos y sociales, como de las técnicas más modernas de cada especialidad.

Nuestra Universidad ha elaborado un programa general de educación de trabajadores, atendiendo a la heterogeneidad de la situación educacional y calificación de la clase trabajadora chilena.

En primer lugar nos hemos preocupado de aquellos trabajadores que tenían sus estudios secundarios completos. Para atender a este sector de trabajadores se ha dejado a su postulación el 10% de las vacantes de todas las carreras de la Universidad.

Además de crear este mecanismo de ingreso, se han diseñado Carreras Universitarias que se adaptan mejor a los requerimientos educacionales de los trabajadores.

Estas carreras se han estructurado principalmente en los Institutos Tecnológicos, que se han convertido en los centros de mayor afluencia de estudiantes-trabajadores. Sin embargo, lo hecho no basta. Se requiere con urgencia, por múltiples problemas que se le presentan al estudiante trabajador, crearle un sistema de asistencialidad especial. La Universidad está estudiando este problema y existe un proyecto en que se destacan: cursos preparatorios, sistemas de tutorías, materiales de estudios gratuitos, becas totales o parciales, etc.

Nosotros esperamos obtener la cooperación de los organismos del Estado y de la organización de los trabajadores para poder llevar a práctica estos proyectos. Claro está que nosotros estamos conscientes, que mucho se podrá mejorar nuestro trabajo, pero solo será posible entregar una educación óptima, en la medida que se vaya consolidando el proceso revolucionario que vive nuestro país.

Pero nuestro trabajo, no solo se ha orientado hacia los trabajadores que estaban en condiciones de entrar a la Universidad, sino también nos hemos preocupado de aquellos trabajadores que no tienen su Licencia Media, pero que por sus conocimientos están en condiciones de obtenerla en corto plazo. Para ello se crearon las Escuelas de Nivelación, que mediante un programa especial de cuatro semestres preparan a los trabajadores para ingresar a la Universidad.

El programa de educación de trabajadores tiene en la actualidad una perspectiva inmensa a través del convenio firmado entre la CUT, la UTE y el INACAP para la educación de los trabajadores en la empresa.

Mediante este convenio se crean las posibilidades de establecer todo un sistema de Educación de Trabajadores. En efecto, allí se establece la creación de Escuelas Tecnológicas que entreguen la educación general y la formación profesional necesaria para todos los niveles que las características del sistema productivo exijan en cada rama de la producción o sector económico. Para tal efecto se instalarán dichas Escuelas Tecnológicas, en las empresas individualmente consideradas o

por grupo de empresa afines, de acuerdo a las características concretas de la producción actual y de las perspectivas planificadas, y de acuerdo a las características educacionales de los trabajadores que allí laboren.

De tal manera, un trabajador que haya terminado su enseñanza básica podrá ingresar a la Escuela Tecnológica respectiva y cursar allí un período de Nivelación Media, en el que recibirá los contenidos de educación general junto con un proceso de capacitación profesional. De ese modo, al cabo de cuatro o cinco semestres obtendrá, junto con su licencia media, un grado de formación profesional adecuado a las necesidades de su industria o de la rama de producción a que pertenece.

A continuación, una vez aprobado el período de nivelación, podrá continuar estudios superiores de carácter universitario, siguiendo una carrera tecnológica, para formar profesionales de mando medio, que se entregará también en la Escuela Tecnológica, y que cuenta con el título respectivo otorgado por la Universidad Técnica del Estado.

La Universidad, estudiará, además, los mecanismos para que los trabajadores que hayan cursado la carrera de tecnología, puedan continuar los estudios superiores de ingeniería en nuestra Universidad, sin más limitación que la capacidad y decisión que los mismos trabajadores demuestren en el curso de sus estudios.

Es por eso que este Convenio tiene para nosotros una importancia fundamental, pues permite una acción masiva en la educación de trabajadores, que no significará la congestión de los centros universitarios; además permite confeccionar planes y programas orientados específicamente a las necesidades de la Empresa y del país dentro del área de la producción de que se trate. Por otra parte, significa aunar esfuerzos, recursos y experiencias en esta importante y trascendental labor.

Educación Campesina

En el marco del criterio general de planificar las actividades de educación de trabajadores de acuerdo con las necesidades del desarrollo de los diversos sectores de la economía nacional, y de acuerdo a las aspiraciones y características objetivas de los trabajadores que allí laboran, pensamos

que es el momento de enfrentar con seriedad y a fondo el problema de la educación y capacitación de los trabajadores del campo.

La UTE está estudiando, en conjunto con las organizaciones campesinas y los organismos del Estado pertinentes, un vasto programa que enfrente, en coordinación con otras instituciones, este problema.

Para tal efecto, planteamos la necesidad de desarrollar a plenitud los programas de alfabetización, como primer nivel.

A continuación, consideramos necesario estudiar un sistema de nivelación campesina destinado a aquellos trabajadores del agro que estén ya en posesión de la lectura y la escritura. Esta Nivelación Campesina debe contener, junto con los elementos fundamentales de educación general, algunos elementos de capacitación laboral y formación profesional. Si las condiciones socioeducacionales de los campesinos y las condiciones objetivas de la producción agrícola así lo exigen, pensamos que será necesario romper el esquema tradicional que establece una división tajante entre educación básica y media.

Creemos que los hechos así lo exigirán. Porque no podemos dejar de reconocer dos factores importantes que inciden en este problema: primero, la diferencia abismal entre la ciudad y el campo —en perjuicio de este último— que hemos heredado del sistema capitalista subdesarrollado; y segundo, las posibilidades contenidas en las experiencias acumuladas en toda una vida de trabajo de los campesinos. Añadamos a esto la imperiosa necesidad de modernizar y racionalizar el trabajo agrícola a fin de expandir verticalmente la producción de los frutos de la tierra.

Compañeros, la Educación de Trabajadores es, en nuestro concepto, unas de las tareas primordiales del momento actual. Ella está ligada a las posibilidades de resolver la mayoría de los grandes problemas que enfrenta el camino chileno hacia el socialismo. De ella depende, en efecto, en primer lugar, la posibilidad de que la clase obrera ejerza en forma efectiva y eficiente las responsabilidades directivas que ha ido asumiendo en todos los niveles tanto político-administrativo como técnicos y culturales; única garantía de que nuestro proceso sea irreversible.

Extensión Cultural y Artística

Nuestra Universidad ha estado coordinando con la Central Única de Trabajadores una serie de planes y trabajo de orden cultural y artístico.

La Reforma Universitaria, la ascensión al poder del Gobierno de la Unidad Popular y, sobre todo, la madurez y el enorme desarrollo orgánico experimentado por la clase obrera y sus organismos más representativos, han permitido que iniciemos un trabajo cultural que se proyecta en dimensiones cada vez mejores y mayores en su expresión sindical.

Este trabajo, pese a encontrarse en muchos aspectos en sus etapas primarias, ha ido entregando ricas experiencias, ha multiplicado su acción en diversas facetas. Se han impulsado concursos culturales, como el Concurso de Cuentos de Trabajadores, que ha permitido probar, en el terreno práctico, que lo único necesario es otorgar la oportunidad para permitirle a los obreros hacer sobresalir y expresar sus inquietudes, su perspectiva, su lucha social.

De la misma manera, hemos proyectado esta labor de los trabajadores, a través del Teatro Nuevo Popular del Convenio CUT-UTE, cuya labor resaltamos por estar cumpliendo un papel muy definido en el planteamiento de los problemas laborales.

Especialmente es digno de señalarse la misión que este conjunto ha estado cumpliendo en el área campesina, más desprovista aún de este tipo de medios. Queremos que esta labor se multiplique y generalice y que cada organización de trabajadores exprese en el teatro sus problemas y luchas.

Otros conjuntos de la Universidad de música folklórica como el Quilapayún, el Inti-Illimani y el Cuncumén; de música Coral como el Coro de la Universidad, el de la Federación de Estudiantes y el de Química Industrial; de Teatro como el Teknos; el Ballet Folklórico, etc., han realizado innumerables recitales, exhibiciones o actuaciones en Sindicatos. El objetivo más cuidado de estas tres presentaciones ha sido el de dejar la enseñanza, un mensaje a los trabajadores. A la Universidad no le interesa ir a los Sindicatos solamente para ser

escuchados, nos interesa dejar allí una inquietud, una motivación para que en cada Sindicato, ojalá se cree un coro, un conjunto teatral, un conjunto folklórico, un ballet.

Así hemos promovido y pensamos seguir promoviendo y destacando las actividades artísticas de la Universidad y los trabajadores.

En materia deportiva hemos estado realizando una serie de cursos destinados a formar Orientadores Deportivos para sindicatos, entregando a esta actividad parte importante de nuestro quehacer porque la aceptación que hemos encontrado nos indica que es una forma directa y amplia de llegar a la masa.

Su éxito nos permite asegurar el mantenimiento de estos cursos y su reforzamiento y reorientación, si es necesario en el futuro.

**PRESENCIA
DE LA
UNIVERSIDAD
TÉCNICA
DEL ESTADO
EN LA
REVOLUCIÓN
CHILENA**

Artículo publicado en la
Revista de la Universidad
Técnica del Estado,
Número 6, diciembre de 1971,
pp. 5-10.

*Los ideales nuevos nunca han
nacido de las enseñanzas rutinarias
y no pueden ser alentados por
dogmatismos envejecidos.*

José Ingenieros

El presente número de la revista de nuestra Universidad está dedicado a trazar un panorama de los problemas fundamentales que preocupan al país, a un año de haberse iniciado la experiencia de un proceso que concita hacia Chile la atención mundial. Se ha tratado de condensar, a través de los trabajos incluidos aquí, un análisis del desarrollo de este proceso, sus realizaciones, sus perspectivas y las dificultades que enfrenta.

Hemos considerado muy oportuno que la Universidad Técnica del Estado dedique un número especial de su órgano central de expresión a esta especie de mirada de conjunto a la realidad del país. Tal preocupación mantiene plena consecuencia con una realidad que podemos comprobar con legítima satisfacción: nuestra universidad está presente en el proceso que se desarrolla en nuestra patria, en la medida de sus posibilidades y, tal vez, un poco más. La comunidad universitaria entera se siente profundamente comprometida con aquel proceso, identificada, por lo tanto, a su destino, que se confunde con el destino de todo el pueblo chileno.

La Universidad Técnica del Estado no ha eternizado las discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. No se ha encerrado en la discusión por la discusión, como no se ha dedicado a la investigación por la investigación o la ciencia pura por la ciencia pura. No se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante y apasionado de que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria.

Por el contrario ella ha sabido comprender –y pensamos que a tiempo– los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. O el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, para salir efectivamente de la dependencia económica y el desarrollo deficiente y deformado para pasar a la construcción de una sociedad socialista, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente.

Nuestra Universidad se ha definido y se ha comprometido. Ha realizado un gran esfuerzo para adecuar sus estructuras a las necesidades planteadas por el proceso social y económico. Y para ello ha pasado por encima de las discusiones bizantinas interminables, de las innecesarias especulaciones teóricas que la práctica ha demostrado inoperantes. Ha llegado a superar serios problemas derivados de limitaciones presupuestarias, legales o reglamentarias que a primera vista podrían haberse considerado inamovibles. Y es así como se ha hecho realidad una expansión de su matrícula, nunca vista en Chile, un 230% en este año 1971. Además, han celebrado convenios con diversos organismos de trabajadores e instituciones del Estado, a fin de aprovechar al máximo todas las posibilidades de ampliar su radio de acción. La vieja aspiración del ingreso de los trabajadores a la Universidad, que en determinada proporción se estaba cumpliendo en años anteriores, de acuerdo al Convenio CUT-UTE se ha transformado en 1971 en una realidad: miles de trabajadores están estudiando en las aulas de la Universidad Técnica del Estado y, lo que es más importante, se ha llevado a la Universidad a los mismos sitios de trabajo como Chuquicamata, San Antonio, Rancagua, el Carbón, Tomé, Chilectra, Sumar, etc.

Esta participación de la Universidad Técnica del Estado en el proceso que vive el país debe ir afianzándose y afinándose. Debe perfeccionarse día a día, a la luz de las experiencias de este año 1971 –que han sido

realmente ricas y variadas- y de acuerdo a los nuevos requerimientos de las tareas del desarrollo económico.

La promulgación del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado durante el presente año es, indudablemente, una contribución importante para el trabajo de la Universidad. Le ha entregado herramientas para poder adecuar sus estructuras a las necesidades de los cambios que se están haciendo realidad con paso firme.

En este contexto, nuestra Universidad se honró con la visita del Primer Ministro de Cuba, compañero Fidel Castro, quien en un diálogo franco, brillante y esclarecedor con los estudiantes nos enseñó su heroica experiencia revolucionaria. La presencia en el país y en la Universidad Técnica, del Comandante Fidel Castro, es una clara demostración de los cambios que experimenta nuestra sociedad. Las transformaciones revolucionarias explican la visita del héroe de Sierra Maestra y su adhesión al proceso chileno. La verdadera clase magistral que dictó en el frontis de la Universidad constituye uno de los hechos más relevantes del acontecer universitario de este año.

Al finalizar el año 1971, la Universidad Técnica está en condiciones de realizar un balance que la llena de legítima satisfacción. Ha colocado en tensión todas sus fuerzas, sus energías, sus potencialidades, para entregar una contribución efectiva al avance del pueblo chileno por un camino nuevo que marca una nueva época en su historia. Prepara profesionales y técnicos, perfecciona trabajadores, coopera en la investigación científica y tecnológica, realiza una labor de difusión importante en las áreas de su competencia, sus estudiantes, sus académicos y su personal administrativo participan en trabajos voluntarios, sus egresados parten a las faenas mineras e industriales más importantes. Todo ello podría sintetizarse en la afirmación de que la Universidad Técnica del Estado está participando plenamente, con todas sus energías, en el objetivo más importante para afianzar los cambios sociales y económicos: la Batalla de la Producción.

Esta participación activa y decidida en las tareas del país, este aporte a la labor contingente de cada día, en cada región, en cada nivel, no está reñida con la reflexión, con el esfuerzo por interpretar en profundidad la realidad nacional. Por el contrario este esfuerzo constituye un deber

ineludible de la Universidad y también una condición para ubicarse en las correctas perspectivas del cambio revolucionario, de la construcción del socialismo.

Tampoco pudiera creerse que ello significa el abandono de otras tareas universitarias importantes como la formación científica y la superación de los niveles académicos. De ninguna manera. El reforzamiento de los organismos de postgrado (como la Licenciatura Académica en Matemáticas, el Instituto de Perfeccionamiento Académico, etc.), el envío de profesores y egresados al extranjero, el intercambio con otras universidades nacionales o de fuera del país, de las publicaciones científicas y de las investigaciones, la invitación a valores extranacionales a participar, son hechos que revelan que la Universidad Técnica del Estado continúa preocupada de acrecentar los valores científicos y académicos en su diario quehacer.

Finalmente, es importante manifestar que todo esto ha sido posible porque la gran mayoría de la comunidad universitaria marcha en la misma dirección, es un consenso, por el nuevo y fascinante camino que ha escogido Chile.

**INAUGURACIÓN
DEL AÑO
ACADÉMICO 1972
UNIVERSIDAD
TÉCNICA
DEL ESTADO**

Discurso publicado en
Revista de la Universidad
Técnica del Estado,
Número 8, mayo/junio de 1972,
pp. 7-14.

Una vez más me corresponde la grata misión de dirigirme a la comunidad universitaria, a los profesores, funcionarios y especialmente a los estudiantes que acaban de ingresar en 1972 a nuestra Universidad, para brindarles una afectuosa bienvenida en este acto inaugural de la semana de apertura del Año Académico.

No pretendo formular un detallado recuento de lo realizado en casi cuatro años del proceso reformista que ha vivido nuestra Casa de Estudio, como tampoco abrumarlos con cifras, estadísticas y enumeración de proyectos. Deseo, sí, referirme a cuestiones que me parecen fundamentales en relación con la Universidad Técnica y su aporte al proceso de cambios que experimenta nuestra patria. Esto, porque al fin y al cabo, la Universidad debe ser, y la nuestra creo que en gran medida lo logra, un ente inserto en la sociedad, que responda eficazmente a los requerimientos del desarrollo económico social, que irradie con su aporte a todos los campos de la vida nacional, que no se limite a impartir docencia entre cuatro paredes, que salga a la mina, la fábrica, a los distintos centros productivos, o sea, al encuentro con el pueblo de Chile.

Con qué orgullo, con qué satisfacción, podemos sostener en este acto que nuestra Universidad ha cumplido plenamente con estos objetivos. Lo ocurrido en ella es un claro ejemplo de aprovechamiento de recursos, de utilización de una imaginación creadora, de voluntad colectiva para superar viejos prejuicios, avanzando por una senda nueva que nos lleva a un lugar importante en el acontecer social de nuestro país.

Lo conquistado no ha sido fruto de la casualidad o del azar, ni nos ha caído del cielo. Una larga lucha ha precedido a los logros que hoy nos enorgullecen. La batalla por erradicar el sistema caduco no fue fácil. Este sistema establecía estructuras contradictorias con las necesidades de la Universidad y del país y provocaba, particularmente entre los estudiantes, un marcado sentimiento de frustración. El camino estatuido para generar y administrar el poder era claramente anti-democrático. En la conducción de la Universidad no tenía real injerencia ningún estamento, ni siquiera el académico, y el único cuerpo colegiado existente era el Consejo Universitario, formado, en su mayoría, por personas ajenas a la Universidad Técnica.

La realidad que caracterizó a nuestra Universidad dio origen a serios conflictos surgidos de la crítica y la resistencia de los estudiantes, que junto a un importante sector de docentes, permitió que se llevara a feliz término el proceso reformista.

Ustedes mechones, llegan a una Universidad conmovida por un enorme esfuerzo de cambio. En agosto celebraremos 4 años de este proceso. Él no ha sido fácil. Muchos de ustedes recordarán las jornadas de protesta callejera de la Universidad Técnica del Estado. Su tenaz lucha por un Presupuesto adecuado. Por la defensa de la autonomía.

Hoy experimentamos una nueva situación. Ha sido entregado a la Comunidad el Nuevo Estatuto Orgánico y yo quiero señalarles a ustedes que no se trata únicamente el artículo tercero, se establece que: “la Universidad es una comunidad democrática de académicos, estudiantes y funcionarios no académicos y en ella reside el ejercicio pleno de su soberanía interna”. Yo quiero decirles que tal participación ha sido fruto natural de la democratización que la Reforma impuso como norma y sistema. Una democratización que consiste no solo en el derecho de votar, sino en el derecho y el deber en la línea de decisiones.

Que consiste en el respeto permanente de todas las opiniones, en el ejercicio de la crítica, en la preocupación por los problemas de cada uno de los que constituimos la Comunidad Universitaria. Y caramba que cuesta todo esto, si consideramos la expansión casi increíble de nuestra Universidad y los recursos con los que hemos afrontado este desafío.

En relación con ello, quiero entregarles cifras muy elocuentes: de 1969 a este año de 1972, en solo tres años hemos aumentado en estudiantes de 11.820 a 30.000, en académicos de 1.700 a 2.500 y en funcionarios no académicos de 1.000 a 2.300. Este es el aumento más grande que registra la historia universitaria de Chile y, seguramente, de América Latina.

Estas cifras expresan la respuesta de la Universidad Técnica del Estado al desafío que la Reforma le planteó.

La Universidad es democrática, no solo en su gobierno y gestación interna, sino también en su proyección externa. Uno de los principales pasos dados en este sentido fue la forma del Convenio con la Central Única de Trabajadores, los cuales están hoy junto a ustedes. Son sus compañeros de clases, de estudio. La Universidad Técnica del Estado es –y aprécielo muy bien– el más fascinante laboratorio social que Universidad alguna pudo aspirar a tener nuestro país. ¡Cómo aprenderán ustedes de estos tres mil trabajadores que son sus compañeros de estudio! ¡Apóyense en su experiencia vital, convivan con ellos, compartan sus inquietudes! Recojan, en suma, todos los frutos de esta experiencia excepcional.

Hemos iniciado un serio camino para resolver el dilema planteado ante la expansión de matrículas sin precedentes, manteniendo y mejorando la calidad de nuestra enseñanza. Y en este sentido yo debo destacar la abnegación, el interés, la responsabilidad con que los profesores de nuestra Universidad han tomado la tarea de perfeccionarse. De preocuparse más y más por sus alumnos. Ello ha sido posible, porque también hemos logrado aumentar en poco menos de 3 años de 780 a 1.250 los profesores con jornada completa totalmente dedicados a la Universidad. Por esto, la responsabilidad que ustedes tienen con el estudio es muy grande. Yo no puedo ocultar mi preocupación por uno de los más serios problemas que hoy nos afligen: el del rendimiento estudiantil, que dicho francamente y sin ambigüedades, no es bueno.

No defrauden en este sentido las esperanzas de sus padres, los propósitos de ustedes y los nuestros.

Pensando en el mar de problemas que afrontan muchos estudiantes, hemos empezado a resolver la dura situación en que viven los alumnos de provincias y en las propias provincias. Me refiero a los hogares estudiantiles. Ya en Santiago hemos habilitado 241 plazas. Y estamos perfeccionando el convenio que tenemos con CORVI para desarrollar en un plazo de 3 años un plan de construcción de hogares estudiantiles en todas las Sedes, con una capacidad de alrededor de 4.200 plazas.

Cuando hablamos de estas realizaciones, quiero dejar en claro que no son obra de este Rector o de tal corriente política, ni nada semejante. Es obra de la comunidad entera, que ha asumido sin vacilaciones sus responsabilidades.

El espíritu reformista, el cariño que sentimos por la Universidad Técnica del Estado, ha impedido la eternización de las discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. No se ha encerrado en la discusión por la discusión, como no se ha dedicado a la investigación por la investigación o a la ciencia pura por la ciencia pura. No se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante del que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria. Por el contrario, la Universidad ha sabido comprender —y pensamos que a tiempo— los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. O el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente.

Chile vive un proceso social profundo, incitante, erizado de problemas y dificultades, pero lleno de perspectivas, posibilidades y esperanzas. Nosotros no somos indiferentes a ello. Desde antes del actual Gobierno señalamos nuestro compromiso inquebrantable con Chile y su pueblo. Y hoy ratificamos nuestra voluntad de profundizar este deber, cualesquiera que sean los obstáculos.

Puntal principalísimo de esta determinación lo constituyen ustedes, los estudiantes de la Universidad. Nos apoyamos en su energía, en su entusiasmo, en la claridad de propósitos de que tantas veces han dado

elocuentes ejemplos. Yo quiero por eso rendir un cálido y emocionado homenaje a estas virtudes, que este año tuvieron su expresión culminante en las maravillosas jornadas de Trabajos Voluntarios en la producción, que se tradujeron, por una parte, en un ahorro para el país de cuatro y medio millones de dólares, y significaron por otra, una muestra señera de lo que entendemos por Nueva Conciencia. Si quisiéramos hoy destacar en Chile signos, gérmenes del Hombre Nuevo, tendríamos, en primer lugar, que señalar a estos jóvenes brigadistas, que como bien dijo alguien, educan al pueblo educándose ellos mismos.

Quisiera terminar estas palabras expresando que estamos convencidos que vamos a consolidar lo que hemos obtenido. Es cierto que hay muchos problemas aún no resueltos. Debemos, por ejemplo, hacer un esfuerzo muy enérgico para despejar las dificultades que surgen en torno a las Carreras Tecnológicas, que por ser precisamente de los aportes más audaces de nuestra Universidad, por ser una iniciativa nueva, inédita, y en cierta medida original, necesita todavía, por decirlo así, “vivir su propia experiencia”, para alcanzar plenamente las metas que se han propuesto. Tenemos también, en otros órdenes, problemas como el de elevar todavía más nuestros niveles académicos, definir con más precisión los objetivos de algunas de nuestras líneas de enseñanza, mejorar y profundizar nuestros contactos con la producción, racionalizar el empleo de nuestra planta física, atender a veces explosivas necesidades que acarrea el prodigioso crecimiento de la Universidad. Y muchos otros problemas más.

Pero ninguno de ellos es lo suficientemente agudo como para que no nos sintamos capaces de resolverlos. Por muchas razones. Porque la Reforma se ha probado como una herramienta eficaz y fecunda. Porque confiamos en nuestros académicos y funcionarios. Porque están los estudiantes, legiones que hoy se refuerzan con ustedes, mechones, que tienen todavía su entusiasmo y espíritu de lucha intactos. Y porque, en fin, nuestro esfuerzo, nuestra tarea se da en un marco histórico nuevo, un marco histórico diferente, en que el país se ha puesto en marcha fijándose metas que antes parecieron inalcanzables, desatando energías desconocidas, proporcionando a su pueblo y especialmente a su juventud motivaciones y estímulos profundos.

Por eso les hago un llamado, les planteo un desafío. De ustedes, de su aplicación, de su rendimiento, de su formación profesional y humanista

depende en gran medida el futuro de nuestra Universidad y de nuestro país y la suerte de nuestro pueblo. ¡Vuélquense con imaginación, con inteligencia, con audacia creadora a esta tarea de hacernos mejores y hacer mejor a Chile!

FELICIDADES MECHONES. BIENVENIDOS A NUESTRA
UNIVERSIDAD QUE YA TAMBIÉN ES VUESTRA.

LUCHAR Y ESTUDIAR POR UN NUEVO CHILE.

SALVADOR ALLENDE EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Discurso pronunciado por el
Rector Enrique Kirberg
con ocasión de la visita del
Presidente de la República
Salvador Allende Gossens
a la Universidad Técnica
del Estado, Santiago, 1972.

Compañera Tencha Bussi
de Allende,
Compañero Presidente de la
República,
Compañeros Miembros del
Consejo Superior,
Compañeros Universitarios:

La Universidad Técnica del Estado saluda con satisfacción por mi intermedio, la presencia del compañero Presidente de la República en este acto con el que celebramos el 2° Aniversario del Triunfo Popular.

Esta Universidad está consciente que la victoria de septiembre de 1970, abrió las más amplias posibilidades de liberación y progreso al país y ellas se han ido cristalizando en realizaciones que favorecen a las grandes mayorías nacionales; es por eso que nuestra universidad, comprometida con el destino histórico del pueblo chileno y su proceso hacia el socialismo, siente este triunfo como suyo y se adhiere a las manifestaciones de alegría de todo el pueblo con la organización de este acto cuya trascendencia se ve realzada por la presencia del compañero Presidente de la República.

La Universidad Técnica del Estado ha ido consolidando su proceso reformista, Reforma que

se alcanzó a través de luchas muchas veces reprimidas violentamente por los gobiernos reaccionarios; hoy día nuestra universidad aplica su nuevo Estatuto promulgado por el gobierno del Dr. Allende que consagra los principios de la participación, de la democratización y de las nuevas estructuras impulsadas por la Reforma. Bajo el gobierno popular, nuestra universidad vive la “legalidad reformista”; se nos asegura dentro de esta legalidad los recursos correspondientes al 1% del presupuesto nacional, que, aunque no satisface plenamente todas nuestras necesidades y sobre todo las del desarrollo, asegura por lo menos un mínimo de recursos, teniendo presente además que hemos encontrado buena acogida y comprensión para estudiar estas deficiencias.

¡Qué lejos nos parece la época en que tuvimos que transformar la Sala del Consejo Superior en posta de primeros auxilios para atender estudiantes heridos por la represión!, a pesar de estar tan cerca en el tiempo ¡Jamás lo olvidará ningún miembro de nuestra Universidad!

Al aplicar el nuevo Estatuto, se han realizado elecciones recientemente en la Universidad Técnica del Estado, las que han evidenciado que en los tres Estamentos, los Académicos, Estudiantes y No Académicos, hay plena mayoría en los propósitos hacia el compromiso de la Universidad con el proceso de transformaciones que vive el país, y para nosotros está claro que no es solamente en la palabras sino a través de las realizaciones concretas como vamos manifestando nuestro compromiso y señalando una actitud revolucionaria.

A esto responde el esfuerzo realizado a través del Convenio con la Central Única de Trabajadores, por el cual ya estudian 4.000 obreros en esta Universidad y el próximo año abriremos cupos especiales para campesinos y mapuches. Otro gran aporte de la Universidad Técnica del Estado es la creación de carreras tecnológicas cuyo desarrollo fue mencionado por el Compañero Presidente en su Mensaje al Congreso Pleno y que ha contribuido a solucionar el problema de la demanda por vacantes en las universidades y además formar toda una serie de profesionales de mandos medios tan necesarios para el desarrollo socio-económico del país. Es interesante destacar, como otra contribución, toda la actividad de extensión desarrollada por la universidad que significa llevar el arte, la cultura, la ciencia y la tecnología a las amplias capas de la población de todo el país, por medio de sus conjuntos artísticos, las

escuelas de temporada, cursos de perfeccionamiento y de post-grado, cine, radio y, en un futuro cercano, la televisión universitaria.

Dentro de estos mismos propósitos tenemos numerosos planes y proyectos, muchos de los cuales ya están dando sus primeros pasos. Por ejemplo, la creación de la Facultad de Administración y Economía ya acordada por la última reunión del Consejo Superior lo que permitirá formar profesionales nuevos que están siendo demandados por las nuevas áreas de la economía, especialmente el Área Social. Estamos estudiando la manera de ampliar nuestra actividad hacia el campesinado para así contribuir decididamente al desarrollo y éxito de las nuevas estructuras de la agricultura, en particular en lo que se refiere a los Asentamientos, en la agro-industria y en la producción de alimentos. Por otra parte, necesitamos mejorar notablemente la formación de nuestros Ingenieros en Minas, factor fundamental para incrementar “el Sueldo de Chile”. En todas estas actividades que nos proponemos desarrollar y en otras, además del esfuerzo de toda la comunidad universitaria, del cual han dado hermosos ejemplos los estudiantes en sus trabajos voluntarios, es necesaria la coordinación con Organismos de Gobierno y, en especial, con su cooperación. En verdad siempre hemos encontrado una buena disposición, la que contrasta con la actitud abiertamente discriminatoria que tuvo la mayoría del Congreso al excluir explícitamente a la Universidad Técnica del Estado del proyecto de Televisión Universitaria aprobado hace algunos días en primer trámite, por lo cual hago pública la enérgica protesta de la comunidad toda.

Compañero Presidente:

Cuando en contadas oportunidades le hemos pedido la ayuda a su gobierno ha sido en función de proyectos de real contribución al proceso de desarrollo del país y tratando de valernos con los ajustados recursos de que disponemos, pues ha de saber usted que somos la Universidad que recibe el más bajo aporte por alumno en el país. Sin embargo quiero que usted sepa y me han encargado de decírselo la mayoría de los académicos, de los funcionarios y de la juventud que estudia en esta Casa, que la Universidad Técnica está realmente comprometida con los cambios hacia una Sociedad mejor y que, por este camino, usted puede contar, en todo terreno con esta combativa comunidad universitaria, trozo valioso del pueblo Chileno.

Agradezco a usted, su compañera y autoridades que nos visitan su presencia en este acto, le deseamos el mayor de los éxitos y le reiteramos que seguiremos nuestro camino, adelante, sin desmayo, por un Chile mejor.

CONVENIO DE COLABORACIÓN CON LAS FUERZAS ARMADAS

Discurso pronunciado con
ocasión de la firma del
Convenio de Colaboración con
las Fuerzas Armadas,
Santiago, 1972.

Sr. Ministro de Defensa
Nacional.
Sr. Presidente del Consejo
de la Enseñanza de las FF.AA.
Sr. Director de Instrucción
del Ejército.
Sr. Director de Instrucción
de la Armada.
Sr. Director de Instrucción
de la Fuerza Aérea.
Sr. Jefe de Relaciones Públicas
de Ejército.
Sr. Secretario del Consejo de
Enseñanza de la Fuerza Aérea.
Señores representantes de la
Universidad Técnica
del Estado.

Es con gran satisfacción que
concurro en esta oportunidad,
a la materialización de un
esperado acuerdo entre el
Ministerio de Defensa Nacional,
representativo de las tres ramas
de las Fuerzas Armadas, y
la Universidad Técnica del
Estado, institución dedicada al
cultivo del quehacer científico
y tecnológico, con el propósito
de aunar esfuerzos y recursos en
pro de la superación profesional,
técnica y científica de ambas
instituciones y, a través de ellas
y por lo que ellas significan, en
favor del desarrollo nacional,
en el que está empeñado el
Supremo Gobierno de Chile.
La relación Fuerzas Armadas y

Universidad Técnica no es una simple casualidad. La vida, la historia y el desarrollo del Ejército, la Marina y la Aviación están estrechamente unidas al desarrollo científico y tecnológico del país y a sus más importantes obras de ingeniería. Con las primeras ramas, especialmente la artillería, con los primeros y legendarios barcos de nuestra Armada y, ni qué decir, con los primeros aviones, se desarrollan vertiginosamente los especialistas, con base científica, para montar construir y luego instruir sobre su manejo y mantención.

Las Fuerzas Armadas tienen una especial significación en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la ingeniería del país. Presente está la labor del gran artillero Diego Doublé Almeyda que entregó enormes aportes a la rama de la artillería, traduciendo, a la vez numerosas obras sobre el tema, lo que junto con sus exploraciones en Magallanes le valió ser declarado, en dos ocasiones, “Ciudadano Benemérito de la Patria” por el Congreso Nacional. Y el gran marino Francisco Vidal Gormaz, primer Director de la Escuela Náutica de Ancud en 1872 quien recorrió los canales del sur, realizando estudios geológicos y levantamientos topográficos que dieron los primeros mapas de la zona, y en 1874 el Gobierno le encargó la organización de la Oficina Hidrográfica de funcionamiento hasta nuestros días. Y no puedo dejar de mencionar al “Coronel de Huamachuco” Alejandro Gorostiaga que a su regreso participó en la construcción del viaducto de Malleco, llegando a ser diputado por la región. Y en vialidad a don Pedro Lagos Marchant y Nicolás Freire, sobrino de don Ramón Freire que incorporó a la riqueza del país la Isla de Chiloé por medio de la construcción de caminos en uso hasta el día de hoy.

Si a esto agregamos obras como las Fábricas y Maestranzas del Ejército y sus Academias de reconocida excelencia, se puede comprender el aporte considerable de las Fuerzas Armadas al progreso del país en el campo de la ciencia y la técnica.

Por otra parte, el carácter de la Universidad Técnica, hace que nuestra contribución al desarrollo se oriente, fundamentalmente, hacia el campo de la profesionalización, del avance científico y tecnológico y de la formación superior de profesionales de esta índole; y se traduzca en una apertura de nuestra Casa hacia las diversas instituciones del país y en la mantención de comunicaciones efectivas con ellas.

Algunas relaciones pre-existentes sirven de antecedente a los lazos que hoy se oficializan: muchos profesionales de las Fuerzas Armadas han terminado exitosamente sus estudios superiores en nuestra Universidad y numerosos profesores de la Universidad Técnica dictan sus clases en la Academia Politécnica Militar y mantienen allí un reconocido prestigio. Hace un par de años hemos terminado un Convenio con la Dirección de Aeronáutica que entregó una adecuada cuota de profesionales relacionados con labores de tierra. Y, finalmente, es significativo que nuestra Universidad haya instituido en octubre de 1970 las “Becas René Schneider” destinadas a favorecer a los hijos de los miembros de las Fuerzas Armadas a lo largo del país, como un homenaje permanente al ilustre General desaparecido.

La Universidad Técnica espera recoger grandes frutos de la relación que establecemos, pues comprendemos que la calidad de los recursos humanos que poseen nuestros Institutos Armados es rica en potencialidades y los anima un espíritu humanista.

Estamos seguros que de esta mutua relación nuestra Universidad se verá enriquecida, además, por la absorción de aspectos de la disciplina y organización que caracterizan a nuestras Fuerzas Armadas, perfectamente compatibles con la autonomía y la democracia que, a su vez, definen a nuestra Casa de Estudios.

El Convenio que hoy firmamos permitirá a miembros en servicios activo o en retiro de las Fuerzas Armadas el ingreso a carreras universitarias o cursos pre-universitarios, como alumnos regulares o especiales, y para lo cual la Universidad reconocerá los títulos obtenidos o estudios realizados por ellos; Por otra parte favorecerá un rico intercambio de recursos humanos y materiales especializados como también de información y experiencias de interés recíproco.

La utilización en común de recursos humanos y científicos, como profesores, laboratorios, talleres, acervo cultural y tradiciones que posean tanto unos como otros no puede sino ser de gran beneficio para ambos, superación de sus propios niveles con la ventaja indiscutible para el desarrollo del país.

Ya conocemos la extraordinaria labor del Instituto Geográfico Militar, con quien mantenemos relaciones desde hace mucho tiempo, el

Observatorio de la Armada, la Estación Meteorológica de la Fuerza Aérea y el alto nivel de sus profesionales ingenieros de la Armada y de la Academia Politécnica Militar. Y en la gestación del Colegio de Ingenieros tuve el honor de establecer, a nombre de la Universidad Técnica del Estado, que ese Colegio sería incompleto si en él faltaban los ingenieros de las Fuerzas Armadas.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que las funciones desplegadas abnegadamente en favor del país por nuestras dos Instituciones en el campo de la ciencia y de la técnica tienden a un mismo fin, cual es la superación del conocimiento y de la experiencia para facilitar el desarrollo.

Dichas consideraciones, sumadas a los contactos ya existentes, permiten estimar que la formalización del presente Convenio es tan solo la lógica consecuencia de una relación de hecho, y abrirá amplias posibilidades de superar y diversificar fructíferas acciones conjuntas.

Como ex soldado, como ex infante del Regimiento Maipo de Valparaíso me lleno de satisfacción al firmar este Convenio y siento como si volviera un poco al viejo cuartel de Playa Ancha.

Quiero agradecer sinceramente al anterior Ministro de esta cartera, don Alejandro Ríos Valdivia, por haber sido el gestor de esta iniciativa, y muy especialmente a nuestro actual Ministro, amigo don José Tohá González y a todos los brillantes oficiales que han permitido que la idea planteada hace cerca de un año haya prosperado y sea hoy una promisoría realidad que nos llena de satisfacciones.

LA ENSEÑANZA Y LA NUEVA SOCIEDAD

Discurso pronunciado
con ocasión del 26° Aniversario
de la República Democrática
de Bulgaria, Santiago 1972.

Se ha dicho que los pueblos felices no tienen historia. Por el contrario, creo que la felicidad de los pueblos solo surge cuando son capaces de construir su historia. En el acontecer humano, el rasgo fundamental consiste justamente en la capacidad para transformar el ambiente, para planear la acción para surgir desde la caverna primigenia hasta los espacios interplanetarios.

No existe sobre el planeta un ser más digno de admiración que el Hombre; pero tampoco hay otro capaz de labrarse la infelicidad, el sufrimiento con tanta persistencia como solo él puede hacerlo.

Las religiones nos han hablado durante milenios de poderes superiores a los cuales estamos sometidos. Esa mentalidad de sometimiento la encontramos, por ejemplo, en la tragedia griega. Aunque la persona intente escapar al destino que le está reservado, siempre llegará la hora en que lo que se ha anunciado llegará hasta ella. "Todo está escrito", dicen los fatalistas. Pero frente a esa manera de ver las cosas, surge la seguridad de que la naturaleza puede ser transformada, de que la historia se encuentra en manos del individuo y de la colectividad.

Durante siglos la filosofía se preocupó de analizar el mundo; pero luego comprendió que no basta el análisis de lo existente, que es necesaria la transformación. Cuando contemplamos el paso de nuestros semejantes sobre el planeta, vemos que su aparición tiene poco más de unos segundos en el reloj del universo; pero ¡cuántos cambios ha logrado la humanidad en el breve lapso de su existencia!

Los acontecimientos contemporáneos se desarrollan con una rapidez nunca antes alcanzada; pero también la información es inmediata. Cada día sabemos cuánto ocurre en nuestro continente y en los demás. Los periódicos, la radio, la televisión nos llevan en horas o en segundo el conocimiento de los hechos. Nada podría ser más elocuente que ese instante en que los astronautas colocaron por primera vez sus pies sobre la luna. En ese momento, millones de seres humanos veían la faz de nuestro satélite natural casi con tanta precisión como si se encontraran allá. No se puede alegar en nuestra época el desconocimiento. Y precisamente porque sabemos qué ocurre, también tenemos el deber de anticipar qué podría ocurrir. Los inmemoriales flagelos de nuestros semejantes –hambre, miseria física e intelectual, temor a la guerra, miedo a enfermar– continúan presentes. ¿Por qué aún siguen vivos esos azotes? ¿Por qué nuestra especie no ha podido terminar con ellos? Ya no creemos en una respuesta de carácter metafísico. Tampoco las reflexiones de los filósofos de la resignación pueden satisfacerlos. Se hace imprescindible que encontremos los caminos adecuados, las técnicas necesarias, la persistencia y el heroísmo.

Los psicólogos han definido la inteligencia como la capacidad para resolver problemas. Si aspiramos a que la inteligencia actúe sobre la realidad y no salte en el vacío, tenemos que enfocar su labor con máxima claridad. ¿Qué deseamos para nosotros o para nuestros hijos? Paz, seguridad, progreso, plena realización de todas las potencialidades. Rechazamos la alienación. No queremos ver juventudes frustradas en sus aspiraciones legítimas, no queremos contemplar tantas posibilidades tronchadas. Esta sollicitación de carácter moral en su más alto sentido y de intención humanística en su verdadero contenido, es realizable. No se trata de los sueños trasnochados utopistas, sino de la clara conciencia de que solo en nuestro quehacer puede hallarse el cumplimiento de la meta final.

Busquemos entonces las palancas que nos permitan levantar ese mundo del mañana. Y nada aparece con mayor nitidez que la educación. Enseñar se convierte en la tarea fundamental. Pero, ¿podemos enseñar valores éticos en una sociedad que a cada momento los rechaza en la práctica?, ¿podemos solicitar el esfuerzo honrado si a nuestra vera profitan los insaciables, si vemos que la honradez, el esfuerzo, la abnegación se rechazan y solo aparece la amarilla faz de la conveniencia económica? No podemos alentar a los jóvenes si ellos crecen en una atmósfera sórdida y egoísta, si a su alrededor solo presencian la adoración del dinero como meta individual, si se les lanza en una sociedad competitiva y se exalta aquello que pintorescamente el capital llama “una personalidad agresiva”.

La educación ayuda a formar una nueva sociedad y solo en una nueva sociedad la educación tendrá su plenitud de ser. Hoy día se impulsa a los jóvenes a metas de provecho inmediato. Se les muestra con frecuencia la universidad como la fábrica para obtener mejores rentas. De tal manera, la enseñanza pierde su contenido humanista y se convierte en una elaboradora de profesionales ávidos.

Por lo tanto, al estudiar la historia de Bulgaria hallamos una larga y áspera senda que logra llevar al final a ese país a una auténtica construcción socialista, porque como se ha repetido tantas veces, y nunca será inadecuado insistir, el marxismo es el verdadero humanismo. Los pensadores que preconizan una perfección individual desligada del quehacer social, solo demuestran su propio aislamiento.

El Estado búlgaro existe desde hace trece siglos. Durante siete de ellos soportó la esclavitud extranjera y en los siguientes debió tolerar las arbitrariedades de sus propios señores feudales o de sus explotadores capitalistas. Los acontecimientos históricos redujeron a Bulgaria de gran potencia medieval a país capitalista subdesarrollado. Durante los cuatro primeros decenios de libre desarrollo, es decir, de 1878 a 1918, Bulgaria participó en cuatro guerras, de las cuales salió con profundas heridas.

El levantamiento de septiembre de 1923, el terror blanco, el fascismo, la resistencia popular durante la Segunda Guerra Mundial, causaron nuevos y hondos dolores. No solo el país soportaba tanta adversidad,

sino que también en los diversos sucesos veía morir a muchos de sus mejores hijos.

Pero el hombre puede enfrentarse a la adversidad si su espíritu es inquebrantable, si sus decisiones son sólidas, si su razonamiento es preciso. El pueblo búlgaro ha demostrado a lo largo de los siglos su extraordinaria capacidad de supervivencia, su energía para enfrentarse a los sucesos más demoledores. Con la herencia trágica que recién anotábamos inició la etapa de la construcción del socialismo.

En la historia es necesario recordar ciertos nombres que lograron destacarse entre los valientes, ciertos héroes que llegaron a sobrepasar el coraje general. No podemos menos que rendir homenaje a la figura ejemplar de Jorge Dimitrov, luchador incansable, combatiente que no desfalleció, hombre dotado de las más altas y sólidas virtudes. Recordamos que su defensa ante el tribunal nazi que lo juzgó fue una lección para el mundo. Los jueces se convirtieron en acusados ante la lógica implacable, ante la luz de la verdad que hizo resplandecer Dimitrov, mostrando todas las falsedades y las contradicciones de la pseudo ciencia nazi. El análisis que realizó de la realidad contemporánea continúa sirviendo para comprender algunos de los postulados fundamentales del marxismo a la luz de una razón rigurosa y de una elocuencia arrebatadora.

Ese porvenir que Dimitrov predijo en sus alegatos comenzó a forjarse el 9 de septiembre de 1944 cuando el pueblo llega al poder en una revolución democrática popular.

Nuestro país, Chile, se encuentra en los comienzos de una tarea histórica. A través de las urnas la mayoría ha expresado su voluntad de cambios reales, su deseo de que el hombre por fin sea el dueño de su destino.

Esa tarea la emprendió hace 26 años Bulgaria a través de un proceso violento que llevó al pueblo al poder. El nuevo gobierno compendió que una de las preocupaciones fundamentales debía ser la educación. Y comenzó un desarrollo extraordinario del proceso docente.

¿Qué es educar? ¿A quién y cómo educar?

El proceso del aprendizaje comienza en la imitación. Durante decenios se habló de la importancia de la herencia y estas afirmaciones, que se creían de una solidez inamovible, llegaron a determinar incluso la obra literaria de Emilio Zola, quien trató de demostrar a través de sus personajes que los rasgos fundamentales de la conducta pasan de padres a hijos en una especie de fatalidad o de bienaventuranza. Hoy en día sabemos que el ambiente puede modificar muchas de las características que se suponían más persistentes.

La tarea del educador es tanto más fundamental en cuanto se comprende la importancia que reviste. En las sociedades capitalistas se ha considerado la educación como un gasto que es necesario soportar, y ya que los profesores realizan una tarea es necesario permitirles sobrevivir; pero no más allá de un límite mínimo. Por otra parte, se le exige al profesor en esa sociedad que no critique los fundamentos del régimen en el cual le corresponde vivir. Debe enseñar a sus alumnos obediencia, respeto, honestidad, y -sin que esto sea explícito- formarlos para que sean buenos servidores del orden establecido. En nuestro país hay un hecho bastante singular; pero significativo. Durante muchos años una gran cantidad de los profesores que servían las horas de filosofía eran sacerdotes.

En tales condiciones no es extraño que uno de los mayores temores de las clases dominantes sea el surgimiento de la conciencia crítica. En cuanto los fundamentos del orden son enjuiciados, el maestro se convierte en un rebelde. No es extraño entonces que algunos pensadores hayan debido beber la cicuta o morir en la hoguera.

Cuando las clases dominantes plantean que la educación es una de sus preocupaciones esenciales, quieren decir que le interesa que se conserven los buenos modales.

La enseñanza puede ser peligrosa. A través de las palabras de los esclavos, los niños aprendieron a conocer el cristianismo y derrumbaron las murallas del mundo romano.

Sabedora de esa importancia, no es extraño que la burguesía se dedique a estudiar la pedagogía con el fin de ver en qué forma puede servirle a sus intereses. Sus teóricos de la pedagogía hablan de una educación para la vida; pero se cuidan bien de decir para qué vida.

Si comprendemos que la organización social puede ser sometida a un estudio científico, también nos percatamos de que los procesos educacionales pueden ser vistos a la luz del análisis racional. No podemos rechazar los aportes que han hecho distintos estudiosos al conocimiento de los procesos del aprendizaje; pero también sabemos que este estudio surge de una base falsa si no se investiga qué papel cumple el individuo en la sociedad.

Ha surgido en las aspiraciones de las muchedumbres la idea de “la carrera”. Se piensa que al cabo de algunos años el muchacho obtendrá un diploma y podrá ocupar su puesto tranquila y ordenadamente en la sociedad. Como se ha comportado bien y ha sido una persona juiciosa, ganará algo más que sus hermanos, no provistos del diploma diferenciador.

En América Latina era la ambición de las familias tener un sacerdote, un militar y un abogado, figuras a las cuales se dotaba de prestigio. Y la idea de las distintas carreras no cesa incluso en nuestros días. Muchas veces se elige un estudio que aunque no cuenta con el requerimiento necesario, se supone que otorga prestigio.

En el desarrollo de nuestras economías se hace preciso impulsar aquellas actividades que permitan al país adquirir independencia económica. Sin embargo, resabios de aquellas actitudes del tiempo de la Colonia impiden que precisamente esas actividades sean más conocidas o más seguidas.

En el mundo contemporáneo una de las primeras y más esenciales etapas es la alfabetización. Recordamos a este respecto el ejemplo de Cuba, que logró eliminar el analfabetismo a través de la tarea abnegada de sus jóvenes brigadistas, que llegaron a exponer su vida frente a los ataques de los contrarrevolucionarios.

El primer paso, la alfabetización, resulta imprescindible en la complejidad del mundo contemporáneo. Pero ¿Cómo exigir al campesino que conozca las primeras letras cuando ha sido el criterio de sus patrones mantenerlo en la ignorancia para que no sienta tentaciones de rebeldía? La burguesía propicia la educación solo en tanto sirva a sus intereses. No le interesa y naturalmente teme que esa educación sea un arma que se vuelva en contra suya.

Aquí surge una de las tantas contradicciones que la burguesía pretende enmascarar con su habitual hipocresía. Para la clase dominante la educación se entiende como un instrumento que le permite conservar los privilegios. No en vano si revisamos la historia educacional de América Latina vemos que se enseña a los abogados para defender intereses o a los médicos para atender a quienes puedan pagarles.

Por esa causa, el liceo se ha entendido como una especie de pasadizo que lleva a la Universidad. Se afirma que todos los capacitados pueden llegar a la educación superior, ocultando mañosamente que la etapa considerada como la final demanda sacrificios y gastos que los asalariados difícilmente pueden hacer.

Si en una economía agrícola rudimentaria no interesa que el campesino aprenda a leer, la producción industrial exige ciertos conocimientos; pero tampoco le interesa a la burguesía que el obrero adquiera más conocimientos de los precisos para que rinda más.

Frente a la pequeña burguesía, surge el problema de que el saber puede tornarse peligroso. Entonces se recurre al sencillo expediente de fomentar el arribismo, de producir traidores a su propia clase. Se muestra a los pequeños burgueses que debieron superar obstáculos y se muestra el nivel económico que han alcanzado como una manera de interesar al resto. En la religión calvinista se afirma que la gracia de Dios se observa en la prosperidad material. Y este mismo predicamento se usa en el campo educacional para hacer ver la importancia de una carrera. Naturalmente que el prestigio de una profesión irá en razón directa con las rentas que produzca.

Toda esta distorsión de los objetivos de la enseñanza llega a producir fenómenos sociales tan nefastos como la llamada fuga de cerebros. Si a una persona se le enseña que el objetivo de su profesión es ganar dinero, no puede extrañarnos que escape al país en que mejor se le pague.

En una organización socialista, la educación es lo que debe ser; un instrumento al servicio del Hombre que le permite realizarse auténticamente.

Al subir al poder, el nuevo régimen político de Bulgaria estableció un nuevo sistema social. Las transformaciones estructurales y económicas

solo se produjeron cuando fueron confiscadas las riquezas acumuladas de manera lícita. En 1947 se nacionalizaron 6.100 empresas, lo que liquidó el poder del gran capital de Bulgaria. En el campo, el proceso de cooperativización fue el puente por el cual la economía rural búlgara pudo llegar a una nueva etapa, conociendo una prosperidad que hasta entonces no tenía.

En 1944 Bulgaria no era solo un país atrasado en su desarrollo de los bienes, sino también arruinado por la explotación económica por parte de la Alemania hitlerista, por los bombardeos ingleses y norteamericanos, y por el esfuerzo de la guerra. Solo un pueblo acostumbrado a la adversidad y lleno de coraje, pudo lograr en un período tan breve lo que hoy ha alcanzado.

En la actualidad, Bulgaria no basa fundamentalmente su economía en la agricultura, sino que el desarrollo industrial ha venido a equilibrar su estructura. No heredando ningún parque de maquinaria del capitalismo, ya al dar sus primeros pasos, el socialismo impuso un desarrollo industrial científico tanto en la organización como en la técnica. Empezando por el suministro de materias primas y terminando por las construcciones mecánicas, todo fue planificado, construido y entró en explotación, después de 1944.

A fin de que la economía nacional no dependiera de la importación, la primera etapa se consagró a la industria pesada. Sin embargo, más tarde se han alcanzado grandes logros en la industria ligera, y el nivel de vida de la población subió extraordinariamente por este proceso.

Uno de los aspectos que más impresiona en Bulgaria es el auge de la construcción. Por todas partes se ven nuevos edificios. El rostro de numerosas aldeas y ciudades cambió por completo. Nuevas calles, avenidas, puentes muestran una clara fisonomía de progreso, y los búlgaros actuales no podrían renunciar a este avance que les permite disfrutar de la existencia.

Al construir una nueva sociedad, el poder popular dio impulso a la educación en el sentido humanístico de no otorgar solo instrucción, sino de ampliar los conocimientos a los más variados campos de la cultura. Escuelas, teatros, libros muestran el poder creador.

En la capital estudian más cien mil estudiantes universitarios; pero también en una serie de ciudades provinciales existen centros de enseñanza superior. Toda capital de distrito cuenta con amplias bibliotecas, teatros dramáticos y a veces también con un teatro de ópera y una orquesta filarmónica. No solo hay bibliotecas en cada aldea, sino también en cada fábrica, grande o pequeña. Libros, revistas y periódicos se publican en cantidades elevadas. Este interés general por la cultura hace que hoy día no existan analfabetos y que la cantidad de graduados en los centros de enseñanza superior sea comparativamente la más alta del mundo.

Cuando se piensa en la capacidad de los seres humanos para superar las dificultades, de inmediato aparece la imagen de Bulgaria. Situado en una naturaleza que no siempre se dejó domar, sometido a dominaciones extranjeras, estas circunstancias ayudaron a que el carácter del búlgaro fuera recio, valeroso, emprendedor. Al no tener ante sí el mar abierto no encontramos en la historia de Bulgaria el destino de navegantes, comerciantes ni conquistadores. Por el contrario, su posición geográfica hizo que Bulgaria fuera durante siglos una encrucijada en la cual se delimitaron dos esferas culturales del mundo antiguo, lucharon dos cosmovisiones. La intranquilidad fue el signo del pueblo búlgaro y ello determinó una actitud firme y tenaz, inteligente y flexible.

Ante nosotros surge la clara realidad de Bulgaria y encontrándonos en un proceso que se ha iniciado desde el pasado 4 de septiembre, sentimos la necesidad de comprender el proceso educacional de un país socialista para aplicar sus principios a nuestra propia realidad. Una intención es evidente en la práctica marxista: el esfuerzo por terminar con las condiciones alienadoras en que se desarrolla la existencia humana. No podemos separar la educación de la realidad social total. Por el contrario, solo podemos entender el papel que le corresponde a la enseñanza si pensamos los objetivos que se propone la colectividad.

El pueblo chileno ha tomado una decisión histórica. La votación en las urnas ha demostrado el claro deseo de cambiar las actuales estructuras. Esta confianza en la capacidad de un gobierno popular para resolver los problemas fundamentales no puede ser traicionada. La primera y más urgente necesidad es la alimentación física; pero también el cerebro, el corazón, la voluntad deben ser alimentados. La existencia humana no

puede ser solo una supervivencia; debe alcanzar todos los frutos que el poder del conocimiento proporciona.

La ignorancia es peor que la miseria, porque no solo la engendra, sino que impide conocer el sitio en que se está y el lugar al cual se puede llegar. Los afanes de los distintos niveles de la educación son observados desde nuestro terreno universitario no como problemas ajenos, sino como desafíos que también nos pertenecen. Iniciativas como el Convenio entre la Universidad Técnica del Estado y la Central Única de Trabajadores están demostrando que la enseñanza superior no es un sitio vedado a la mayoría, sino por el contrario una de las palancas más eficaces en la formación de una conciencia colectiva. Y la universidad no puede solo limitarse a sus tareas específicamente docentes, sino que también le corresponden funciones de extensión. Las grandes mayorías no pueden estar ausentes de los bienes de la cultura. El arte mismo debe llegar hasta todos. Recordemos que en la historia de la pintura mejicana, Diego Rivera llegó a la grandeza cuando abandonó las pequeñas pinturas de caballete para lanzar sobre las murallas toda la historia de su pueblo. ¿De qué valdrían los bienes de la inteligencia si solo estuvieran reservados a una minoría que muchas veces los posee porque les han dicho que tienen valor?

La enseñanza no puede entenderse solo en el sentido de transmitir conocimientos indispensables para que las actividades esenciales continúen; también debe concebirse en el sentido de un panorama total. Cuando Ortega habló de la barbarie del especialista, tuvo uno de sus escasos aciertos. No podemos de ninguna manera desear la formación de bárbaros. Por el contrario, nuestro esfuerzo se orienta hacia la personalidad integral.

El pensador alemán Spranger hizo una clasificación de los tipos humanos basándose en los valores por los cuales se regía su conducta. Así nos habló del hombre estético, del hombre político o del hombre moral. Pero esta parcelación no hace sino reflejar la voluntaria mutilación a la cual lleva una visión pragmática, una actitud a la cual obliga una sociedad capitalista. En esa concepción aparece el hombre determinado por una tarea, llevado a un conocimiento parcial, limitado a un lugar. Por el contrario, la visión marxista del hombre nos muestra a éste conocedor de los distintos valores y capaz tanto de comprender una obra de arte como una actitud política o una afirmación moral.

Hoy celebramos los 26 años de la República Democrática Búlgara. Comprendemos su esfuerzo; celebramos sus logros. La historia chilena nos ha llevado a una encrucijada en la que había que decidirse por el mantenimiento del sistema actual o la construcción de un nuevo sistema. El pueblo eligió en las urnas este segundo camino. Enorme responsabilidad para quienes comprenden los innumerables obstáculos que se presentan a todo intento de verdadera renovación. Responsabilidad; pero también orgullo. El orgullo de saber que se está construyendo para las generaciones presentes y futuras, es decir, se está ejerciendo la enseñanza en su más alto sentido.

Al estrechar las manos del pueblo búlgaro, me permito ejercer una delegación del pensamiento y del corazón del pueblo chileno. Hermanos en el esfuerzo, en la voluntad de cambios, en la búsqueda de metas cada vez más amplias y más claras, sabemos que la historia del Hombre solo depende de él.

Rechazamos las tinieblas. Estamos dispuestos a construir y a defender nuestros logros. No nos amedrentan las amenazas de quienes han ejercido centenariamente el poder solo para defender sus privilegios. El pueblo búlgaro nos está dando su lección. Comprendemos que una minoría ostentosa de privilegios irritantes, ha deformado el rol de la educación, alejando a las multitudes del auténtico saber y frustrando a aquellos que lograron tener algún conocimiento.

Empieza una nueva etapa en el desarrollo de Chile y al saludar este día a Bulgaria confirmamos que solo en una educación socialista el hombre llega a ser lo que siempre debiera ser: un verdadero Hombre.

**LA UNIVERSIDAD
TÉCNICA DEL
ESTADO Y EL
INFORME DE LA
COMISIÓN
INTERNACIONAL
PARA EL
DESARROLLO DE
LA EDUCACIÓN**

Artículo publicado en
Revista de la Universidad
Técnica del Estado,
Volumen especial,
noviembre/diciembre de 1972
enero/febrero de 1973,
pp. 253-260.

Introducción

La comprensión del resumen del informe preparado por la COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN que hoy discutimos en esta sesión académica, nos alienta a manifestar a ustedes, en apretada síntesis, los principios y acciones que desde un tiempo a esta parte se debaten en nuestra Casa de Estudios y que, por supuesto, están explícita o implícitamente en el valioso aporte de la Comisión Internacional, que conocimos esencialmente a través del resumen del informe elaborado por dicha comisión (en adelante llamado Documento).

Ya en su página 2, el Documento dice: *“La coyuntura actual marca un vuelco decisivo para el desarrollo de la educación. La necesidad de **reconsiderar globalmente** (sic) las políticas y las prácticas educativas se presenta como ineludible tarea. La primera serie de argumentos fluye de la historia misma de la educación y del balance crítico de la situación actual”*.

En esta intervención deseamos realizar un análisis de nuestra educación y pasar revista medular a la situación presente para referirnos en seguida a los

importantes alcances del Documento en nuestra realidad educacional. Si bien podemos ser muy sintéticos en algunas partes de nuestra intervención, en otras somos un poco más amplios para asegurar el consenso de todos aquellos que por tanto tiempo desean para Chile su plena independencia y el total desarrollo de su gente.

“A través de su historia, Chile ha estructurado su educación bajo el control ideológico de las clases dominantes, sin que esto signifique que hubiera habido una actitud pasiva y resignada de las fuerzas populares que han reivindicado para sí el derecho a la educación y la cultura de acuerdo a sus intereses sociales”. Bajo la hegemonía burguesa, la educación ha tendido a realizar y justificar la segregación social de las *“élites del poder y a mantener la estratificación de clases”*¹¹⁷. Característica de esta concepción educacional ha sido el divorcio permanente entre la teoría y la práctica, entre la cultura y el trabajo, entre el individuo y la sociedad. Se trata en definitiva de adaptar al niño, al joven, al adulto que estudia, al sistema capitalista, considerados por sus beneficiarios como el más adecuado a la naturaleza humana. Cuando mucho, ese sistema, para aplacar los ánimos revolucionarios, entrega píldoras doradas de “movilidad social” y “promoción popular”, pases mágicos que en el fondo significan el ascenso social de contados individuos, sobre la aceptación implícita del sistema, manteniendo intactas, en lo fundamental, las estructuras del orden capitalista.

Es por eso que consideramos que el Documento es un acicate valioso para que todos los que estamos en esta sesión iniciemos un franco diálogo que nos permita, a la brevedad posible, proyectar en nuestra realidad innegables principios contenidos en él y, paralelamente, sumergirnos en una política educativa-cultural, democrática y revolucionaria que nos lleve con rapidez a superar la dependencia educacional y tecnológica, cuyas primeras batallas libramos en estos momentos en Chile.

117 Gatica, C.: “El Período de Transición y la Educación Chilena”.
Revista Educadores del Mundo N°39.

1. Panorama muy apretado de la educación chilena

1.1. En Chile iniciamos las transformaciones auténticamente revolucionarias

Al cumplir 24 meses el Gobierno presidido por el Dr. Salvador Allende, afronta grandes dificultades, *“ha rescatado las riquezas fundamentales hasta hace poco en manos de los poderosos consorcios capitalistas; ha llevado hasta sus últimas consecuencias el proceso de la Reforma Agraria, expropiando en forma masiva y sistemática todos los latifundios; ha estatizado la banca privada para colocar el crédito al servicio del desarrollo económico de la nación y no del grupo privilegiado y parasitario que lo controlaba; ha democratizado la vida institucional e incorporado a los trabajadores a la dirección y manejo de las industrias estatizadas; ha ampliado la órbita de las relaciones internacionales sobre la base del irrestricto respeto de la soberanía nacional y del principio de autodeterminación; ha adoptado medidas para asegurar una distribución más equitativa de la renta nacional, favoreciendo así a los sectores desheredados”*.

En muchos párrafos del Documento se insiste en la necesidad de un *“racconto”* que permita a los países del *“tercer mundo”* empinarse por sobre disputas casi inútiles y analizar lo que se está haciendo y resolver con inteligencia, planeamiento y capacidad creadora el *“embate de las nuevas necesidades”* (sic). Es científico, para iniciar la acción concreta, aflorar el zumo de la educación chilena en esa perspectiva. Es lo que planteamos a continuación en este primer capítulo.

1.2. La educación caminará en nuevos senderos en la medida que se profundicen y perfeccionen los cambios estructurales

A vía de ejemplo en Chile:

- a) La planificación de la economía en las área social, mixta y privada, así como liquidará la anarquía de la producción y el dominio sin contrapeso que ejercen los monopolios extranjeros y nacionales, también creará la necesidad de nuevos cuadros medios y superiores y de investigaciones para la acción, de variada latitud y profundidad, que cubrirán un espectro amplio e inédito.

- b) El desarrollo acelerado de la conciencia social de vastos sectores de trabajadores que pasan a cumplir roles directos en la vida económica, política y social del país, genera nuevas solicitudes en todos los niveles del quehacer educativo. Es fácil percibir que, para la dirección de las empresas estatizadas, de los asentamientos y centros de Reforma Agraria, para el auge y la democratización de los servicios, se plantea, paulatinamente, la necesidad de contar con cuadros técnicos de calidad, de variados niveles, conscientes de sus responsabilidades, dispuestos a perfeccionarse incesantemente, renovando sus conocimientos, habilidades y destrezas en el auge exponencial de la tecnología moderna. Es natural que al pasar los trabajadores a gobernar progresivamente su propio país se creen demandas educacionales de variado tipo.
- c) La reacción inevitable a la política patriótica y revolucionaria, por parte de los sectores minoritarios afectados que oponen y opondrán una resistencia enconada, recurriendo a todos los medios, hará germinar nuevas formas creativas de diálogo, de empleo de medios de comunicación donde los diversos estratos del sistema educativo jugarán importantes funciones, muchas de ellas claramente expresadas en el Documento.

1.3. Nuestra educación descansó en una impecable selección clasista y una falsificación de las ideas progresistas que retoma valientemente el informe Fauré

- a) En la miseria de vastas humanas y, sobre todo, en las masas rurales, germina y se extiende no solo el atraso sino también la desnutrición, el hambre, el raquitismo físico y mental. Las estadísticas son escalofriantes: miles y miles de niños son víctimas de taras sicocerebrales que les impiden estudiar, o lo hacen en grado ínfimo o terminan engrosando la falange de desertores escolares. Recién se inicia, a través del proceso de Reforma Agraria, con el medio litro de leche y otras implementaciones la superación de esta lacra.
- b) Nuestra pirámide escolar visualiza con elocuencia dramática

la selección drástica ascendente que se opera a lo largo del proceso educativo y que termina por frustrar o invalidar toda posibilidad para la incorporación a estudios superiores de una masa mayoritaria de la juventud. Esta selección cruel, sin raíces pedagógicas, es objetivamente sustentada por las diferencias y antagonismos de las clases sociales, que en estos últimos años se está intentando superar.

- c) Agregado a lo anterior, el analfabetismo y diversas formas de semianalfabetismo permiten la incomprensión y debilitan la conciencia analítica y crítica acerca de la realidad social y, por lo tanto, deterioran el empuje para superar las dificultades.
- d) Como producto de la concepción educacional señalada en la introducción, se configuró un sistema dual de educación media que durante mucho tiempo se marcó en forma clasista: el colegio medio científico-humanista para sectores con niveles económicos medios y altos (incrementados con colegios particulares para élites) y los colegios medios técnico-profesionales-industriales para sectores de bajas entradas pecuniarias. Todo ello acompañado de una secuela de enseñanza deficitaria, dotaciones y recursos insuficientes.

Se añade a lo anterior que en la acción educativa en estos niveles se incentivó artificialmente la pugna por alcanzar un título profesional “*altamente cotizado*” (médico, abogado, ingeniero, etc.) y un menosprecio por actividades artísticas, técnicas y manuales, o por el valor del trabajo cooperativo, la solidaridad social y el desarrollo de la capacidad creadora.

- e) El sistema de ingreso a la educación superior, salvo la excepción de nuestra Universidad, mantiene viejos patrones selectivos que, por una parte, segrega a porcentajes altísimos de jóvenes y de adultos al no considerar en el proceso conjuntamente factores educacionales, económicos sociales y culturales y, por otra, coarta el despliegue de capacidades inmersas en los trabajadores que no tuvieron posibilidad de educarse.
- f) En estos últimos años, por razones coyunturales, políticas

y culturales, se han producido cambios que aminoran la caracterización válida perfilada en líneas anteriores; ha disminuido el número de analfabetos; ha decrecido en alguna medida el ausentismo y la deserción escolar, se ha extendido la escolaridad básica a 8 años, se han reformado planes y programas de la enseñanza básica, media y universitaria; se han modernizado los textos y materiales de estudios y se han desarrollado formas concretas del perfeccionamiento del personal docente. Es evidente sin embargo –y nadie puede perderlo de vista– que la extensión definitiva del muestrario de fallas lacerantes, se irá logrando en la medida en que se subviertan y modifiquen esencialmente (revolucionariamente) las estructuras económicas del país y cambien de contenido y forma las relaciones sociales, las relaciones entre las clases sociales, las relaciones entre los grupos.

2. El abatir los mitos educativos se convierte en una actitud persistente en el desarrollo educativo

En el Documento se reitera en varias partes la necesidad de reinterpretar y/o cambiar un manojito grueso de principios y conceptos que, producto de nuestra independencia, se han mantenido como válidos y, consecuentemente, han limitado el desarrollo de la educación como herramienta eficaz de formación integral humana, adecuadamente situada dentro del contexto económico y social al cual sirve y corresponde. Caen entonces conceptos-acciones tales como:

- *“educación limitada cronológicamente”* (a edad escolar y escuela normal).
- *“educación escolar considerada como un fin”*.
- *“prolongación excesiva de la asistencia obligatoria a la escuela”*¹¹⁸.
- *“el copismo de países dependientes de los avances de países desarrollados”*.
- *“correlación directa entre la tasa de crecimiento y la estructuración de la educación”*.
- *“educación igual a escuela”*.
- *“separación de la acción de los educandos en la organización y desenvolvimiento de los procesos educativos”*, etc., etc.

118 Es evidente que en el Documento la idea de Escuela está referida a los diversos niveles (básico-medio-superior).

2.1. Es sabido que la destrucción de mitos en la educación superior se inició con el proceso reformista en nuestras universidades. Destacamos, entre otros, los hechos siguientes:

- a) Gestación de una superestructura universitaria profundamente relacionada con el desarrollo nacional.
- b) Participación de la comunidad universitaria (académicos-estudiantes-no académicos), de sus egresados, la clase trabajadora (participa un representante de la Central Única de Trabajadores -CUT- en nuestro Consejo Superior) en el planteamiento, desarrollo y evaluación de la política de la universidad.
- c) Generación de las estructuras de poder colegiadas y unipersonales por votación secreta y universal, respetando el libre juego de mayorías y minorías.
- d) Participación plena en la comunidad nacional por medio de la interacción en la producción, la investigación y la extensión dirigida a las amplias capas de la población.

2.2. Conjuntamente con lo anterior se afinan los instrumentos para lograr el desarrollo armónico del individuo y el auge de la capacidad creadora de las masas, entre otras, con las siguientes políticas:

- a) La creación de la Secretaría Nacional de Extensión y Comunicaciones pone el acento, abandonando el paternalismo antiguo, en la creación y desarrollo de una conciencia progresista en todos los ámbitos de la sociedad aparejado al disfrute de la cultura, el arte y la Técnica de grandes masas. Todo el sistema de la Universidad Técnica del Estado destina, desde su base hasta los niveles superiores, personal y medios que llegan a todos los sectores con los mensajes de sus escuelas de temporadas, audiciones radiales, ediciones de revistas, libros, periódicos y carteles, cine, teatro, música, ballet y folklore, y ya iniciamos la traducción a niveles de comunicación apropiados, la acción de estudiantes y académicos en sus acciones comunitarias. En verdad, son las primeras construcciones y avenidas de la “*ciudad educativa*” señalada en el Documento.

b) La creación de la Secretaría Nacional Académica, con sus Departamentos de Investigación, Perfeccionamiento, Docencia y otros, encauzan la masificación del perfeccionamiento académico vinculado a los planes de desarrollo científico-tecnológico nacionales y en contacto sistemático directo con los centros laborales. Así, docentes y egresados no luchan tanto por los entorchados de títulos de post-grado sino por la calidad y vinculación de su trabajo en su acción educativa, de investigación y extensión. Toda esa preocupación es regulada por la carrera académica. Las artificiales barreras impuestas entre docencia, investigación, extensión y perfeccionamiento empiezan a derrumbarse, al gestar líneas de investigación unidas a la solución de problemas en crecimiento geométrico que surgen en la etapa de transición que vive la nación.

c) Viejas costumbres pegadas a machote en los planes y programas, se corrigen con tesón y análisis, estudiando científicamente las tareas de docencia que puedan mejorar el rendimiento estudiantil y la consiguiente reducción del tiempo de estudios en carreras universitarias. Se gana la batalla por la comprensión cabal del significado de la educación permanente y el consiguiente compromiso del Estado y su Universidad para realimentar y restablecer con nuevos conocimientos, habilidades, destrezas a lo largo de la vida de sus egresados.

d) Participación de los estudiantes en las tareas nacionales, especialmente a través del trabajo voluntario que permite vincular a la juventud con los problemas comunitarios, con la producción con los trabajadores, desarrollando, a la vez, un nuevo sentido del patriotismo, de la entrega desinteresada a una tarea común, destruyendo los principios de una mente utilitaria, motivo hasta aquí de su formación educacional. Así se apunta al nuevo Hombre que esta sociedad quiere plasmar.

3. Frente a nuevas exigencias, respuestas enclavadas en nuestra realidad

Afirma el Documento que *“el mundo actual se caracteriza por la explosión demográfica, las exigencias imperiosas del desarrollo económico y la lucha contra el hambre, la revolución científica y tecnológica, la multiplicación de los conocimientos,*

etc.”, y destaca más adelante “*que deben evitarse las generalizaciones y tener en cuenta la diversidad de situaciones según los países y los regímenes*”. En el corazón de esa cuestión, por cierto verdadera, afirmamos que la acción que se genera para superar los déficit naturales tiene en su base la sustitución de la ideología burguesa en el sistema educativo por la ideología de la clase obrera, que significa el desarrollo de la educación auténticamente democrática, que gesta la conciencia en las generaciones jóvenes y adultas de la significación y proyección de los cambios, fortalece el espíritu de responsabilidad y la unidad nacional y posibilita el aprovechamiento de todas las capacidades para impulsar la constitución de una sociedad más justa, más solidaria, más humana.

3.1. Se puede establecer entonces que la escuela, sea ésta escuela, colegio, liceo, centro universitario, instituto, universidad, asume nuevos papeles, entre ellos el de coordinación de los procesos educativos, apoyándose racionalmente en toda la gama de medios de comunicación masiva, vinculando su quehacer con los centros laborales de la ciudad, del campo, de la industria y tantos otros.

3.2. Pero la “*ciudad*” no la deseamos para élite de unos pocos y en barrios “*bajos*” y “*altos*” sino que, y así lo plantea el Documento, con una pluralidad de entradas a las actividades de docencia, investigación, perfeccionamiento y extensión, concertada a la pluralidad de docentes: ingenieros, pedagogos, trabajadores especializados, sociólogos, políticos, médicos, enfermeras, etc.,. Esto significa que en Chile estamos en condiciones reales de que, en ese espectro, la educación superior es responsable básica en la formación de técnicos, profesionales y graduados, regulada por las necesidades que modela el plan de desarrollo nacional.

3.3. Las ideas planteadas en el capítulo “una sociedad estudiosa” encuentra otro ejemplo en nuestra universidad, en la lucha mantenida por el acceso amplio a la educación superior y la realimentación permanente de sus egresados. Se trata de abrir el abanico universitario con nuevas vetas de trabajo, intelectual y práctico de diferentes cronologías (2-4-6 años) a sectores invalidados hasta ahora. Así por ejemplo:

a) El ingreso a la Universidad Técnica del Estado está reglamentado, de acuerdo a sus Estatutos, de la siguiente manera: el 50% de sus vacantes de primer año se destinan a postulantes provenientes de la Escuela Industrial; del resto, el 15% para trabajadores propuestos por el Convenio CUT-UTE; el 5% de Liceos Nocturnos; luego cupos especiales para mapuches, pascuenses e hijos de obreros. Si a esto se agrega la existencia de los Institutos Tecnológicos de carreras cortas para la formación de Técnicos y los cursos de nivelación para completar la Enseñanza Media de Trabajadores, sí que estamos cerca de las recomendaciones del Documento que establece: *“la educación ya no es el privilegio de una élite ni tampoco el privilegio de una edad determinada”*, lo que hace hasta muy poco era una penosa realidad chilena.

(En este año 1972 estudian en la Universidad Técnica del Estado 3.000 obreros en carreras universitarias y 1.000 en nivelación. En carreras Tecnológicas hay 9.000 estudiantes de una población estudiantil de 30.000).

b) Dada la baja situación económica de buena parte de esta población estudiantil universitaria, la Universidad Técnica del Estado amplía y asegura su éxito con el apoyo de becas, hogares, alimentación, útiles, ropa, etc., aminorando la deserción y frustración de jóvenes y adultos.

c) Concordamos con el informe cuando *“reitera que la escuela del futuro debe superar sus propios límites... enriqueciéndola, multiplicándola y ampliando sus límites hasta abarcar la sociedad”*, cuestión que en Latinoamérica propuso hace tiempo Fidel Castro en la idea, desarrollada ya en Cuba, de la universalización de la Universidad. Es así como gracias a decenas de convenios con la industria, instituciones estatales, instituciones públicas, privadas o mixtas, la Universidad Técnica del Estado asegura la estrecha colaboración con ellos, la educación y las prácticas que plantean sus planes y programas de estudio en periódica revisión y generan nuevas formas de trabajo estudiantil, nuevas formas de evaluación del trabajo y nuevas formas de desarrollo individual y grupal, no conocidas hasta ahora en nuestra educación superior.

d) Finalmente, estamos abonando al máximo la investigación y ensayos de distintas formas de enseñanza-aprendizaje, acorde a las características de los nuevos contingentes de estudiantes y la práctica misma.

4. Pasemos de los modelos aceptados a las acciones planificadas.

Pensamos que el desarrollo teórico y la acción diversificada que ejercen variadas instituciones en el campo educativo, nos permiten concitar la acción para funcionalizar la recomendación N°1 del Documento: *“la educación permanente como la idea matriz de las políticas educativas para los años venideros, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo”*. Es claro que uno de los primeros pasos es el coordinar las actividades que realizan organismos tales como el Ministerio de Educación, las Universidades, el Instituto de Capacitación Profesional, la Corporación de Fomento de la Producción, el Instituto de Desarrollo Agrario, la Corporación de la Reforma Agraria, la Confederación de Centros de Madres, las Federaciones Campesinas, los Institutos Tecnológicos, etc. Esta coordinación significará, por supuesto, el desarrollo de una educación abierta, flexible, diversificada.

Además es necesario, desde ya, desenterrar numerosos ensayos modestos o importantes que desde años se vienen haciendo en nuestro país en todos los niveles educacionales: educación para talentos especiales, participación de la comunidad en el proceso escolar, cupos diferenciados, promoción por niveles, evaluación conceptual y estimulante, educación integrada, etc., etc. Sabemos que están en archivos escuelas básicas, medias y universitarias.

En la situación chilena actual, estamos en condiciones de operar el desarrollo de un currículo (para todo tipo de escuela) que avance en todos sus frentes como un sistema orgánico, flexible, estimulante y vinculado al proceso de liberación plena de nuestra economía y de la sociedad. En síntesis ello significa:

- a) Definir claramente los objetivos a corto, mediano, y largo plazos; estos últimos con una proyección que destaca el documento: “si queremos actuar en forma decidida y resuelta, debemos apuntar muy lejos”.

- b) Diseñar los planes de estudio considerando tres áreas: la de formación general; la de formación científico-técnica y la de formación profesional o de grado. (Este diseño se desarrolla en la preparación de profesores de Estado en nuestra Facultad de Educación).
- c) Concebir y elaborar los programas de estudio como medio de comunicación con los estudiantes, la comunidad local y nacional, y no como instrumentos crípticos para uso exclusivo de los “iniciados”.
- d) Las estrategias y tácticas centradas en tres modos principales:
 - 1. Empleando la práctica, tanto como sea posible, como punto de partida de todo nuevo conocimiento.
 - 2. Enseñando la importancia de la práctica como el único criterio inmediato para comprobar la teoría.
 - 3. Aplicando los conocimientos teóricos en la solución de problemas seleccionados de la realidad.
- e) Que las formas de evaluación partan de diagnósticos objetivos y promuevan el desarrollo integral del estudiante y del grupo, y que naturalmente facilite el aquilatamiento de los recursos y medios empleados, del papel de educador, y que no sean usados simplemente en una calificación-promoción fría, numérica y aplastante.
- f) Persistir, en el plano de la cuestión educativa, en la democratización profunda de la administración, de la racionalización y el uso pleno de los recursos humanos y materiales, de tal manera que en la planificación de los sectores que integran el currículo, encuentren su fundamento en la problemática social, en los valores universales de la cultura y en las necesidades del estudiante, que parta del correcto énfasis nacional y muestre un gran equilibrio en la presencia de contenidos humanísticos, científicos y técnicos mancomunados en el trabajo socialmente útil.

5. La cooperación internacional en las tareas del desarrollo global de la acción educativa general

Nuestro país -como tantos otros- succionado durante años por países imperialistas, tiene pleno derecho a la devolución de grandes cantidades de las que sustrajeron indebidamente. No debe regir el concepto de ayuda, sino más bien de retribución.

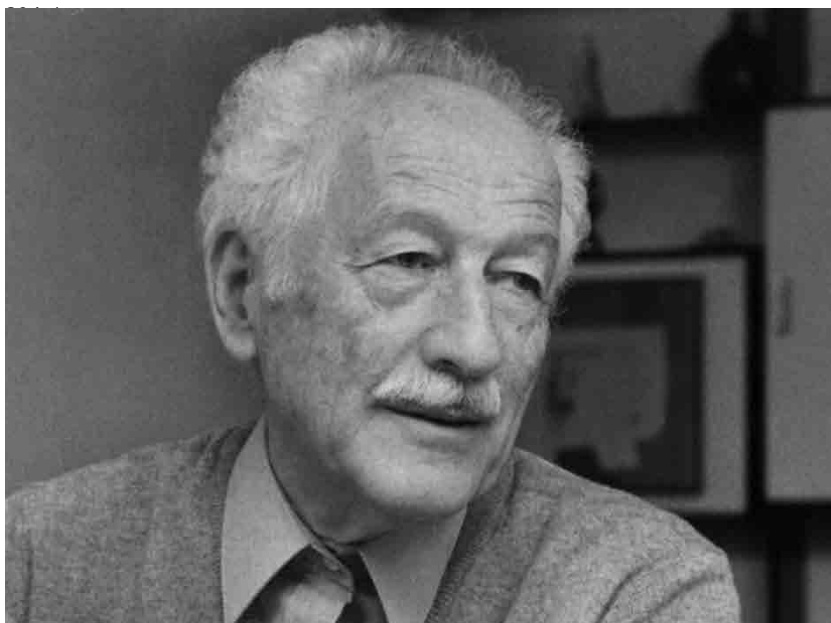
Es posible incrementar la formación de cuadros medios y superiores en un programa de cooperación internacional que aproveche la experiencia, la reflexión e inventiva de la comunidad internacional, cuidando siempre el amarre sutil de convertir a los países dependientes en aportadores de capítulos para el gran libro que se publica en otras partes, que no contribuye a la solución de la problemática nacional.

Finalmente, deseo agradecer en nombre de la Universidad Técnica del Estado esta oportunidad que tuvimos para expresar aquí algunas de nuestras inquietudes, posiciones y contribuciones que en torno del Documento afloraron.

Bien comprendemos que es un vuelo rápido por muchas zonas donde recién iniciamos el diálogo múltiple. Este grupo u otro nos deben permitir una conversación sostenida —pero para realizar cambios básicos— sobre los principios aceptados relativos a los aspectos que alegamos y otros como éstos:

- ¿Cómo participa desde ya la Universidad en el sistema educacional?
- ¿Es justo y científico el sistema de ingreso a nuestras casas de estudio?
- ¿Cómo formamos nuestro profesional?
- ¿Qué contenidos tiene la investigación?
- ¿Ocupamos adecuadamente los recursos que nos entrega la comunidad, a través del Estado?
- ¿A quién y cómo dirigimos la extensión?
- ¿Se está empleando racional y coordinadamente la capacidad instalada en el país en las tareas de investigación, docencia, y perfeccionamiento del personal, y de los egresados?

Cuando el informe nos incita al cuestionamiento, a la formulación de problemas, al pensar en el porvenir de la Patria y su pleno desarrollo, podemos afirmar que es un buen Documento.



Enrique Kirberg B. pronunciando el discurso *La Universidad y Los Valores Humanos* durante la ceremonia de entrega del grado de *Doctor Honoris Causa* y *Medalla de Oro de la Universidad de Santiago de Chile*, realizada en agosto de 1991. A la derecha se encuentra Eduardo Morales Santos, entonces Rector de la USACH.

EXILIO Y LUCHA POR LA DEMOCRACIA

El avión se posó en la loza de Pudahuel lentamente. Los pasajeros que descendían contemplaron con asombro la multitud que desde la terraza enarbolaba pañuelos y gritaba. Entre los viajeros se destacó la cabeza blanca de un hombre alto y delgado que a duras penas contenía la emoción. Con sus 71 años a cuesta Enrique Kírberg caminó hacia el edificio mientras se preguntaba: ¿A quién habrán venido a esperar estas personas? [...]. Habían pasado casi catorce años y, sin embargo, parecía que el tiempo se hubiera detenido. Pisar las calles nuevamente, la Avenida Irarrázaval, la calle Ecuador, respirar hondo por los ausentes y empezar a andar...

(Mónica González, Entrevista a Enrique Kírberg, Revista Análisis, 1987)

LA UNIVERSIDAD CHILENA

Cuestionario respondido
por Enrique Kirberg
a solicitud del
escritor Carlos Orellana,
publicado en la
revista Araucaria de Chile,
Número 3, editada
en Madrid, España, 1978.

1. Historiadores y sociólogos coinciden en señalar como un rasgo importante de la cultura latinoamericana su carácter dependiente. ¿Cree usted que este rasgo también ha afectado la universidad chilena? Si fuera sí ¿en qué forma?

La cultura, y especialmente la Universidad, no nació independientemente en América Latina. Mejor dicho, su cultura original, la precolombina, fue interrumpida, abrupta y sangrientamente con la conquista española.

En las primeras universidades latinoamericanas, fundadas por decreto real y a semejanza de la Universidad española, sus estudiantes eran únicamente hijos de los funcionarios españoles, hijos de criollos notables. La cultura precolombina no quedó, en forma alguna, incorporada a la cultura universitaria y fue gradualmente eliminada en el proceso de cristianización que implicaba, en los hechos, la cultura importada de España.

Chile mantuvo su dependencia cultural y económica de España hasta después de su independencia, pero muy pronto pasó a depender económicamente

del gran capital inglés y, al filo del siglo, de la influencia económica de Francia y Alemania, que se la disputaban a Inglaterra entre sí. Antes de la Primera Guerra Mundial las influencias alemana y francesa prevalecieron en la cultura chilena, la enseñanza tecnológica, gran parte de la medicina, como la psiquiatría, y hasta la enseñanza militar fueron netamente alemanas; la arquitectura, las leyes y la cirugía en medicina fueron de influencia francesa. Sin embargo, después de esta guerra, y con mucha más razón después de la Segunda Guerra Mundial, con motivo del desplazamiento económico de Inglaterra, Francia y Alemania por parte de los capitales e inversiones norteamericanas, la influencia cultural, científica y tecnológica de Estados Unidos en Chile fue arrolladora.

No hay duda que la Universidad chilena ha sido dependiente del sistema capitalista, y sus enseñanzas, en lo general, estaban marcadas por las necesidades del sistema. En especial, las ciencias sociales incidían en apologizar el desarrollo capitalista disimulando sus contradicciones y evitando enseñar aquello que pudiese estar en contra de su desenvolvimiento. En economía apenas se mencionaba la doctrina marxista, y la mayor parte de la enseñanza se orientaba a buscar paliativos a las contradicciones del capitalismo.

La característica monopólica de la tecnología, su difusión y aplicación en los países latinoamericanos reafirma la dependencia de estos países. Es útil recordar que el proceso de explotación de los minerales del cobre en Chile, antes de su nacionalización, era dirigido desde Estados Unidos, donde se tenía toda la información y el procesamiento. Las grandes empresas desarrollaron el conocimiento científico y su grado de aplicación, la organización del proceso del trabajo, la calificación de los trabajadores y el descubrimiento de recursos naturales, y decidieron aplicar todo ello en nuestros países. Esto hacía que el desarrollo de las fuerzas productivas perdiera cada vez más su base nacional, con el respectivo impacto en la cultura y la enseñanza.

Con la Reforma Universitaria se trató de realizar un cambio. Se profundizó el estudio de las ciencias sociales, ampliándolo, se realizaron aperturas hacia otras disciplinas y se incorporaron elementos culturales de otros países. El resultado de estas actividades es difícil de evaluar, por ahora, por las condiciones imperantes en las universidades chilenas.

2. Puesto que hablamos de cultura latinoamericana ¿Cuál habría sido el aporte de la universidad chilena a una conciencia de la identidad latinoamericana?

Todas las universidades de la región han aportado a “una conciencia de la identidad latinoamericana” algunas más que otras. Es importante destacar la extraordinaria contribución de la Universidad argentina, como también la uruguaya, la cubana y la mexicana. Nuestro país, y en no poca medida, también contribuyó a este acervo de la “América morena”.

La notable continuidad democrática en Chile permitió un desarrollo sostenido de la educación, y fue por ello un lugar elegido por muchas instituciones académicas y científicas de carácter internacional de estudios de post-grado, entre ellas: CEPAL, FLACSO, CELADE, ESCOLATINA, ILPES, CIENES, etc. Esto llevó a que la educación chilena tuviese un impacto importante en la formación de especialistas en ciencias sociales en nivel de post-grado en la región. Son numerosos los economistas, sociólogos y otros expertos en ciencias políticas formados en Chile que ocupan cargos importantes en la docencia e investigación en organismos internacionales como en gobiernos latinoamericanos.

Es interesante reconocer que las universidades chilenas mantuvieron tradicionalmente porcentajes de matrícula destinados a estudiantes extranjeros que, en su mayoría, eran latinoamericanos, y que estas plazas estaban siempre copadas. Tales graduados volvían a sus países impregnados de los sistemas chilenos de estudio e investigación, lo que era un aporte considerable a la identidad americana.

3. Para la formación de cuadros universitarios, los países subdesarrollados deben recurrir con frecuencia al expediente de enviar personal a centros culturales del extranjero. ¿Cuáles serían, a su parecer, los principios que deberían orientar una sana política de formación y perfeccionamiento de cuadros en relación con el extranjero?

Durante los últimos años, la enseñanza de post-grado, o sea, la formación de cuadros universitarios a partir del título profesional, constituyó una preocupación para las universidades chilenas. En general, se

consideraba que no había profesores suficientes en el país con la preparación para dictar tales cursos. Sin embargo, estimo que se puede formular una política de formación y perfeccionamiento de cuadros universitarios que debe considerar, principalmente, la organización y funcionamiento de cursos de postgrado en las mismas universidades chilenas; en algunos casos, estos cursos debieran ser organizados entre varias universidades nacionales. Naturalmente que debe guardarse el correspondiente nivel de tales cursos y para ello, si es necesario, deberá recurrirse a profesores extranjeros. Por otra parte, no debe excluirse el envío de determinados valores a centros culturales extranjeros –sobre todo si en su disciplina no existen cursos en el país–, ya que además de obtener su perfeccionamiento pueden también aprender nuevas formas o sistemas de preparación de personal en su especialidad que después pueden adaptarse en el país.

A comienzos de 1973, el Consejo de Rectores, a proposición del Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, acordó la creación de cursos de post-gradó en diferentes aspectos de Ciencias Sociales que serían organizados en común con profesores de todas las universidades. No tengo conocimiento de si llegaron a materializarse después del golpe militar, pero fue una iniciativa importante en la materia. Ya en ese tiempo existían numerosos cursos de post-gradó en varias universidades chilenas. Desde años anteriores funcionaba en la Universidad Técnica del Estado la Licenciatura en Matemáticas (LAM) que otorgaba el grado de Magíster en Matemáticas, con la participación de profesores nacionales y extranjeros.

4. En el proceso de Reforma Universitaria de 1967-69, una opinión mayoritaria asignó a la Universidad la misión de servir al cambio social ¿Podría usted exponer su posición al respecto?

El movimiento de Reforma Universitaria se produjo principalmente cuando los estudiantes y un gran número de profesores comprendieron que la institución universitaria no estaba cumpliendo el rol que de ella requería la sociedad. Y este rol era “crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad”. Como lo dijo el Estatuto reformista de la Universidad Técnica del Estado y, en términos parecidos, los Estatutos de las demás universidades

chilenas. Las transformaciones apuntaron a esta decisión de cambios: democratización del sistema universitario, participación, relación con el proceso social en todos sus aspectos, modernización de la Universidad y la extensión universitaria que llegó a transformarse en un verdadero movimiento de masas por la cultura y el arte en todas las capas de la población. Indudablemente que todo ello contribuía al cambio social.

Como parte de esta transformación se prestó atención a la composición social de la Universidad, comprobándose que las capas sociales más modestas de la población y a la vez las más numerosas, no tenían participación en la vida universitaria (de todo el estudiantado, el 2,2 por 100 eran hijos de obreros en la Universidad de Chile, y el 5,4 por 100 en la Universidad Técnica). Se produjo un acercamiento entre las organizaciones sindicales y las universidades y varias de éstas desarrollaron programas que tenían por objeto promover a trabajadores, campesinos y otros grupos de bajos ingresos y sus hijos, a los niveles universitarios. Se podría recordar al PST (Promoción Social de los Trabajadores) y los cursos para trabajadores de la Escuela de Medicina, en la Universidad de Chile; el Convenio Central Única de Trabajadores-Universidad Técnica, con la creación de Institutos Tecnológicos por esta Universidad en varios lugares del país, especialmente en los sitios de trabajo: minas, fábricas, puertos, campo, etc.; el Convenio Universidad de Concepción-Universidad Técnica, para el funcionamiento de cursos universitarios en la zona del carbón; la Facultad Obrera de la Universidad Católica de Valparaíso; el Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC), en la Universidad Católica de Chile (que luego perdió el carácter universitario); cursos en la Universidad del Norte, en la zona del salitre y muchos otros que lograron, por entonces, variar la composición clasista de la Universidad chilena. En la UTE, el porcentaje de estudiantes obreros e hijos de obreros al año 1973 alcanzó el 23 por 100 y funcionaban 59 Institutos Tecnológicos en los sitios mencionados. No hay duda que ello evidenciaba un impacto por el cambio social.

Por otra parte, la Reforma Universitaria colocó a la Universidad de cara al proceso social, participando en proyectos de desarrollo, prestando asesoría y ampliando las investigaciones científicas aplicadas a los problemas nacionales.

5. En relación con la pregunta anterior ¿Cuál sería su balance crítico de la Reforma de 1967-69?

En Chile, la reforma universitaria alcanzó la mayor profundidad y reveló el alto nivel de madurez académica de sus comunidades universitarias. En esta época, el país vivió una etapa de florecimiento de la fecunda actividad universitaria en todos sus estamentos, y se ejerció plena y ampliamente la democracia y el pluralismo para la adopción de los nuevos Estatutos que revelaban, en lo general, los propósitos de la Reforma. Ya me referí antes a los logros de esta Reforma en cuanto a ubicar a la Universidad en el lugar que le corresponde y con la actividad que la sociedad le asigna. Sería largo enumerar y analizar tantos éxitos que las universidades obtuvieron durante y después de los movimientos reformistas, y espero que no falten los estudiosos que lo investigaran, pues ello pertenece a un importante trozo de la historia de la patria. Por mi parte, estoy preparando un trabajo sobre las experiencias de la UTE.

Es necesario decir que hubo también errores. Quizá el más grave consistió en algunos tipos de sectarismo, producto de la aguda polarización política de aquel entonces. Por otra parte, si bien la totalidad de las ocho universidades chilenas llevaron a cabo su Reforma, no todas siguieron posteriormente un camino reformista consecuente. En algunas solo fue letra muerta y, en gran parte, siguieron caminos convencionales sin nuevo brillo. En cambio, en otras, la Reforma se desarrolló pujante y pletórica de resultados y frutos.

6. La tríada docencia-investigación-extensión, sugerida como funciones de la Universidad y materializada en las universidades chilenas ¿conserva aún su validez? ¿Estima usted que existirían otros criterios más apropiados para la realidad chilena?

Sí, conserva plenamente su validez para la universidad chilena. Solo sería necesario poner énfasis en la necesidad de la íntima relación entre la docencia, la investigación y la extensión más un justo equilibrio entre ellas, evitando la tendencia, muy común, de caer en la universidad “profesionalizante” que reduce las otras funciones. Durante el período de la reforma se añadió una cuarta función: lo que se llamó “la creación

artística”, cuyo desarrollo no se incluiría en la extensión. En efecto, durante los años 1969 a 1973 florecieron los grupos artísticos en la música, la plástica y las letras en que se destacaron los grupos folklóricos con abundante producción. La UTE impulsó esta actividad, y grupos como el Quilapayún, Inti-Illimani, Millaray y artistas como Víctor Jara, Isabel Parra, el director Mario Baeza y otros encontraron en esta Universidad un alero que les permitía dedicarse a sus actividades creadoras, además de la extensión.

7. Autonomía, pluralismo ideológico y participación son aspectos importantes de la democracia universitaria. A través del tiempo, en nuestro país, estos principios se han interpretados en forma diferente. ¿Cuál es su concepción al respecto?

La autonomía, el pluralismo ideológico y la participación en la Universidad fueron claramente definidos en las etapas de la Reforma Universitaria, durante los años 1967 a 1969, y practicados, en mayor o menos escala, hasta septiembre de 1973, fecha en que desaparecieron violentamente.

Estimo indispensable la autonomía académica, financiera y administrativa de la Universidad para que pueda desarrollar plenamente su misión, también ya señalada en la Reforma.

El pluralismo ideológico -el respeto por todas las tendencias políticas y religiosas, y el respeto tanto a las mayorías, para el Gobierno, como a las minorías, para su expresión y fiscalización- es indispensable e inseparable de una democracia, en general, y de la Universidad, en especial. Creo que se practicó en las universidades reformadas, aunque en algunos casos se llegó a situaciones agudas y estériles por la polarización política que ya he mencionado; en todo caso, fue saludable para el cambio de ideas y para la búsqueda de los mejores caminos. Estoy convencido de que se cometieron errores. ¿Quién no los comete? Eran producto de la inexperiencia de los comienzos y muchos de ellos estaban en vías de superación.

La participación, que alcanzó su plenitud a partir de la Reforma, trajo notables avances al desarrollo universitario. La incorporación del estudiantado y de los administrativos a la toma de decisiones en la universidad, aportó nuevas ideas, nuevas dimensiones, e incorporó

efectivamente a la vida universitaria a amplios sectores que hasta la fecha habían permanecido inertes. Son inolvidables las jornadas estudiantiles, sus luchas por el presupuesto, por la reforma, el trabajo voluntario y la seriedad con que acometieron la nueva responsabilidad que la vida universitaria les imponía.

En todo caso creo que habría que introducir algunas modificaciones. Por ejemplo, yo propondría una mayor injerencia y peso de los más altos niveles académicos en la resolución de ciertos problemas de la Universidad, como los programas y planes de estudio, tipo de carreras, enfoque de la investigación, cursos de post-grado, etc.

8. ¿Qué piensa usted del autofinanciamiento de las universidades preconizado por el actual Gobierno?

Viviendo en Estados Unidos he visto de cerca lo que es el autofinanciamiento de las universidades privadas. Estas deben transformarse en gigantescas empresas económicas en las cuales la enseñanza es solo uno de los tantos aspectos de la actividad. Los fondos que provienen de legados, de egresados con grandes fortunas -que, por lo general, condicionan sus donaciones-, del Estado, que paga por determinadas investigaciones; del ejército; de empresas, destinados para ciertas disciplinas; de algunos países para fomentar estudios relativos a ellos; más otras entradas, propias de países ricos, se transforman en el capital de la universidad. La principal preocupación del Consejo de "Trustees" -que es la real autoridad de la universidad- es realizar los mejores negocios y obtener las mayores utilidades para el funcionamiento de la universidad. Se compran grandes propiedades de renta, se invierte en acciones y otros negocios, y el ideal máximo es mantener intacto el capital utilizando solo su rendimiento. Por otra parte, los pagos de los estudiantes son considerables. Según la universidad, el pago anual de un estudiante varía entre 4.000 y 5.000 dólares y más. Esto, naturalmente, produce una selección por ingreso económico. En 1975, solo el 17,2 por 100 de las familias con un ingreso anual de menos de 5.000 dólares tenían hijos de dieciocho a veinticuatro años en un College (antesala de la Universidad); en cambio, los tenía el 63,7 por 100 de las familias con un ingreso de 25.000 o más dólares (United States Bureau of the Census). Este tipo de enseñanza va aumentando la composición clasista de la universidad.

Como resultado, la autonomía universitaria es muy relativa. Muchas veces la orientación de las investigaciones, especialmente en sociología o ciencias políticas, sigue las indicaciones de los donantes, y las investigaciones científicas solo los intereses de algunas empresas, las más ricas.

Si miramos en Chile no creo que serían muchas las empresas que recurrirían a la Universidad pagándole sus servicios. No existen grandes fortunas que dejen legados ni egresados que puedan hacerlo; tampoco donaciones de países para sus Institutos, fuera de obsequiar, de vez en cuando, alguna colección de libros. En resumidas cuentas, tendría que basar su financiamiento casi exclusivamente en el pago de las matrículas, las que ascenderían a límites tales que solo los hijos de familias muy ricas podrían seguir carreras universitarias; se produciría una discriminación por escala social, lo que la Reforma había tratado de evitar. Un puñado de becas para calmar ciertas buenas conciencias ayudaría muy poco.

La tradición de los países latinoamericanos es de las universidades apoyadas económicamente por el Estado, sean privadas o públicas. Un cambio brusco del sistema traería de inmediato serias perturbaciones. Debe irse a algunas modificaciones, como se hizo y se hace con la matrícula diferenciada según el ingreso del grupo familiar.

Por otra parte, es importante considerar que la Universidad financiada por los contribuyentes está obligada a retribuir al país de la manera más amplia, y no favorecer solamente a un grupo de familias. Para ello debe ampliar sus matrículas, dar servicio a otros lugares, realizar extensión que abarque la mayor cantidad de ciudadanos de toda clase, cultura, condición o ubicación.

9. Según las informaciones de prensa, el fenómeno denominado “fuga de cerebros” se habría agravado en los últimos años. ¿Cuáles serían las causas? ¿Cuáles las soluciones posibles?

La “fuga de cerebros” es un fenómeno que se ha producido en Chile en las últimas décadas, pero que en los últimos años se ha agudizado en términos alarmantes. Hay que distinguir entre la “fuga crónica” y la “fuga aguda” de cerebros.

En lo que se refiere a la primera, ella se ha ido produciendo de una manera más o menos continua desde los años sesenta y, a mi juicio, obedece a las siguientes razones:

- a) Profesionales y científicos chilenos a quienes les ofrecen mejores ingresos en el extranjero.
- b) Estudiantes chilenos de post-grado en el extranjero, que al volver a Chile no encuentran las mismas condiciones de trabajo –laboratorios, publicaciones, colegas, conferencias, bibliotecas, remuneraciones, etc.– y que muy fácilmente aceptan una oferta para regresar a los sitios en que estudiaron o a otros similares.

En ambos casos está presente el incentivo material como también el interés por su profesión o la ciencia. Pero está ausente el amor por la patria, olvidando el compromiso para con el país que los formó. Este fenómeno comienza a producirse desde la enseñanza media en que parecería que el ambiente y el criterio de muchos profesores inculca al estudiante la idea de que debe dedicarse a los estudios para *triunfar*, esto es, tener un buen puesto y ganar “buen dinero”, ya sea en Chile o en el extranjero. Se le adiestra en el sistema de la competencia. Y ello sigue con más intensidad en la Universidad bajo la presión del medio social. En definitiva, es un fenómeno de la estructura social y solo algunos cambios sociales podrían permitir su superación.

Formulo algunas medidas: mejorar la condición económica de los científicos y mejorar sus condiciones de trabajo: laboratorios, instrumental, bibliotecas, publicaciones, estímulos honoríficos, etc. Pero por sobre todo es necesario tratar de modificar la mentalidad utilitaria de la juventud, lo que debiera comenzar desde la enseñanza básica. Para ello es indispensable el contacto del estudiante con la vida, el trabajo y la soledad. Un ejemplo que demostraba dar frutos fue el trabajo voluntario de los estudiantes en tiempo de Salvador Allende. Los estudiantes fueron por millares a trabajar codo a codo con mineros, obreros y campesinos. Enseñaron y también aprendieron. Y entre otras cosas una muy importante: se puede trabajar para la comunidad sin recibir remuneración económica, y ello también produce satisfacciones.

En cuanto a la “fuga aguda de cerebros” es la que se ha estado produciendo los últimos cuatro a cinco años, y ésta se debe en parte a lo ya expuesto, pero mucho más a:

Falta de condiciones, yo diría, anímicas para el trabajo en los centros científicos, que se expresa en la falta de libertad académica, autocensura, persecución ideológica y desconfianza mutua.

Debido a la agudizada estrechez económica de las universidades (intento de autofinanciamiento), los medios materiales de trabajo y las remuneraciones son significativamente inferiores a los que proporciona el mercado externo.

En algunos casos no se investiga con el sentido didáctico de enseñar al estudiante a investigar, a desarrollar la duda científica, sino que se exigen “resultados” y hasta se fijan “plazos”.

Desprecio por la participación de los científicos en la toma de decisiones en los organismos que tienen que ver con la ciencia. El doctor Tito Ureta, presidente de la Sociedad de Biología de Chile, sostenía en una carta: “Nuestra comunidad científica no participa en el momento actual en la formulación de políticas de desarrollo en las ciencias y las ideas concretas que sus miembros han sugerido sobre este particular han ocupado las páginas interiores de algunas publicaciones de prensa, y solo durante un par de días, mientras las autoridades pertinentes se preocupan en declaraciones sin esencia.” (Revista “Hoy”, 15-21 de marzo de 1978.)

Falta de trabajo y perspectivas para los profesionales chilenos debido a la crítica situación del país derivada de la política económica, lo que les obliga a emigrar para ganarse la vida. El presidente del Instituto de Ingenieros de Chile declaró a “El Mercurio” (25 de noviembre de 1976) que se registra un promedio mensual de renunciadas del 5,8 por 100 del total de investigadores y, al mismo tiempo, el 12 por 100 de los restantes solicitan permisos sin sueldo en forma periódica para ir a trabajar en el mercado externo, y muchos de ellos no vuelven. Ya en 1974, la Comisión Nacional de Investigaciones, Ciencia y Tecnología (CONICYT) había establecido que entre el 10 de diciembre de 1973 y el 10 de octubre de 1974 habían abandonado el país 639 científicos e

investigadores, lo que significaba el 21,5 por 100 del total de ellos en el país. Hace dos años el Colegio de Ingenieros establecía, a esa fecha, el abandono del país de un 23 por 100 de sus profesionales, y el Colegio Médico, a junio de 1977, constataba que el 16,8 por 100 de los médicos había abandonado el país.

Habiéndose expuesto las causas, resulta sencillo deducir las soluciones.

10 . Atendiendo a las responsabilidades que usted ha ocupado en la vida académica chilena y considerando la dinámica actual de la cultura del país, ¿cuáles serían, a su juicio, los principios básicos de una política universitaria en la eventualidad de un restablecimiento de la convivencia democrática en el país?

Los principios básicos de la política universitaria han sido claramente definidos en la reforma de 1967-1969. Estimo que en lo esencial son perfectamente válidos. Democracia, participación, libertad académica, pluralismo ideológico, autonomía, relación plena con la sociedad, participación en el cambio social, carrera académica, preocupación moral y material por el estudiante, superación de la composición clasista de la Universidad, efectiva y amplia extensión universitaria, etc., no han perdido su vigencia, hoy menos que nunca, justamente porque tales atributos de una auténtica universidad están suspendidos por la intervención militar de las universidades chilenas.

En una nueva etapa debería colocarse énfasis sobre: el estímulo a la relación estudio-trabajo; el mayor peso de los profesores de alto nivel en la decisión de los asuntos académicos (tal vez la creación de Consejos Académicos); el esfuerzo por incorporar a los niveles universitarios a otras capas de la población, especialmente a trabajadores e hijos de familias de bajos ingresos, y la puesta en práctica de un sistema universitario nacional más racional y eficiente, que elimine la duplicidad, cubra apropiadamente el territorio nacional y tenga como objetivos, ampliamente y sin sectarismos, las necesidades nacionales y de las regiones que sirven.

No hay duda de que es un largo camino el que hay que recorrer. Pero me pregunto: ¿es necesario esperar a un restablecimiento de la convivencia democrática del país? Creo que una tarea tan urgente e irrenunciable como la restauración de la universidad chilena hay que emprenderla

desde este mismo momento. La Universidad no ha muerto en Chile, a pesar de todo, y su vitalidad le ha permitido sobrevivir. Mientras antes ayudemos a su reconstrucción, un mal mayor puede evitarse. Gracias al peso de la tradición universitaria, a la lucha popular por la democracia y a la actitud de muchos académicos y estudiantes que están en la Universidad, creo que gran parte de la médula de su acervo se mantiene y los académicos chilenos de dentro fuera de la Universidad, de dentro y fuera del país, debieran cooperar a la restitución de los valores fundamentales de nuestra enseñanza superior. Se han denunciado al mundo los intentos de deformar gravemente la Universidad chilena y el mundo ha escuchado, comprendido y ayudado. Creo que podemos seguir teniendo ayuda para superar la crisis. Mi impresión es que la capacidad de supervivencia de los valores universitarios es aun tan vigorosa que éstos no pueden ser sepultados, y hoy más que nunca necesitan de toda la ayuda que se les pueda proporcionar.

En este sentido, la fuerza que representan los académicos chilenos en el extranjero, exiliados o no, es de mucha importancia para la restauración democrática de la Universidad chilena. Es necesario que los invitados por las universidades a volver, vuelvan; que los que sean autorizados por el Gobierno a volver, también vuelvan y, en lo posible se acerquen a la Universidad. Es importante estimular la visita de académicos extranjeros de valor e interesar a los que han sido invitados a que acepten las invitaciones. Propiciar encuentros internacionales con visitas de personalidades extranjeras y chilenos que están en el extranjero. Por otra parte, es necesario ayudar a los profesores y estudiantes que en Chile luchan por salvar lo que queda de la Universidad, consiguiendo becas de post-grado para aquellos que se destaquen en la ciencia y en la investigación.

Entiendo que ésta sería una manera positiva de ayudar a la Universidad chilena a recuperar su antigua posición, lo que repercutirá, sin duda, en el restablecimiento democrático del país.

NERUDA: POETA Y LUCHADOR

Escrito presentado
en la ciudad de Nueva York,
Estados Unidos, 16 de junio,
1979.

En esa madrugada los prisioneros de la Isla Dawson habíamos terminado de cantar la canción nacional cuando observamos extrañados que el soldado, al izar la bandera, la había dejado a media asta. Nos hicimos algunas conjeturas y al final le preguntamos a un teniente. Este vaciló pensando si era o no un secreto de la seguridad nacional y al final nos dijo: “Neruda ha muerto y la Junta decretó duelo nacional”.

Para los prisioneros fue un golpe rudo. Sabíamos que estaba enfermo, pero no tanto. ¿Lo habían asesinado? Al anochecer, escuchando clandestinamente la Radio Moscú conocimos los hechos: Neruda falleció porque no se pudo prestarle auxilio oportuno, el toque de queda no hizo excepciones para el poeta quien no pudo ser trasladado al hospital y así perdió la vida, agravado por los acontecimientos de su patria. Supimos de su casa asaltada y saqueada como también supimos que su funeral fue una valiente y vibrante demostración popular que ganó la calle y fue sepultado a los himnos de la Canción Nacional y de la Internacional, como él lo hubiese querido.

El duelo nacional decretado por la Junta Militar fue solo un acto

de hipocresía, destinado a la publicidad en el exterior, ya que el mundo aún se estremecía con las noticias del golpe militar, el asesinato(sic) de Salvador Allende y de miles de patriotas.

La humanidad había perdido uno de sus más grandes poetas. Porque Neruda fue un poeta integral. Junto a la belleza de su poesía y la claridad de su expresión estaba su compromiso con la lucha del pueblo a la que se dedicó por completo como poeta.

Su trayectoria comienza con gran vigor a temprana edad. “Crepusculario” es editado en 1923 cuando solo tenía 19 años y al año siguiente apareció su célebre “20 Poemas de Amor y una Canción Desesperada.”

Su vida de cónsul, que comenzó en 1927 en Rangún, le abrió los amplios horizontes del mundo en una visión, no solo poética, sino de la vida misma. Colombo, Batavia, Singapur, Buenos Aires y Barcelona fueron lugares vividos en cerca de una década para terminar en 1935 en Madrid, lugar de acontecimientos que iban a repercutir tan profundamente en su alma sensible de poeta.

Era la España del Frente Popular. Emergiendo de la larga noche monárquica y feudal, el pueblo se apretaba para reconstruir su patria. El alzamiento de los generales contra el gobierno popular, que a los chilenos nos evoca trágicos recuerdos, se produjo en 1936 cuando Pablo Neruda era el Cónsul General de Chile en Madrid. Allí fue testigo del fervor popular, de la brutalidad fascista y de la decisión de lucha que emanaba del pueblo español. En su verso le dice a los generales:

*Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogarnos en una sola ola
de orgullo y cuchillos*

Y en ese mismo poema, a continuación, explica la evolución del poeta:

*Preguntaréis ¿por qué su poesía
no nos habla del suelo, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?*

*Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles.*

Allí en ese tiempo comenzó a escribir su hermosa obra poética “España en el corazón” -que se editó al año siguiente 1937- y allí comenzó su convencimiento que solo el artista era tal cuando vibraba junto a los que luchan contra la injusticia, cuando estaba junto al pueblo y sus gestas heroicas.

“Aunque el carnet militante lo recibí mucho más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al Partido -dice en sus “Memorias”-, creo haberme definido ante mí mismo como un comunista durante la guerra de España. Muchas cosas contribuyeron a mi profunda convicción.”

Por su participación en la defensa de la República Española, el gobierno de Arturo Alessandri decidió alejarlo de su cargo de Cónsul. Después de unos meses de intenso trabajo de solidaridad con el pueblo español desarrollado en París, en el cual figuró el Congreso Mundial de Escritores por España, regresó a Chile. Allí siguió participando en el vigoroso movimiento chileno de solidaridad con España.

Tengo fresco el recuerdo de algunas de sus actividades. Estaba programada la visita a Chile del ministro de la República Española Indalecio Prieto que hablaría al pueblo de Santiago en el Estadio Nacional. Arrendamos un gran automóvil abierto, instalamos un equipo de altoparlantes de la época y Pablo subió y se instaló a hablar durante horas mientras el coche recorría lugares populares. En verso invitaba a la gente a concurrir al acto. Y fue un gran acto.

También lo recuerdo recorriendo, con un grupo, la Avenida Bulnes donde se celebraba un festival de solidaridad con el pueblo español. Llevaba entre sus manos una gran alcancía cuyas monedas hacía sonar al compás de su grito “Viveres para España” solicitando la ayuda de los transeúntes. Se trabajaba activamente por enviar un barco con viveres para España.

En 1939, elegido ya Presidente por el Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, en cuya campaña nacional Neruda jugó un activo papel,

fue designado Cónsul Especial en Francia para preocuparse de los refugiados españoles después del término de la guerra. A él se debió el viaje a Chile de centenares de refugiados, la mayor parte en el famoso barco “Winnipeg.”

Durante el periodo de la guerra de agresión fascista, participa activamente en las tareas de solidaridad con las democracias. Por esa época escribe sus conocidos “Canto del Amor a Stalingrado”. ¿Recuerdan?

*Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua
describí el luto y su metal morado
yo escribí sobre el cielo y la manzana
ahora escribo sobre Stalingrado.*

Su ingreso al Partido Comunista fue un acto natural y lógico en su vida. En 1945 fue elegido como senador del Partido por las provincias nortinas de Tarapacá y Antofagasta después de una hermosa campaña por las pampas de esas áridas provincias. En esas jornadas tomó íntimo contacto con los pampinos del salitre, los mineros del cobre, del yodo, del azufre, y éstos jamás olvidaron la fecunda convivencia con el poeta.

*Norte llego por fin a su bravío
silencio mineral de ayer y de hoy
y no te traigo un corazón vacío,
te traigo todo lo que soy.*

*Porque la patria lleva en su cintura
talvez un ramo de copihue en flor,
porque en el esplendor de su figura
lleva brillando en su cabeza oscura
una corona de sudor.*

Al año siguiente comenzó la política represiva de Gabriel González Videla, colocando fuera de la ley al Partido Comunista, persiguiendo a miles de obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes. Inauguró el campo de concentración de Pisagua que llenó de luchadores patriotas. Yo fui relegado a Empedrado. Los comunistas fueron tenazmente perseguidos, pero una vez más el Partido Comunista demostró que era indestructible.

En 1948 Neruda pronuncia en el Senado su famoso discurso “Yo acuso” por el cual se le sigue un proceso y la Corte Suprema, cuándo no: aprueba su desafuero como Senador y los tribunales ordenan su detención. Neruda permanece oculto en el país y escribe el “Canto General”.

En 1949 el Partido decide que Neruda debe salir del país lo que hace por el sur, cruzando la cordillera a caballo acompañado de fieles arrieros. “Teníamos que cruzar el río -escribe en sus “Memorias”-. Esas pequeñas vertientes nacidas en las cumbres de Los Andes se precipitan, descargan su fuerza vertiginosa y atropelladora, se tornan en cascadas, rompen tierras y rocas con la energía y la velocidad que trajeron de las alturas insignes: pero esta vez encontramos un remanso, un gran espejo de agua, un vado. Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, yo comencé a mecarme sin sostén, mis pies se afanaban al gárete mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos. Y apenas llegamos a la otra orilla, los baquianos, los campesinos que me acompañaban me preguntaron con cierta sonrisa:

- ¿Tuvo mucho miedo?
- Mucho. Creía que había llegado mi última hora –dije.
- Íbamos detrás de usted con el lazo en la mano –me respondieron.
- Ahí mismo –agregó uno de ellos- cayó mi padre y lo arrastró la corriente. No iba a pasar lo mismo con usted.”

Estuvo un tiempo en la Argentina. Desde allí dice, y nosotros con él:

*En tierras argentinas
vivo y muero
pensando en mi patria,
escogiendo
de día lo que a Chile me recuerda,
de noche, las estrellas
que arden al otro lado de la nieve.*

En el extranjero desarrolló una intensa actividad en la solidaridad con el pueblo de Chile –como lo haría ahora si viviese- movilizando a miles de escritores, poetas y artistas.

En vísperas de Año Nuevo Gabriel González asiste a un acto de la Universidad de Chile. A la salida, en la puerta, un joven estudiante logra acercársele y le dice que él es un poeta y que ha escrito una poesía que quiere que el Presidente la honre leyéndola. Desaparece después que González le felicita y le promete leerla. El poema, que era de Neruda, fue dado a la publicidad clandestinamente y se titulaba “González Videla, el Traidor de Chile” y contenía una despiadada condenación al gobierno de González. Poco después aparecía el “Coral de Año Nuevo para la Patria en Tinieblas” en cuyo segundo verso decía:

*Feliz Año chilenos para la patria en tinieblas,
feliz año para todos, para cada uno,
menos uno.*

En 1952 regresa a Chile a participar en numerosas actividades tanto nacionales como mundiales. Organiza el Congreso Continental de la Cultura, participa en las campañas políticas y en las primeras candidaturas de Salvador Allende sin dejar de producir su copiosa poesía que es traducida a decenas de otros idiomas.

Su vida la consagró a la solidaridad con los hombres y los pueblos de las causas justas: España, Brasil, Vietnam, Santo Domingo, Guatemala recibieron su activa y combatiente adhesión.

La casa de Neruda, Michoacán, en La Reina se convierte en un centro de actividad cultural y política. Allí tienen lugar importantes reuniones de organizaciones populares y artísticas tanto nacionales como extranjeras.

Corría el año 1969. Al año siguiente se realizaría una importante elección presidencial. Los partidos populares, organizados en la Unidad Popular, junto con redactar el programa de la UP trataban de ponerse de acuerdo en el nombre del candidato presidencial que los representaría. Entretanto, cada partido presentaba su precandidato. El Partido Radical propuso a Alberto Baltra, Partido Socialista a Salvador Allende, la Acción Popular Independiente a Rafael Tarud y el Partido Comunista, a Pablo Neruda. El poeta recorre el país en una campaña de difusión de los principios y del programa de la Unidad Popular y caracterizada por el sentido unitario que el Partido Comunista preconizaba.

“Han pasado unos cuantos años desde que ingresé al Partido –escribe en sus “Memorias”- ...estoy contento... Los comunistas hacen una buena familia... Tienen el pellejo curtido y el corazón templado...”

Finalmente la Unidad Popular elige a Salvador Allende a través de una intensa campaña en la que Neruda toma parte activa.

Fue designado Embajador en Francia. Al decir de un grupo de intelectuales franceses. Fue un regalo para Francia. La Embajada chilena fue el centro de actividad cultural al más alto nivel. Tuve el privilegio de asistir en dos oportunidades a almuerzos-reuniones en esa Embajada. Al año siguiente, en 1971, Neruda obtiene el Premio Nobel de Literatura, un galardón que hacía muchos años tenía ganado y que por razones políticas no le fue otorgado hasta entonces. Muchos de ustedes seguramente recuerdan la fiesta que ello significó para el pueblo chileno que a su regreso lo recibió en el Estado Nacional. El general Carlos Prats pronunció el discurso de bienvenida.

La última vez que ví a Pablo Neruda fue a mediados de 1973 en Isla Negra. Había invitado a los rectores de las tres universidades de Santiago para darles a conocer su decisión de crear una Fundación destinada a ayudar a poetas y escritores. Tendría como centro la propiedad de Neruda en Isla Negra y se financiaría con un aporte inicial suyo y con el producto de sus libros después de su muerte. Proponía que las universidades tomaran parte de esta Fundación y tuvieran a su cargo la dirección. El Rector de la Universidad Católica Fernando Castillo Velasco, el Vicerrector de la Universidad de Chile profesor Bitrán y yo por la Universidad Técnica del Estado, aceptamos con agrado la idea y recibimos los escritos conteniendo el proyecto.

Pablo Neruda, su vida y su poesía tuvo y sigue teniendo un fuerte impacto en la juventud. Es... “el Neruda que nos trajo al mundo” – escribió Castellano, un joven poeta de la época “Dopo Neruda” como él la llama. “En el corazón de nuestra adolescencia Neruda nos enseñó fijar la imagen poética. Su poesía nos salvó de la castración, de la muerte del alma. Neruda ha sido y es una fuerza antifascista que opera desde la parte más viva y eléctrica de la conciencia.” Dice:

Al poeta lo acompañaron a su tumba los chilenos más valientes. Estuvo, en su muerte, rodeado por el pueblo, como siempre lo estuvo. Como él mismo lo dijo al recibir el Premio Nobel:

“Nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza. Pero no hay lucha ni esperanzas solitarias.”

ASÍ FUE COMO OCUPARON LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO

Entrevista concedida a la
periodista Mónica González.
Publicada en la Revista
Análisis, Año X, Número 168,
31 de marzo al 6 de abril
de 1987, pp. 25-28.

El avión se posó en la loza de Pudahuel lentamente. Los pasajeros que descendían contemplaron con asombro la multitud que desde la terraza enarbolaba pañuelos y gritaba. Entre los viajeros se destacó la cabeza blanca de un hombre alto y delgado que a duras penas contenía la emoción. Con sus 71 años a cuestas Enrique Kirberg caminó hacia el edificio mientras se preguntaba: ¿A quién habrán venido a esperar estas personas? Una vez hechos los trámites, su hija le dijo que se adelantara pues unos amigos lo esperaban. Asomó la cabeza y con sorpresa comprendió que era a él a quien vitoreaban con fervor. “Vi tantos rostros queridos, tantos rostros de jóvenes que ni siquiera conocía”, relata Kirberg. Luego los abrazos, los besos, un breve discurso y de pronto se escuchó la voz de Osiel Núñez, el mismo que fuera presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica hasta el 11 de septiembre de 1973. El mismo estudiante con el que compartió aquellos duros momentos en su calidad de Rector de la misma Universidad.

Habían pasado casi catorce años y, sin embargo, parecía que el tiempo se hubiera detenido. Pisar las calles nuevamente, la

Avenida Irarrázaval, la calle Ecuador, respirar hondo por los ausentes y empezar a andar...

-¿Cuáles son las últimas imágenes que tiene de antes del Golpe? ¿Le cuesta mucho recordar?

-Sí, porque los sucesos del Golpe borraron casi todas las vivencias anteriores.

-¿Eran vivencias muy hermosas?

-Claro que sí, pero también muy angustiosas. Tenía la seguridad casi absoluta que se venía encima un Golpe de Estado. Me sentía impotente ante la evidencia de que íbamos a ser derrotados. No teníamos con qué combatir, solo esperar...

-¿Qué hizo usted la noche del 10 de septiembre de 1973?

- Estaba muy preocupado del acto que teníamos en la Universidad al día siguiente. Era todo un acontecimiento: recibíamos al Presidente Allende. Llegué a casa temprano, entre las 9 y las 10 de la noche y a esa hora recibí un llamado de la señora Tencha. Recuerdo muy bien el diálogo: “Rector –me dijo–, ¿me invita usted mañana al acto de su Universidad?”. Tenchita, le dije, usted sabe muy bien que llega a su casa. Me dormí sin saber lo que ocurría.

Al día siguiente, a las seis y media de la mañana me llaman de la Universidad y me cuentan que un grupo de civiles armados había intimidado al grupo de guardia. Tanto por el corte de pelo, como por las armas que llevaban, la precisión del asalto y el camión que los esperaba afuera, fue muy claro para todos nosotros que había sido un grupo de la Armada. No dañaron a nadie, solo ametrallaron los equipos de la radio e inutilizaron la antena. Fui directo a la Universidad para llamar a Investigaciones y dar cuenta de lo sucedido. Me encontré con que o no me contestaban o me decían que no había ni un solo jefe: algo raro pasaba...

En Investigaciones alguien dijo que había movimientos de tropas en Valparaíso. Empezaba una mañana muy tensa. Comenzó a llegar gente que informaba que las calles estaban siendo ocupadas por tropas militares y luego supimos que La Moneda estaba rodeada. Otros

llamaban para decir que no podían pasar porque las calles estaban bloqueadas. Después escuchamos a Salvador Allende en su primera intervención y supe que ya no habría acto en la Universidad.

-¿Por qué era tan importante ese acto?

- Nosotros inaugurábamos una semana de lucha contra el fascismo, la guerra civil y por la vida. El frontis de la Universidad estaba lleno de grandes pancartas con los motivos de la Jornada. Allende anunciaría en ese acto la realización de un plebiscito en el que preguntaría si disolvía o no el Congreso, lo que llevaba implícito una aprobación o reprobación a su gestión. Según se supo después, los militares habrían adelantado el Golpe sabiendo que Allende preparaba ese anuncio.

La muerte de “El Salvaje”

Una delegación de profesores y estudiantes demócratacristianos vino a decirme que se ponían a mi disposición. Acercándose al mediodía vimos desde la ventana de la Rectoría el bombardeo de La Moneda. Estábamos todos, profesores, alumnos, trabajadores. Después se realizó una Asamblea de Estudiantes; recuerdo que habló Osiel Núñez, en sus palabras llamaba a detener el Golpe, a resistir...

Una patrulla de Infantería de Marina llegó a reclamar por una bandera a media asta que alguien puso. Dijeron: o la suben o la bajan. Esa fue la única presencia militar que tuvimos hasta ese momento. Acordamos quedarnos en la Universidad. Éramos alrededor de mil personas. Al rato llegó una patrulla de tropas militares y de Carabineros que pidió hablar con el Rector. Como era la costumbre, se les hizo esperar en la puerta porque no debían entrar a un recinto universitario sin autorización. Esa era la autonomía de que gozábamos. Fui a la puerta a conversar con ellos. El mayor de carabineros me dijo: “Ustedes están acordonados, nadie puede salir de la Universidad, ni siquiera pasar de un edificio a otro porque van a recibir fuego”. Agregó que estábamos en Estado de Sitio y que ya estaba en vigencia el toque de queda. Afirmó además que al día siguiente vendrían buses militares para recogerlos, acercarnos a nuestros domicilios, y así desocupar el recinto universitario. Informé de esta conversación a los estudiantes que se encontraban reunidos. Empezó una larga noche, una noche horrible durante la cual vehículos recorrían los alrededores disparando para atemorizarnos.

-¿Había armas al interior de la Universidad?

- Enfáticamente le digo que no. Tampoco hubo resistencia. Entre la gente se ha creado un mito, se cree que resistimos a los militares. Me da un poco de pena desilusionarlos pero la verdad es que no había armas, por lo tanto no se resistió.

A medianoche llamaron de la Escuela de Artes y Oficios para informarme que había un herido. Un camarógrafo de la Universidad, al que llamaban “El Salvaje”, se asomó a una ventana y recibió un balazo en la espina dorsal y le comprometió los riñones. Estaba muy grave. Pedí asistencia hospitalaria, insistí frente a los militares, esperamos toda la noche y nuestro hombre se nos murió. Ese fue uno de nuestros muertos, luego el nuevo Rector, un coronel de Ejército confesaría tres.

Mi mujer estaba junto a mí, se cambió de ropa en las oficinas de la Rectoría donde dormimos esa noche. Luego harían sórdidas especulaciones sobre lo que se hacía en mis oficinas al encontrar en ellas ropa interior de mi mujer.

A la mañana siguiente me cambié de camisa, me afeité y de repente sentí un estruendo terrible. Fue un cañonazo que lanzaron a quemarropa hacia el edificio de la Universidad. El obús –que abrió un boquete inmenso– estalló dos oficinas más allá del lugar donde yo estaba. Quedé masticando trozos de concreto. Me asomé y vi tropas atrincheradas que disparaban hacia la Universidad. Los vidrios del frontis se quebraban y hacían un ruido espantoso. Nos tuvimos que tender en el suelo para escabullir los disparos. Como el ataque no cesaba tomé mi camisa blanca, me acerqué a la ventana y la saqué hacia afuera. Oí los gritos: “¡Salgan con los brazos en alto!”. Una mujer empezó a llorar. Me escuché decir: ¡No es hora de llorar!

“Nuestras armas son la cultura...”

La gente empezó a salir con los brazos en alto pero aun así no dejaban de disparar. Tuve la impresión de que los soldados estaban más asustados que nosotros. Los soldados en forma violenta obligaban a la gente a tenderse en el suelo. Yo también lo hice pero el Comandante de las fuerzas militares, el coronel Johow, hoy en retiro, me hizo parar a

punta de culatazos y me gritó: “¡Así que tú eres el Rector tal por cual! ¡Ahora vas a ver lo que es la autonomía universitaria!”. Violentamente me tomó de un brazo, me acercó a una pared. Amartilló su arma y me apuntó diciéndome: “Tienes 15 segundos para decirme dónde están las armas, de lo contrario disparo”. Tenía muy en claro que estaba frente a la Universidad, a mi gente, estudiantes y profesores que me escuchaban. No sé de dónde saqué fuerzas pero muy sereno respondí: Las armas son el conocimiento, el arte y la cultura.

Pasaron los quince segundos y el hombre que me apuntaba, al que le olí el aguardiente a un metro de distancia, no apretó el gatillo. Llamó a un soldado y le dijo: “Apúntalo y si no dice dónde están las armas, tú sabes...”. Dispararon un segundo cañonazo y luego se llevaron el cañón hacia la Escuela de Artes y Oficios.

Mi gente seguía tendida en el suelo. El soldado seguía apuntándome, se oían gritos, órdenes diversas mientras las tropas derribaban las puertas y ventanas para entrar disparando a los edificios en los que ya no quedaba gente. Después me subieron a un jeep. A un costado las mujeres con los brazos en alto formaban una fila, alguien sacó a mi mujer de la fila para que se despidiera. Nos dimos un apretado abrazo. No la volvería a ver en largos once meses.

Permanecí en el jeep sin saber cuál sería mi destino y de pronto apareció el mismo coronel de Carabineros con el que había conversado el día anterior. Se acercó y me dijo: “Allende se suicidó, quiso emular a Balmaceda pero no le alcanza”. Nada respondí. ¿Qué podía decirle? ¡Traidor! Usted dijo que nos iban a venir a buscar en buses para desocupar el recinto y mire lo que está pasando...

La última sonrisa de Víctor Jara

Me llevaron hacia el Regimiento Tacna. Me recibió un capitán muy deferente. Nosotros teníamos muy buenas relaciones con las FFAA., habíamos firmado incluso un Convenio con ellas para dar cursos especiales en nuestra Universidad. La mayoría de nuestros alumnos de la Fuerza Aérea serían luego retirados del servicio y con muchos me encontraría más tarde en Capuchinos, ellos también detenidos. En broma me decían: “Sigamos las clases Rector”.

En el Tacna quedé solo en una pieza. Después mandaron a un soldado con aire nortino y muy hermético para que apuntara vigilándome. El mismo capitán me preguntó si se me ofrecía algo, contesté que no había tomado desayuno. Al rato me trajeron una taza de café y una marraqueta con mantequilla. El soldado miraba mi pan, le ofrecí la mitad. Vi la tremenda lucha de ese muchacho, al final cogió su parte y se la comió. Luego, las descargas de fusilamiento. Pensé que pronto sería mi turno. Una descarga, otra y luego otra más... y más.

Me entró en convencimiento de que sería fusilado. Para combatir el miedo me observaba. Noté que tenía el cuerpo húmedo, el corazón me latía con rapidez, pensaba en la familia. Quise sacar un papel y dejar un mensaje y luego me arrepentí. Me imaginé toda la escena: entrarían unos soldados, me harían salir, me pondrían contra la muralla, ofrecerían vendarme, cosa que yo rechazaría. Mi duda era si iba a gritar algo antes de la descarga.

-¿Qué pensaba gritar? Tenía dos opciones: ¡Viva el Partido Comunista! o...

- Eso iba a gritar, usted lo dijo. Pero como soy enemigo de las cosas tragicómicas lo hallaba un poco teatral. El oficial levanta la espada, luego viene la descarga y yo sentiría un dolor agudo en el corazón, una fracción de segundos y después nada. Me convencí que no era tan terrible.

Cuando ya estaba preparado me vinieron a buscar, me subieron a un jeep y me llevaron hasta el Ministerio de Defensa. Me instalaron en un subterráneo, en un lugar muy oscuro donde había varios civiles encucillados. Me obligaron a tomar la misma posición desde donde veía a un cabo recorrer el recinto con un yatagán en la mano. No sé cuánto tiempo transcurrió pero luego un oficial me sacó de allí, me subieron nuevamente al jeep y esta vez me llevaron al Estadio Chile.

Apenas llegué me ubicaron contra la pared con los zapatos pegados a la muralla y los brazos en alto. Un soldado me apuntaba a mis espaldas. Cuando conseguí que me dejaran relajarme un poco, desde esa posición, vi llegar a mi gente. Venían en fila, con las manos en alto y trotando. Vi pasar a Víctor Jara a mi lado, me dirigió esa sonrisa ancha que lo caracterizaba. Le hice señas con mi mano...

Estuve alrededor de una hora en ese lugar luego de lo cual me subieron una vez más al jeep, pasamos por el Tacna y, tras una espera de algunos minutos, apareció Orlando Letelier muy pálido. Letelier increpaba duramente a los militares. Traté de tranquilizarlo mientras nos conducían a la Escuela Militar.

El carné en el calcetín

En la Escuela Militar nos reunieron con dirigente políticos de la Unidad Popular. Estaba el alcalde Palestro de San Miguel, quien no me conocía. Parado detrás de él lo escuché contar a otros que habían atacado la UTE y que se rumoraba que a mí me habían muerto. Le toqué el hombro y le dije: yo soy el Rector Kirberg. Nos dimos un gran abrazo.

Muy pronto nos mandarían al recién nombrado Ministro de Justicia para preguntarnos si estábamos dispuestos a partir al destierro. Todos respondimos negativamente. Después se reírían mucho de mí pues yo le dije: “Mire Ministro, la Universidad tiene que reanudar sus labores, necesito quedar en libertad para ir a atender sus funciones.

Nos vigilaba gente del último curso de la Escuela Militar. Era la gente de clase acomodada que veía en nosotros a sus enemigos. Nos trataban muy mal sin haber razón. Nos hacían la vida imposible de vejámenes. Al tercer día mientras hacíamos cola para el escaso almuerzo nos sacaron del lugar y nos subieron en buses. No sabíamos a dónde nos llevaban y comencé a inventar una historia: nos llevaban a todos al aeropuerto, nos dejarían en un avión Air France y partiríamos todos a Francia. Era una forma infantil de relajarse.

Llegamos a la base aérea de El Bosque donde soldados comenzaron a realizar un minucioso registro. Nos pusieron en el césped y allí un sargento me revisó. Yo no había tenido oportunidad de destruir mi carné de Partido y lo había escondido al interior del calcetín. El sargento lo encontró, me miró, le dije: es el carné del Partido Comunista. Sin decir una palabra pero mirándome fijamente lo tiró a unos matorrales teniendo cuidado que no lo descubrieran.

Nos subieron a un avión. Cuando a uno de nosotros le quitaron un gancho con ropa diciendo: “En Punta Arenas te lo entregamos”, tuvimos un indicio de nuestro próximo destino. En el avión, soldados

con rifles de repetición nos cuidaban mientras nosotros tratábamos de relajar el ambiente. Recuerdo que inventé un problema matemático con un pescado. Lo calcularon inmediatamente Sergio Bitar y Fernando Flores.

La llegada a Punta Arenas fue increíble. Era de noche y aterrizamos en un aeropuerto secundario. El sector estaba enteramente alumbrado con reflectores y soldados rodeaban el recinto con su bayoneta armada. Después de tomarnos una fotografía a cada uno de nosotros nos colocaron una cambucha amarrada detrás de la nuca y nos llevaron en grupo hasta los camiones.

El oficial de mando de nuestro grupo dijo: “tengo una pistola en la mano y al que haga el más mínimo movimiento le disparo”. Fue entonces cuando ocurrió el incidente que protagonizó Daniel Vergara. A un soldado muy nervioso se le escapó un disparo que rebotó en el camión y la bala se le introdujo a Daniel entre los dos huesos del brazo. Según me cuentan él dijo: “Oficial, me estoy desangrando”. Pero el oficial nada hizo y solo se escuchó: “Ya vamos a llegar”.

Por una abertura del techo veía pasar los focos del camino. Como soy ingeniero eléctrico me dediqué a calcular –a partir de la distancia en que se ubican los focos– el tiempo, la velocidad a la que íbamos y así me evadí de la situación que estábamos viviendo.

Nos metieron en una barcaza. A manera de presentación un oficial dijo: “Aquí no se habla ni se fuma”. Estuvimos allí hasta el amanecer. Cuando desembarcamos estaba amaneciendo, ante nuestros ojos se abría un espacio lleno de nieve, teníamos mucho frío. Fue una llegada muy triste y tétrica. Fue entonces cuando el capitán a cargo de las tropas nos dijo: “Ustedes son prisioneros de guerra”. Por primera vez debí asumir que estábamos en guerra, tuve que saberlo. Habíamos llegado a la Isla Dawson.

Recuerdos que no se borran

-¿Cuáles fueron los peores momentos que vivió en la Isla Dawson?

-Siempre nos dijeron que si venía un submarino soviético a rescatarnos lo primero que ellos harían sería fusilarnos y luego se ocuparían de la

defensa del campo. Nos repitieron mucho esta historia. Entre las 9 y media y las 10 y media cada día nos dejaban la luz encendida. Era un rato agradable en el que no teníamos contacto con los soldados. Una noche súbitamente se apaga la luz, se oyen carreras y gritos y los cañones empiezan a disparar hacia el mar. Sentíamos las ametralladoras disparar balas trazadoras, gente que corría. ¿Qué podíamos pensar nosotros? Nos tendimos todos, el corazón latía fuerte. Esperábamos que en cualquier momento se abriera la puerta violentamente y un teniente gritara: “¡Todos afuera!” y luego nos fusilaran. De repente cesó el fuego, terminaron los disparos y se acabaron los gritos. Nunca nadie nos informó lo que ocurrió.

Nos hacían cargar sacos con piedras. Un día le dije a un sargento: ¡Cómo estará el país mi sargento! ¡He aquí un Rector cargando sacos! El tipo miró para otro lado y por primera vez fui tratado de ‘señor’. Me dijo: “Es por poco, señor Kirberg”. Fui venciendo dificultades con pequeñas cosas que allá no lo eran. Con el cajoncito que encontré y que colgué en la pared para poner mi escobilla de dientes, con el clavito de debí buscar afanosamente para colgar mi toalla. Eran grandes avances que me hicieron reconstruir mi entorno, tener la mente ocupada para no pensar en la familia, en los amigos, en el país entero bajo la bota. Sí, fue muy duro, sobre todo al final cuando llegó un batallón de castigo. Era gente que nos quería hacer sufrir. Cuando estábamos en el comedor, por ejemplo, nos prohibían hablar o hacer ruido mientras el teniente se paseaba por el corredor jugando con una granada de mano que tiraba hacia arriba. Alrededor otros soldados nos apuntaban. Al principio uno no podía ni siquiera tragar.

Un día un teniente le mostró una granada a Hugo Miranda, nuestro delegado y le dijo: “¿Usted sabe lo que es esto?”. Hugo con mucha picardía le respondió: “No mi teniente”. “¿Así que no sabe lo que es?”, insiste el teniente. “Esto es una cosa muy peligrosa”, acotó, y Hugo lo miró en silencio. Después me comentó que lo único que quería decirle era: “¿Y por qué andai jugando con ella tal por cual...”.

Otra noche, cuando estábamos con la luz ya apagada, entrando recién en calor para poder dormir, de un puntapié se abrió la puerta y entró el teniente con cuatro soldados metrallata en mano. Con una linterna alumbró el papel y dijo: “A los que voy a nombrar tienen tres minutos

para vestirse y salir”. Yo estaba entre los nombrados. Nos pusimos lo que pudimos en los tres minutos y salimos. Afuera hacía un viento que calaba los huesos. Nos tuvieron un buen rato formados frente al pequeño edificio de guardia y luego llamaron a los dos primeros. Al poco rato salieron con objetos en la mano. ¿Qué había pasado? En el día había llegado la barcaza de Punta Arenas con el correo y las encomiendas para nosotros. Esperaban que estuviéramos acostados y durmiendo para entregarlos.

Tengo otros recuerdos. La alegría y solidaridad de nuestro grupo, por ejemplo. Nosotros instalábamos postes eléctricos y como yo era el especialista un día me adelanté un buen trecho para marcar la línea. Cuando volví no encontré a nadie. Busqué afanosamente y nada. De repente, detrás de un árbol alcancé a divisar el casco del militar que nos vigilaba. Estaban todos escondidos y se reían a carcajadas.

Luchamos por algún día

De Isla Dawson pasé a Puchuncaví y luego a Ritoque y más o menos en noviembre de 1974 fui trasladado a la cárcel y procesado por evasión tributaria. Cuando terminó el proceso me trasladaron a Tres Álamos pero para dejarme en libertad al día siguiente.

Mi llegada a Tres Álamos fue una de las cosas más emocionante que recuerdo. Los que allí estaban recluidos vieron a un prisionero que saldría en libertad. Fue una verdadera fiesta. Me fui de mi patria en octubre de 1975.

-¿Por qué se fue a los Estados Unidos?

- Tenía invitaciones provenientes de universidades de diferentes partes del mundo. Pensé que en Estados Unidos podía contar lo que pasaba en Chile y hacer un trabajo interesante. Por eso hice esa elección.

-¿Aprovechó su tiempo o vivió entre paréntesis?

- Lo aproveché intensamente en múltiples sentidos. Creo que hoy día sería un mejor Rector con todo lo que aprendí en las universidades norteamericanas complementado con las cosas buenas que tienen las

latinas. Aprendí muchas cosas, se me ensancharon los horizontes y pude disfrutar de la solidaridad del verdadero pueblo norteamericano.

-¿No tuvo problemas por su militancia comunista?

- Sí, con las autoridades. Tenía que renovar año a año mi visa por ser profesor invitado y algunas veces tuve problemas. Pero nada más. Hubo momentos muy placenteros y sufrí como todos la lejanía.

-¿Nunca se quebró?

- Cuando mi hijo me llamó por teléfono para decirme que a consecuencias de las torturas que recibió estaba enfermo recibí un duro golpe. Mi hijo es muy orgulloso. Fuimos a verlo con mi señora. Cuando le contaba a mi mujer esa conversación en la Estación de Ferrocarril de Berna, sentí una pena tan grande por él y por todo lo que pasaba que me largué a llorar a sollozos, sin control.

-¿Qué es lo que más anhela recuperar?

-Mi rutina. Quiero acostarme temprano, despertarme temprano, hacer gimnasia, tomar desayuno y tener un horario para trabajar. Me siento con ánimos y fuerzas para ser Rector nuevamente. Quiero producir y crear para mi gente, sentir las hojitas secas del otoño... son tantas cosas.

-¿Usted fue invitado por los estudiantes a visitar la Universidad Técnica, hoy día llamada Universidad de Santiago. ¿Qué sintió cuando volvió a ese lugar?

- Me llevaron en un auto los dirigentes de la Federación de Estudiantes, era la culminación de la Semana Mechona y yo voy a todas. Entramos por un portón y en un rincón había un grupo inmenso de muchachos que cuando llegamos desarrollaron unas banderas naranjas con las letras: UTE. Me bajé en medio de los aplausos, me introdujeron en un salón en donde unos 500 muchachos no paraban de gritar. Fue realmente emocionante. Cuando leí el gran cartel que estaba en el escenario y que decía: 'Bienvenido Rector Kirberg', pensé que debía secarme los ojos pero no encontré las lágrimas.

-¿No siente ira al ver su Universidad en el estado que está hoy?

- Sí. Lo que me dio más pena fue saber que habían suprimido todos los cursos para trabajadores. Vi llorar a algunos de ellos cuando recibían sus cartones. Pero el coronel Eugenio Reyes Tastets cerró todos los centros. (Con tono irónico y la sonrisa pícaro en los ojos agrega: “Para decir verdad yo estaba bien desilusionado de que me hubieran reemplazado por un coronel. Claro que después la cosa se arregló y nombraron a un general”).

-¿Se quedará en Chile?

- Ahora no. Antes de mi insólita aparición en las listas, yo tenía pensado irme de Estados Unidos y tomé contacto con la Universidad de Montevideo. Les propuse un tema de investigación y ahora voy a hacerme cargo de ella. ¿Qué posibilidades tengo en Chile? Además yo no podría romper el compromiso con los uruguayos, pero pronto volveré definitivamente.

-¿De dónde saca fuerzas para tener esa alegría de vivir?

- Creo que de mi ideología. El marxismo nos enseña que siempre hay un futuro, un mañana. El bien siempre vence sobre el mal. No tengo rencor ni me anima la venganza. Tal vez ese sea un defecto mío, pero no soy rencoroso. Creo que al final se impone la justicia, la verdad, y se va a imponer la felicidad... algún día. Por eso luchamos, por algún día y aquí en la tierra.

A SETENTA AÑOS DE CÓRDOBA

Escrito presentado en la
ciudad de Santiago, 1988.

Cuando Fray Fernando Trejo y Sanabria fundó en 1613 la Universidad de Córdoba sobre la base del Colegio Máximo de los jesuitas de 1610, no pudo imaginar las repercusiones que ese establecimiento tendría en la educación superior de latinoamericana.

Desde principios de este siglo los estudiantes de América Latina lucharon por reformas universitarias, por la democratización de la universidad y contra las dictaduras. Muchos de ellos entregaron sus vidas y a muchos jamás les fue permitido terminar sus estudios.

En marzo de 1918 se organiza el Comité pro Reforma de la Universidad de Córdoba culminando con ello una serie de manifestaciones y protestas de los estudiantes que expresaban sus inquietudes y anhelos hacia una reforma de la Universidad. Este Comité decreta la huelga general de la Universidad exponiendo públicamente el contenido del movimiento. Comienza la huelga y los estudiantes ocupan los edificios. El Consejo Superior de la Universidad decide “no tomar en consideración ninguna solicitud de los estudiantes” y procede a clausurar el establecimiento.

Las peticiones principales de los estudiantes eran: participación en el gobierno de la Universidad, tanto de los estudiantes como de sus egresados, asistencia libre, instrucción gratuita, periódica revisión de la competencia de los académicos, hacer públicos los manejos de la Universidad, realizar extensión universitaria, fomentar la educación de los trabajadores de la Universidad, matrícula para todos los solicitantes académicamente calificados, ayuda social y económica para los estudiantes, selección de profesores a través de concursos públicos, autonomía universitaria la orientación de la Universidad hacia la solución de los problemas económicos, sociales y políticos del país.

El mes siguiente el Presidente de la República decreta la intervención de la Universidad y designa un interventor quien modifica los estatutos dando un paso hacia la democratización. Los profesores elegirán a decanos y consejeros quienes votarán para la elección del Rector. La corriente reformista, apoyada por los estudiantes, triunfa en la primera etapa de las elecciones, pero luego, en el Claustro para elegir al Rector, la mayoría de los consejeros, cediendo a la presión del clero a través de la organización clerical *Corda Frates*, eligen un candidato diferente que es expresión de las antiguas autoridades. Los estudiantes, que en gran número asisten de espectadores, reaccionan airadamente ante este hecho que lo consideran una verdadera traición y desalojan violentamente el salón impidiendo la consumación del acto y declarando nuevamente la huelga general. En la puerta de entrada de la Universidad se coloca un cartel que dice: “Se alquila”.

Pocos días después, el 21 de junio, aparece el Manifiesto Liminar, más conocido como el *Manifiesto de Córdoba*, pieza histórica en la que se denuncia a las fuerzas oscurantistas de la universidad y se exponen las bases fundamentales para una reforma universitaria que tienen plena vigencia hasta el día de hoy. El documento, en un vigoroso estilo poético, llama e incita a toda la juventud de América a “colaborar en la obra de libertad que se inicia”.

“Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan”, dice en sus párrafos iniciales y luego:

“Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos –

lo que es peor aun- el lugar en donde todas las formas de tiranizar e insensibilizar hallaron la cátedra que las dictaba. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan a ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático”.

Y más adelante:

“Nuestro régimen universitario -aun el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino; el derecho divino del profesor universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere”.

“En adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la verdad, de la belleza y del bien”.

“La juventud ya no pide... Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa”.

Y termina: “la juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que se inicia”.

El movimiento fue apoyado por todo el pueblo de Córdoba, por los estudiantes de todo el país quienes se solidarizaron declarando la huelga. Se recibieron numerosos apoyos por parte de organismos estudiantiles del exterior. La causa de los estudiantes cordobeses fue apoyada por las organizaciones obreras, los partidos de izquierda y por importantes órganos de prensa. La oposición al movimiento vino solo de la Iglesia y de las organizaciones conservadoras. El Obispo de Córdoba, Fray Zenón Bustos y Ferreira emitió una pastoral donde acusa a los estudiantes de ser “una ola airada y altisonante contra los ministros del altar” y que incurrían en “prevaricato franco y sacrílego”. A continuación, el Consejo Superior clausuró la Universidad por tiempo indefinido.

Por entonces se reúne en Córdoba el Primer Consejo Nacional de Estudiantes de Argentina. Este exige al Gobierno una nueva intervención de la Universidad. Bajo la presión nacional intervino el Gobierno que nombró un nuevo interventor quien reformó los estatutos y removió el resto de las autoridades universitarias, aceptando la mayoría de las demandas estudiantiles.

Los puntos básicos de la declaración presidencial aprobaron la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad a través de representantes en los consejos administrativos, se determinaron los procedimientos electorales que permitían la renovación periódica y la infusión de sangre nueva entre los miembros de esos mismos consejos, se introdujo el principio de la libre asistencia a clases, se otorgó a los profesores mayor libertad en la elección de los materiales para sus clases y se permitió una mayor flexibilidad en los procedimientos de promoción académica.

La Federación Universitaria de Buenos Aires había sido fundada en 1908 y en 1918 se fundó la Federación Universitaria Argentina que en su consejo de 1920 condenó la guerra y el imperialismo. Fue la primera organización estudiantil que se expresó ampliamente en materias extrauniversitarias. En 1921 fue respaldada por el Congreso Internacional de Estudiantes por la Reforma celebrado en la ciudad de México en la cual se ratificaron los mismos principios enunciados en el Manifiesto de Córdoba. Un año después el Ministro de Instrucción Pública del país azteca, José Vasconcelos, abrió las universidades del país a los aires renovadores que soplaban desde el sur del continente.

Por esa época surgieron movimientos democráticos en varios países sudamericanos como Argentina, Chile, Perú y Uruguay que llevaron a las presidencias figuras de progreso. Estos movimientos influyeron en las organizaciones estudiantiles. Pero lo que significó un mayor impacto en la juventud de la época fueron las noticias de la reciente Revolución Rusa. En contraste con la desesperación y la profunda desilusión causada en la juventud por la guerra, la Revolución Bolchevique captó la imaginación y la esperanza de muchos estudiantes. Para ellos la revolución representaba el triunfo de los trabajadores y de los jóvenes intelectuales sobre las fuerzas de la oligarquía tradicional y exploradora de un pasado decadente. Esta revolución aguijoneó su interés por el

socialismo y por las ideas radicales o de izquierda.

Las masas populares, especialmente los trabajadores, comenzaron a apoyar a los jóvenes. Los estudiantes venezolanos luchaban contra el dictador Juan Vicente Gómez que estuvo en el poder desde 1908 hasta 1935. Debido a diversos actos contra el dictador realizados en Caracas en 1927 por los universitarios, centenares de líderes estaban presos. En esos momentos, sorprendiendo tanto a Gómez como a los propios estudiantes miles de caraqueños se tomaron las calles apoyando a los estudiantes en su lucha y exigiendo la libertad de los detenidos. Gómez estaba tan sorprendido y conmocionado por esta reacción que ordenó la inmediata libertad de los detenidos. El estudiante y más tarde Presidente de la República, Rómulo Betancourt escribió: “Tuve la primera revelación concreta que las masas populares estaban comenzando a intervenir en la historia de Venezuela como un nuevo factor. El movimiento estudiantil inicialmente ha estado envuelto en su propio orgullo. Los estudiantes nos considerábamos nosotros mismos... como los escogidos para transformar el país. Entonces nuestro pueblo, de improviso, nos da a conocer su presencia y sin líderes, sin comités de acción o huelga, el pueblo organiza una demostración masiva en Caracas”.

En todos los países de América del Sur y Central se organizaron Congresos Estudiantiles y concentraron acciones, logrando que el anhelo de la Reforma Universitaria hiciera carne entre los estudiantes, alcanzando también a los profesores y en muchos casos, a hombres de gobierno. En todos estos movimientos había un denominador común con varios matices: Reforma Universitaria, libertades democráticas, acción común con sectores populares y extensión de la educación a todas las capas de la población. Así surgieron las Universidades Populares en casi todos los países y era común que los estudiantes participaran como profesores en numerosos cursos para trabajadores y otras capas pauperizadas de la población.

El ansia de los estudiantes de mantenerse en contacto, intercambiar experiencia, ideas y métodos no se ha extinguido jamás. En 1909 se había realizado el Primer Congreso Americano de Estudiantes en Montevideo al cual habían asistido representaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. El tema central del Congreso fue la Reforma Universitaria y en ella se puso especial énfasis

a la participación estudiantil en el gobierno de las universidades. Héctor Miranda, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Montevideo y de la Comisión Organizadora del Congreso, expresó en el discurso de inauguración, en el Teatro Solís: “Tengo el íntimo convencimiento de que esta tentativa de acercamiento americano no ha de ser infecunda”.

Luego se realizaron otros Congresos en Buenos Aires en 1910 y en Lima en 1912. En 1931 se reúne en México el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes. En 1933 se reúne en San José de Costa Rica el Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes. En 1936 se emite la Declaración Estudiantil de Guadalajara que da origen a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes en Santiago de Chile en 1937. Luego, en ese mismo lugar, en 1943 se realiza un nuevo Congreso Latinoamericano. Otros Congresos tienen lugar en Montevideo, 1955 y en La Plata, 1957.

En 1925, el dirigente universitario cubano Julio Antonio Mella decía en un artículo: “A los movimientos universitarios se debe una gran victoria: la unidad de pensamiento de la nueva generación latinoamericana”.

Argentina fue la cuna del movimiento reformista y de la actividad estudiantil. Sin embargo fue en ese país donde ha tenido lugar la mayor represión a las universidades, a sus profesores y sus estudiantes. Durante el periodo de Alvear (1922-1928) el gobierno intervino militarmente varias universidades, entre ellas la de Córdoba y apoyó a los contrareformistas para anular las conquistas anteriores. Después de una breve incertidumbre correspondiente a la elección de Irigoyen, el golpe militar de Uriburu significó en 1930 una nueva ola de atropellos a estudiantes y obreros, A solo 3 meses de instalado su gobierno dictatorial, se apoderó del control de la Universidad de Buenos Aires a lo que siguió la intervención del resto de las universidades. Desde 1930 a 1943, los estudiantes junto a los obreros, lucharon sostenidamente por la democracia y la libertad académica y fueron muchos los que llegaron a ofrendar sus vidas en esta lucha. En 1943 la Federación Universitaria Argentina fue disuelta junto con una nueva intervención en las Universidades. Perón trató duramente el sistema universitario: en 1945 todos los rectores y decanos fueron detenidos por lo que los estudiantes se tomaron la mayor parte de los edificios de las universidades. Un decreto clausuró las universidades en Buenos Aires, La Plata, Córdoba

y El Litoral en un afán por acallar las manifestaciones juveniles. Sin embargo se logró la reapertura de estas universidades algunos días después. En otra intervención, en 1946, se separaron 1.200 profesores de las universidades. Después de algunos respiros democráticos, en tiempo de Illia y Frondizi en que las universidades lograron recuperarse, Onganía, después de su golpe en 1966, nuevamente interviene con violencia las universidades. Una mayoría de profesores, junto con ser vejados, son separados de sus cargos y muchos de ellos emigraron del país.

Los estudiantes argentinos lucharon duramente contra la dictadura de Onganía, chocando con las fuerzas policiales y sufriendo centenares de detenidos. Una vez más fue puesta fuera de la ley la Federación Universitaria Argentina. Los estudiantes respondieron expulsando de la sala a los nuevos profesores designados por el gobierno para reemplazar a los exonerados. En La Plata se realizó una gran concentración silenciosa de estudiantes simultáneamente con las ceremonias de instalación de las nuevas autoridades nombradas por el gobierno militar de Onganía. Se arrojaron bombas a la casa del nuevo Decano de Ingeniería de esa universidad. Se realizaron grandes demostraciones contra la política gubernamental hacia la educación, en Córdoba, Buenos Aires, San Juan, Santa Fe, Corrientes y otros lugares y numerosos estudiantes fueron arrestados en ellas. La policía usó tropas montadas, gases lacrimógenos, garrotes y chorros de agua y los estudiantes usaron ladrillos y bombas caseras.

El 14 de mayo de 1969 se produjo en Córdoba un movimiento popular que evidenció la existencia de una oposición joven, consciente y decidida a la acción, capaz de superar las diferencias partidistas y resuelta a hacerse oír por las autoridades militares que ignoraban sistemáticamente la voluntad popular.

La circunstancia que inició este movimiento, conocido posteriormente como “El Cordobazo”, fue el choque entre la policía y los estudiantes cuando éstos realizaban una protesta en contra de la privatización del comedor universitario. Durante el incidente murió una estudiante. Esta muerte provocó la reacción solidaria de sectores dentro de Córdoba y en otros puntos de Argentina: los obreros metalúrgicos cordobeses se declararon en huelga, los gremialistas, estudiantes y sacerdotes realizaron marchas de protesta que fueron dispersadas con bombas de gases.

Las protestas y actos de repudio a la represión policial se extendieron: En Buenos Aires los encuentros dejaron más de 20 heridos; en Tucumán los estudiantes fueron reprimidos; en Rosario los obreros, estudiantes y vecinos en general se batieron con la policía durante 8 horas, hubo muertos y heridos y la ciudad fue “ocupada” militarmente por decreto. Al amparo del “Estado de emergencia”, los tribunales militares empezaron a funcionar, pero la población respondió con el paro general. Córdoba fue el escenario de la lucha más violenta y a la vez de la resistencia más pujante. El 29 de Mayo el levantamiento popular se había generalizado; obreros y estudiantes controlaban una extensa área de la ciudad obligando a las fuerzas policiales a replegarse. Al anoecer del mismo día entraron en acción las fuerza del ejército y de la aviación y, sin embargo, solo 25 horas más tarde, pudieron ocupar el barrio universitario. De esta lucha quedó un saldo de 14 muertos y cientos de heridos. Pero el grado de decisión de los protagonistas del “Cordobazo” inició el debilitamiento del gobierno militar y su subsecuente caída.

Con el golpe militar de 1975 y la dictadura, nuevamente las universidades argentinas fueron intervenidas y sus profesores y estudiantes perseguidos. Éstos se unieron al pueblo en la lucha hasta terminar con la dictadura y comenzar una nueva era democrática.

En Perú, en los comienzos de 1919, los estudiantes de la Universidad de San Marcos de Lima organizaron una huelga por la Reforma que contenía los puntos básicos similares a los del movimiento de Córdoba. Exigían libertad académica, modernización del sistema universitario -que se consideraba muy anticuado-, participación de los estudiantes en los Consejos Directivos, concurso público para proveer a los profesores y el término de la influencia de la Iglesia en los asuntos universitarios. El movimiento huelguístico, que contó con el apoyo de los trabajadores limeños duró 4 meses y terminó con el triunfo de los estudiantes. La legislatura peruana convirtió en ley sus principales demandas.

En su primer Congreso Nacional de 1920 en Cuzco, los estudiantes peruanos también estudiaron los problemas nacionales y proclamaron que “la justicia social era la meta de los estudiantes”. El Congreso acordó además organizar cursos vespertinos para trabajadores. En

1960 se realizó una huelga nacional de todas las universidades peruanas en la que se luchó por los fundamentos de la Reforma lográndose importantes éxitos.

En Bolivia se realizó en 1928 en la ciudad de Cochabamba, la Primera Convención Nacional de Estudiantes en la que participó una delegación de la Federación Obrera del Trabajo. El educador Arturo Urquidí dijo de este Congreso: “El memorable Congreso del año 28 erigió un jalón imperecedero en el proceso de las actividades universitarias del país. No es exagerado decir que desde esa fecha, la juventud estudiosa de Bolivia, cobró relieve y personalidad histórica, gravitando decisivamente en la vida y el proceso de la Nación”. De esta convención surgió la organización de la Federación Universitaria Boliviana. En general, junto con la lucha por la Reforma Universitaria en que los estudiantes obtuvieron resonantes éxitos, participaron en las luchas contra las dictaduras codo a codo con los mineros, trabajadores y campesinos bolivianos.

Después del golpe militar de Hugo Banzer en 1971 fueron clausuradas todas las universidades bolivianas por cerca de un año. Los estudiantes continuaron su lucha por la normalización democrática de su país.

Los primeros Congresos constituyentes de los estudiantes universitarios de Colombia se realizaron en 1922 y 1924 inspirados por las ideas de Córdoba. Dieron nacimiento a la Federación de Estudiantes de Colombia y lucharon por la Reforma Universitaria poniendo el acento en: representación estudiantil en los organismos directivos colegiados de la universidad, mejoramiento de los currículos y los métodos de enseñanza, perfeccionamiento del cuerpo docente. Además aprobaron otros temas extra universitarios en los que decidían luchar por la renovación de la sociedad, contra el imperialismo, por la paz, etc. En el Congreso de 1928 se acordó exigir la nacionalización del petróleo colombiano que pertenecía a empresas norteamericanas. Y el imperialismo y las dictaduras fueron denunciadas en términos directos. En el año 1957 culminó la lucha del pueblo colombiano con la caída del dictador López Pinilla. En esta lucha participaron activamente los estudiantes entre los cuales, algunos entregaron su vida por la libertad. En agosto de 1966, acatando la decisión del Consejo Directivo nacional de la Federación Nacional de Estudiantes Universitarios de Colombia,

los estudiantes de las universidades de Antioquía y Medellín se declararon en huelga para protestar contra un decreto del gobierno que perjudicaba la autonomía y otras conquistas de la universidad. Muchos estudiantes fueron arrestados por la policía y esto provocó una huelga de solidaridad en todas las universidades de Bogotá y alrededores. La reacción gubernamental fue violenta y las fuerzas armadas ocuparon los edificios universitarios. Posteriormente y debido a la presión popular, se entregaron los edificios, se liberaron los detenidos y el decreto fue dejado sin efecto.

La gran mayoría de los estudiantes brasileiros en el siglo pasado provenían de las clases más privilegiadas del Brasil. Esto determinó que sus movimientos fuesen esporádicos. A pesar de ello, en el siglo XIX habían luchado contra la esclavitud y se habían unido a la lucha por el establecimiento de una república. La Universidad tardó en organizarse en Brasil. Desde el siglo pasado solo funcionaban dispersas Escuelas Superiores y Facultades, principalmente en Derecho y Medicina. En 1920 se decretó por primera vez la agrupación y funcionamiento de la Universidad del Brasil. Al año siguiente, en 1938 se organizó la Unión Nacional de Estudiantes del Brasil y solo después de la Segunda Guerra Mundial el movimiento estudiantil fue sostenido, organizado y unitario. Entre 1957 y 1961 el número de universidades brasileiras aumentó en un 20%, de 1962 a 1968 doblaron su número y en 1970 había ya 60 universidades.

Los estudiantes brasileiros fueron la primera fuerza en el país que se levantó abiertamente contra el golpe militar de abril de 1964. Tres años más tarde, en plena dictadura militar, la Unión Nacional de Estudiantes Brasileiros realizó clandestinamente un Congreso en el que se denunciaron “los planes del imperialismo norteamericano y la CIA con respecto a la organización y funcionamiento de las universidades brasileiras”.

A pesar de las medidas de la policía, el 15 de septiembre de 1966, miles de estudiantes invadieron las calles de Río de Janeiro gritando “Abajo la dictadura” El gobierno cerró todas las instituciones educacionales ese día. La policía atacó la Facultad de Medicina donde se había refugiado un gran número de estudiantes. Por esos mismos días se realizaron demostraciones en Río de Janeiro y Belo Horizonte. Las protestas

masivas del pueblo y de los estudiantes forzaron al gobierno a liberar a los prisioneros y reabrir las escuelas.

En junio de 1968, 2.000 estudiantes chocaron violentamente con la policía en Río. Luego el movimiento se generalizó a Bahía, San Pablo, Minas Gerais, Belo Horizonte y Ceara. La Universidad de Río de Janeiro fue ocupada por los estudiantes que realizaron un acto en ella. Junto con denunciar la deprimente situación de la universidad brasilera y la dictadura militar, condenaron a la Alianza para el Progreso y al Fondo Monetario Internacional. El gobierno, alarmado amenazó con la Ley Marcial para evitar que “Río se convirtiera en París”. Los oficinistas y obreros de la ciudad solidarizaron con los estudiantes y en numerosos casos, desde los edificios, arrojaron proyectiles a la policía que perseguía estudiantes en las calles.

Los estudiantes mexicanos son poseedores de una larga y sostenida tradición de lucha que algunas veces alcanza ribetes violentos y trágicos. Junto con los problemas universitarios, nunca dejaron de agitar los problemas sociales y políticos del país. En 1968, después de una violenta disolución de un acto estudiantil en Ciudad de México, exigieron la eliminación de los cuerpos policiales represivos (los Granaderos), la sanción para los jefes policiales responsables y la liberación de los detenidos. El propio Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México se les unió en la protesta en una de las masivas manifestaciones a que llamaron los estudiantes. Luego se les unió la Coalición de Maestros pro Libertades Democráticas, llegando hasta 300 mil personas en un acto en el zócalo. Fueron disueltos por fuerzas del ejército que emplearon tanques. Posteriormente la Universidad Nacional Autónoma de México fue ocupada por fuerzas militares.

El 2 de octubre de ese año se llamó a un acto público en Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, que es una plaza circundada en tres costados por altos y modernos edificios. Se reunieron unas 15 mil personas, estudiantes, profesores y vecinos, entre los que se contaban mujeres y niños. De pronto la manifestación se vió rodeada por unos 5 mil soldados y policías quienes, sin ninguna advertencia o provocación de desorden civil, comenzaron a disparar desde distintos puntos incluyendo las ventanas de los edificios, contra la multitud. El fuego se

mantuvo desde las 18 hasta las 20 horas. Nunca se permitió calcular el número de muertos en ese ataque, pero se les estima en algunos centenares.

Cuba es la depositaria de una rica trayectoria en el movimiento estudiantil latinoamericano, tanto por el número como por el valor de los estudiantes inmolados en la lucha contra las dictaduras. En las últimas décadas del siglo pasado, la Universidad de La Habana llegó a ser el semillero nacional del sentimiento anticolonialista español e independentista del país. El propio José Martí (1853-1895), siendo un estudiante fue apresado por primera vez y exiliado del país. Los movimientos organizados de estudiantes cubanos no comienzan antes de 1920 y, desde esa fecha, compartieron su atención entre los problemas universitarios de la reforma y los problemas de la política nacional. La educación en la Universidad había estado completamente divorciada de las necesidades y problemas de la sociedad cubana. En 1923 se reunió en La Habana el Primer Congreso Nacional, presidido por Juan Antonio Mella. En su discurso inaugural decía que venía “a luchar por los mismos principios que, enunciados por la juventud cordobesa en 1918, llevaron a renovar las universidades argentinas por el único medio posible, por el sagrado medio de la agitación revolucionaria, y después de iluminar el continente indoamericano, prendieron en este país, donde llevaron a la lucha a una juventud sana y consciente”. Por ese tiempo, Mella impulsó la formación de la Universidad Popular “José Martí” destinada a la educación de trabajadores.

Con la reelección de Machado en 1928 y el agudizamiento de la corrupción y la arbitrariedad, los estudiantes universitarios se dedicaron de lleno a luchar contra la dictadura. Machado cerró la Universidad de La Habana en 1930.

Un grupo de estudiantes de avanzada había formado en 1927, el Directorio Estudiantil Universitario que luchaba contra la reelección de Machado. Por este motivo fueron expulsados de la Universidad varios de sus componentes y disuelto el Directorio. Se reorganizó nuevamente en 1930 y dirigió numerosas acciones estudiantiles. Fue conocido como “la generación de 1930”. El año anterior había sido asesinado Mella y se asegura que fue por orden de Machado. La universidad fue cerrada por tres años.

En la lucha contra Machado cayeron muchos estudiantes. Finalmente fue derribado en 1933 con lo que la Universidad fue inmediatamente reabierta. Grau San Martín, apoyado por los estudiantes, dio la autonomía a la Universidad de La Habana. En 1935, una huelga general contra Mendieta fue reprimida violentamente por las fuerzas armadas comandadas por Batista y la universidad fue nuevamente cerrada y ocupada por los militares. Solo se reabrió en 1937 y en ese año se organizó la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba.

Entre los dirigentes estudiantiles de la época figuró Fidel Castro quien se doctoró en leyes en 1950. En ese año se produjo el golpe militar de Batista contra el gobierno constitucional de Carlos Prío Socarraz. Los estudiantes junto con los trabajadores cubanos mantuvieron la lucha contra la dictadura de Batista. El 26 de julio de 1953 se produce el asalto al cuartel Moncada en Oriente por un grupo comandado por Fidel Castro en el cual hay varios estudiantes. Siguió las agitaciones estudiantiles uniéndose a otros sectores populares. Algunos estudiantes fueron muertos y la universidad fue asaltada varias veces por fuerzas del gobierno. A fines de 1955, la Federación Estudiantil Universitaria impulsó la creación de un movimiento clandestino llamado el Directorio Revolucionario encabezado por el presidente de la Federación, José Antonio Echeverría quien era el relacionador entre los estudiantes y las otras fuerzas luchaban contra Batista.

En diciembre de 1956, Fidel Castro, que se encontraba en México, desembarca en Oriente con una pequeña fuerza en la que hay numerosos estudiantes y se va a la Sierra Maestra. Desde allí se comienza una larga y dura lucha de guerrillas contra Batista en combinación con otras organizaciones en la isla. Por ese entonces la Universidad de La Habana es cerrada y parte de sus 18 mil estudiantes se vuelcan a la lucha. En marzo de 1957 el Directorio Revolucionario planea y realiza un ataque al palacio presidencial tratando de eliminar a Batista. El asalto no alcanza éxito y mueren varios estudiantes, entre ellos Juan Antonio Echeverría.

Dos años más tarde, el 1º de enero de 1959, cae Batista después de una intensa lucha de las guerrillas apoyadas por todas las fuerzas populares. Muy pronto la Universidad reabre sus puertas e inicia su reforma en medio del ambiente favorable a los cambios propiciados. En

1963 se organiza en la Universidad de La Habana la Facultad Obrera y Campesina, inspirada en la Universidad Popular “José Martí”. En esa Facultad se promueve a trabajadores y campesinos para dotarlos de educación universitaria dirigida a cubrir las urgentes necesidades del país en cuanto a profesionales y profesores.

Pronto los hijos de trabajadores y campesinos constituyen una proporción mucho mayor del estudiantado que en el pasado. Se ha comenzado con cursos preparatorios especiales para preparar trabajadores industriales para el estudio universitario. De igual manera, estudiantes provenientes de familias de escasos recursos reciben atención prioritaria del gobierno en la asignación de becas de estudio.

Las universidades cubanas se convierten en una ayuda poderosa para el gobierno revolucionario el que confía en ellas las investigaciones y estudios para el desarrollo económico y social del país. En una oportunidad un periodista chileno le preguntó a Fidel Castro si las universidades dependían del gobierno, a lo que le contestó: “Quisiera saber si alguna vez el gobierno dejará de depender de las universidades”. Se hacía así realidad el consejo de José Martí: “Más física que metafísica”.

La victoria de Fidel Castro y de la Revolución Cubana tuvo gran impacto entre los estudiantes latinoamericanos. Considerando la figura romántica y heroica de Castro, un ex dirigente estudiantil triunfando sobre la corrompida dictadura militar, ganándose el apoyo de las masas y afrentando con éxito al “coloso del Norte”, los estudiantes latinoamericanos admiraron y trataron de emular la Revolución Cubana.

Los nombres de Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos como también Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría seguirán grabados en las mentes y los corazones de miles de estudiantes en Latinoamérica y su memoria y su ejemplo les alentará y estimulará en la lucha por mejorar sus universidades y las sociedades en que viven.

La Federación de Estudiantes de Chile fue fundada en 1906 y durante cierto tiempo solo mantuvo actividades de tipo cultural, en especial, relacionadas con educación de trabajadores. La primera Escuela Nocturna de la FECh funcionó en 1910, aunque los estudiantes de las Facultades de Derecho y Medicina ya operaban cursos. Por 1916 la

FECh tenía en funcionamiento 11 centros de estudio para obreros y gente de escasos recursos, como también centros de ayuda legal, médica y dental para la población. En 1918 creó la Universidad Popular José Victorino Lastarria.

La tensa efervescencia que vivió Chile en 1920 alcanzó al movimiento estudiantil. La FECh se incorporó ardorosamente a las luchas populares con los principios de Córdoba. A comienzos de 1920 realizó su Primera Convención Nacional en donde se aprobó una declaración de principios en la que se adentraba a los problemas sociales y políticos, definiéndose y tomando partido en la contienda social.

En los años 1930 y 1931 en que los gremios luchaban contra la dictadura del general Carlos Ibañez, los estudiantes se unieron a esta lucha. Se combatió en las calles con la policía que montaba a caballo y esgrimían largas lanzas. Muchos estudiantes cayeron, pero al final el dictador fue derrotado. Los estudiantes asumieron con éxito el control de la capital por varios días al ser retiradas totalmente las fuerzas policiales.

Varios de los postulados de Córdoba se estaban obteniendo en la lucha diaria. Ya en 1931 el gobierno decretó la nueva Carta Orgánica de la Universidad de Chile que se había proyectado desde mucho antes y en ella se contenían varios avances como ser, concursos públicos para proveer las cátedras, asistencia libre, cátedras paralelas, reconocimiento de la organización estudiantil y representación, aunque sin voto, de los estudiantes en los organismos directivos de la Universidad.

En 1936 se organizó en Chile el Frente Popular, hecho que repercutió entre los estudiantes, dando vida al Grupo Unido Antifascista que en esa fecha declaraba: “Es evidente que una transformación profunda y radical de la sociedad; pero la Reforma Universitaria que incluye aquellos conocidos postulados por los cuales estamos nuevamente prontos a luchar, no requiere otro cambio que el establecimiento de una verdadera democracia sobre la base de la abolición del latifundio y la liberación del país del imperialismo opresor”. Es así como una gran mayoría de los estudiantes trabajó activamente por el candidato presidencial del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, un maestro de escuela, quien triunfó en octubre de 1938.

A partir de 1967 se inicia un profundo movimiento de Reforma en las universidades chilenas y una de sus características es la incorporación a este movimiento de gran número de profesores. Se redactaron nuevos Estatutos con la más grande participación de los tres órdenes universitarios: profesores, estudiantes y no docentes. Los Estatutos de las dos universidades estatales, la de Chile y la Técnica del Estado, por la ley, debían ser aprobados por el Congreso Nacional, lo que se hizo con respeto a los proyectos presentados por las comunidades universitarias y luego promulgados por el Poder Ejecutivo como la Ley de la República. Este paso le correspondió al Presidente Dr. Salvador Allende quien presidió, en el palacio presidencial, una ceremonia de alto nivel académico con ocasión de la firma y promulgación de la ley.

El gobierno popular del Dr. Salvador Allende (1970-1973) respetó irrestrictamente la autonomía universitaria y fue un factor del desenvolvimiento de la reforma en las universidades chilenas. Estas se democratizaron con la participación de toda la comunidad en la elección de sus autoridades y organismos directivos colegiados, se modernizaron, ampliaron la extensión universitaria y se ensancharon para atender las demandas de los candidatos al ingreso. La matrícula universitaria de 1970 a 1973 se incrementó en un 84% y se abrieron sedes universitarias en numerosos lugares del país.

Se puede decir que los postulados de Córdoba florecían plenamente en tierras chilenas.

Los estudiantes impulsaron el trabajo voluntario en el verano participando junto a obreros y campesinos en las tareas de la producción en el país. Acudieron a estas jornadas otros estudiantes latinoamericanos y, en gran número, universitarios uruguayos.

El golpe militar de 1973 aplastó por un par de años a la organización estudiantil, la que se rehízo y sigue luchando tenazmente a costa de centenares de víctimas, recuperando conquistas e imponiendo el reconocimiento de sus organizaciones. El año pasado en una prolongada huelga de la Universidad de Chile, en la que participaron los académicos, estudiantes y no docentes, fue removido el Rector impuesto por la dictadura. La solidaridad internacional se hizo presente en esa lucha, especialmente la Universidad de la República del Uruguay.

El estudiantado universitario uruguayo ha sido muy activo tanto en las tareas por el desenvolvimiento de la Universidad como en su dinámica de inserción en las luchas sociales y políticas del país, especialmente en la brega contra las dictaduras.

En 1917 se acuerda, por rechazo al Reglamento, una huelga que duró más de un mes y al enfrentar una represión policial enérgica, tuvo caracteres violentos. Finalmente la huelga se ganó plenamente.

El dirigente de la Asociación de Estudiantes de Medicina, Prunell, había escrito en “El Estudiante Libre” en 1926: “La universidad, reintegrándose al pueblo, debe ser una máquina montada para combatir las injusticias y el reaccionarismo; para alegrar la vida y disminuir los dolores; para realizar la igualdad y suprimir las opresiones. Los estudiantes y los obreros debemos ponernos de acuerdo para realizar esta cruzada de superación colectiva”. Por ese tiempo funcionó el Centro de Cultura Popular “José Enrique Rodó” formado por estudiantes.

En abril de 1928 comenzó una huelga en Facultad de Derecho, por renovación de programas, que duró todo el año. Al año siguiente, la Facultad de Medicina llamó a una huelga general en apoyo a Derecho, con manifestaciones callejeras, hasta que la huelga se llamó. Al fragor de estos combates nace en 1929 la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), como una culminación de una serie de luchas por la reforma y la democratización de la enseñanza superior inspiradas en los principios de Córdoba; y también, en el afán de relacionar la universidad a la realidad nacional. En este terreno siempre mantuvo una estrecha relación con las organizaciones obreras, desarrolló la educación popular, como el Liceo Nocturno de 1919 y mantuvo publicaciones, como las de ese año: “El Estudiante Libre” y “Ariel”.

En 1933, ante el golpe de Estado de Terra, la FEUU llamó a una huelga que duró 23 días y fue objeto de una dura represión. La dictadura respondió con una nueva ley de Organización de la Universidad de la República (la Ley Abadie) que despertó tal rechazo en los estudiantes que el gobierno se vio obligado a declarar públicamente que esa Ley no sería aplicada en su totalidad.

La lucha por la auténtica Ley Orgánica comenzó en 1951 con la elaboración colectiva dentro de la universidad, tomando parte estudiantes, docentes y egresados. En abril de 1958 las autoridades universitarias elevaron al Poder Ejecutivo el proyecto quien lo remitió en junio al Poder Legislativo. El Congreso de demoraba y pretendía introducir modificaciones, a lo que los estudiantes se oponían. En septiembre se reunió la Convención de Estudiantes y se declaró la huelga en apoyo a la Ley, con ocupación de locales universitarios. Se inició una campaña callejera con participación del pueblo. Pero lo decisivo fue la concertación con el movimiento obrero. Se llamó a un encuentro obrero-estudiantil (el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador) y se luchó en común por esta ley y por un conjunto de leyes pendientes que favorecían a los trabajadores. Hubo dura represión policial, pero el 15 de octubre se aprobaba la Ley Orgánica sin modificaciones. Dijo el rector Mario Cassinoni: "...sería injusto no comenzar por reconocer que fue el orden estudiantil que inició y alimentó las duras jornadas que hicieron posible la victoria."

Un año pleno de actividades estudiantiles fue 1968 en el que hubo numerosas huelgas que fueron combatidas con violenta represión. En agosto cae herido y muere el estudiante de odontología Liber Arce lo que da lugar a una gigantesca manifestación popular en sus funerales. En septiembre la policía ataca la Facultad de Medicina y emplea, por primera vez, escopetas con perdigones. Se producen unos 200 heridos. Al día siguiente, en un acto de repudio de la FEUU, las fuerzas policiales hieren de muerte a los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos. Finalmente, el 23 de ese mes el Poder Ejecutivo clausura los locales universitarios y las fuerzas armadas se hacen cargo de su custodia.

Bajo el gobierno de Bordaberry se pretendió nuevamente aprobar una "Ley de Educación General" con evidentes atentados a la libertad de educación. Fue declarada la huelga general por todos los niveles de la enseñanza con manifestaciones populares en todo el país. El 6 de diciembre de 1972 fue muerto en una manifestación el estudiante de agronomía Joaquín Kluver. La Ley fue aprobada en enero de 1973 lo que significó un serio quebranto a las conquistas universitarias.

El golpe militar, la dictadura y la intervención a la Universidad impuso a los estudiantes nuevos métodos de acción, tanto clandestinas como

públicos. La FEUU fue declarada fuera de la ley el 1º de diciembre de 1973 y todos sus dirigentes perseguidos, encarcelados y torturados. Otros estudiantes murieron, entre ellos Ramón Pere y Walter Medina. Fueron 12 años de lucha intensa y sostenida hasta ganar los espacios para nuevas autoridades, aún antes del cese de la intervención. Las organizaciones estudiantiles surgieron fogueadas y veteranas de esta lucha, afrontando su participación en la reconstrucción de la universidad.

Con contadas excepciones, desde la década de los '60, los países latinoamericanos estuvieron bajo dictaduras militares que tuvieron mucho en común: Los dictadores y sus “Juntas Militares” fueron , en su gran mayoría, oficiales con estudios en las escuelas norteamericanas de adiestramiento militar de Panamá, Fort Knox, Kentucky o el Inter-American Defense College que funciona en Washington; en general, pretendieron imponer un esquema económico mal llamado “liberal” que enriqueció a un pequeño grupo y favoreció las empresas extranjeras; aumentó el desempleo y redujo los salarios y atentó contra la producción nacional. Para imponer esta política en el país se les hizo imperioso aplicar medidas de severa represión popular. Se institucionalizó la tortura, el crimen político, la prisión arbitraria y el genocidio que significa hacer desaparecer, una vez detenidos, a miles de luchadores, dirigentes estudiantiles, profesores universitarios, parlamentarios, artistas, obreros, campesinos, mujeres, jóvenes y hasta niños.

En estos golpes militares ha estado presente la CIA y las empresas transnacionales, denunciadas públicamente en sus propios países, y con la complicidad de las oligarquías nacionales.

Los pueblos sometidos lucharon con éxito, apoyados por la solidaridad internacional. Y entre ellos, los estudiantes, inspirados en Córdoba, mantuvieron sus puestos de lucha.

Los herederos de Córdoba continúan peleando contra “los dolores que quedan pues son las libertades que faltan”. Y, como dice más adelante el *Manifiesto*: “los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con los que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades”.

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN LA UNIVERSIDAD URUGUAYA

Exposición presentada
en la Escuela de Verano
de la Universidad
de Concepción.
Concepción, 17 enero de 1990.

La entronización de dictaduras militares en el cono sur de América Latina en las décadas del '60 y del '70 (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Uruguay) golpeó duramente a todas las expresiones de la cultura y la creación en nombre de la difundida seguridad nacional, doctrina importada desde el exterior y ajena al sentimiento latinoamericano. El principal impacto lo recibieron las universidades, tanto porque fueron consideradas centros de 'subversión', como por la natural desconfianza y sospecha de los intelectuales hacia la intelectualidad.

Casi sin excepción, las universidades fueron intervenidas y militarizadas. Sus rectores, reemplazados por militares e interventores civiles nombrados por ellos, miles de alumnos expulsados, centenares de académicos despedidos, cátedras eliminadas, centros de estudio y de investigación suprimidos, asignaturas de 'Seguridad Nacional' incluidas en los programas y un riguroso ambiente de censura, espionaje y vigilancia.

Las universidades se afectaron profundamente en sus niveles académicos, en su servicio a la comunidad, en la difusión de la cultura y en la calidad de sus

estudios. Durante mucho tiempo la investigación científica y tecnológica se redujo a actividades mínimas y se suprimieron carreras y laboratorios. En cambio se aumentó dramáticamente el valor a cancelar por el costo de los estudios y se disminuyeron los cupos de admisión. Se redujeron los aportes financieros del Estado a la educación en un afán orientado hacia el autofinanciamiento universitario, tendencia contraria a la tradición latinoamericana. Así la educación superior se transformó en un privilegio de las familias que las podían costear.

Las organizaciones gremiales y sociales de académicos, empleados y estudiantes fueron violentamente disueltas y sus dirigentes despedidos, expulsados y, en muchos casos, exiliados, encarcelados o enviados a campos de concentración.

Numerosas estructuras universitarias fueron transformadas cumpliendo solo fines políticos favorables a las dictaduras. Se autorizaron universidades privadas las que proliferaron reduciendo los ya bajos niveles académicos que predominaron en todas las universidades.

Sin embargo, el espíritu universitario no había muerto. Después de algunos años de sometimiento, según cada país, comenzaron las primeras manifestaciones de profesores y estudiantes. Principalmente estos últimos, quienes empezaron por reconstruir sus organizaciones con grandes dificultades, alcanzando éxito en la mayor parte de las universidades.

A la lucha estudiantil se agregaron los profesores, ayudantes, bedeles y empleados. En algunos casos se crearon nuevas organizaciones alternativas. Esta lucha sostenida fue creando espacios de expresión y de reconstrucción universitaria. A menudo, nuevas olas represivas destruir lo logrado y nuevos profesores eran despedidos y estudiantes expulsados y encarcelados.

En algunos países, hubo momentos en que las luchas universitarias constituyeron el detonante y, a la vez, el centro de acción y movilización de amplios sectores sociales por el restablecimiento del régimen democrático. Por lo general en estos movimientos se produjeron acciones comunes entre los estudiantes y las fuerzas obreras organizadas.

Las dictaduras han sido eliminadas en América Latina y nuestros países retornan a las normas constitucionales. Este nuevo escenario encontró a las universidades dismanteladas, atrasadas con respecto al desarrollo mundial de la ciencia, con un sistema jerarquizado, muchos de sus organismos eliminados o mutilados, y aislados de la sociedad.

En todos los países la lesión ha sido profunda, afectando las mejores tradiciones de las viejas casas de estudio, alterando inveterados hábitos y estilos de búsqueda, deteriorando gravemente el sentido de la crítica, su enfoque a la ciencia y los fenómenos sociales. En algunos casos el terror, la delación y la persecución conformaron estudiantes y maestros habituados a la autocensura, al aplastamiento y a la desconfianza mutua. En otros casos ha sido necesario renovar el hábito de la lectura, enseñar de nuevo a pensar, a mantener una independencia de criterio y a criticar con elevación. La superación de este estado de cosas tomará tiempo y generaciones de estudiantes. El daño en la juventud ha sido muy profundo.

Esta situación ha puesto a las comunidades universitarias en la tarea de recuperar para la educación superior el papel de centro de la actividad intelectual del país, de lugar de la verdad y de organismo crítico y, a la vez, colaborador de la comunidad.

La relación universidad-sociedad está siendo restablecida. Las dictaduras aislaron a la universidad tratando de llevarla nuevamente a lo que fue hace mucho tiempo, la 'Torre de Marfil'. En la nueva etapa, estos lazos, al cultivarse nuevamente, restablecen tanto el aporte de la sociedad a la universidad como el servicio amplio que ésta debe prestar a las vastas capas de la población, como lo es esta Escuela de Verano. De igual manera las estructuras académicas y administrativas y el financiamiento universitario se examina y readecúa a las nuevas necesidades de expansión y desarrollo universitario, como también su acercamiento a las capas populares.

Una preocupación central es el restablecimiento de los Institutos, Centros de investigación y otros organismos y carreras, destruidos por la intervención universitaria, tomando en cuenta la nueva realidad del país.

Un papel importante ha jugado en esta etapa la educación superior en América Latina el aporte de organismos internacionales. Esto se ha traducido en ayuda material, intelectual y profesional a centros y corporaciones universitarias, en el apoyo para el regreso de profesores y científicos exiliados en el extranjero, y en el respaldo para académicos nacionales en el desarrollo de programas, tesis y cursos en las nuevas circunstancias. No ha faltado el aporte de académicos de otros países, enviados o apoyados por las agencias internacionales. Todo esto ha sido un valioso aporte a la universidad uruguaya y no veo la razón para que la Universidad chilena no pueda disfrutarlo también.

El escenario de la investigación que realicé era por demás interesante. El hecho que funcione en Uruguay una sola universidad, la Universidad de la República, ha permitido enfocar con cierta nitidez los problemas resultantes de la intervención, la transición y la reconstrucción universitaria. La población uruguaya, de gran calidad humana, apegada a sus tradiciones, vive con intensidad su historia, a veces trágica, a veces placentera. Por su parte la tradición universitaria, que tiene un peso indiscutible, ha permitido mantener ciertos principios inmutables e inamovibles en el tiempo, algunos de los cuales lograron sobrevivir, aún durante la intervención de la dictadura. Los más importantes son: La autonomía, el cogobierno y la participación, la absoluta gratuidad (que la intervención trató de eliminar, sin éxito). El ingreso irrestricto, sin examen ni cupos de admisión (la intervención trató de implantar un examen de admisión, cuya eliminación, bandera de lucha de los estudiantes, fue conseguida después de 2 o 3 años de duro bregar), las elecciones universitarias en las que toman parte estudiantes, docentes y egresados, el sostenimiento del mayor hospital del país, la libertad de enseñanza y de cátedra, el financiamiento total de la universidad por parte del Estado lo que conlleva penurias económicas, y, lo más importante, la permanente combatividad de sus estudiantes, que ha sido la garantía de la mantención de todas estas tradiciones que datan de más de un siglo.

La Universidad de la República Oriental del Uruguay ha entrado por un camino de realizaciones no exento de obstáculos, curando sus heridas y fortaleciéndose para el futuro, pues “la educación es una semilla que no germina sino en un campo fertilizado por la democracia”.

Nuestro hermano país de Uruguay tiene una hermosa historia de lucha por su libertad y un gran parecido, tanto de su gente como sus costumbres, con nuestra patria. Parecido también en las desgracias, pues solo nos antecedió en el golpe militar en tres meses sin embargo ya cumple cinco años en el ejercicio de la democracia.

Sin duda los acontecimientos ocurridos en el Uruguay no son iguales a los de Chile ni a los de ningún otro país. Pero hay trágicas similitudes entre los países golpeados por las dictaduras militares: se parece la represión, la tortura, los desaparecidos, los golpes a la cultura y sus personeros, como si todo esto viniera de una misma mano, de una misma inspiración. También allí fue disuelto el Congreso Nacional, abolido el gobierno municipal, clausurados y censurados los medios de difusión e intervenida la universidad.

La Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay ya completó un siglo y medio de existencia. De profunda tradición como todo lo uruguayo, especialmente a lo tocante a su autonomía que ya defendiera vigorosamente en 1883 ante la dictadura de Máximo Santos. Otras tradiciones que mantiene altivamente son el cogobierno –desde comienzos de este siglo–, la participación y gratuidad. Póngase atención todo estudiante egresado de la Enseñanza Media tiene derecho a una plaza en la universidad. No hay exámenes de ingreso, no hay cupos por carrera y, repito, es completamente gratuita.

Como se comprenderá no es posible referirse a los acontecimientos que llevaron a la intervención de la universidad sin ubicarlos en el contexto político y social del Uruguay de estas dos últimas décadas. Una crisis económica conmovía al país desde mediados de la década de los 50 debido principalmente a la inadaptación de su economía monoprodutora al periodo post guerra. El gobierno de Jorge Pacheco Areco (1966-1971) de corte autoritario, ejercía la represión como respuesta a los movimientos populares que exigían mejoramiento de las condiciones de vida. A estos movimientos se unían los estudiantes en acciones por el pago de los dineros adeudados a la Universidad por el gobierno y por mayor presupuesto universitario. Por esos años comenzaron sus actividades los Tupamaros que llamaban a la acción directa para derrocar el sistema. Estaban bien organizados, contando con medios, pero con reducido apoyo popular.

En noviembre de 1971 es elegido, con escasa votación, Presidente de la República Juan María Bordaberry del derechista Partido Colorado. La actualidad de los Tupamaros recrudecía y el gobierno entregó a las fuerzas armadas, en septiembre de 1971, la conducción total de la lucha antisubversiva lo que produjo la creciente intervención de los militares en los asuntos públicos. Fue así, como al año siguiente, en 1972, obtuvieron del Parlamento la Ley de Seguridad del Estado con poderes especiales para “reprimir la sedición”. Después de la violenta acción, los Tupamaros fueron desarticulados y derrotados. Cerca de 4.000 de ellos fueron encarcelados en condiciones inhumanas. A partir de estas acciones se advierte cierta renuncia de los militares para volver a sus cuarteles y, a comienzos de 1973, llegan a un acuerdo con el Presidente Bordaberry mediante el cual comparten el poder Ejecutivo a través del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) y comienzan a hostilizar al Parlamento.

Finalmente, el 27 de junio de ese año de 1973 se produce el golpe de Estado: el Presidente Bordaberry emite un decreto por el cual clausura el Parlamento, crea un Consejo de Estado con amplia participación militar y con atribuciones legislativas, se declaran disueltos los partidos políticos y otras organizaciones, se suspende el derecho a reunión y se censura la prensa.

Casi simultáneamente la Convención Nacional de Trabajadores declara la huelga general con ocupación de establecimientos, movimiento que mantuvo heroicamente por 15 días en medio de una feroz represión militar. En esta huelga participaron también los estudiantes universitarios con ocupación de los recintos de la Universidad. La policía y los militares asaltaban y desalojaban algunos locales fabriles o universitarios, los cuales volvían a ser ocupados en la noche. Más tarde se produjo la intervención y cierre de la universidad.

No sobrevivió mucho tiempo el poder de Bordaberry después del golpe militar. A los tres años fue desembarcado por los militares y reemplazado por Aparicio Méndez como Presidente por 5 años, designado por un autonombrado Consejo de la Nación (22 de septiembre 1976).

Al decreto de intervención de la universidad le siguió la detención del Rector, de todos los decanos y más de 150 dirigentes de los estudiantes

y los docentes y la ocupación militar de los recintos universitarios, manteniéndose la clausura por más de un año. Un cronista escribió: “Para la dictadura, intervenir la universidad, fue una victoria militar y la toma de un bastión anhelado desde años atrás”.

La conocemos en Chile lo que es la intervención militar en la universidad: Represión y desarticulación de las organizaciones de estudiantes, docentes y funcionarios. El 45% de los académicos fue exonerado en Uruguay. Aquellos que fueron autorizados para reanudar actividades debían firmar una declaración de fe democrática en la que debían expresar que no habían pertenecido a ninguna de las organizaciones disueltas por la dictadura. El no firmar o firmar indebidamente podía significarle una pena de cárcel o, cuando menos, ser declarado ‘inepto’ para el cargo y exonerarlo. Se organizó la División de Sumarios por la cual se exoneró más de 700 académicos y funcionarios administrativos.

A los estudiantes se les exigió una Declaración Jurada de Comportamiento Estudiantil en la que, además de comprometerse a “no realizar, participar, o promover reuniones, actos, asambleas o manifestaciones de carácter político, gremial o religioso dentro de los predios, edificios y aulas universitarias”, se comprometían a “comunicar de inmediato... la violación de estas disposiciones”, o sea, a delatar a sus propios condiscípulos.

La intervención pretendió implantar un examen de admisión y cupos de carreras sin ningún estudio serio, intento que duró cerca de tres años y que luego fue desbaratado por la acción estudiantil.

En la educación secundaria se emplea una metodología autoritaria que no contribuye, por cierto a la formación de demócratas. La dictadura busca moldear seres dóciles a las ordenas que se imparten en un sistema de mando vertical. La juventud se encuentra constantemente compelida a cumplir actitudes y hechos que no se producen espontáneamente.

Se edita y se pone en vigencia el Ceremonial y Protocolo de Educación Básica y Superior. Este reglamento reduce la capacidad y la iniciativa de los directores, exagera la exaltación de la autoridad, la jerarquía, el cargo, la antigüedad, disminuyendo los reconocimientos de capacidad y docencia. Llega a los límites del ridículo en sus disposiciones detalladas

sobre las ceremonias en los liceos, como por ejemplo, el ritual para sacar el pabellón nacional o para incinerar los pabellones fuera de uso, normas para la organización de actos, orden de importancia en que se debe a los invitados de acuerdo a la jerarquía, disposiciones sobre honras fúnebres (se establece 16 categorías de muertos en que la más importante es el Presidente la República y la última es el estudiante y establece diferencias tanto en las invitaciones como en la calidad de las flores y disposiciones del corteo, etc.), orden de precedencias y ubicación en caso de visitas, censura previa a los discursos y prohibición de plantear preguntas al jerarca, sobre tema alguno en presencia de terceros.

En la universidad se suspendió la investigación y la extensión y se produjo gran deterioro en la docencia, principalmente en el deficiente reemplazo o por el no reemplazo de los profesores destituidos. En las palabras del Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Prof. Mario Otero: “La intervención detuvo el proceso científico del país. Se destituyó masivamente a los académicos e investigadores más calificados. Convirtió a las Facultades en organismos de repetición de conocimientos obsoletos. Suprimió la investigación y la extensión y aisló a la Universidad de otros centros científicos y de estudio. Creó conductas que podían durar muchos años: miedo de consultar o contradecir al profesor, de intervenir en clases, miedo al avance, en una palabra, produjo una especie de estatismo”.

La principal resistencia a la intervención universitaria la constituyó la actividad estudiantil. De acuerdo a su tradición democrática y a pesar de sus numerosas víctimas, los estudiantes conforman una sólida y permanente oposición a la intervención y a la dictadura. La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay actuaba en la clandestinidad, muy perseguida, Se constituyó una Asociación social y Cultural que desarrollaba actividades de tipo legal. Los estudiantes mantuvieron contacto con las organizaciones de académicos, de egresados y trabajadores. Anteriormente, en el año 1958, cuando luchaban por la aprobación de la ley orgánica de la Universidad surgió el grito “Obreros y Estudiantes, Unidos y Adelante.”

Desarrollaron la palabra escrita a través de toda la clase de publicaciones. No hubo Facultad o Escuela que no editase una revista o periódico.

Hubo hasta 14 publicaciones. De esta manera se agitaba la lucha y se enseñaba a los novatos las formas de participar.

Entre tanto el gobierno militar había elaborado una nueva Constitución y la consultó en un plebiscito en 1980 como ustedes recuerda, fue rechazada con el 57,2% por el NO y el 42,7% por el SI. En la campaña por el NO tomaron parte activa los estudiantes que emitieron una declaración junto a la Convención Nacional de Trabajadores que actuaba en la clandestinidad.

Este acontecimiento estimuló la movilización popular. En los años siguientes se realizaban extraordinarios movimientos populares. El 1° de mayo de 1983 los trabajadores llevan a cabo un acto de gran envergadura en Montevideo, luego se convoca lo que se llamó el “Obelisco” por su magnitud y porque se realizó al pie del obelisco que conmemora la primera Constitución de 1830. A este acto concurrieron 400 mil personas que significa uno de cada tres montevideanos incluyendo niños y ancianos. A fines de ese año de 1983 se lleva a efecto una huelga general convocada por el Plenario Intersindical de Trabajadores, organismo de superficie de la perseguida Convención Nacional de Trabajadores (CNT), lo que significó su disolución por la dictadura esa misma noche. Y a mediados de 1984 se realizó el Paro Cívico, un hecho de profundo alcance en todo el territorio nacional que paralizó el comercio, la industria, la educación, profesionales, movilización, servicios y hasta en el agro suspendieron las actividades los productores rurales.

Los actos contra el gobierno militar fueron interrumpidos hasta los últimos días de la dictadura y en ellos tomaban parte todos los partidos y organizaciones que componían la sociedad uruguaya.

La dictadura militar se vió obligada a dialogar con las fuerzas políticas dando origen al Pacto del Club Naval en donde se establecía el llamado a elecciones generales de Presidente, Vice, Parlamento y gobiernos municipales para el 25 de noviembre de ese año 1984, de tal manera que el nuevo gobierno democrático se hiciese cargo el 1° de marzo de 1985. Es interesante destacar que otro de los acuerdos de ese Pacto estableció que se podrá derogar o modificar cualquiera o todas las leyes orgánicas dictadas durante el periodo del gobierno de facto “por

iniciativa del Ejecutivo y el voto conforme de la mayoría absoluta del total de componentes de cada Cámara.” (Art. 6º, letra G).

Los estudiantes realizaron la Semana del Estudiante que culminó con un desfile de 80 mil jóvenes que la policía no se atrevió a reprimir. En el documento leído al final del desfile, en el párrafo decían: “Los duros tiempos que nos toca vivir y luchas estos diez años, no nos impiden tener hoy y siempre una inmensa alegría por estar unidos, por estar de pie; tenemos todas las posibilidades del futuro.” Luego, en 1983 se realizó un paro general de actividades educacionales para exigir la libertad de centenares de estudiantes detenidos. Se comenzaron a reconstruir los Centros Estudiantiles en las facultades y a comienzos de 1984 realizaron la I Convención Nacional de Estudiantes con gran impacto.

Entretanto el gobierno militar había dictado un decreto (22 de agosto de 1984) de “término de la intervención” en la Universidad que era confuso, no contenía fechas y establecía la transición “por arriba”, es decir, manejaba por las autoridades interventoras. Luego de amplias asambleas en la universidad, con lo que impuso el derecho de reunión largamente interrumpido, los docentes, estudiantes, funcionarios y egresados resolvieron realizar el proceso ‘por abajo’, como lo llamaron, de tal manera que fueran sus propias organizaciones, ignorando a las autoridades interventoras, las que organizaran las elecciones de Consejeros, Decanos y Rector y así lo hicieron. Los padrones electorales fueron completados con los docentes destituidos y con todos los estudiantes expulsados.

Meses antes de las elecciones generales del país se había constituido un organismo llamado Concertación Nacional Programática, CONAPRO, compuesto por todos los partidos políticos, sin exclusiones, y por la representación de todas las organizaciones civiles. Era la instancia máxima de la sociedad uruguaya y decidía, por consenso, las leyes y las medidas principales que el futuro gobierno democrático debía adoptar en el primer período. Con respecto a la transición en la Universidad resolvió reconocer el derecho de los estamentos universitarios a “Instrumentar el tránsito, con padrones completados con los universitarios hacia la elección de autoridades interinas de la universidad”; y en su parte resolutive: “Proponer a los partidos la propuesta de las autoridades designadas por los órdenes (estamentos),

mediante voto secreto, con padrones completados con los universitarios desvinculados a causa directa o indirecta de la intervención, sean investidas por el Gobierno Constitucional, en carácter interino y con el propósito de celebrar elecciones definitivas en un plazo breve.”

Es así como una vez en funciones el nuevo gobierno democrático (1º marzo 1985), en el primer paquete de leyes figuraba la “Ley de investidura de las Autoridades legales de la Universidad de la República” legitimando a los personeros elegidos por la comunidad universitaria con anterioridad.

Ya instaladas las nuevas autoridades universitarias comenzaron por desmontar de raíz el aparato represivo impuesto por la dictadura; se reintegró a todo, repito, a todo el personal docente y administrativo que había sido destituido en los 11 años y medio de intervención, bastaba que lo solicitara. (Según datos de 1987, o sea, dos años después, se habían reintegrado 688 académicos y 330 funcionarios). Sin embargo, no se separó a ningún profesor en funciones pues se crearon cátedras paralelas y, en algunos casos, se llamó a concurso del cargo, sin exclusiones, para elegir a los más aptos. Se readmitieron los estudiantes expulsados y se dio facilidades a los estudiantes exiliados para revalidar y continuar estudios al regreso del extranjero. Se dió por terminada la función de aquellos nombrados en cargos de “particular confianza” y se corrigió a fondo el Estatuto del Personal Docente, elaborado por la intervención, eliminando las aberraciones del juramento y de las indagaciones sobre el pasado político de los funcionarios y candidatos.

Y algo muy emocionante para nosotros los chilenos: La universidad acordó la ayuda solidaria a los universitarios perseguidos en otros países. Varias decenas de estudiantes paraguayos y chilenos habían llegado huyendo de la represión en sus países o habían sido expulsados y no podían continuar los estudios en su tierra. La Universidad los acogió, les convalidó estudios y muchos de ellos recibieron becas de alimentación no obstante la difícil situación económica de la Universidad.

El legado más dramático de la intervención de la dictadura militar en la Universidad fue el daño causado a la juventud por casi 12 años de intervención militar en toda la enseñanza. El daño infringido a esa generación fue profundo y, presumiblemente, de largo alcance.

La formación del joven en un régimen jerarquizado y autoritario, sin ningún tipo de participación, lo transformó en un estudiante pasivo, receptor, sin preguntas, sin discusión, apático, recogedor de apuntes, teniéndose como única meta sortear los exámenes. Con la deficiente preparación en la educación básica y media, llegó a la Universidad con problemas para expresarse oralmente y por escrito y con mala ortografía al haber perdido el hábito de la lectura. Recuerdan los profesores que antes de la intervención los jóvenes llegaban a la universidad con una sólida cultura, que era lo predominante en la sociedad uruguaya. El estudiante, durante la intervención, no aprendió a investigar ya que no hubo investigación y perdió el contacto con el mundo exterior al desaparecer la extensión universitaria.

Con la expresión de estos hechos está el descenso anual en la matrícula de la enseñanza primaria y secundaria, contrariando la tendencia general de latinoamérica. En efecto, según cifras publicadas por UNESCO entre 1973 y 1981, la matrícula en la Enseñanza Primaria se redujo en un 8% en la Secundaria, un 18% y en la Rural, un 21,6%.

En el seno de la Universidad se produjo un intenso movimiento en el sentido de encontrar los mejores caminos para su reconstrucción. En forma especial se atendió la reformulación de las Ciencias Básicas con la ayuda del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) constituyéndose el Programa del Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA) de nivel de post grado en las áreas de Biología, Física, Informática, Matemáticas y química. Ese organismo internacional invirtió más de un millón de dólares y se obtuvo, hasta comienzos del año pasado, el retorno de 80 científicos de alto nivel y la formación, en el país, de más de 200 hombres de ciencia.

En la recuperación de valores en el exilio participaron la Comisión Nacional de Repatriación, formada, entre las primeras medidas, por el gobierno democrático, e instituciones extranjeras de ayuda. Entre ellas, la Organización Intergubernamental para las Migraciones, el Servicio Universitario Mundial, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Comunidad Económica Europea, etc. los que aportaron cifras superiores a los dos millones de dólares que favorecieron a cerca de 20mil personas que volvían del exilio.

En breve, el espíritu de la transición a la democracia en la Universidad de la República de Uruguay tuvo las siguientes características:

- a) Surgió de la comunidad misma y comenzó antes del término de la dictadura. Las elecciones para las nuevas autoridades no estuvieron en manos de los interventores sino a cargo de los elementos universitarios.
- b) Fue impulsada por los docentes, estudiantes, funcionarios y egresados y apoyada por todos los partidos y organizaciones gremiales y sociales.
- c) El nuevo Gobierno y Congreso, en una de sus primeras medidas, solo legitimó las autoridades ya elegidas anteriormente por los universitarios.
- d) En los cargos de Rector, Decanos y Directores fueron elegidos los mismos académicos que los desempeñaban hacía 12 años, antes de la intervención.
- e) Se reincorporó a todos los académicos y funcionarios destituidos y a los alumnos expulsados, a raíz del gobierno militar.
- f) El conjunto universitario se concentró de inmediato a la reconstrucción de la Universidad, no su restauración, sino su adecuación a la nueva época después de casi 12 años de estancamiento y retroceso.

Señoras y señores, colegas y amigos:

La investigación realizada en el Uruguay y que duró dos años, con el apoyo de la Universidad, no tiene por objeto exhibir similitudes o comparaciones con el caso chileno ni mostrar caminos para nuestra transición que ya se está discutiendo. Ninguna experiencia social puede ser trasplantada o reproducida de un país a otro. Pero es dable pensar que las experiencias logradas en un país tan afín con el nuestro, sobretodo en este terreno, podrían ilustrar a los que tienen en sus manos, en estos momentos, la responsabilidad de llevar nuevamente a la universidad chilena a los cauces de la libertad de la democracia, el pluralismo, la

participación, y su incorporación a la era moderna y a los desafíos que la nación deberá enfrentar.

En este sentido, permítanme opinar, tal vez con cierto derecho, sobre la transición de las universidades chilenas. Considero que es fundamental la existencia de una organización o Asociación de Profesores en cada universidad, fuerte, unida, activa, capaz de imponer sus resoluciones ante las actuales autoridades interventoras, organización como la que tienen los estudiantes y funcionarios. Esta importante trilogía, con el apoyo de los egresados debiera proponer a la comunidad universitaria, un sistema para elegir a TODAS las autoridades universitarias, tanto colegiadas como unipersonales, a saber: Consejo Superior, Consejo de Facultad, Departamentos, Rector, Decanos, y Directores. Y en los Consejos y Departamentos debieran estar representados los estudiantes. Es necesario interpretar a plenitud el momento que vive el país en la transición a la democracia. Ya ha renunciado el Rector de la Universidad de Chile, Juan de Dios Vial Larraín, comprendiendo que no tendrá ningún apoyo al comenzar el nuevo gobierno democrático, captando los nuevos aires que recorren el país. Me parece conveniente que la consulta universitaria para las nuevas autoridades de las universidades, se programe desde ya, con o sin la anuencia de las nuevas autoridades interventoras a quienes debe considerarse ajenas a la universidad. Las nuevas autoridades, así elegidas, y una vez en ejercicio, deberán trabajar en un proyecto de Nuevo Estatuto Universitario para ser discutido y plebiscitado por toda la universidad en el transcurso del año y así elegir las autoridades definitivas sobre la base de este nuevo Estatuto.

No puedo creer que alguien piense que en el inicio de un gobierno democrático largamente esperado por más de 16 años, subsista un Rector designado por la dictadura militar. Y menos en esta universidad.

La comunidad universitaria tiene por delante una urgente tarea en todas las áreas una vez que se haga cargo de la universidad. Es necesario adecuar las carreras, los programas y otras modalidades a las nuevas realidades nacionales. De igual manera y en este mismo sentido, realizar una evaluación de la investigación, los investigadores y los laboratorios. Revisar y redistribuir el presupuesto universitario. Resolver el problema económico de profesores y funcionarios estableciendo y respetando la carrera académica y la funcionaria y el escalafón correspondiente.

Encontrar una salida adecuada al endeudamiento de tantos millones de pesos de los estudiantes, estudiar e implantar la matrícula diferenciada y reajustar el sistema de becas, y ayudas y servicios a los estudiantes. Desarmar el aparato montado por la dictadura, aquellos de “exclusiva confianza”, la Seguridad Interna y examinar los casos de profesores y funcionarios jubilados de las fuerzas armadas ingresados a la universidad sin concursos, reponiendo estos certámenes, a los que pueden presentarse los nombrados, eligiendo a los más idóneos.

Es necesario institucionalizar la extensión universitaria para que la universidad mantenga la difusión y el desarrollo del arte y la cultura para todas las capas de la población como esta Escuela que ahora organizan los estudiantes.

La nueva universidad deberá ser una universidad democrática, pluralista y participativa. Democrática desde dentro y desde afuera. Esto quiere decir que debe ser la comunidad la que fije las metas, los proyectos, sus prioridades, distribuya su presupuesto y, a la vez, se comprometa con las realizaciones. Y también quiere decir que se debe atender al ingreso amplio de los estudiantes. Para lo cual, se debe facilitar la posibilidad de ingreso de jóvenes que tienen capacidad y no tiene los medios para costearse los estudios. No me refiero al crédito universitario, que debiera desaparecer para siempre como el monstruo que atormentó y dominó, por varios años, la vida de los estudiantes y de los nuevos profesionales. Como lo dije, a través de una matrícula diferenciada cuyo valor varíe y dependa de lo que pueda cancelar el grupo familiar, más la amplificación de becas y de todo otro tipo de ayuda y servicios. Será necesario, nuevamente, estimular y dar facilidades a los hijos de trabajadores y familias de escasos recursos, superando el carácter elitista que esta dictadura ha impuesto a la universidad.

Como pueden ver, hay muchas cosas por hacer y la experiencia uruguaya puede inspirarnos para el periodo que se avecina. Es necesario tomar conciencia que somos generaciones privilegiadas al ser protagonistas de la transición a la democracia en nuestra patria y ustedes, especialmente, en la transición a la era moderna, al futuro en la universidad.

Agradezco la gentil invitación de que he sido objeto y deseo todo lo mejor a la Universidad de Concepción, la universidad a la que tanto dedicó mi amigo el Rector Edgardo Enríquez: a sus profesores, estudiantes y personal.

**PRINCIPALES
PROBLEMAS,
LIMITACIONES Y
CONSECUENCIAS
QUE SUFREN
LOS ACADÉMICOS
EXILIADOS
EN EL PROCESO
DE RETORNO
A LA SOCIEDAD
CHILENA**

Exposición presentada
en el Seminario:
Exilio-Retorno
de Académicos/Intelectuales,
Santiago,
6 y 7 de diciembre de 1990.

Estimados colegas profesores, estudiantes, amigas y amigos:

Resulta para mí especialmente emotivo referirme a lo que fue la prisión, el exilio y el retorno como efecto de la dictadura militar que dominó el país durante dieciséis años y medio.

La última vez que estuve en la Universidad Técnica del Estado de la cual fui Rector, fue en medio del fragor de un intenso combate en que se combatía de un solo lado: los soldados que habían rodeado los edificios de la UTE. Disponían de artillería. Rodaron un viejo cañón de bronce, no sé si de 7 o de 9 milímetros, con el que bombardearon la casa central haciendo explotar 3 a 4 obuses en el edificio dejando unos inmensos boquetes. Lo único que querían los 800 profesores, funcionarios y estudiantes que allí estábamos desde el día anterior debido al anticipado toque de queda, era “rendirnos” para que terminara la pesadilla del fuego infernal. Pero no lo podíamos hacer porque no cesaban los disparos de fusilería, ametralladoras pesadas y el dichoso cañón, que disparaba casi a quemarropa.

Cuando ya, finalmente, pudimos salir con los brazos en alto,

fuimos obligados a tendernos en el pavimento, maltratados y allanados.

El comandante de las fuerzas militares, coronel Johow, al ubicarme, me golpeó con su metralleta y después de decir varias groserías, me colocó contra la pared, amartilló su arma, me apuntó y, mirando el reloj de pulsera, me dijo:

- “Te doy 15 segundos para decirme donde están guardadas las armas.”

Hice un esfuerzo, saqué fuerzas de flaqueza y le respondí con la mayor serenidad que pude:

-”Las armas de la universidad son la ciencia, el arte y el conocimiento”.

Luego de algunas palabrotas llamó a un soldado y le dijo que me vigilara apuntándome con su fusil y se fue a comandar nuevamente el “combate”.

Después de permanecer prisionero durante dos años en los campos de concentración de la Isla Dawson, Puchuncaví, Ritoque, en la Cárcel Pública, Penitenciaría y tres Álamos tuve que viajar, en calidad de exiliado, a Estados Unidos, a la Universidad de Columbia, Nueva York, donde se me había nombrado en su cuerpo docente. Además de dictar algunas clases, escribí allí como parte de una investigación, el libro *Los Nuevos Profesionales* en el que me refiero a la reforma de las universidades chilenas y la labor de la Universidad Técnica del Estado durante el periodo post reforma. También dicté cursos, viajé por Estados Unidos dando conferencias y participando activamente en el movimiento de solidaridad con el pueblo chileno. En 1986 recibí una invitación de la República Oriental del Uruguay para realizar una investigación sobre la transición en esa universidad, que había vuelto a la democracia el año anterior. Me trasladé allí a comienzos de 1987 después de más de once años de exilio en Estados Unidos. Permanecí por dos años en Montevideo dando término a esta tarea que se tradujo en un ensayo publicado en Chile con el título de *Uruguay: Transición Democrática en la Universidad*.

La dictadura militar golpeó duramente a todas las expresiones de la cultura y la creación en nombre de una difundida Seguridad Nacional, doctrina importada desde el exterior y ajena al sentimiento

latinoamericano. El principal impacto lo recibieron las universidades, tanto porque fueron consideradas centros de “subversión” como por la natural desconfianza y sospecha de los militares hacia la intelectualidad.

Como todos lo sabemos, las universidades fueron intervenidas y militarizadas, sus rectores, reemplazados por militares, miles de alumnos expulsados, centenares de académicos despedidos, cátedras eliminadas, centros de estudios y de investigación suprimidos, asignaturas de “Seguridad Nacional” incluidas en los programas y se estableció un riguroso ambiente de censura, espionaje y vigilancia.

Las universidades afectadas profundamente en sus niveles académicos, en su servicio a la comunidad, en la difusión de la cultura y en la calidad de sus estudios, redujeron durante mucho tiempo la investigación científica y tecnológica y se suprimieron carreras y laboratorios. En cambio se aumentó dramáticamente el valor a cancelar por el costo de los estudios y se implantó el crédito universitario que tanto daño y angustias ha traído a los estudiantes. Se mermaron los aportes financieros del Estado a la educación en un afán orientado hacia el autofinanciamiento universitario, tendencia contraria a la tradición latinoamericana. Así, la educación superior se transformó en el privilegio de las familias que la podían costear.

Hemos visto cómo las organizaciones gremiales y sociales de académicos empleados y estudiantes fueron violentamente disueltas y sus dirigentes despedidos, expulsados y, en muchos casos, exiliados, encarcelados o enviados a campos de concentración.

Numerosas estructuras universitarias fueron transformadas cumpliendo solo fines políticos favorables a la dictadura. Se autorizaron universidades privadas las que proliferaron reduciendo los ya bajos niveles académicos que predominan en la educación superior.

Sin embargo, el espíritu universitario no había muerto. Después de algunos años de sometimiento, comenzaron las primeras manifestaciones de profesores y estudiantes. Principalmente estos últimos, quienes empezaron por reconstruir sus organizaciones con grandes dificultades, alcanzando éxito en la mayor parte de las universidades.

A la lucha estudiantil se agregaron los profesores, ayudantes, y

funcionarios. En algunos casos se crearon nuevas organizaciones alternativas. Esta lucha sostenida fue creando espacios de expresión y de reconstrucción universitaria. A menudo, nuevas olas represivas destruían lo logrado y nuevos profesores eran despedidos y estudiantes expulsados y encarcelados.

La intervención demostró que, históricamente, cuando un Estado no se rige por un régimen democrático, es imposible el desarrollo de un buen sistema educativo pues éste deriva fatalmente hacia el formalismo, la censura, las restricciones y el dogmatismo autoritario. Está indicado que el cercenamiento de la autoridad pasa, inevitablemente, por la reducción del uso de la razón y del ejercicio de la inteligencia.

La lesión ha sido profunda, afectando las mejores tradiciones de las viejas casas de estudio, alterando inveterados hábitos y estilos de búsqueda, deteriorando gravemente el sentido de la crítica, el enfoque a la ciencia y los fenómenos sociales. El terror, la delación y la persecución conforman estudiantes y maestros habituados a la autocensura, al aplastamiento y a la desconfianza mutua. Ha sido necesario renovar el hábito de la lectura, enseñar de nuevo a pensar, a mantener una independencia de criterio y a criticar con elevación. La superación de este estado de cosas tomará tiempo y generaciones de estudiantes. El daño a la juventud ha sido muy profundo.

La represión al cuerpo académico de las universidades ha sido violenta, sostenida y con caracteres infamantes. Nunca en la historia de las universidades chilenas existió una persecución de tal tipo. Hubo agentes secretos simulados entre los estudiantes para delatar profesores y alumnos; censura; soldados patrullando los patios universitarios prohibiendo grupos de más de tres estudiantes. Numerosos docentes, que estaban nombrados en propiedad, fueron destituidos sin causas académicas y sin ulterior recurso y en algunos casos, maltratados, como ocurrió en la Universidad Técnica en la que el Vicerrector Clericus llamó a los soldados para que golpearan a un grupo de profesores que eran despedidos. Y hubo profesores asesinados y desaparecidos a quienes rindo un emocionado homenaje.

Variadas han sido las causas por las que fueron al exilio numerosos académicos, científicos, artistas e intelectuales, produciendo a la cultura y a la enseñanza superior una grave lesión de la cual aún no se repone:

- a) Académicos condenados por juicios militares que lograron permutar años de presidio por años de exilio. Como ejemplo pongo el caso de un profesor de la Universidad de Chile, sede Arica, a quien se le siguió un juicio militar y condenado a 5 años de prisión porque en su cátedra de sociología describió al marxismo. Fuimos compañeros de celda en la Penitenciaría y conocí la sentencia. Cuando ya enteraba 2 años de condena se acogió a una ley que permitía, en determinados casos, cambiar años de presidio por años de exilio. En los hechos, estos exiliados no obtenían autorización para regresar aunque hubiesen completado en el extranjero los años permutados.
- b) Académicos que habiendo viajado al extranjero, no se les permitió regresar.
- c) Académicos condenados por tribunales militares a exilio por sus ideas políticas.
- d) Académicos que tuvieron que huir con sus familias al extranjero por sostenidas amenazas y persecución de parte de los organismos represivos del régimen.
- e) Profesores que al ser cesados arbitrariamente, no tenían ninguna posibilidad de reingreso a la enseñanza por existir listas negras. Conocí en Nueva York a un profesor de matemáticas, exonerado de la UTE que no pudo trabajar más en Chile y se fue a Estados Unidos. Se doctoró en la Universidad de Columbia y desempeña una destacada posición en la Guardia College donde ha publicado textos de estudios. Me parece muy difícil que regrese. Nuestras universidades han perdido así un valor científico.

Sabemos de la cálida acogida que los exiliados chilenos recibieron en algunos países del mundo. A ello contribuyeron organizaciones internacionales tales como las iglesias y Amnesty International. Numerosos académicos y profesionales encontraron actividades en su especialidad en esos países, pero muchos otros no tuvieron cabida y debieron asumir tareas ajenas a su profesión o trabajar en “cualquier cosa”. Algunos profesionales como arquitectos, médicos, ingenieros tuvieron éxito y mostraron que su formación y experiencia en Chile era muy valiosa. Recuerdo el caso del arquitecto, ex Vicerrector de

la Universidad de Chile de Valparaíso, quien llegó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Marsella donde diseñó un curso de construcción pre fabricada, materia no abordada en las escuelas de arquitectura en Francia. Fue tal el interés que se creó el Departamento de Edificación Prefabricada con el arquitecto chileno como Director. Otro valor que se quedará fuera del país.

Quiero decirle a aquellos que no han estado exiliados que el destierro es una dolorosa experiencia. Pareciera que todo está referido al momento del regreso al país. Todo se piensa y se resuelve en función a ello. Conocí un exiliado en Londres que no quería deshacer sus maletas para estar preparado en el ansiado momento. Fueron muy escasos aquellos que trataron de asentarse como para no regresar, la nostalgia llega a doler. En todo uno busca a Chile. Como lo puso en verso Pablo Neruda cuando estuvo exiliado en Argentina:

*En tierras argentinas
vivo y muero
penando en mi patria,
escogiendo
de día lo que a Chile me recuerda,
de noche, las estrellas
que arden al otro lado de la nieve.*

Es conveniente señalar que el exilio chileno combatió activamente contra la dictadura militar y realizó una fructífera labor de solidaridad con sus víctimas. Desde promover la condena al régimen por parte de gobiernos, parlamentos, universidades, incluyendo la Asamblea General de las Naciones Unidas, pasando por manifestaciones de protesta convocadas por los nacionales de cada país, hasta los actos para reunir fondos que eran enviados a las organizaciones de los familiares de presos, desaparecidos, asesinados, etc. En estos actos participaron conjuntos chilenos en el exilio y algunos artistas que se arriesgaban a salir de Chile.

No hay duda que en la lucha del pueblo chileno contra la dictadura, los exiliados jugaron un importante papel en la recuperación de la democracia. Y tuvo sus mártires, como el asesinato del exiliado Orlando Letelier en Washington, crimen que hasta hoy (1990) se encuentra impune.

Como lo establece la convocatoria a este Seminario, “el proceso de retorno en Chile se inició estando aún vigente el régimen que provocó el exilio, sin contar con políticas que favorecieran su inserción en el país. El aporte de numerosas Organizaciones No Gubernamentales, especialmente vinculadas al mundo de las iglesias, así como determinados organismos internacionales (ACNUR, OIM, SUM, etc.) constituyó el único apoyo a quienes retornaban en esas condiciones”. Sin embargo podemos decir que a 9 meses de instalado el gobierno democrático aún no se advierte una política definida de ayuda a los retornados ni se han tomado medidas específicas, aparte de los organismos internacionales. Es cierto que ya existe la Oficina Nacional del Retorno, pero todavía es poco lo que se ve. Hay que reconocerlo, no todo depende de esta oficina. Por ejemplo, en cuanto a mí, ya estoy de regreso en Chile hace 1 año y 7 meses. He recibido por un año una beca del SUM, que agradezco públicamente, pero aún no consigo desempeñarme en ninguna posición a pesar de haber ofrecido mi colaboración al gobierno por medio del subsecretario de Educación, mi amigo Raúl Allard. Me preocupa pensar que esté perdida toda mi experiencia acumulada tanto en el cargo de Rector de la UTE como en la permanencia en diversas universidades norteamericanas, canadienses, mexicanas y la uruguaya.

Y a propósito de Uruguay, como les he dicho, permanecí en ese país los dos últimos años de mi exilio, 1987 y 1988, invitado por la Universidad de la República para analizar la transición a la Democracia en ese país y en esa universidad, especialmente. Esa transición ocurrió, como ustedes saben, en 1985, 5 años antes que en Chile. A esta investigación me quiero referir en lo relacionado con el tema que estamos tratando.

Apenas instalado el nuevo gobierno democrático en Uruguay (1° de marzo de 1985) se dictó la llamada “Ley de Pacificación” que era un paquete de leyes referidas a: Amnistía general a los perseguidos por la dictadura; derogación de todas las leyes represivas; creación de la Comisión Nacional de Repatriación “con el cometido de facilitar y apoyar el regreso al país de todos aquellos uruguayos que deseen hacerlo”; “Ley de Restitución” en la que “se declara el derecho de todos los funcionarios públicos y semifiscales destituidos por la dictadura, a ser restituidos en sus respectivos cargos “. En su Artículo 1° indica:

“Artículo 1° Establécese el derecho de todas las personas que prestaron

servicios en organismos estatales o públicos no estatales en relación de dependencia funcional, como presupuestadas o contratadas y que, entre el 9 de febrero de 1973 y el 28 de febrero de 1985 inclusive, hubieran sido destituidas por motivos políticos, ideológicos o gremiales, o por mera arbitrariedad, a ser reincorporados al organismo correspondiente, y a la recomposición de su carrera administrativa, así como a la jubilación o a la reforma de esta, en su caso; todo ello de conformidad con las normas de la presente ley.

“A los efectos de esta ley se consideran destituidas a las personas separadas de hecho de sus cargos, declarados cesantes por abandono de los mismos o compelidos a jubilar o a renunciar, además de las destituidas en sentido estricto”.

En cuanto al régimen jubilatorio y pensionario (Art. 16°) “a los beneficiarios de esta ley se les computará como trabajado el período de su destitución”. Si deseaba acogerse de inmediato a su jubilación, además del tiempo computado y de todas las regalías a que hubiese lugar, en su jubilación se fijará en 125% de la que le correspondería. La educación, después de dos años, se había restituido unas 4.400 personas relacionadas con la enseñanza (profesores, ayudantes, bedeles y otros funcionarios).

En su primera sesión el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, recientemente elegido, aprobó la Resolución sobre reintegro de Funcionarios Docentes y No Docentes y en sus dos artículos establece:

1.- Declarar ilegítimos los actos dictados durante la intervención en materia de personal, sin perjuicio de las convalidaciones que correspondan.

2.-Determinar, en particular, que son insanablemente nulos los actos de destitución o sanción y demás actos que hayan determinado el cese de funcionarios docentes o no docentes durante el periodo de la intervención por razones directa o indirectamente vinculadas a ella y que, en consecuencia, dichas personas quedarán reintegradas a la actividad con arreglo a lo expuesto en los considerandos de la presente resolución.

De acuerdo a la liquidación de sueldos del mes de agosto de 1987

de la Universidad de la República -cuya copia mantengo- en planilla separada se pagaba a los restituidos con fondos que proporcionaba el fisco, aparte del presupuesto universitario. Hasta esa fecha (2 años después de la asunción del gobierno democrático) se había restituido a 688 académicos con el equivalente a 11.707 horas de clase y a 330 funcionarios no docentes.

La Comisión Nacional de Repatriación estaba compuesta, por la ley, de representantes de los Ministerios de Educación y Cultura, de Relaciones Exteriores, del Interior, del Trabajo, un representante del Banco Hipotecario del Uruguay (equivale al Ministerio de la Vivienda), otro de la Comisión del Reencuentro y el Presidente de la Comisión, designado por el Presidente de la República. Entre sus primeras tareas, como asunto urgente, se establecieron becas para la repatriación de “personas calificadas”, refiriéndose a académicos y científicos en el exilio, con ayuda de la Comunidad económica Europea. Al comienzo fueron 100 becas, número que luego se amplió. Las becas consistían en: Pasajes para ellos y sus familias, fletes y trámites aduaneros para sus enseres, incorporación a la Universidad, educación para sus hijos, asistencia médica, ropa y vivienda. El Banco Hipotecario del Uruguay se hizo cargo del problema de vivienda de las familias de los exiliados aplicándoles los créditos ordinarios mientras la Comisión de Repatriación se hacía cargo del ahorro previo y otras tramitaciones necesarias.

Los jóvenes que regresaban tenían facilidades en reválidas de títulos o de estudios parciales. Había Traductores Públicos disponibles, sin honorarios y se obtuvo la gratuidad de las legalizaciones en el extranjero o su sustitución por una declaración jurada.

Más adelante esta Comisión coordinó otro programa de “retorno e inserción de uruguayos calificados” en el que tomaron parte de la Comunidad Económica Europea ACNUR, Francia y Suecia con una inversión total de más de un millón y medio de dólares (Suecia aportó 750 mil). En números generales se estima que entre los programas se alcanzó un desembolso superior a los 2 millones de dólares y atendió a unas 20 mil personas incluyendo las familias.

Las organizaciones internacionales que se destacaron en la repatriación a inserción de valores uruguayos fueron el Comité Intergubernamental

de Migraciones (CIM, hoy OIM), Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el servicio Universitario Mundial (SUM) y el Servicio Ecuménico de Reintegración (SER).

Y para terminar con la valiosa experiencia uruguaya me referiré al “Programa de Desarrollo de Ciencias básicas” (PEDECIBA). Este programa se constituyó a comienzos de 1985 sobre la base de un convenio entre el Gobierno de la República a través del Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad de la República con la ayuda económica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El programa estaba destinado a incentivar la creación de un soporte estable y permanente para la tarea científica nacional que sirviera de apoyo a la reconstrucción de la enseñanza, en general, y de la Universidad en particular. Abarca Biología, Física, Informática, Matemática y Química. Este organismo, en el cual el PNUD invirtió cerca de 1.100.000 dólares, y el gobierno, como contrapartida, 1.200.000 dólares permitió repatriar a unos 80 científicos de alto nivel. Y en 3 años de funcionamiento ya habían formado 200 científicos. Su cuerpo académico, en 1987 se componía de 110 docentes, 12 investigadores y 29 estudiantes de post grado. Esta experiencia junto con elevar los niveles científicos y formar investigadores también muestra las posibilidades de incorporar al trabajo a científicos retornados, ampliando el campo ocupacional. Cabe destacar, además, que PEDECIBA en conjunto con la universidad, está organizando una importante biblioteca científica.

Como puede deducirse, mucho falta en Chile para alcanzar esa clase de ayudas. Tal vez nos falta incentivar más la ayuda internacional, reconociendo lo que ya han aportado.

Creo que la asistencia básica para los retornados, sin pretender enumerarla toda, sería el apoyo en:

Pasajes familiares, fletes y aduana libre para los enseres.

Casa: En los planes del Ministerio de la Vivienda debiera haber un porcentaje para los retornados.

Trabajo: Significa reincorporación si fue exonerado. Otorgar condiciones de trabajo adecuadas a su nivel más el reconocimiento

de estudios en el extranjero y una ayuda mensual hasta percibir su remuneración. Búsqueda en la creación de nuevas fuentes de trabajo académico y científico. Ubicación para los nuevos académicos formados en el exterior.

Previsión: Normalizar su previsión. Jubilación anticipada cuando sea el caso, computando como tiempo trabajado los años de persecución, prisión y exilio.

Salud: Hasta no estar adscrito a algún plan de salud, otorgamiento de atención médica familiar gratuita.

Educación para sus hijos: Asegurar la inscripción de sus hijos en colegios de enseñanza básica y media en cualquier fecha del año. Incorporación a la universidad y reconocimiento de estudios. Reconocimiento de títulos y grados obtenidos en el extranjero.

La mayor parte de estas necesidades significa recursos, muchos recursos. Nacionales y extranjeros. Y la imaginación, energía y organización para conseguirlos.

El problema de los retornados se relaciona con el de los exonerados. Por lo general, un exiliado es un exonerado. Y no se puede solicitar la restitución solamente de aquellos que volvieron del exilio.

Los que permanecieron en Chile durante la dictadura militar, sufrieron y lucharon tanto o más que los que estaban en el exilio. Fueron angustias diferentes: el terror y el exponerse a las acciones. Y los exonerados que no fueron exiliados no han recibido becas del SUM u otras organizaciones y la mayoría están en difícil situación.

Las nuevas autoridades de la Universidad de Santiago, exUTE, que algo conozco, han creado la Oficina de Reincorporación de Alumnos y Funcionarios. Se recibieron solicitudes de reincorporación de 200 académicos, 120 funcionarios y 117 estudiantes sancionados. Muchos de los académicos inscritos son retornados, aunque no puedo precisar su número. Es triste constatar que, hasta este momento solo se han conseguido 2 jornadas completas como reemplazantes y 8 profesores por horas de clase. El nuevo Rector de la USACH, cuando era

candidato, declaró, en relación a los exonerados, que la universidad debe aprovechar los recursos académicos del pasado y proyectarlos al futuro y que la UTE perdió muchos valores al exonerarlos los que deben ser recuperados. Sobre el financiamiento para reincorporarlos dijo: “Cuando existe la voluntad, siempre están los recursos.” Yo concuerdo con él.

Estoy informado que la Oficina Nacional del Retorno no tiene como misión preocuparse de todos los exonerados. Pero quiero insistir que estos no son dos problemas independientes y que se relacionan entre sí. Es conveniente que las organizaciones no Gubernamentales, las de ayuda internacional y los estudiantes y los profesores mantengan entre los objetivos de su accionar, la ayuda y la devolución de los cargos a aquellos que fueron despojados de sus sustentos por la dictadura militar.

La prensa acaba de informar de la reunión de Copenhague de la Séptima Asamblea de representantes de 14 grupos de chilenos exiliados en países europeos representando unas 60 mil personas. Solicitan ayuda para el regreso y su reinserción en el país. Estoy seguro que la Oficina Nacional del Retorno ya tiene contacto con estos Comités y se están dando los pasos para preparar el mayor retorno posible, naturalmente con la ayuda exterior. Espero que tengamos éxito para poder abrazar en Chile a estos compatriotas que regresan.

LA UNIVERSIDAD Y LOS VALORES HUMANOS

Discurso pronunciado en
la ceremonia donde fue
galardonado con el Grado
de Doctor Honoris Causa
y Medalla de Oro de la
Universidad de Santiago
de Chile.
Santiago, 30 agosto de 1991.

Queridos amigos:

El hecho de recibir este galardón después de tanta historia vivida, me impone un deber de gratitud hacia esta comunidad universitaria y llama a una reflexión sobre la humanidad y sus valores esenciales.

El hombre ha sido siempre un soñador. Quizás el más grande de sus sueños haya sido el de transformar su medio, su entorno, la sociedad, para hacer de ellos la proyección de su propia vida. La Universidad nació para acoger esos sueños y racionalizarlos, para que así el hombre colectivo dispusiese de la herramienta en la cual se afirma su espíritu creador. La creación no reconoce fronteras ni sometimientos. Es en sí un canto de libertad.

En el medioevo la juventud estudiosa promovió la formación de las primeras universidades cuyos destinos regían. La primera universidad perdurable de la que tenemos evidencia es la Universidad de Bolonia, que celebró 900 años de vida en 1988. Esta surgió como “Univérsitas Scholárium”, vale decir, un gremio de estudiantes que contrataban a sus maestros y regían por completo la vida

académica. El Rector, elegido en claustro estudiantil era un estudiante. El Emperador Federico I Barbarroja, le concedió privilegios a los escolares de Bolonia en 1158 por medio de una carta imperial que institucionalizó su regencia de la universidad.

El espíritu de nobleza y los más altos valores humanos se afincaron en la Universidad. Esta fue crisol del concepto de ética, afirmó la moral basada en la transformación progresiva del mundo, enseñó al hombre a mirarse a sí mismo y a su entorno con la rigurosidad del científico. Esta implacable tentativa acarrió a los universitarios no solo halagos, sino también persecuciones. Los espíritus oscuros llevaron a Juan Huss, Rector de la Universidad de Praga, hasta la hoguera. Era la Inquisición, la misma que hizo silenciar a Galileo, que cortó la lengua de Giordano Bruno, que prohibió la lectura de los libros de Euclides, que quiso, en suma, detener la historia deteniendo la Universidad. Se abatió sobre los claustros el poder feudal: la creación hubo de escapar de la universidad renacentista para poder florecer. Se cambió de nombre. Se llamó academia, escuela pero no se sometió. Importantes descubrimientos en Medicina vieron la luz allí, en experiencias que el poder condenaba.

Para que la creación se liberara era necesario un cambio mayor. Así se gestó el ideario de la Revolución Francesa. La monarquía absoluta había sido incapaz de responder a las necesidades materiales y espirituales de la sociedad. Poco a poco un nuevo concepto de universidad se abría paso. Una universidad donde nuevamente los valores humanos se ponían en el centro de las preocupaciones. El pensamiento crítico, la moral basada en la renovación social de los ideales de la revolución, la ética del servicio a la sociedad. Antoine Lavoisier, Jean Baptiste Fourier dejaron sus vidas en esta obra. Este torrente desembocó en la universidad napoleónica.

En aquellos tiempos por nuestras tierras flameaban las banderas de la lucha independentista. Los jóvenes que encabezaron nuestra liberación habían de buscar en los ideales de los universitarios de Francia los fundamentos teóricos de su lucha, ya que los claustros de España en América Latina servían más a la dominación de la metrópoli que a la creación libertaria. La moral transmitida como valor por las universidades españolas se basaba en preceptos de sumisión absoluta a la monarquía y la religión. La moral defendida por nuestros antepasados, era en cambio aquella de la liberación, que exigía del hombre un compromiso

definitivo con el respeto a la vida humana, y sus inherentes valores, que autorizaba la lucha si ella permitía al hombre vivir y sacudir las ataduras de su sumisión.

En Chile, la corona había creado la Real Universidad de San Felipe en 1738, que comenzó en realidad a funcionar con diez cátedras el 11 de mayo de 1747. De esta famélica institución la historia patria apenas guarda un recuerdo. Es el destino que corren las instituciones impuestas y situadas al margen de los intereses de los pueblos que las albergan. La primera universidad nacional fue sin duda la Universidad de Chile. Vale la pena recordar aquí las palabras de su primer Rector, Don Andrés Bello:

“El programa de la universidad es enteramente chileno: si toma prestada a la Europa las deducciones de la ciencia, es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen a un centro: la Patria”.

Esta vocación nacional impregnó el nacimiento de nuestras más queridas instituciones educacionales. La llamada “casa de Bello” comenzó funcionando en el Instituto Nacional, “primer foco de la luz de la nación” según reza su himno. Nuestro país se enorgullecía de su escuela, de sus maestros. En las aulas se acuñó el sentido de la calidad, del respeto al hombre y su creación y un escrupuloso rigor que dieron señalado prestigio a nuestra educación. Hoy examinamos esta obra a más de un siglo de distancia y nos preguntamos si la Universidad respondió entonces adecuadamente a los desafíos de su época y de nuestra nación. ¿Fue su trayectoria consecuente con su vocación primaria? ¿Cuál es, en suma, nuestra permanente misión?

Hacia finales del siglo XIX, Chile transformado en potencia económica, se entregaba a la voracidad de los inversionistas de ultramar. Fue el resultado de una cruenta guerra civil: los nuevos amos del país desertaban de su responsabilidad histórica de impulsar el desarrollo nacional en forma independiente. Nuestra cultura se vio así profundamente resentida. Pero la creación habría de encontrar su hogar en aquél de los más humildes, en las organizaciones obreras que acogían el canto

de los poetas, que creaban los teatros populares, que fundaban escuelas técnicas y las filarmónicas. La universidad aún les escapaba, pero en los espíritus nobles del movimiento estudiantil germinaba la inquietud por el destino de este proletario y en él se hacía carne la necesidad de apoyar a la organización de esta fuerza nueva.

Quizás la mayor contribución a la búsqueda de identidad de las universidades latinoamericanas se haya dado en este siglo, a partir del proceso iniciado en Córdoba. En él se caracterizó en forma cabal el compromiso de nuestras instituciones con la plena liberación continental. Los pueblos de América han nacido a la vida luchando contra la muerte que significa la dominación foránea y el oscurantismo. La universidad de principios de siglo en América Latina dependía de gobiernos libres pero no había servido de germen de la liberación. Por esa razón la juventud de Córdoba gritó en 1918 su crítica a estas universidades que se sustraían a su responsabilidad histórica:

“La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de la inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria”.

El movimiento de Córdoba triunfó porque junto a él marcharon los pasos de todo el movimiento social: los sindicatos, los gremios de trabajadores, las distintas agrupaciones estudiantiles de Argentina. Se encendió así una antorcha que iluminaría la cultura libre del continente, propagándose estas ideas en una serie de congresos estudiantiles latinoamericanos. A este grito se sumó en nuestro país el de la generación del año veinte. La represión cobró vidas, entre ellas la del poeta José Domingo Gómez Rojas.

El hombre latinoamericano toma así conciencia de lo que significa su liberación. No basta tener la independencia económica o administrativa del imperio, sino que necesita también la plena libertad de su espíritu. La educación tiene entonces por misión esencial formar *hombres libres*. Y esto determina que ella sea parte fundamental del desarrollo independiente de la nación, fuera de toda traba o imposición ideológica foránea. El hombre libre aumenta su potencial creativo en forma colectiva. De aquí mana la necesidad de formar *ciudadanos conscientes*. La *ética* se mide en consecuencia con esta vara. La formación de *profesionales de la más alta calidad* es el imperativo de la Educación Superior. El universitario debe responder ante su país y su pueblo en primer lugar. La *moral* estará dictada por la dinámica de este proceso de liberación, vale decir, comprometida con el progreso de la nación y de la especie.

La fundación de la Universidad Técnica del Estado se consiguió, en los años '40, como resultado de una campaña multitudinaria encabezada por los estudiantes de las escuelas técnicas superiores, apoyada por los profesores, egresados, y por todas las fuerzas progresistas chilenas. Obtuvimos también el apoyo activo y decidido del movimiento sindical.

Fue necesario derrotar la oposición de las universidades tradicionales que se resistían a perder su monopolio sobre la ingeniería, y a la oposición de tipo político de los sectores más reaccionarios que temblaban ante la idea de “una universidad para los humildes”. La creación de la UTE fue, así, el resultado de un movimiento de sello progresista de trascendencia nacional.

El espíritu de Córdoba se hizo carne en el movimiento universitario chileno. La represión impidió muchas veces que floreciera plenamente. Pero el movimiento social siguió su curso y se alimentó de estas ideas,

incidiendo en un desarrollo superior de las mismas. Al comenzar la década de los sesenta comienza a consolidarse un concepto distinto de universidad en concordancia con las inquietudes que sacudían los claustros del mundo. Ninguna universidad chilena escapó al proceso conocido como Reforma.

La más profunda expresión de este proceso se alcanzó en la Universidad Técnica del Estado. Desde 1961 sus estudiantes comenzaron a preparar este proceso que finalmente eclosionó en 1967, para terminar abruptamente el 11 de septiembre de 1973. La Reforma fue la conjunción de tres procesos históricos bien determinados:

- Por una parte, un proceso interno y consecuencia de la historia misma de la UTE: la necesidad de modernizar la universidad, de colocarla a la altura de sus congéneres tradicionales, de racionalizar tanto la estructura como sus funciones, de liberalizar y pluralizar su gobierno autocrático, de hacerla responder a las necesidades de todo el país.
- El segundo proceso, de naturaleza cultural global recogía la influencia de fenómenos similares que se desencadenaban en distintas partes del mundo. De París a San Francisco, de Roma a Santiago, las esperanzas, los sueños, las banderas, las consignas, fueron los mismos.
- El tercer proceso fue nacional: la necesidad de construir un nuevo consenso democrático en Chile, uno que superara el entonces existente que se agotaba paulatinamente y que ya no representaba las aspiraciones y necesidades de vastos sectores de la población.

La historia de aquellos días permanece en la memoria de muchos de los presentes que fueron actores de ella. La voluntad de esa comunidad universitaria me honró al elegirme Rector de la Universidad Técnica del Estado. Juntos emprendimos un camino de creación nunca visto en Chile. Se ha dicho, y lo confirmo, que llegamos a atrevernos a todo. Llevamos la universidad a las minas, a las industrias, a los campos de Chile. El porcentaje de obreros, campesinos y jóvenes de origen obrero y campesino estudiando en la UTE subió de un 5% en 1968 a un 30%

en 1973. El porcentaje de mujeres entre los estudiantes aumentó de un 6% en 1964 a un 31% en 1972. El número de académicos trabajando en investigación creció en un 220% entre 1967 y 1972. El número de estudiantes de la universidad subió de 9 mil en 1968 a 35 mil en 1973.

Se crearon 24 Institutos Tecnológicos en distintos puntos del territorio nacional que fueron cerrados por la intervención militar, sin advertir que el país muy luego se llenaría de instituciones similares, ahora privadas, pues su existencia correspondía a una necesidad económica, social e histórica.

Enviamos más de 100 profesores a realizar estudios de postgrado al extranjero; firmamos más de 50 convenios de colaboración con industrias chilenas; las sedes provinciales abordaron problemas reales de sus regiones, llevando a cabo proyectos de investigación aplicada y de desarrollo técnico, junto a incontables actividades de extensión cultural.

Abrimos nuestras puertas a los jóvenes mapuches, aymarás y pascuenses; ofrecimos becas a los hijos de miembros de las Fuerzas Armadas y contamos entre nuestros alumnos a numerosos oficiales y suboficiales; recibimos a los jóvenes extranjeros que carecían de acceso a la educación superior en sus países.

Tal vez lo más importante de la experiencia de la UTE radica en la sostenida participación de los estudiantes en todas sus etapas. Los alumnos de las escuelas superiores técnicas impulsamos y obtuvimos la creación de la UTE en la década de los '40. La UTE fue creación de sus estudiantes. En alguna medida tuvo, en su gestación, algo a la "universitas scholárium" medieval y más tarde también fueron los estudiantes de esta universidad los que impulsaron y encabezaron su transformación positiva en la reforma de los años '60 y comienzo de los '70.

Fueron los jóvenes de la UTE los que propusieron mi candidatura a Rector y me dieron su apoyo masivo, obtuve el 80% de los votos del claustro estudiantil. Luego, fueron los jóvenes mis más entusiastas, generosos y activos colaboradores, contribuyendo con valiosas ideas y trabajo incansable.

Estos son recuerdos imborrables que deberían formar parte del patrimonio de cada miembro de la USACH. Este recuento no es la expresión de un logro personal mío. Acaso fui tan solo un catalizador. En esta casa cristalizó un trabajo de hombres libres que en forma comunitaria decidieron regir su propio destino, creando para la patria la cultura de su independencia. Así floreció entre estos muros la expresión más plena de los valores humanos.

El desenlace de esta tentativa es de todos conocido. El golpe de Estado de 1973 significó una ruptura histórica de toda la institucionalidad chilena. La moderna inquisición cambió su nombre por el de *intervención*. Nunca antes los chilenos apreciamos más los *Derechos Humanos* porque a menudo se comprende cabalmente lo que se ha tenido en el momento de perderlo. El Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación reveló parte de los atropellos cometidos. Hoy es un informe casi olvidado, la justicia tarda y no llega.

Dentro de dos semanas se cumplen 18 años desde que el Rector de la UTE fue sacado a culatazos de la Casa Central, semi destruida por la artillería, para iniciar un recorrido de dos años por cárceles y campos de concentración, seguido por doce años de exilio forzoso. Hoy esta universidad le abre sus puertas para otorgarle un alto honor. Esta es una señal que algo ha cambiado y que es posible revertir los efectos nefastos de la imposición dictatorial.

En la Universidad detuvieron a Víctor Jara quien posteriormente fue fusilado. Existe un registro de 17 estudiantes asesinados de la UTE y de la USACH, 22 desaparecidos y 45 relegados. Hubo además cientos de aprisionados y torturados, numerosos suspendidos, expulsados y exiliados. Me temo que será difícil determinar el número total de víctimas de la dictadura en esta casa. Quiero al menos traer el recuerdo de un nombre, además de Víctor Jara, que los representa: Gregorio Mimiça, dirigente estudiantil, desaparecido pocos días después del golpe. Como él muchos dejaron la vida en la defensa de los más altos valores de la creación y de los valores humanos. Un clima de temor se abatió sobre los claustros. Se exoneró a los funcionarios y académicos. Como en la época de Juan Huss, al Rector de esta casa de estudios se le arrestó y relegó, condenándolo luego al exilio forzoso. Sin embargo los hombres y mujeres que construyeron la cultura de este

país no se dejaron doblegar. Chile defendió su alma profunda con las armas de su creación. Primero fueron los jóvenes, quienes a pocos días del golpe de Estado salieron valientemente a las calles a acompañar las exequias del poeta del pueblo, Pablo Neruda. Fue sin duda un acto de profunda significación simbólica y premonitoria. Durante muchos años la creación perseguida tuvo que refugiarse en instituciones extrauniversitarias. Se hizo costumbre la imposición de autoridades en las casas de estudios ¿Cuántos maestros prefirieron entonces callar? Pero no todos guardaron silencio. Las fuerzas intelectuales más vivas de la nación fueron alimentando nuevamente el crisol de la esperanza. La Universidad lentamente comenzó a ponerse de pie, hasta que un día la comunidad de la Universidad de Chile protagonizó la primera victoria de la dignidad al rechazar un rector impuesto cuyo apellido se identificó largo tiempo con el del dictador. Nada más apropiado que algunos versos de nuestro poeta Neruda para ilustrar la larga lucha contra la oscuridad que desarrollaron nuestros creadores.

*La inteligencia con un hilo helado.
Fue detrás de la sangre hilando el día.
El papel repartió la miel desnuda.
Guardada en las tinieblas.
Un vuelo
de palomar salió de la pintura
con arrebol y azul ultramarino.
Y las lenguas del hombre se juntaron
en la primera ira, antes del canto.
Así con el sangriento
titán de piedra,
halcón encarnizado,
no solo llegó sangre sino trigo.
La luz vino a pesar de los puñales.*

No obstante, no hemos podido aún restablecer en Chile la plenitud de los valores defendidos tradicionalmente por nuestra Educación Superior.

En la perspectiva del fin de siglo que vivimos, este universitario que por decisión de su comunidad fue Rector y que hoy recibe una vez más el gesto del reconocimiento de sus pares, solo puede legar algunas inquietudes fundamentales. ¿Será la universidad nuevamente depositaria

de los máximos valores humanos? Hoy se sigue pensando como en el período recién pasado que los universitarios no tienen ni el derecho ni la capacidad de pensar su futuro por sí mismos. ¿Se forjará en este crisol la moral de una sociedad más justa, hoy cuando una ley amenaza establecer en forma definitiva el becerro dorado del mercado como juez supremo de toda creación? ¿De qué ética se reconocerán tantas instituciones creadas al amparo de una ley que prolonga los designios de un régimen dictatorial? ¿Qué garantía de pluralismo ideológico nos otorgarán todas estas instituciones privadas, dependientes, muchas de ellas, de sostenedores que profesan en forma excluyente una única doctrina?

Señor Rector:

Agradezco profundamente la distinción que, por su intermedio, la Universidad me otorga y la acepto con modestia en mi nombre y en el de ese numeroso grupo de académicos, estudiantes, funcionarios y egresados que trabajaron conmigo durante cinco fructíferos años por una universidad mejor. De esos colaboradores muchos ya no nos escucharán más, otros siguen en el exilio y otros, violentamente exonerados, aún golpean las puertas de la universidad y del gobierno en estériles esfuerzos.

Es un motivo de orgullo para este grupo y para mí que en los fundamentos de la Resolución de Rectoría por la que se me concede el grado de Doctor Honoris Causa y la medalla universitaria, se aluda a toda esa labor realizada y que, además, haya sido propuesta por la Federación de Estudiantes de la USACH como también por la Comisión de Reconciliación Universitaria y la Rectoría al Consejo de Distinciones. Y estoy informado que también lo ha solicitado la Asociación de Funcionarios. Para todos ellos nuestros agradecimientos y nuestro compromiso.

Le ruego considerar mi disposición de continuar colaborando con esta Casa de Estudios. En el umbral del siglo XXI el país enfrenta problemas que las universidades deben contribuir a resolver, tales como la contaminación del medio ambiente, la destrucción de la capa de ozono, la extinción de especies animales y vegetales, el racismo y la discriminación de minorías étnicas, la explotación de la mujer y el

niño, la drogadicción, la extendida pobreza y la brecha entre los países desarrollados y el mal llamado “Tercer Mundo”.

